

CONTEO PEN | VIDA | UNESCO

MUJERES EN PODER DE LA PALABRA

La participación de
escritoras en Ecuador,
Guatemala, Honduras,
México y Nicaragua



Con el apoyo de



COORDINACIÓN GENERAL DEL PROYECTO:

Alicia Quiñones, coordinadora para las Américas de PEN Internacional

EDICIÓN: Irene Selser

DISEÑO: Víctor de Reza

TRADUCCIÓN: Tanya Almada

INVESTIGADORES, AUTORES Y COLABORADORES

EN ECUADOR

Rodrigo Aguilar Orejuela y Carlos Vásquez
PRESIDENTE DE PEN ECUADOR

EN GUATEMALA

Ana Lucía García Ruano
Edilma Marianela Godínez Socoy
Karla Olascoaga Dávila
PRESIDENTA DE PEN GUATEMALA

EN HONDURAS

Dina Meza
PRESIDENTA DE PEN HONDURAS
Cesario Alejandro Félix Padilla
Rosa Rodríguez Morazán

EN MÉXICO

Angélica G. Altuzar Constantino
VICEPRESIDENTA DE PEN CHIAPAS PLURICULTURAL

Marvey Altuzar Figueroa
Juana Angélica Gómez
Alejandro González Alonzo
Juana Peñate Montejo
María Elizabeth Sáenz Díaz
Mary Carmen Salgado Espinoza

EN NICARAGUA

Gioconda Belli y ex miembros de
PEN Nicaragua, centro injustamente
suspendido por el gobierno de su país.

AGRADECIMIENTOS A:

ROMANA CACCHIOLI, directora ejecutiva de PEN Internacional

JENNIFER CLEMENT, presidenta emérita de PEN Internacional

ADRIANA PACHECO ROLDÁN, fundadora del "Proyecto escritoras mexicanas contemporáneas"

PAMINDER PARBHA, directora de Programas Internacionales de PEN Internacional

CYNTHIA SANTOYO, especialista de Cultura UNESCO en México

CARLOS TEJADA, coordinador Sector Cultura UNESCO en México

FRÉDÉRIC VACHERON, representante de la UNESCO en México

SOCORRO VENEGAS, directora general de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM

Este reporte fue posible gracias al Programa de Participación 2020-2021 que UNESCO otorgó a PEN Internacional y sus centros PEN en Chiapas, México; Ecuador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, así como a los Programas de la Sociedad Civil (CSP), de PEN Internacional, apoyado por la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional.

PEN Internacional promueve la literatura y la libertad de expresión, y se rige por el Estatuto del PEN y los principios que encarna: la transmisión sin trabas del pensamiento dentro de cada nación y entre todas las naciones. Fundado en 1921, PEN Internacional conecta a una comunidad internacional de escritores desde su Secretaría en Londres. Es un foro en el cual los escritores se reúnen libremente para compartir su quehacer; también es una voz que habla por los escritores silenciados en sus propios países. PEN Internacional opera en los cinco continentes a través de sus centros en más de 100 naciones. Es una organización apolítica que cuenta con un estatus consultivo especial en la ONU y un estatus asociado en la UNESCO. PEN Internacional es una organización benéfica inscrita en Inglaterra y Gales con el número de registro 1117088.

PEN International - Unit A - Koops Mill Mews 162-164 Abbey Street, London, SE1 2AN United Kingdom

PEN-INTERNATIONAL.ORG

ÍNDICE

MANIFIESTO DE LA MUJER

BURHAN SONMEZ, PRESIDENTE DE PEN INTERNACIONAL, Y
JENNIFER CLEMENT, PRESIDENTA EMÉRITA DE PEN INTERNACIONAL

FRÉDÉRIC VACHERON, REPRESENTANTE DE LA UNESCO EN MÉXICO

PAMINDER PARBHA, DIRECTORA DE PROGRAMAS INTERNACIONALES DE PEN INTERNACIONAL

ALICIA QUIÑONES, COORDINADORA PARA LAS AMÉRICAS DE PEN INTERNACIONAL

ECUADOR

GUATEMALA

HONDURAS

MÉXICO

NICARAGUA

CYNTHIA SANTOYO ROBLES, ESPECIALISTA DE CULTURA UNESCO EN MÉXICO

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES



Con el apoyo de



MANIFIESTO DE LA MUJER

El principio primero y fundacional del Acta Constitutiva de PEN afirma que “la literatura no conoce fronteras”. Estas fronteras se concibieron tradicionalmente como los límites entre los países y los pueblos. Para muchas mujeres en el mundo —y hasta hace relativamente poco tiempo para la mayoría—, la primera, última y quizá la más poderosa frontera era el umbral de la casa que habitaban: el hogar de sus padres o su esposo.

Para que las mujeres tengan libertad de expresión, el derecho a leer, el derecho a escribir, deben tener el derecho a deambular física, social e intelectualmente. Hay pocos sistemas sociales que no miren con hostilidad a una mujer que camina sola.

PEN cree que la violencia en contra de la mujer, en todas sus formas, presente tanto en los muros de un hogar o en la esfera pública, crea peligrosas formas de censura. Alrededor del planeta, la cultura, la religión y la tradición son con frecuencia valoradas por encima de los derechos humanos, y usadas como argumentos para alentar o defender que se dañe a mujeres y niñas.

PEN cree que el acto de silenciar a una persona es negar su existencia. Es un tipo de muerte. Sin la plena y libre expresión de la creatividad y el conocimiento de las mujeres, la humanidad está llena de carencia y aflicción.

PEN endorsa los siguientes principios aceptados internacionalmente:

NO VIOLENCIA: Acabar con la violencia contra las mujeres y las niñas en todas sus formas, incluyendo las legales, físicas, sexuales, psicológicas, verbales y digitales; promover las condiciones en las

cuales mujeres y niñas puedan expresarse con total libertad, y asegurar que toda violencia de género sea investigada y castigada y que las víctimas sean compensadas.

SEGURIDAD: Proteger a las mujeres escritoras y periodistas y combatir la impunidad ante los actos de violencia y acoso contra mujeres escritoras y periodistas en el mundo y en las redes.

EDUCACIÓN: Eliminar la disparidad en todos los niveles educativos, promoviendo el acceso a una educación de calidad para mujeres y niñas y asegurando que las mujeres puedan ejercer plenamente su derecho a leer y escribir.

IGUALDAD: Asegurar que las mujeres tengan igualdad con los hombres ante la ley, condenar la discriminación contra las mujeres en todas sus formas y tomar todas las medidas necesarias para eliminar la discriminación y asegurar la plena igualdad de todas las personas para el avance y desarrollo de las mujeres escritoras.

ACCESO: Asegurar que las mujeres tengan el mismo acceso a la gama completa de derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales; facilitando así su plena y libre participación y su reconocimiento en los medios y en el amplio espectro de las diversas formas literarias. Asimismo, garantizar el acceso igualitario de mujeres y niñas a todos los medios de comunicación, como vehículo para la libertad de expresión.

PARIDAD: Promover la igualdad en la participación económica y garantizar que las mujeres escritoras y periodistas sean empleadas y remuneradas a la par de los hombres y sin ninguna discriminación.

LA HISTORIA

BURHAN SONMEZ

Presidente de PEN Internacional

JENNIFER CLEMENT

Presidenta emérita de PEN Internacional

En Lviv, Ucrania, en su Congreso de 2017, PEN Internacional realizó cambios históricos en su Acta Constitutiva y acordó aprobar el Manifiesto de las Mujeres, con el doble fin de convertirse en una organización de escritores y escritoras, en un marco de igualdad de género.

Para llevar a la práctica estos cambios y asegurar que los mismos no quedaran en una mera declaración, PEN Internacional creó el Conteo PEN | Vida en todos sus centros a nivel mundial. En nuestro Congreso en Pune, India, en 2018, nos visitó Sara Iacovelli, quien se desempeña como directora de VIDA: Women Literary Arts, la organización con sede en Estados Unidos que creó dicho conteo. Nos explicó cómo cada año, desde 2010, voluntarios de todo el país dedican miles de horas para realizar una ardua tarea: contar manualmente, de forma minuciosa, el desglose de género en las principales publicaciones literarias y reseñas de libros, para ofrecer una evaluación precisa del mundo editorial. El VIDA Count, afirma, ha logrado profundos cambios en la industria editorial estadounidense.

A raíz de esto, PEN Internacional se asoció con la UNESCO para llevar a cabo el conteo PEN | VIDA | UNESCO en cinco países de América Latina: México, Guatemala, Honduras, Ecuador y Nicaragua, como un programa piloto en el continente. Este informe es la culminación de dos años de trabajo y ha sido realizado por los Centros PEN involucrados, bajo la conducción de Alicia Quiñones, directora regional de PEN Internacional para las Américas.

Las estadísticas que aquí se ofrecen, sus desgloses y las historias de las escritoras entrevistadas muestran que la desigualdad de género es grave y debe ser abordada por las editoriales, las revistas literarias, los periódicos y las organizaciones que otorgan premios en la región. También es importante reconocer que, a menudo, los relatos o libros premiados escritos por mujeres suelen tener un personaje central masculino, lo que expone la sutileza de los prejuicios.

Nuestra esperanza es que la información y los testimonios aquí representados no solo pongan de manifiesto el patriarcado profundamente arraigado, sino que aporten a un verdadero cambio. Como dice el Manifiesto de las Mujeres de PEN Internacional: “Sin la plena y libre expresión de la creatividad y el conocimiento de las mujeres, la humanidad está llena de carencia y aflicción”.

GÉNERO, CULTURA Y CREATIVIDAD, PILARES DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

FRÉDÉRIC VACHERON

Representante de la UNESCO en México

La Oficina de la UNESCO en México se congratula por esta iniciativa de PEN Internacional y la organización VIDA: Women in Literary Arts, la cual se vuelve tangible a través de este Informe que lleva por nombre Mujeres en poder de la palabra.

La suma de esfuerzos que hoy se concatena, muestra la realidad del contexto actual que atraviesan escritoras y periodistas en cinco países de América Latina para ejercer su libertad artística y su profesión, ejercicios ambos que forman parte de sus derechos humanos.

Este reporte fue posible gracias al apoyo del Programa de Participación 2020-2021 que la UNESCO otorgó a la organización de escritores, así como a los Programas de la Sociedad Civil de PEN Internacional, de los Centros PEN en Chiapas, México; Ecuador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

A pesar del marco legal, las mujeres entran en las industrias culturales en condiciones de desigualdad, ya que no cuentan con la misma posibilidad de ejercer su libertad creativa como sus contrapartes masculinas. De acuerdo con la publicación de la UNESCO de 2020 sobre *Libertad y creatividad: Defendiendo el arte, defendiendo la diversidad*: “Aquellas que se identifican como mujeres o de género diverso tienen muchas más probabilidades de sufrir acoso, abuso, intimidación y una falta general de seguridad en todos los lugares de trabajo, incluso en lugares de trabajo culturales y mediáticos”.

En la reivindicación y luchas por sus derechos humanos y culturales, existen casos extremos de acoso y abuso sexual, ataques a grupos específicos de

mujeres, de pueblos indígenas, lesbianas, bisexuales y personas transgénero, así como lo destaca la Relatora Especial sobre los Derechos Culturales.

Mujeres en poder de la palabra, permite visibilizar el rol de las mujeres en el proceso creativo del mundo literario y el ejercicio de su labor periodística, pero, sobre todo, coloca sobre la mesa la reflexión urgente del trabajo que nos queda por delante para poder sortear los desafíos a los que se enfrentan las mujeres artistas y profesionales de la cultura. Dentro de una sociedad mayoritariamente sexista, estos desafíos conforman el espectro de representación que tienen las mujeres en el ámbito cultural y periodístico. Es fundamental reconsiderar la importancia de estos procesos para el desarrollo sostenible, equitativo e incluyente en las sociedades.

La comunidad internacional y todos los Estados miembros de la UNESCO reafirman el apremio de enlazar esfuerzos estratégicos para la eliminación de la violencia de género, la discriminación, la violación a la libertad de expresión, la censura, y el empoderamiento económico y socio cultural de las mujeres.

Las mujeres continúan golpeando el “techo de cristal” en el desarrollo de su ejercicio profesional, lo que significa que tienen una representación menor en los puestos de toma de decisiones. A nivel mundial, los hombres tienen el 58% de los puestos de liderazgo en consejos de arte y cultura, por lo que el progreso de las mujeres en esta área aún se ve obstaculizado por las dificultades en el equilibrio entre el trabajo y la vida privada, dado que la cultura organizacional sigue dando por hecho de que las mujeres deben

seguir cargando con la mayor parte de las responsabilidades del hogar y de los cuidados.

Así, la igualdad de género se posiciona como una línea de acción prioritaria y es en este sentido que resulta fundamental visibilizar el papel de las mujeres en la cultura y el arte, así como reflexionar sobre los numerosos retos a los que se enfrentan, destacando entre ellos, el acceso a un empleo decente, una remuneración justa y puestos de liderazgo.

A pesar de los recientes avances en la promoción de la equidad de género en las industrias culturales y creativas, queda mucho trabajo por hacer para alcanzar niveles equitativos en el sector cultural y creativo, pues las desigualdades estructurales persisten.

Se requiere un trabajo permanente que permita ampliar las oportunidades de las mujeres para participar, ejercer liderazgo, ser reconocidas y beneficiadas plenamente, en el sector de la economía cultural y creativa. En el periodismo, en los medios y las industrias creativas particularmente en el ámbito de la literatura y editorial, es importante reflexionar acerca del papel de las mujeres, especialmente sobre las estructuras de poder y los desafíos a la libertad de expresión y creativa, con el objetivo de construir estrategias y líneas de acción para la promoción de espacios libres de violencia, y refrendar el seguimiento de mecanismos con perspectiva de género que potencialicen el periodismo y la creatividad. La participación de las mujeres en los medios de comunicación y en el arte resulta crucial para la reconfiguración de un discurso más inclusivo, que señale las diferencias por género y el aporte a la búsqueda de la equidad.

Un desafío clave para las personas encargadas de formular las políticas públicas en materia de cultura, es la falta de datos desagregados por sexo para dar una panorama claro y general del estado de la igualdad de género dentro del sector cultural, y que a menudo, oculta brechas y desafíos en este campo. A nivel mundial, sólo alrededor de la mitad de los países recopilan y difunden periódicamente datos para monitorear la igualdad de género en el sector de la cultura y en los medios de comunicación, así como acerca de la participación de la mujer en la vida cultural.

Algunos países han desarrollado sistemas de seguimiento más avanzados, con los cuales pueden evaluar la participación de las mujeres en la vida pública, política y cultural, mientras que otros cuentan con observatorio de igualdad de género en la cultura y la

comunicación. Existen también los países que continuamente desarrollan estudios sobre la participación de la mujer en el campo artístico, los cuales contribuyen a ampliar el conocimiento de los proyectos diseñados para fortalecer el desarrollo de mujeres artistas, profesionales de la cultura y empresarias.

Es importante mencionar que con las consultas regionales que se han llevado a cabo en camino hacia la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre Políticas Culturales para el Desarrollo Sostenible, MONDIA-CULT 2022, se ha reflejado claramente que el panorama de las políticas culturales, de la democratización de la vida cultural y del desarrollo sostenible se ha venido complejizando, mostrando a la igualdad de género como un tema imprescindible que contribuye a disminuir otras brechas de desigualdad.

Aún hoy, ninguna sociedad en el mundo disfruta de plena equidad de género y las disparidades en el campo de la cultura reflejan todas las demás desigualdades que sufren las sociedades en general. A través del patrimonio y los sectores cultural y creativo, es claro que la condición de las mujeres, el acceso y ejercicio pleno de sus derechos humanos, aún se encuentra restringido en todo el mundo.

La cultura tiene el poder único de contar historias, de revertir los estereotipos y promover los derechos y valores colectivos, y así fortalecer diferentes facetas de nuestras identidades como seres humanos. Ni la cultura ni el género son elementos estáticos, están constantemente en transformación. A medida que las culturas se transforman, también pueden hacerlo las normas de género, y así de garantizar los derechos y libertades fundamentales para todas las personas. Por lo tanto, fortalecer la participación de las mujeres y el acceso a la cultura es vital para promover sociedades más justas.

Finalizo estas palabras refrendando que en la UNESCO estamos trabajando de manera permanente para incorporar la perspectiva de género como categoría de análisis y elemento transversal en todos sus programas y actividades, en consonancia con la Agenda 2030 de Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible y en particular con el Objetivo de Desarrollo Sostenible número 5, el cual formula la necesidad de lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas. La igualdad de género es un objetivo y un eje transversal de la UNESCO que debe sustentar todas las acciones de la Organización, desde la planificación y la programación de actividades, hasta su ejecución y seguimiento.

COMPRENDER LA NATURALEZA DE LA DISCRIMINACIÓN EN LA INDUSTRIA LITERARIA

PAMINDER PARBHA*

Directora de Programas Internacionales de PEN Internacional

El movimiento “Me-too” ha provocado un momento decisivo en todo el mundo, desvelando la magnitud y la naturaleza perniciosa de la violencia sexual contra las mujeres, exponiendo la dinámica central de estos actos que pretenden acosar, humillar y marginar a las mujeres. La omnipresencia de estos actos de violencia (que también pretenden, en parte, instigar el secreto, la vergüenza y el miedo) también ha impulsado el silenciamiento de las voces de las mujeres. Y la perenne interiorización de esta y otras formas de violencia, que cataliza la censura, que a menudo comienza en el hogar, sigue imponiendo formas de autocensura, profundizando este ciclo de silencio.

Aunque aparentemente las políticas y prácticas institucionales en el ámbito de la producción literaria no parezcan confundirse con las características de la violencia contra las mujeres, en última instancia, también son parte y son fundamentales para la marginación y el silenciamiento de las voces de las mujeres, en particular de aquellas mujeres de diversos orígenes que se enfrentan a desafíos adicionales cuando intentan abrirse paso. En cierto sentido, las políticas mal informadas o mal concebidas exilian las opiniones, los pensamientos y las ideas de las mujeres a los márgenes de la literatura profunda L.

Este primer informe pasa de las observaciones anecdóticas a los datos cualitativos y cuantitativos, proporcionando a los lectores una visión de la naturaleza sistémica de las formas de discriminación arraigadas en la industria editorial y los protocolos de los premios literarios en Ecuador, México, Nicaragua, Honduras y Guatemala.

Sin embargo, está claro que no son sólo las autoras de América Latina las que se enfrentan a barreras para ejercer su derecho a la imaginación, la creatividad, la opinión o el pensamiento, sino que este fenómeno se da en todo el mundo, en el que es común la ausencia consistente y descarnada de voces femeninas diversas en varios géneros literarios, por ejemplo. Nuestra colaboración con el recuento global de VIDA, nos está permitiendo recoger la realidad de género de la industria literaria dominante, que refleja América Latina.

Sin embargo, esta investigación también arroja muchas más preguntas. ¿Cómo ha afectado la falta de financiación estatal independiente (por ejemplo) para la cultura y las artes de manera particularmente desproporcionada a las mujeres? La percepción de los lectores de género entre los editores de América Latina ha llevado a los ejecutivos de la industria a utilizar esta premisa como criterio para lo que publican, pero ¿cuáles son los patrones de lectura más amplios entre la población en general? ¿Los países incluidos en este estudio, que se han beneficiado de la visibilidad adicional de las autoras durante 20 años, han visto alguna evolución significativa? ¿Cómo se relacionan las autoras con las ideas, los conceptos, las palabras, etc.? ¿Cómo afecta a la escritura de las mujeres que ni siquiera se sienten capaces de intentar participar en la corriente principal y que, en cambio, se ven empujadas a la autoedición como principal forma de llegar a sus lectores? ¿Cómo pueden las mujeres diversas superar las barreras adicionales para publicar su trabajo y cuáles son éstas? ¿Cómo podemos utilizar esta información para ampliar esta alteración

social, que ya debería haberse producido, no sólo para comprender la naturaleza de la discriminación, por ejemplo, sino, lo que es más importante, para crear el catalizador necesario para un cambio social a largo plazo? Son muchas las preguntas que quedan por formular y responder.

- * Paminder es investigadora de derechos humanos desde hace más de 25 años, con amplia experiencia en el ámbito internacional. Anteriormente, trabajó como investigadora y activista sobre el sur de Asia para Amnistía Internacional, así como, más recientemente, como asesora de investigación y política de Freemuse (una organización internacional centrada en la promoción y protección de la expresión artística).

LA LIBERTAD DE CREAR

ALICIA QUIÑONES

Coordinadora para las Américas de PEN Internacional

Si pensamos un momento en el acto de respirar sabremos que el oxígeno es vasto, está disponible, por lo que no nos detenemos a reflexionar al respecto ni hacemos estadísticas sobre eso. Cuando el oxígeno es utilizable, no hay necesidad de exigir que este se libere o que sea accesible para todos.

La libertad y la igualdad de género deberían ejercerse como el acto de respirar. Una acción creativa que requiere no solo de libertad y de igualdad de circunstancias económicas, sociales, culturales, lingüísticas; también precisa de ese supuesto de la libertad futura, ya que si la creación está preocupada por si habrá libertad mañana, entonces no será libre hoy.

Este informe se basa en análisis cuantitativos y cualitativos que se realizaron en los cinco países seleccionados, basados en áreas clave para el desarrollo de las carreras profesionales de escritoras y periodistas. No es una investigación exhaustiva, sino una muestra representativa que mide una realidad. Debido a que las realidades de cada país son diversas y las autoras consolidan sus carreras de acuerdo con cada contexto, los grupos de investigación eligieron los criterios bajo los cuales realizarían su muestreo.

Es claro que no existen medios culturales o editoriales igualitarios, pero hay avances para lograr dichas condiciones. La situación en los medios de comunicación, premios literarios o espacios editoriales son apenas un síntoma del problema que está allá afuera. La falta de igualdad y de libertad de expresión impacta en el ejercicio de nuestros derechos.

Este informe, este esbozo de realidad, renueva nuestro llamado a los Estados, a los medios de comunicación y a las empresas editoriales a fortalecer políticas públicas y editoriales. En PEN Internacional seguiremos defendiendo a los escritores, a la libertad de expresión y a la literatura como ese lenguaje común entre los pueblos y el entendimiento del mundo.

Quiero agradecer a cada uno de los Centros PEN que colaboraron en este informe y que creyeron en este proyecto. Somos un equipo que trabaja desde y para América Latina de manera incansable. Las manos y miradas de al menos medio centenar de personas estuvieron involucradas en este trabajo. Sobre todo, quiero agradecer a Romana Cacchioli, directora ejecutiva de PEN Internacional, por su incondicional apoyo y guía para la realización de este proyecto con perspectiva internacional.

ECUADOR

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

A CARGO DE

RODRIGO AGUILAR OREJUELA

pen
ECUADOR

Las escritoras ecuatorianas rompen el silencio

Por CARLOS VÁSQUEZ,
presidente de PEN Ecuador

Hubo una vez un territorio enclavado entre el mar, las montañas y la selva, al que sin saber bien cómo llamarle para no ofender a los habitantes de sus diferentes regiones, se le dio el nombre de una línea imaginaria. Desde entonces, sus moradores reciben al nacer un gentilicio que, al escucharlo, interlocutores de otras latitudes tal vez se atreven a imaginar algún tórrido país de África o una isla de quién sabe qué remoto mar, cuya gente, asfixiada de calor, cubre sus cuerpos con taparrabos.

Durante casi 200 años de vida republicana, la joven nación de nombre equinoccial fue cultivando también las letras, en especial a partir de la llegada de las imprentas a las distintas ciudades y, sobre todo, desde el ejercicio de un periodismo fogoso, virulento y corrosivo, cuyas figuras principales fueron, hasta bien entrada la segunda mitad del SIGLO XX, columnistas hombres.

Muy pocas eran las mujeres a quienes se les permitió incursionar en esos espacios que, por fuerza de repetición e imposición de un patriarcalismo ya ancestral, acendrado mediante la carencia de educación y oportunidades, estuvieron vedados a su participación. En tragedia culminó el trabajo pionero de una poeta de enorme influjo en la poesía

y en las jóvenes de muchas generaciones posteriores, Dolores Vintimilla, quien, acosada y señalada por las fuerzas conservadoras de la ciudad andina de Cuenca, terminaría quitándose la vida luego de haber contribuido a abrir para sus compatriotas, con su revolucionario paradigma, puertas antes clausuradas para la mujer ecuatoriana, como la literatura y la intelectualidad.

Tuvo que acontecer la revolución liberal y su secuela de fuego y sangre, para trazar los caminos por donde transitaría la lucha de la mujer por el respeto a sus derechos, como el acceso al trabajo remunerado o a una educación pública y gratuita, regular y laica. Esto necesariamente marchó de la mano de importantes logros, como la libertad de culto y de conciencia, y la separación de la Iglesia y el Estado.

Así se fue forjando una literatura tardíamente adscrita a las corrientes estéticas en boga, como el romanticismo y luego el modernismo; cada ciudad fue cultivando sus letras y forjando sus figuras. Pero esa literatura representada y dominada por hombres sí conocía fronteras, porque no lograba trascender de los límites del país; por lo tanto, para el resto del mundo, el Ecuador carecía de literatura, de escritores y de poetas.

Las excepciones han sido poquísimas, casi siempre supeditadas a una sola obra. Juan Montalvo fue relativamente conocido en el SIGLO XIX, y, décadas más tarde, ya en la centuria siguiente, las corrientes del realismo social y del indigenismo dieron obras que conmocionaron la conciencia mundial, como

Huasipungo, de Jorge Icaza. Pocos serían quienes lograran rebasar las fronteras patrias, siempre gracias a que ellos mismos tuvieron que extrañarse, como sucedió con el poeta Jorge Enrique Adoum (secretario de Pablo Neruda), en Santiago de Chile y luego en París. Abdón Ubidia, Eliécer Cárdenas y Jorge Dávila tuvieron cierta resonancia entre las décadas de 1970 y 1990, y posteriormente Javier Vásconez, Leonardo Valencia y Ernesto Carrión.

Más allá de ellos, nadie. Muchos, sin embargo, son quienes escriben: poetas, narradores, ensayistas, periodistas. Sobre esa producción se ha corrido una suerte de velo que la ha invisibilizado y que es reflejo de precariedades y carencias entre las mismas provincias, cuyos autores no son conocidos entre la una y la otra, un fenómeno que se repite proporcionalmente en las diferentes repúblicas latinoamericanas.

Tan evidente fue la ausencia del país en ese mapa, que hasta un escritor ecuatoriano (Marcelo Chiriboga), destacado integrante del *boom* latinoamericano, fue creado y recreado por José Donoso y Carlos Fuentes, a manera de personaje de ficción y de sorna también. “Podría decirse que el Marcelo Chiriboga de la realidad lo encarnan hoy las mujeres escritoras”, dice con no poca ironía la periodista guayaquileña Clara Medina, a propósito de este tópico, para afirmar de manera contundente que la vitalidad creadora ecuatoriana actual tiene rostro de mujer (Medina, 2019). No obstante, la norma fue casi siempre el silencio, el desconocimiento, la inexistencia. ¿Silenciaba y no veía el mundo la literatura ecuatoriana, por el sesgo machista que la ha dominado a lo largo de las décadas?

Hasta que un día se descubrió que sí, el Ecuador escribe y lo hace muy bien, con vigor, con jovialidad, con talento, con disciplina, con madera. Y resulta que quienes así lo demuestran con sus obras son escritoras. Las mujeres hicieron con su talento y su presencia, con su lucha y su tesón, lo que décadas de creación literaria masculina jamás lograron para el país y su literatura allende las fronteras.

Este logro debe ser visto en su dimensión real. A través del fenómeno actual, al romper el cerco histórico y el silencio, al rasgar el velo, las escritoras han colocado a la literatura ecuatoriana en el mapa mundial. No solo implica lo que está sucediendo: la prensa nacional y mundial hablando de las poetas y narradoras ecuatorianas, y ellas en el centro de la atención de festivales y ferias biblio-

gráficas, universidades y centros culturales. Eso, que es apenas la cara visible del fenómeno, en realidad es un logro revolucionario, un hito en la historia del Ecuador y su literatura, que también beneficia a los escritores varones.

Todo esto surgió y ha sido visible precisamente en el último lustro, lapso elegido por el Centro PEN Ecuador para analizar la situación de las escritoras y periodistas ecuatorianas frente a los escritores y la sociedad en general. Esto como parte del proyecto *Mujeres en poder de la palabra*, en el que estamos participando por primera vez como país y como centro de reciente creación, a la luz del Manifiesto de las Mujeres de PEN Internacional, aprobado en 2017 en torno del principio fundacional de su Acta Constitutiva: “La literatura no conoce fronteras”, y los principios aceptados a nivel internacional: No Violencia, Seguridad, Educación, Igualdad, Acceso, Paridad.

El descubrimiento de la producción literaria ecuatoriana escrita por mujeres coincidió con la explosión de movimientos feministas en diversos lugares del mundo y con el auge de las expresiones de protesta y condena al machismo, el abuso, el acoso y la violación, como por ejemplo #MeToo.

En Ecuador, la violencia contra la mujer presenta índices alarmantes y precisamente el año pasado fue uno de los que registró más feminicidios. De acuerdo con la Asociación Latinoamericana para el Desarrollo Alternativo y la Alianza para el Monitoreo y Mapeo de Feminicidios, que integran diferentes organizaciones de mujeres y de derechos humanos, entre enero y noviembre de 2021 murieron en el país 172 mujeres y niñas por razones de género; de estos decesos, 103 fueron feminicidios (60,4%), siete transfeminicidios (4,1%) y 62 como consecuencia de la delincuencia organizada. Del total de víctimas, 11 eran niñas y adolescentes menores de 18 años y cinco de ellas menores de cuatro años. En definitiva, un país declarado en alerta roja por las instituciones y organizaciones humanitarias, ante la lacerante realidad que da cuenta de la muerte de una mujer o niña cada 44 horas, víctimas de feminicidio o transfeminicidio (Asociación Latinoamericana para el Desarrollo Alternativo, 2021).

Este panorama terrible se refleja en la obra publicada en los últimos años por escritoras y periodistas ecuatorianas, en consonancia con lo que están haciendo sus pares de las naciones de la región y de la mano de una especie de movimiento lite-

rario, feminista a la vez que comercial, detrás del cual están involucradas editoriales españolas tanto como escuelas españolas de formación de escritores. Abusos, incestos, traumas familiares, violaciones, maltrato... toda la gama de horrores conocidos o vividos en carne propia por las escritoras está presente entre los temas de su literatura, no solo como textos literarios sino también como formas de protesta contra esa realidad palpable y evidente, tamizados por el filtro innegable del talento y la rigurosa formación académica en la mayoría de los casos.

Los detalles de semejante explosión social y literaria son mejor comprendidos por los escritores más jóvenes, los coetáneos de las autoras, que por muchos veteranos que sienten que dentro y fuera del país se prefiere a las escritoras y sus obras, ya sea para publicar o para participar en espacios como ferias de libros, festivales literarios, conferencias, concursos o convocatorias a premios y becas.

El panorama se vuelve más complejo cuando los escritores descubren por sí mismos que prácticamente no hay editoriales que puedan publicar la obra de un autor o autora, como sucede en otros lugares, a menos que estos asuman el costo parcial o incluso total de la edición, es decir, pagar para que su obra vea la luz. Este detalle, que pareciera nimio si se lo considera bajo una perspectiva económica de "salvación" de las empresas editoriales en un país de bajísima lectoría como es Ecuador, adquiere importancia significativa si se reconoce, en cambio, que con dinero cualquiera puede publicar lo que desee, mientras muchos autores y autoras se ven impedidos de divulgar su obra por falta de recursos económicos.

Escritores consultados al respecto, como el recientemente fallecido Eliécer Cárdenas, ven con suspicacia el fenómeno literario ecuatoriano, detrás del cual creen que existe una red comercial perfectamente estructurada y con sus contactos de prensa establecidos, entre las mencionadas editoriales y las escuelas de escritura con sede en territorio español. La escritora Mónica Ojeda, la figura de quien más se viene hablando en el último lustro dentro y fuera del país, opinó durante la mesa redonda "No somos un boom: escritoras en el horizonte latinoamericano", en la última edición de la Feria Internacional del Libro de Guayaquil, que no existe un boom latinoamericano de escritoras, como afirman los medios, ni siquiera una corriente o movimiento de carácter estético, sino un fenómeno comercial: "De una manera un poco forzosa se está tratando

de darle a este concepto de *boom* de escritoras como una categoría estética (...), cuando en realidad se trata de un fenómeno comercial-editorial" (Ojeda, 2021).

Esa visión, más allá de que refleje o no el trasfondo señalado, apenas representa una arista del fenómeno y su compleja realidad. Una realidad que nos habla de que, hoy más que nunca, la mujer ecuatoriana está rompiendo el silencio al cual fue sometida durante décadas; está conociendo y defendiendo sus derechos, y busca revertir una situación histórica de discriminación, de abuso y desigualdad a causa de su condición de mujer en una sociedad machista dominada por hombres, la cual ha venido reproduciendo los vicios y la estructura propia de ese machismo a través de las mismas mujeres.

Esa discriminación, presente en el campo literario y también en el periodístico, ha sido rechazada y denunciada mediante una producción literaria felizmente publicada que está llamando la atención de los medios de prensa internacionales, las casas editoriales, las universidades y sobre todo de los lectores extranjeros, muchos de ellos tanto o más jóvenes que las escritoras a quienes hoy empiezan a leer.

Es un momento de transición hacia un enfoque distinto de la literatura ecuatoriana, de los problemas de su producción editorial, de las relaciones entre el Estado y los autores mujeres y hombres, pero también de la empresa privada representada por las casas editoriales. La balanza en la actualidad comienza a inclinarse a favor de las autoras, lo que hace que algunos hombres se sientan discriminados.

En 2019, en un artículo publicado en *The New York Times*, que desde el título destacaba esta suerte de hito histórico, se decía que los tiempos habían cambiado "y las escritoras comienzan a tener las mismas opciones que los escritores para ser leídas y publicadas y premiadas y canonizadas" (Carrión, 2019). Así lo han seguido evidenciando las informaciones publicadas en la prensa, las reseñas en revistas y suplementos literarios y, en especial, la aparición creciente de nuevos libros escritos por mujeres y publicados dentro y fuera del país. Hoy existe entre los escritores hombres la percepción de que son ellos quienes no tienen las mismas opciones que las escritoras para ser leídos, publicados, premiados y canonizados.

Desde el Centro PEN Ecuador intentamos apoyar todas las acciones que conduzcan a la difusión

internacional de la literatura ecuatoriana, representada por las obras de sus autores y autoras sin discriminación alguna de sexo o de género, de raza o de religión, de procedencia o de ideología, la cual deberá reflejar asimismo el respeto hacia las mujeres y que estas no se vean amenazadas en su integridad por ninguna causa, ni de género ni de inseguridad social.

Hemos querido reflejar precisamente mediante esta investigación la realidad de las escritoras en términos de igualdad, acceso y paridad durante el reciente lustro, por ser un periodo de transición entre el pasado mayoritaria y apabullantemente machista y masculino a nivel literario con todas sus implicaciones, y un momento distinto en el que se abre un espacio decisivo para ellas, no solo desde las editoriales sino sobre todo desde los lectores y lectoras, y, aunque de forma muy lenta, desde la sociedad y su percepción, comprensión y aceptación.

Por otro lado, a diferencia de lo que viene sucediendo en algunos países, en Ecuador los escritores no binarios aún no forman parte de las estadísticas de premios y certámenes literarios. De hecho, salvo las convocatorias a fondos concursables que periódicamente ha realizado el Estado ecuatoriano en los últimos años, la información al respecto es poca o nula, porque a pesar de los avances en cuanto a la progresión de derechos y el acceso y equidad en materia de género, en relación con las instituciones convocantes el tema continúa patinando en el fangoso terreno del tabú social.

En suma, estamos viviendo y asistiendo a un cambio total de los paradigmas que por largo tiempo han regido el quehacer literario y editorial ecuatoriano; una transformación dentro del campo de la escritura que plantea nuevos retos para todas las personas involucradas, mujeres y hombres, y que requiere de adaptaciones por parte de quienes sienten que hoy el piso se les tambalea.

Tiempo de cambios necesarios por los que se ha venido luchando y alzando la voz, además de pugnar por una transformación de la actitud de la sociedad en general, de sus distintos sectores, capas y segmentos, los cuales son parte del tránsito ineludible hacia un Ecuador integrado al concierto mundial. O al mapa mundial de la literatura. Para ello no basta con que haya más espacios para las autoras en la prensa nacional y extranjera, en las ferias del libro, en los festivales

literarios y en la política comercial de las editoriales. Para ello hace falta desterrar la violencia imperante contra mujeres y niñas en el país, fortalecer la expresión libre de sus ideas, pensamientos y palabras, y acabar de una vez por todas con la impunidad.

REFERENCIAS

- Asociación Latinoamericana de Desarrollo Alternativo. (2021). *2021 ya es el año más violento contra las mujeres y las niñas desde que se tipificó el feminicidio*. <https://bit.ly/3IE2pLe>
- Carrión, J. (2019). Las escritoras ecuatorianas hacen historia. *The New York Times*. <https://nyti.ms/3y4E8cl>
- Medina, C. (2019). Los últimos cinco años de la literatura ecuatoriana. *El Universo*. <https://bit.ly/3EDc4il>
- Ojeda, M. (2021). Mónica Ojeda, Fernanda Trías y Giovanna Rivero: No somos un boom; las escritoras afirmaron que no se siente cómodas con este término. *El Universo*. <https://bit.ly/3EzOSSp>

Autoras abren puertas en el mercado latino

Por RODRIGO AGUILAR OREJUELA

Inserto en el contexto cultural latinoamericano, donde la mayoría de las naciones ha vivido alrededor de 200 años de vida republicana independiente de la corona española, Ecuador comparte con todas ellas muchos de sus rasgos culturales, de sus virtudes como pueblo y también de sus taras sociales, siendo el machismo una de las más visibles. En esas condiciones, el país ha debido evolucionar igualmente hacia una conciencia social del machismo como tara y generar un combate verdadero para desterrarlo de la escena pública, pero también del hogar y de la escuela, dos de los espacios primordiales en los cuales se forman las nuevas generaciones, no solamente como receptoras de información sino como reproductoras de prejuicios, complejos y traumas transmitidos por los adultos.

Para llegar a este estado han debido transcurrir décadas de aparente "normalidad", en donde el trabajo de las mujeres en general y de las escritoras en particular ha permanecido invisibilizado o, salvo algunas excepciones, catalogado como obra menor y pocas veces considerado a la altura de los escritores hombres.

En el ámbito de la literatura y el periodismo, la presencia de mujeres escritoras y columnistas ha sido tradicionalmente minoritaria. Desde la siempre evocada poeta guayaquileña Dolores Vintimilla en el SIGLO XIX, hostigada por escribir y ser el centro intelectual de un grupo en la Cuenca decimonónica, Ecuador ha tenido mujeres escritoras y militantes cuyos nombres están inscritos en su historia como Nela Martínez, quien llegó a estar al frente de una de las más sonadas revueltas políticas de mediados del siglo anterior. Entre esos nombres se destacan Alicia Yáñez Cossío, con más de una docena de novelas, libros de cuento, poesía, teatro y literatura infantil; Lupe Rumazo, que ha sobresalido sobre todo fuera del país en los campos de la narrativa y el ensayo; o, en la transición entre ambos siglos, Gabriela Alemán, autora de una sostenida creación narrativa y posiblemente la escritora ecuatoriana más renombrada fuera de su país en las tres últimas décadas.

La historia de la literatura ecuatoriana, al igual que la del periodismo nacional, está plagada de nombres masculinos y los pocos registros de autoras han sido más bien la excepción. Tal práctica se mantiene mayormente hasta la actualidad, con una variante significativa en el periodo transcurrido entre 2016 y 2020. En esos años se registra un inusitado auge y prestigio de las letras ecuatorianas, en especial en el exterior, según la proyección de medios como *El País* de España o *The New York Times*, en cuyas páginas culturales se habla de la literatura del Ecuador producida por mujeres, en particular gracias a los triunfos obtenidos por las escritoras en diversos certámenes internacionales. De pronto, merced a estos premios y a su repercusión en la prensa, se dirige la mirada hacia el pequeño país andino y se descubre que no solamente tiene una destacada producción literaria, sino que la misma es obra de mujeres.

Se trata aquí no de un fenómeno aislado, sino de una expresión múltiple que coincide en el tiempo con lo que está sucediendo en otras latitudes del continente y el planeta. Es por ello que en el presente estudio se decidió analizar precisamente el periodo antes mencionado, a partir del análisis de quienes han ganado los principales y más relevantes premios literarios nacionales. Se excluye aquí el Premio Nacional Eugenio Espejo, que confiere el Estado ecuatoriano, debido a que su convocatoria es irregular y está sujeta a los vaivenes políticos. Tampoco se ha considerado el Encuentro Nacional sobre Literatura Ecuatoriana Alfonso Carrasco

Vintimilla, de la Universidad de Cuenca, por ser de periodicidad bienal, ni el Festival La Lira de Poesía Iberoamericana, por el mismo motivo.

Como se observará más adelante, los premios analizados han mantenido su tradición en forma casi inalterable en este periodo, pero esto empieza a contrastar con la cosecha de triunfos, elogios y críticas procedentes del exterior hacia las jóvenes escritoras ecuatorianas en general, quienes están protagonizando un momento inédito e histórico en de la creación literaria nacional, cuyas dimensiones y consecuencias apenas se vislumbran.

Además, hemos considerado la presencia de escritoras en las páginas de opinión de los principales medios escritos del país en las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca, entre ellos dos de las revistas de mayor antigüedad y circulación, como *Vistazo* y *Diners*. A la vez, se han analizado los contenidos de la revista literaria *Rocinante*, publicada por la Campaña Nacional de Lectura Eugenio Espejo, como referente de lo que sucede en otras publicaciones similares que dan cuenta de la actividad literaria intramuros, pero que sobre todo están operando en el ámbito de la web. Cabe indicar que no hemos considerado a periódicos digitales, pese a que han proliferado en los últimos años y en especial a raíz de la pandemia, debido a la inconstancia que han demostrado en muchos casos, si bien estamos conscientes de que nos encontramos en un contexto de transición de los medios impresos a los digitales.

En todos los espacios observados hay una presencia femenina cada vez más frecuente, aunque la balanza continúa inclinándose en términos cuantitativos hacia el grupo de los escritores varones. No obstante, el contraste no deja de ser positivo, si se lo aborda desde la perspectiva del terreno abonado y conquistado por las escritoras y periodistas en el Ecuador de las últimas décadas. Los datos son sorprendentes en algunos casos y las diferencias abismales, las que se interpretan a la luz de los contextos históricos y culturales de un país que, al igual que sus vecinos, aún arrastra una serie de rezagos coloniales.

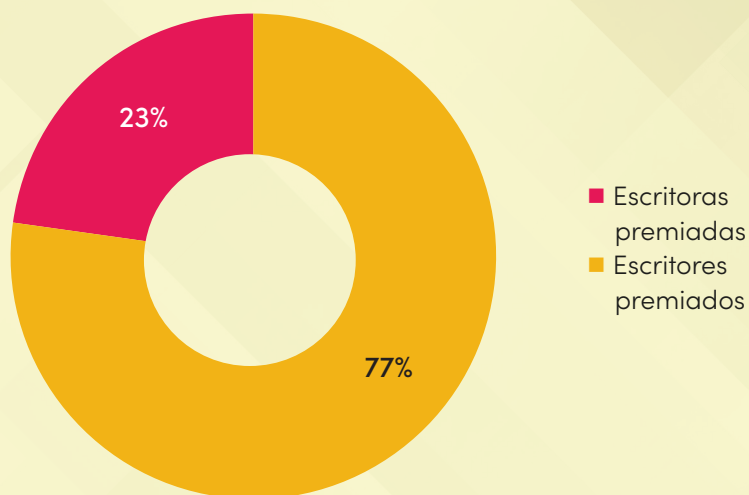
La lectura principal es que, a través del hito que ha supuesto la incursión de las mujeres en la literatura latinoamericana y en representación de la creación literaria del Ecuador, hoy las voces y plumas de sus escritoras y periodistas son más valoradas en el país, en parte como reflejo de su visibilidad fuera de él.

CONTEO Y RESULTADOS

PREMIOS LITERARIOS OTORGADOS A MUJERES

Autoras ganadoras de premios literarios Ecuador, 2016-2020

10 mujeres vs. 33 hombres



2016

Premio de Narrativa Corta Miguel Donoso 2016: un hombre; Concurso Nacional de Literatura Miguel Riofrío: un hombre; Concurso Nacional de Poesía Joven Ileana Espinel: un hombre; Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinosa Pólit: una mujer; Premio Nacional José Peralta: sin resultados; Premio Nacional Joaquín Gallegos Lara: dos hombres; Premio de Novela Breve La Linares: una mujer.

TOTAL: DOS MUJERES, CINCO HOMBRES.

2017

Premio de Narrativa Corta Miguel Donoso 2016: un hombre; Concurso Nacional de Literatura Miguel Riofrío: un hombre; Concurso Nacional de Poesía Joven Ileana Espinel: una mujer; Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinosa Pólit: un hombre; Premio Nacional José Peralta: un hombre; Premio Nacional Joaquín Gallegos Lara: una mujer, dos hombres; Premio de Novela Breve La Linares: dos hombres.

TOTAL: DOS MUJERES, OCHO HOMBRES.

2018

Premio de Narrativa Corta Miguel Donoso 2016: un hombre; Concurso Nacional de Literatura Miguel Riofrío: un hombre; Concurso Nacional de Poesía Joven Ileana Espinel: un hombre; Premio Nacional de Literatura Aurelio

Espinosa Pólit: un hombre; Premio Nacional José Peralta: un hombre; Premio Nacional Joaquín Gallegos Lara: tres mujeres; Premio de Novela Breve La Linares: una mujer, un hombre.

TOTAL: CUATRO MUJERES, SEIS HOMBRES.

2019

Premio de Narrativa Corta Miguel Donoso 2016: un hombre; Concurso Nacional de Literatura Miguel Riofrío: un hombre; Concurso Nacional de Poesía Joven Ileana Espinel: una mujer; Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinosa Pólit: un hombre; Premio Nacional José Peralta: una mujer; Premio Nacional Joaquín Gallegos Lara: dos hombres; Premio de Novela Breve La Linares: tres hombres.

TOTAL: DOS MUJERES, OCHO HOMBRES.

2020

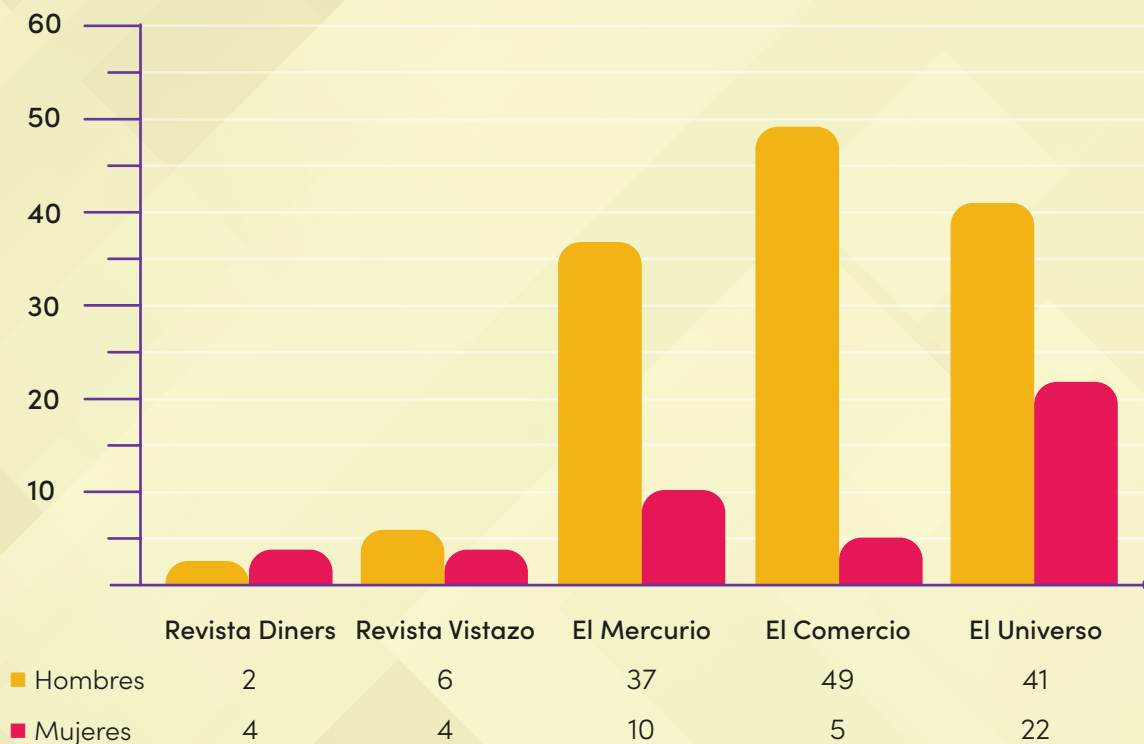
Premio de Narrativa Corta Miguel Donoso 2016: un hombre; Concurso Nacional de Literatura Miguel Riofrío: un hombre; Concurso Nacional de Poesía Joven Ileana Espinel: un hombre; Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinosa Pólit: un hombre; Premio Nacional José Peralta: sin resultados; Premio Nacional Joaquín Gallegos Lara: sin resultados; Premio de Novela Breve La Linares: dos hombres.

TOTAL: CERO MUJERES, SEIS HOMBRES.

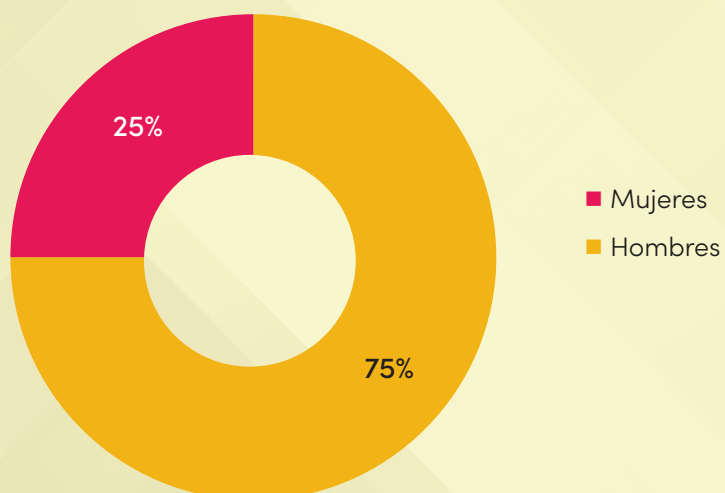
ESCRITORAS Y SU PARTICIPACIÓN EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Columnistas en los principales medios nacionales de Ecuador

Columnistas en los principales medios nacionales

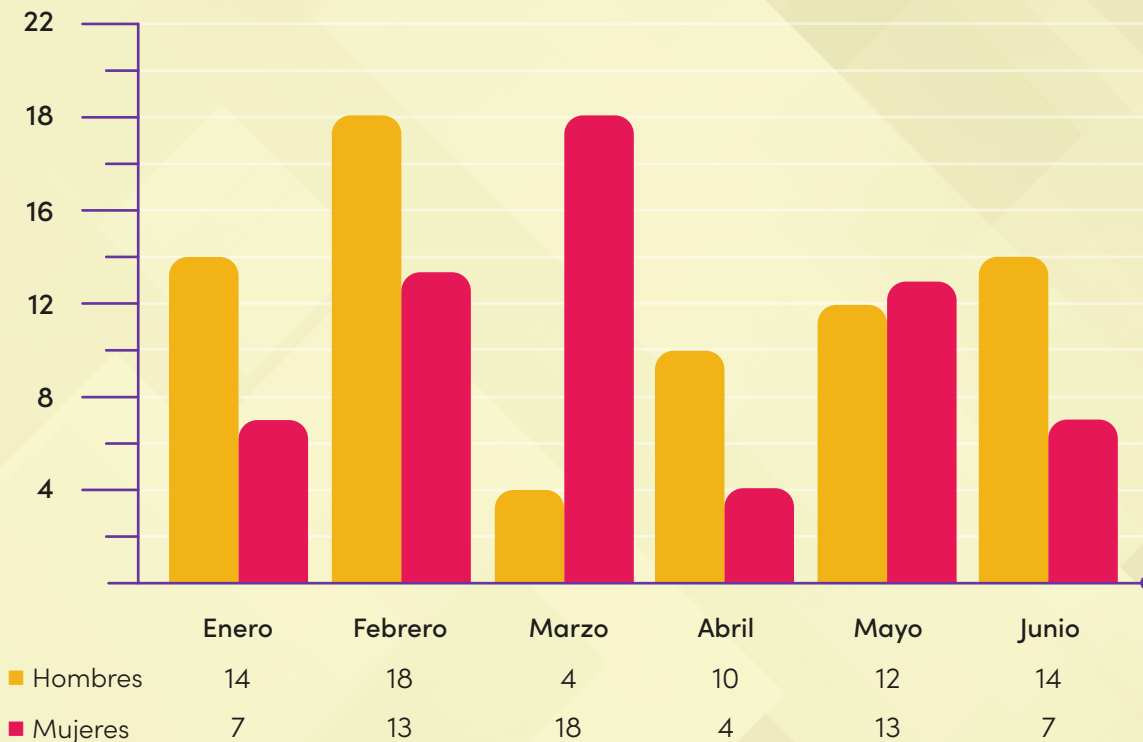


Total de Columnistas

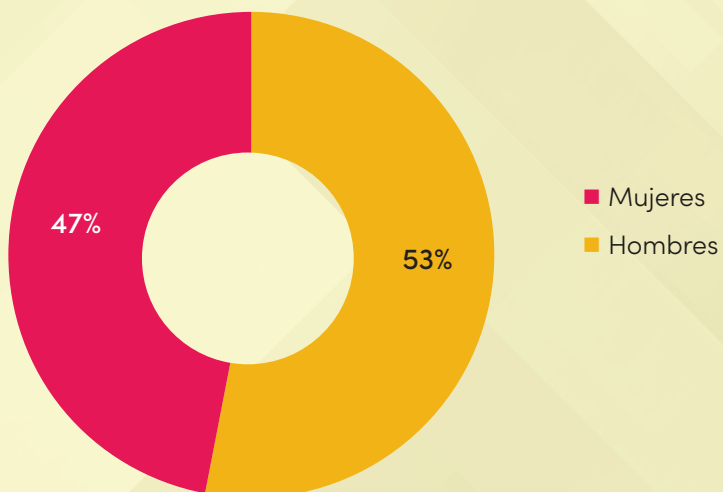


REVISTA ROCINANTE

Revista Rocinante



Total Espacios Revista Rocinante



VALORACIÓN

El lustro transcurrido entre 2016 y 2020 representa para las letras ecuatorianas mucho más que una transición o un simple cambio de estatus. Se trata de una revolución en la naturaleza y la representación de la literatura de factura nacional, condicionada hasta entonces por dos elementos: una literatura casi desconocida más allá de los límites patrios, salvo excepciones, y representada en su mayoría por escritores hombres.

Aunque no es un criterio determinante de los espacios a los que mujeres y hombres escritores tienen acceso en el país, consideramos que es uno de los termómetros para analizar el ámbito literario y la etapa de transición en la que nos enfocamos, dada la resonancia que los premios seleccionados tienen en el territorio nacional.

Cabe destacar que, mientras en su gran mayoría estas convocatorias daban casi por seguro el triunfo de escritores hombres, en otros países se hablaba de las escritoras ecuatorianas que estaban siendo galardonadas con importantes distinciones como el Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García Márquez, el Premio ALBA de Narrativa o la inclusión de Mónica Ojeda en la lista de los 39 escritores latinoamericanos menores de 40 años más influyentes de 2017, una década después de que la escritora Gabriela Alemán lograra lo mismo. No menos relevante fue la catalogación de *Pelea de gallos*, de María Fernanda Ampuero, como una de las 10 mejores obras de ficción en ese mismo año, según un columnista del *New York Times*.

Dentro del país, dos escritoras obtienen en 2016 el Premio Aurelio Espinosa de Literatura y el de novela breve La Linares, con lo cual se puede hablar de 40% de participación femenina en los concursos, precisamente a partir de premios cuyos contendientes y ganadores habían sido tradicionalmente hombres. Pese a no representar aún un cambio fundamental en términos de acceso, lo anterior sí puede ser el indicador de una nueva realidad para las escritoras y para la visión y concepción general de la literatura ecuatoriana, el cual coincide con resonantes conquistas alcanzadas por ellas, en especial en la esfera internacional.

El hecho de que un año después apenas se hayan registrado dos premios ganados por mujeres escritoras (entre los siete espacios elegidos para este análisis), con lo que la proporción se redujo a 20% respecto de los escritores ganadores, es una muestra del periodo de transición por el que se está atravesando, con avances y retrocesos naturalmente.

En 2018 se da un hecho singular en relación con uno de los premios, el Joaquín Gallegos Lara, cuyos tres primeros lugares fueron ganados por escritoras; además de que nuevamente el prestigioso premio La Linares es obtenido por una novelista. Esto nos lleva a un nada desdeñable 40% de exitosa participación femenina en premios literarios nacionales, frente a 60% de reconocimientos obtenidos por hombres.

Para 2019, la brecha vuelve a abrirse y esta vez los triunfos de las mujeres apenas llegan a 25% frente a los obtenidos por los hombres, quienes triunfan en cinco de los siete premios elegidos para esta investigación. Como parte de estas fluctuaciones, en apariencia afectadas por el azar o por la selección imparcial de obras, al final del periodo (2020) los hombres volverán a imponerse en la mayor parte de estos premios, lo cual no deja de llamar la atención, ya que al mismo tiempo son las escritoras ecuatorianas quienes han venido imponiéndose a nivel internacional.

Esto significa que, mientras fuera del país hay un marcado reconocimiento hacia un destacado grupo de escritoras ecuatorianas en diferentes géneros, al interior del Ecuador los espacios de competencia siguen estando restringidos para ellas, por diversas razones. Un ejemplo son las páginas de opinión de los principales medios escritos del país, los cuales siguen privilegiando la participación de columnistas hombres, a la vez que, en algunos casos, el espacio que se les ofrece a las mujeres es considerablemente menor (hasta en 70%) al reservado para los hombres.

Un centenario diario de Guayaquil, *El Universo*, cuyo eslogan fue durante décadas “El mayor diario nacional”, ha proyectado a lo largo de su historia una

imagen como medio liberal e independiente. En el periodo analizado, comprendido entre el 18 de octubre y el 18 de noviembre de 2021, este publicó en su sección editorial los artículos de opinión de un total de 63 columnistas, de los cuales 41 fueron hombres (65%) y 22 mujeres (35%). Se trata de una cifra de participación de escritoras que puede catalogarse como considerable y hasta avanzada para un periódico tradicional como es este matutino, hoy sometido también a la difícil competencia que significa para un medio impreso subsistir en esta era de acelerada transición hacia la lectoría digital. (De ser un periódico estándar la mayor parte de su existencia, hoy sobrevive en tamaño tabloide).

El diario *El Comercio*, también un matutino centenario impreso en la ciudad de Quito, fiel a su tradicional posición conservadora, y al último de la cola, refleja en el mismo periodo un espacio ínfimo de participación de columnistas mujeres, tan solo cinco (9%) frente a un total de 49 columnistas hombres (91%).

En Cuenca, considerada la tercera ciudad más importante del país, de carácter tradicional y conservador, el también centenario matutino *El Mercurio* da cabida en su página de opinión a un total de 10 columnistas mujeres frente a 37 hombres, es decir 21% de acceso a escritoras frente a 79% a escritores. En el caso de su página editorial, a los artículos escritos por mujeres se les otorga un espacio más reducido, lo que para algunos significa una oportunidad para practicar “la capacidad de síntesis”.

Respecto de la revista *Vistazo*, una publicación de la ciudad de Guayaquil que lleva décadas en la preferencia de lectoría, esta ejerce aún una influencia significativa en la opinión pública nacional. En el lapso analizado, la revista publicó a cuatro columnistas mujeres y a seis hombres, es decir un espacio total de 28% para ellas y de 72% para ellos.

Finalmente, se incluyó a la revista cultural *Diners*, con una circulación de carácter más elitista, ya que apenas en los últimos años se abrió al público no tarjetahabiente. No obstante, es un medio que goza de gran prestigio entre los diferentes círculos culturales del país. La publicación reservó 33% de espacio para columnistas mujeres.

El balance entre estos cinco medios analizados arroja un total de 45 mujeres columnistas (25%) que publican en sus páginas, frente a 135 hombres (75%), lo que evidencia que, pese a los avances en materia

de proyección internacional y de las mismas publicaciones, hay una inclinación demasiado marcada todavía hacia los escritores varones.

Por último, se analizó la revista literaria *Rocinante*, que publica la Campaña Nacional de Lectura Eugenio Espejo, en tanto es un espacio de referencia entre los escritores y escritoras del país, por su reconocida trayectoria y circulación. La incluimos en este estudio, no solamente por su calidad literaria, sino porque es una de las excepciones en momentos en que escasean las revistas y suplementos impresos, que paulatinamente están siendo reemplazados por medios digitales. En comparación con el resto de las publicaciones analizadas, *Rocinante* es la que destina en sus páginas el mayor espacio a entrevistas y reseñas sobre libros de escritoras: 47% en total. Publicación de periodicidad mensual, el mes de mayor equidad fue mayo de 2021, con un total de 12 espacios destinados a mujeres e igual cifra para los hombres. Abril, en cambio, resultó con el menor espacio para las escritoras (cuatro), frente a un total de 10 para los hombres. Una edición especial fue la de marzo de 2021, dedicada en su mayoría a las escritoras, con un total de 18 espacios, frente a cuatro reservados para escritores. Durante el semestre analizado, la revista sumó un total de 66 espacios para mujeres y 74 para hombres, es decir 47% frente a 53%, de lejos y hasta el momento la publicación con mayor acceso para las escritoras y periodistas del país.

CONVERSACIONES CON ESCRITORAS ECUATORIANAS

ROSANA ENCALADA ROJAS

“Debemos demostrar el doble que un hombre que nuestro trabajo vale”

Periodista y escritora, 46 años (Cuenca, 1975). Licenciada en Comunicación Social, Magíster en Ciencias Sociales con mención en Comunicación y un diploma superior en Gestión Universitaria. Lleva en el periodismo más de veinte años, en radio, prensa y televisión. En la actualidad dirige la nueva propuesta de comunicación digital Voces Azuayas y está al frente del área de comunicación de la Universidad de Cuenca. Es periodista en radio Antena Uno. Cree profundamente en las libertades, los derechos, su defensa y reivindicación, y asegura que su trabajo y opción de vida apuntarán siempre a ello.

■ ¿Cómo empezaste en el mundo del periodismo y la escritura?

He trabajado en diferentes medios de comunicación, tanto en prensa escrita como en radio y televisión, donde me he encargado de todo lo vinculado a relaciones públicas y comunicación organizacional, así como a la edición de algunos trabajos que se han publicado.

Empecé haciendo un poco de fotografía desde muy temprana edad y esto me llevó a que en un mo-

mento dado me contratara el diario *Hoy* de Quito, que tenía una agencia en Cuenca. De a poco me fui vinculando. Ingresé como fotógrafa, pero fui asumiendo otros cargos, entre ellos el de corresponsal y reportera, y desde ahí empecé a escribir. A la vez, me empezaron a llamar de otros espacios, como la revista deportiva *Franela Roja* y colaboré cubriendo entonces deportes.

■ ¿Cuántas veces has sido publicada y por cuáles instituciones?

Cuando he trabajado en los medios de comunicación, la escritura ha sido constante. Llenaba prácticamente una página al día, en algunos casos, incluidos los fines de semana. En otros espacios como revistas han sido trabajos por encargo, para hacer coberturas, como por ejemplo una revista de Uruguay sobre la consulta popular que tuvo lugar sobre el agua y la masiva aprobación en su defensa.

■ ¿Tu familia y amigos te apoyaron cuando manifestaste tu deseo de escribir?

El apoyo más grande que he tenido en mi casa ha sido el de mi mamá, que siempre me ha dado apertura para que, en otras palabras, haga lo que yo quiera. Y ella definitivamente siempre ha estado ahí para apoyarme, desde mis inicios cuando entré a la universidad. O cuando durante un tiempo, por ejemplo, dejé los estudios para irme a trabajar a un medio de comunicación. Y su mismo apoyo me llevó a terminar los estudios universitarios. Ese ha sido un respaldo muy importante.

■ **¿Consideras que aumentó la recepción hacia ti y tu trabajo como escritora y periodista cuando alcanzaste cierto nivel de reconocimiento?**

Yo creo que sí, aunque el resto de mi familia dudaba: “¿Cómo vas a vivir escribiendo solamente, vas a ser *freelancer* toda la vida?”. Hay veces en las que cae trabajito, otras en las que no, al menos si trabajas por encargo, en este caso, por ejemplo, escribir para revistas o editar algún texto. Eso siempre le preocupa a tu familia y te pide que de alguna manera busques otra cosa. Pero cuando ves que te va bien, que tienes cierto éxito, que te comienzan a llamar, a buscar, el apoyo se fortalece.

■ **¿Cuentas con una red de apoyo para lograr tus objetivos y fomentar tu creatividad, mover a la exploración y al compromiso con los temas que has elegido? Si es así, ¿cómo la creaste?**

Eso ha venido también mucho de mi familia. Mi mamá es una educadora, ha sido profesora toda su vida. La propia vinculación con otros espacios como la academia, en este caso la Universidad de Cuenca ayuda a ir encontrando esos espacios en los cuales desarrollarte; y en cada uno de esos espacios vas encontrando personas que te apoyan y que se van sumando, además de conocer tu trabajo. Y esto implica que te recomienden y que te tengan en cuenta para distintos proyectos. El mismo proceso de hacerte ver ya en el espacio público a través de lo que haces y en los espacios en los que te desenvuelves, ha permitido y facilitado que te vayas encontrando con personas que valoran tu trabajo, que ven la posibilidad de generar y trazar proyectos conjuntos. Eso ha hecho posible tener una red de apoyo.

■ **Cuando te toca escribir, ¿sientes que estás explorando temas controversiales?, y si es así, ¿crees que la elección de ese tipo de temas podría estar imponiendo límites a tu imaginación creativa?**

Yo creo que, en el ejercicio periodístico, de la noticia, de la información, eso sí ha surgido en algunas ocasiones. El hecho de saber a qué o a quiénes te vas a enfrentar con lo que publiques, de alguna manera, no sé si hablar de autocensura, pero probablemente sí te marca ciertos límites: esto sí lo puedo decir y esto no. La otra experiencia que también pone límites a tu creatividad son las dis-

posiciones que te vienen del medio de comunicación. Que en algún momento digas voy a ejercer mi libertad para escribir, cuando dependes de un medio de comunicación que es tu fuente de trabajo, no siempre es tan fácil. Siempre hay esas líneas que no puedes cruzar o que no te dejan cruzar. Eso sí ha influido o ha limitado de alguna manera el proceso creativo. De pronto escribes un texto de 5,000, 10,000 o 20,000 caracteres y resulta que te publican la cuarta parte. Es decir, están limitando tu trabajo, tu creatividad. En el ejercicio periodístico eso existe en todos los medios.

■ **Eso de las disposiciones suena un poco a “desde arriba”.**

Sí, por supuesto, no te lo dicen de frente. En algunos medios de comunicación, déjame decirte que sí. “A esta persona no se la entrevista”, “de este tema no se habla”, “este tema no se toca”. Quizá ahora, ya pasados los años y con mucha más experiencia, he podido enfrentar la situación de mejor manera. Pero en los inicios, cuando tenía 19 o 20 años y apenas estaba conociendo el medio, era mucho más complicado dejarse llevar por las disposiciones, efectivamente entre comillas, y por supuesto de la línea editorial del medio de comunicación.

■ **¿Crees que inconscientemente evitas ciertos temas o tópicos porque quizá consideres que tu público no está preparado para explorarlos, o que podrían ser percibidos como controversiales y, por lo tanto, dañar tu reputación profesional?**

No. Yo creo que más bien en ese sentido he podido ser bastante frontal: abordar los temas que yo considero, desde la mirada que yo considere. Claro que eso me ha traído algunas situaciones complejas, sobre todo en las redes sociales. Gente que te quiere o no te quiere, y a propósito de lo que escribes o lo que dices recibes inmediatamente alguna ofensa o insulto. Más bien, creo que he logrado aprovechar algunos espacios para poner precisamente en la discusión algunos criterios y temas que yo considero que es necesario debatir.

■ **¿Piensas que hay escritores o escritoras contemporáneos que son más capaces de abordar temas controversiales que otros no han podido abordar?**

Yo pienso que sí. Creo que las nuevas generaciones han tenido mejores y mayores posibilidades para

poder explorar distintos temas, porque además los espacios son más fáciles de acceder. Se me ocurre pensar: si yo creo mi propio blog puedo escribir de lo que quiera, es más fácil; creo que más bien por ahí eso les ha permitido desarrollar temas que quizá en otros momentos habría sido más complejo, depender de una línea editorial, de un medio de comunicación o de alguien más. En este caso, las propias tecnologías, considero yo, les han facilitado mucho más a las nuevas generaciones poder aprovechar esos espacios.

■ **Al tratar de presentar temas controversiales en tus publicaciones, ¿han intentado tus editores eliminarlas o suavizarlas?**

Sí. Como decía hace un momento, dentro de los medios de comunicación sí ha habido intentos de dorar un poquito la píldora, de bajar quizá el tono, de no utilizar ciertas palabras. Recuerdo que en el medio de comunicación en el que estaba, la Superintendencia de Comunicación nos multó e inició un proceso por reproducir una “mala palabra” que había dicho una de las personas a las cuales estábamos dándole un espacio. Eso te obliga a que, de alguna manera, si vas a tener multas, qué medio de comunicación puede sobrevivir con multas, multas y más multas. Es imposible si hay un control externo, en este caso del gobierno nacional. Llega un momento en que te dices, “bueno, vamos a bajar el tono, esta palabra la quitamos, mejor ponemos esta otra”. Yo creo que eso sí ha habido.

■ **Pero eso se traduce en menos libertad...**

Definitivamente se traduce en menos libertad, porque es limitar tu libertad también.

■ **Los autores masculinos que escriben sobre la misma gama de temas, ¿se enfrentan a los mismos intentos de censura o tienen más influencia?**

Yo he percibido en los años más recientes que eso ha ido disminuyendo. Pero cuando recién inicié creo que los compañeros varones tenían mayores y mejores posibilidades de abordar otros temas, de escribir sobre otras cosas quizá más polémicas, más conflictivas que las mujeres. Aunque sí percibo que en estos últimos años eso ha ido disminuyendo. Veo a muchas más mujeres ejerciendo el oficio de la comunicación, desde cualquier aspecto, sea literario o periodístico. También veo más mujeres

en cargos de dirección, lo cual era muy difícil encontrar antes, cuando había contados espacios de dirección en los que estaban mujeres. Creo que en los últimos años eso se ha reducido, pero sí efectivamente ha habido.

■ **Eso es un reflejo de lo que está pasando en la sociedad en general, porque ahora vemos a mujeres obreras, policías, soldados...**

Es parte de esta lucha del feminismo, del género, de las propias mujeres que a fuerza han ido ganándose esos espacios. Creo que hemos ido peleando y se conseguido que haya un mayor espacio para las mujeres.

■ **No han sido gratuitos, ni cedidos.**

No han sido gratuitos, para nada lo han sido. Es una lucha constante al interior de los medios y de los distintos espacios en los que nos desenvolvemos, por ir consiguiendo estos espacios.

■ **¿En qué año se publicaron por primera vez tus textos y qué tipo de institución los publicó?**

Ya son tantos años... Bueno, donde empecé a escribir fue en el diario *Hoy*.

■ **El extinto diario Hoy...**

El extinto diario *Hoy*. Claro, en esa época acuérdate de *Blanco y Negro*, que era un suplemento de investigación. No recuerdo exactamente en qué año fue, pero habrá sido en los años 90.

■ **¿Cuántas veces intentaste divulgar tus escritos, tu obra, antes de que fuesen publicados?**

Bueno, en lo que han sido noticias, no tanto, pero en cuanto a otro tipo de trabajos recuerdo en dos ocasiones cuando empezaba pasaba por una, dos, tres, cuatro y hasta cinco revisiones de los editores y yo sentía que eran correcciones por el puro gusto de hacerlas, porque no había cambios ni de forma ni de fondo importantes, sino era el darle largas al asunto... Entonces sí se complica porque vas, hablas con uno que es quien te revisa, que si está de acuerdo, que si no lo está; de ahí te mandan donde otro, y es lo mismo. Sí, han sido un par de ocasiones en las que he enfrentado ese tipo de circunstancias.

■ **Al intentar una especie de comparación entre ese escenario, ¿cómo lo ves cuando piensas en tus pares masculinos?**

Insisto en que sí he percibido que mi trabajo era revisado más veces que el probable trabajo de alguno de los compañeros varones. Tal vez no en escritura, pero recuerdo por ejemplo en alguno de los canales de televisión donde trabajaba, con algún compañero coincidíamos en la misma cobertura y yo decía: "Mi trabajo está más completo, mejor trabajado, mejor estructurado", pero la prioridad de la publicación se la daban a mi compañero varón. Entonces, sí he enfrentado eso, por supuesto que sí.

■ **Si en algún momento tu trabajo o tu producción han sido rechazados, ¿en qué se basó ese rechazo, según tu percepción?**

Los momentos en que me he sentido rechazada fueron por la edad, quizá porque yo era bastante joven y en esa época no se confiaba tanto en el trabajo de la gente más joven; preferían a alguien que supuestamente tenía más experiencia. Creo que el haber sido joven y mujer de alguna manera también influyó.

■ **¿Crees que puedes mantener conversaciones transparentes con los editores acerca del tipo de presiones a las que se enfrentan las mujeres en cuanto a la escritura, incluidas las de grupos diversos?**

Creo que ahora hay esa posibilidad. Al menos en los espacios en los que me he encontrado, sí he tenido la posibilidad de poder debatir, discutir y enfrentar este tipo de temas. Hace algunos años era más complejo, porque quizá las líneas editoriales y lo que te planteaban y lo que te proponían y te pedían era mucho más, no sé si estricto, pero sí más cerrado, más dirigido. Me parece que eso también ha ido cambiando un poco ahora. Me parece que esas posibilidades en los espacios para debatir lo que se va a publicar, lo que no debe publicarse, por dónde debemos ir, creo que hay más y mejores posibilidades para discutir con los editores.

■ **¿Qué tipo de publicidad has recibido en torno de la publicación de tus textos?**

Si es en una revista, la propia publicidad de la revista. Pero así exclusivamente sobre mi trabajo, este artículo lo vamos a publicitar, a promocionar, no; más bien la propia publicidad que se hace desde el medio.

■ **¿Crees que los problemas a los que te has enfrentado son representativos del tipo de problemas a los que se enfrentan otros periodistas y escritores de diversos orígenes?**

Cuando hablamos de problemas, ¿qué tipo de problemas? Creo que nosotras las mujeres nos enfrentamos a varios problemas, cuando hacemos una entrevista, cuando vamos a algún lugar. Creo que, por ejemplo, uno de los problemas a los que te enfrentas es decidir qué vestimenta te pones, pero no por lucir mejor o peor, sino por a quién vas a entrevistar y cómo te va a mirar. Yo creo que ese tipo de problemas sí lo enfrentamos. O también cuando terminas una entrevista y el sujeto al que fuiste a ver te invita a salir o a tomar un café, o hace algún comentario atrevido respecto de tu cuerpo, de tu figura, de lo que sea. Más allá de sonar como un bonito cumplido o algo que agradecer, puede resultar grotesco. Después de tener una entrevista, consiguen tu número de teléfono y te empiezan a llamar. Esos problemas están presentes y son muy molestos.

■ **¿Y hasta qué punto lo consideras sintomático?**

Creo que es un nivel de machismo importante que existe todavía acá.

■ **¿Cuál es tu percepción de esta especie de fenómeno literario que se viene registrando en Ecuador en los últimos años, según el cual quienes han dado a conocer la literatura ecuatoriana fuera del país son precisamente las escritoras? Los más jóvenes se adaptan a esta situación, pero en los escritores mayores se escucha que siempre ha habido literatura en el Ecuador...**

Creo que es parte de esa lucha de las mujeres por demostrar que sí podemos, y que lo que hacemos lo hacemos bien. A mí me parece que esto ha sido un resurgir de la literatura, pero creo que también a nivel de país y a escala internacional se han ido abriendo estos espacios para mostrar de mejor manera la literatura femenina. Creo que siempre vamos a encontrarnos con esos comentarios de que no importa si es hombre o mujer, al final lo que importa es si el trabajo está bien hecho o no; no importa si le damos el espacio por ser hombre o por ser mujer, sino si el trabajo es algo que vale la pena. Son comentarios que se siguen dando en múltiples espacios, pero ha sido ese trabajo a pulso

de las mujeres de irse ganando espacios y sobre todo de demostrar, porque eso es lo que nos ha tocado, demostrar doblemente que nuestro trabajo efectivamente vale la pena y es un trabajo al que hay que valorar y reconocer.

- **¿Cuál es tu posición de que estos espacios estén de alguna manera definidos previamente si se es hombre o mujer, en lugar de que sea la calidad literaria la que determine la proyección de una obra?**

Es importante el espacio para las mujeres. Es importante y necesario, porque es una manera de compensar ese rezago que hemos enfrentado históricamente. No olvidemos que muchas mujeres tuvieron que utilizar seudónimos masculinos para poder publicar, y eso de una u otra manera, aunque quizá no con tanta fuerza, se ha mantenido a lo largo del tiempo. Creo que asegurar estos espacios es una forma de reconocer, una forma de ir reduciendo las brechas que históricamente han existido.

- **¿Qué percepción tienes de que últimamente haya hombres que estén recurriendo a seudónimos de mujeres para participar en concursos literarios?**

Es la primera vez que escucho de eso, pero creo que ese tipo de medidas que se dan en distintos ámbitos, por ejemplo, en un concurso de méritos y oposición para cualquier cargo, si eres mujer o de una minoría, sea LGBTI o indígena, te da puntos. Pero eso es justamente para poder llegar a la equidad que aspiramos, a esos espacios de igualdad en términos cuantitativos y cualitativos también. Esos espacios son necesarios. Quizá los hombres dicen: “si paso por una mujer me van a dar un punto más”. Este tipo de medidas que se ha ido generando son importantes.

- **¿No crees que la balanza se esté yendo demasiado hacia el otro lado?**

No, porque no creo que hayamos alcanzado la equidad todavía. Pensaríamos en irnos al otro lado de la balanza cuando haya ya lo equitativo, cuando no tengamos que pensar en la necesidad de estas medidas. En el momento en que haya equidad, simplemente estas medidas ya no van a ser necesarias, van a tener que desaparecer por sí mismas.

ISSA AGUILAR JARA

“No hay un *boom* literario de mujeres, sino el merecido reconocimiento a la calidad de las escritoras”

Periodista de profesión y escritora, 33 años (Cuenca, 1988). Su trabajo ha aparecido en varios proyectos y medios de comunicación locales y nacionales. Escribió los poemarios *Con M de Mote se escribe Mojigata* (La Caída, 2018) y *Poliamor Town* (CCE Azuay, 2020). Sus textos han sido publicados en la antología iberoamericana *Wiwasapa* (2016). Cofundadora de Ninacuro Editorial Cartonera, fue ganadora de la cuarta edición del *Poetry Slam* de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay. Su trabajo literario ha sido compartido en varios encuentros y festivales nacionales. Actualmente, escribe en su blog: sincablesintierra.blogspot.com

- **¿Podrías contarnos cómo empezaste a escribir?**

Soy periodista de profesión y escritora, he publicado dos libros de poesía y he estado vinculada al periodismo desde hace casi diez años.

Hace unos dos o tres años me reencontré con unas amigas de la infancia y ellas me recordaron que cuando vivíamos en el barrio, teníamos una especie de cuaderno en el que íbamos anotando muchas cosas. Y ese recuerdo como que se me había olvidado. Y es extraño, porque siento que la mente suele recordar las cosas que son bonitas. Siempre digo que no es que yo tuve una biblioteca gigantesca o que mi familia hubiese leído mucho, como sucede con la mayoría de escritores que te cuentan anécdotas muy bonitas y yo tengo mucha envidia cuando las cuentan. Creo que me acerqué a los libros quizá por un poco de instinto. El primer libro que me movió de alguna forma fue *Una temporada en el infierno*, de Rimbaud, que fue lo que me motivó para continuar con la lectura, yo tenía como 16 años entonces. Pero no me lo tomaba como algo tan en serio. Me sentía muy contenta escribiendo en ese cuaderno con mis amigas. Pero en algún punto, cuando ese libro cayó en mis manos, empecé a leer y leer, y escribía mucho también ya cuando estaba en la universidad, pero nunca tuve esa intención

de publicar. No tanto por miedo, o por decir esto es muy mío, muy personal, sino que hasta el día de hoy a veces siento que hay mucha inseguridad, y de alguna forma no me sentía preparada para hacerlo; sentía que quizá eso solo me servía a mí, pero pasaron algunas cosas y me animé a publicar.

■ **¿En qué género te mueves?**

Escribo poesía.

■ **Cuando les hiciste saber a los tuyos tu deseo de escribir, ¿encontraste su apoyo? ¿Qué tipo de comentarios recibiste?**

Siempre tuve el apoyo de mi familia, mis papás fueron muy respetuosos conmigo y nunca tuve ningún inconveniente cuando les dije que iba a ser periodista. Luego, cuando publiqué mis libros no fue algo que compartí de inmediato con mi familia más cercana, fue más con los amigos. Recuerdo que sentía mucha vergüenza. Pero luego mis papás los leyeron. A veces se veían sorprendidos, porque no sabían que tenían una hija a quien le gustara tanto escribir poesía, porque en el periodismo sabían que sí, pero la escritura literaria les tomó por sorpresa, aunque nunca fue un impedimento.

■ **Al empezar a recibir cierto nivel de reconocimiento público, ¿cambiaron las actitudes en el círculo íntimo?**

Más bien siento que siempre tuve un apoyo muy bonito de parte del círculo más íntimo, más cercano. Siempre es lindo tener esos amigos que compran tu libro, que se animan a leer; incluso amigos a quienes no les llama mucho la atención la lectura. Creo que ese es el apoyo más bonito: los amigos que no leen, pero que, sin embargo, te dicen: “voy a darme esta oportunidad de lectura con algo tuyo, porque me interesa saber qué es lo que estás escribiendo”.

■ **En cuanto a la necesidad de fomentar tu creatividad, mover a la exploración y al compromiso de los demás con los temas que has elegido, ¿cómo has creado una cierta red de apoyo para lograr todo eso?**

Nosotros comenzamos con un taller hace mucho tiempo, con el poeta Roy Sigüenza, aquí en la Casa de la Cultura. Ahí conocí a gente que tenía esta actividad de leer y escribir, y sobre todo con la poesía, que era muy chévere. Creo que esa fue mi primera

red de apoyo. Formamos un colectivo editorial, Inacuro Cartonera, que estuvo unos siete años activo. Publicamos libros en formato cartón, artesanales. No sé si antes había esas redes de apoyo aquí en Cuenca, pero que ahora ya tenemos una. Quizá los escritores de las últimas generaciones, no sé si llamarles nuevas, siento que hay una unión con esta red de contención, muy especial, y varios nombres. Somos por lo menos las últimas dos generaciones bastante unidas.

■ **Cuando escribes, ¿sientes que estás explorando temas controversiales? Y si es así ¿crees que la elección de ese tipo de temas podría estar imponiendo límites a tu imaginación creativa?**

Cuando empecé a escribir mi libro de la Mojigata creía que no, que ese sentimiento era bastante compartido. Luego me enteré que sí, con lectores, con lectoras. La primera vez que me dijeron que yo contaba, tocaba o escribía temas controversiales, no me daba cuenta de eso. Yo siempre digo que quisiera volver a esa escritura de cuando era adolescente, porque lo haces con toda la honestidad del mundo; nunca pensando en halagar a nadie. Cuando pasa el tiempo te esfuerzas un poco más, porque ya piensas en la gente que te va a leer. Pero ese primer libro para mí es súper especial hasta el día de hoy. Todo el mundo dice que siempre vas a terminar odiando tu primer libro. Yo cada vez lo quiero más, porque siento que hay mucha honestidad en él, a pesar de que ahora lo leo y hay muchas cosas que me dan vergüenza; veo que también hubiese podido estar mejor, exigirme un poco más tal vez.

Ese libro está destinado a ser una especie de crítica a la sociedad cuencana. Siempre me he sentido en conflicto con Cuenca, una ciudad que es bastante conservadora. Para mí ha sido muy complejo vivir acá. A veces cuando lo digo no quisiera que suene a soberbia, porque finalmente escribes un libro dedicado a Cuenca, entonces debes amar a tu ciudad para escribir un libro sobre ella. Pero yo siempre digo que si no me he ido de esta ciudad es por falta de plata.

Eso en relación con mi primer libro. En el segundo, que es *Poliamor town*, igual, he tocado un tema que sí ha sido bastante controversial. Yo diría que el libro tiene un título que es como una trampa de ratón, porque si bien habla de las relaciones poliamorosas propiamente dichas, es también una suer-

te de juego de todo lo que hacemos en nombre del amor, de todas las barbaridades que podemos cometer en su nombre, en términos de xenofobia, de pederastia. *Poliamor town* toca mucho esos temas de los que quizá no todo el mundo habla. Jamás voy a decir que he sido la única, porque hay mucha gente que ha tocado esos temas en la literatura universal. Pero nunca ha sido con la intención de incomodar al lector o de desafiarlo. Simplemente, ha sido lo que siempre digo: la poesía me ha dado lo que el periodismo no...

■ **¿Y qué es?**

No autocensurarme. A menudo me sucedía que escribía mis notas y trabaja muy de cerca con temas de derechos humanos, para que en la edición sufriera el cuchillo y el machete, por obvias razones. Pero todo lo que me cortaban, yo lo recuperaba en una hoja aparte. Y así salió *Poliamor town*. Todas esas cosas que el periodismo muchas veces no deja decir, porque creen todavía en la "objetividad". Para mí la objetividad es el peor enemigo del periodismo, porque considero que nunca puedes ser totalmente objetivo, nunca puedes tener esa imparcialidad, porque no somos robots. Somos seres humanos y finalmente vamos a tener sentimientos afines a algo, siempre habrá ese toque de sensibilidad y de subjetividad en una nota, en una crónica; es lo más lógico y lo más justo. Creo que lo personal siempre es político.

■ **¿Crees que inconscientemente evitas ciertos temas o tópicos porque quizá consideres que tu público no está preparado para explorarlos, o que podrían ser percibidos como controversiales y, por lo tanto, dañar tu reputación profesional?**

[Ríe] ¡Qué linda pregunta! No, no, nunca he sentido eso. Tal vez suena un poco arrogante decir que nunca me ha importado, y lo digo con la menor arrogancia, pero sí siento que nunca me ha preocupado el qué dirán. Cuando alguien te dice dime algo que te guste de ti, nos cuesta un montón decirlo a pesar de que por tu cabeza estén pasando un montón de cosas, pero no lo dices porque piensas que vas a quedar mal diciéndolo. Pero yo sí rescataría quizá esa parte, porque me ha evitado muchos un montón de conflictos, un montón de problemas e inseguridades también. Y es súper chistoso porque la gente, así, como que va por el mundo hablándole a otra persona de una persona que no conoce, y esa es la imagen que queda. Yo siempre digo: "Tomé-

monos el trabajo de conocer a las personas, acercándonos nosotros mismos y no escuchando lo que alguien más nos dijo de ella o de él".

Nunca me he autocensurado en la poesía. Nunca. Ha sido como un proceso más bien puro, si se quiere, hablando por mí misma y conmigo misma. Siento que nunca ha existido esa autocensura ni ese miedo al qué pensarán.

■ **Pero eso significa que en el periodismo has tenido muchas censuras, autocensuras y censuras impuestas.**

Autocensuras sí, porque te debes a un medio, a una línea editorial. Con el tiempo empiezas también a conocer a tus editores y sabes qué puedes y qué no puedes proponer. Muy distinto sería tener mi propio medio. Sería maravilloso, además. Sí, las autocensuras sí las he tenido. He tratado de no tenerlas, pero es inevitable. Justamente es por esto de creer que la objetividad en el periodismo existe. Es como una cadena. Y la censura una sola vez en mi vida. En octubre de 2019 me censuraron, y esa fue la razón por la que renuncié a mi trabajo.

■ **¿Piensas que hay escritores o escritoras contemporáneos que son más capaces de abordar temas controversiales que otros no han podido abordar?**

Sí, y yo creería que ni siquiera tan contemporáneos. Justamente hoy me encontré con un librito de Efraín Jara, una edición de 1988. Y me decía qué loco Efraín, escribía esto cuando yo no estaba ni en planes o estaba ya en la panza de mi madre.

■ **¿Alguien dispone de su muerte, el libro?**

Sí. Leí unas cosas súper locas. Creo que Efraín no sé si nació incorrectamente, pero estaba como en otro vuelo.

■ **Un adelantado...**

Sí, y me parece increíble también esa forma de romper con todo el "canon", en teoría, porque en esa época el imaginario del canon era súper fuerte. Él para mí representa mucho. Le conocí, me acerqué a él cuando ya estaba muy mayor, pero siempre era para mí ese joven en el cuerpo de un hombre viejo. Y yo me decía, conversar con este tipo debe ser lo máximo. Claro que tenía un montón de reparos con las nuevas generaciones, y él lo decía

abiertamente, pero también como mucha ruptura con él, con *Elan*, con su grupo.

Y ahora, en los autores contemporáneos, me parece que sí hay una ruptura total. Por lo menos de la generación menor a la mía, siento que han aprendido muchas cosas. Ahora las nuevas generaciones vienen con un chip ya enmarcado en los derechos humanos. Hablamos muchísimo de las generaciones de cristal, por ejemplo, pero cuando uno es introspectivo sabe que la generación de cristal es la de uno mismo. A nosotros es a quienes nos molestan muchísimas cosas y nos jode el lenguaje inclusivo, y nos jode tal y esto y esto... Y, claro, decimos que ellos son la generación de cristal, cuando en realidad creo que ellos más bien son una generación súper fuerte. Me emociona mucho conversar con ellos, porque siento que es una generación que, si bien no va a cambiar el mundo, podrían cambiar muchas cosas, quizá para dejar el mundo al menos un poquito mejor para las generaciones venideras. Espero que sean más fuertes las venideras también.

Ahora hay voces muy fuertes, una de ellas es la de Agustín Molina, que para mí es maravillosa. Es un autor que todavía no publica, pero cuando lo leo me quedo deslumbrada. Es muy arriesgado también, incluso técnicamente. La misma Camila Peña. Recuerdo que ella nos compartió su trabajo antes de ganar el Premio de Poesía Hispanoamericana Francisco Ruiz Udiel. Yo quedé encantada. Es tan chiquita y escribe todo esto. Para mí hay voces maravillosas que han creado una ruptura. Camila logra una cosa maravillosa en unas tres o cuatro líneas. Las nuevas generaciones, por lo menos en literatura y aquí en el país, son increíbles.

■ **Estás hablando de ellos como los que abanderan esta especie de ruptura. ¿Qué evaluación tienes de la generación inmediatamente anterior a la tuya?**

Me puedo quedar en la mía. Porque en la mía también siento que hay mucha gente: Jorge Aguilar, Juan Fernando Bermeo, Paola Cando de la generación del Agustín, Juan David Acurio. Siento que hay mucho de esto de preocuparse de la salud mental, de las diversidades. No es que ellos escriben por primera vez de esto, pero lo hacen de una forma que ya no está tan oculta. Quizá con un lenguaje no sé si más perverso o más desinhibido, pero lo siento como algo muy especial, porque también es una poesía de lectura muy ligera, sin que el lenguaje se vea afectado.

■ **¿A qué te refieres con ligera?**

A veces me ha pasado que leo algunos autores y me quedo pensando mucho en qué quisieron decir. Siento que el arte es bastante ambiguo y puede quedar abierto a la imaginación, pero cuando me cuesta mucho el hecho de conectar, ya no conecto y pierdo el interés. Con ellos me ha pasado que me siento bastante identificada, a pesar de que a veces hablan de cosas que yo no capto mucho, por ejemplo, esa situación personal por la que debieron estar pasando para escribir algo así. Pero claro, hay esa conexión, porque el lenguaje es más amigable. Muchas veces pasa, sobre todo en la poesía, que buscamos la palabra que más se nos dificulta, la palabra más rebuscada, la palabra más difícil, y no es así.

■ **¿Crees que, al tratar de presentar temas controversiales en tus publicaciones, los editores han intentado eliminarlas o suavizarlas?**

No, nunca, por lo menos los dos con los que he trabajado hasta ahora. Como te decía, al inicio mi intención no era publicar, porque no conocía a un editor que me animara a hacerlo. Cuando conocí el trabajo editorial de Germán Gacio, cuando vi la calidad de sus libros, con mucha sencillez al mismo tiempo y tan independiente, me gustó mucho. Y conversé con él, y le dije que tenía un manuscrito. Cuando lo leyó y me dijo que sí se podía publicar, para mí fue la mayor alegría del mundo, porque a mí me costaba mucho creer que quizá eso era publicable. Nunca tuvimos ningún problema en cuanto a la edición. Es un editor bastante respetuoso. Y luego con la convocatoria de publicaciones de la Casa de la Cultura fue un trabajo muy lindo, de reírnos un montón también; de cambiar algunas cosas, pero siempre con respeto. Y yo creo que también cuando escribes tienes que saber que hay una persona que en edición sabe más que tú.

■ **Confiar en el editor...**

Sí, claro, confiar en tu editor, en tu editora. En el diario también me pasaba. En el periodismo es distinto, porque a veces quieres que salga algo, una denuncia, pero cuando te cortan sí pones la cara larga. Pero siento que en literatura es también un tema de ego, que tienes que controlar, aunque te guste un montón. Recuerdo que Santiago Rosero, un escritor que admiro muchísimo, fue mi editor por un día. Él me envió una frase en inglés que traducida

al español decía algo así como *mata tus afectos*. Él siempre me decía que esa línea que tanto te gusta a veces es innecesaria. Eso me quedó resonando siempre, porque decía que el escritor se emociona o se enamora tanto de sus propias líneas, y cuando el editor viene y corta eso te sientes súper mal. Pero en realidad, cuando te deshaces y empiezas a leer de nuevo, obviamente si es un buen editor o editora, te das cuenta de que sí, que queda mucho mejor sin eso. Por suerte, los dos editores que me han tocado hasta ahora han sido maravillosos y muy libres.

■ **¿Consideras que los autores masculinos que escriben sobre la misma gama de temas, se enfrentan a los mismos intentos de censura o tienen más influencia que las mujeres periodistas o escritoras?**

A nosotros nos pasaba en medios públicos, cuando trabajaba en diario *El Tiempo*, que por ejemplo el compañero que cubría la crónica roja, que era la página más leída, jamás tenía problemas de censura, nunca. Primero, porque era una de las personas más antiguas del diario y le respetaban mucho editores y jefes, y por supuesto es un buen periodista que se ganó ese respeto luego de tantos años de trabajo.

Pero también en los grandes medios, en la prensa escrita, creo que hay una especie de jerarquía, y sobre todo una condición súper etaria. Cuando entré al diario tenía unos 23 años y era como la niña a la que hay que enseñar. Y efectivamente, no sabía nada, estaba temblando, lloraba en el baño encerrada y me daba muchísimo miedo. Pero, claro, siempre está esa cuestión etaria: el grande que enseña a la niña porque ella no sabe, porque no entiende...

■ **¿Pero no de género?**

De género nunca. Debo ser muy honesta, nunca en el diario sentí ningún tipo de impedimento ni de agresión, por lo menos en este espacio para nada. Justo hace un par de días le contaba a un amigo que dos personas hacíamos la página de Cultura. Yo tenía un compañero hombre, con quien compartíamos la página de la manera más maravillosa del mundo, y él era muy consciente, y yo sentía que me trataba como a cualquier otra persona y yo a él. Yo le decía: "Bueno, tú puedes hacer esta nota, porque tú sabes más de este tema", y se la cedía. Había mucha complicidad. Nos llevábamos

súper bien y nunca sentí eso. Pero sé que a muchas compañeras y amigas les pasa.

■ **Aunque parezca obvio, me has hablado de tu postura frente a la cuestión literaria. ¿Tampoco se puede trasladar entonces al campo literario esto de si los hombres tienen más o menor libertad a la hora de tratar temas controversiales?**

Tendríamos que ver también a qué nos referimos, por ejemplo, con controversiales. Pero sí lo he notado y mucho, cuando he visto por ejemplo las transmisiones en vivo de ferias a las que no he podido asistir, porque están muy lejanas, como la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, en México. Cuando he asistido a las ferias del libro de Quito, siempre que hay una escritora estrella como Mónica Ojeda o la misma Camila Sosa en la FIL de Guadalajara; siempre he visto que hay esta insistencia de preguntarle qué problemas ha tenido en la escritura por el hecho de ser mujer. Es una pregunta que la han venido haciendo durante mucho tiempo, y te quedas como un poco en blanco. Tampoco sabes si esta pregunta se la harán también a los hombres. Y, bueno, con Camila es mucho más loco porque es una mujer trans, y a ella las preguntas sí han sido como fuera de tono. Incluso a estrellas de Hollywood. El otro día veía que a Scarlett Johansson le preguntaban si no le había traído problemas ser tan bonita. Creo que todavía hay una cuestión de género súper marcada.

El hombre hasta el día de hoy habla de cuántas veces fue al chongo, de cuántas mujeres estuvieron con él, en un libro de literatura, en una novela, no pasa nada; es como el súper hombre. Pero si una mujer habla de sus experiencias sexuales, de su libertad sexual, siempre va a haber este comentario: "¡Ah!, qué tema tan loco que has tocado!". Es como, "ay, qué interesante, no pensaba que una mujer iba a hablar de estos temas". Y, claro, yo también siento que en algún tiempo la literatura de mujeres estuvo relegada al espacio de la casa, del hogar. Yo odio, por ejemplo, cuando hablan del "boom literario de mujeres", porque me parece la frase más patética del mundo. Venimos escribiendo desde hace miles y miles de años, bajo seudónimos, pero considero que hasta ahora estamos recibiendo el reconocimiento que nos merecíamos desde hace décadas.

■ **Tengo la impresión de que entre los autores hombres más jóvenes es más comprensible este momento de la literatura ecuatoriana,**

que está siendo representada afuera sobre todo por mujeres. Pero he hablado con muchos autores de mayor edad, que quizá no comprenden el fenómeno o se sienten amenazados. Dicen que siempre ha habido literatura ecuatoriana, pero que ahora las mujeres están confesándose...

Incluso yo he escuchado decir “nos están desplazando”, lo que me parece muy chistoso... En la FIL de Quito 2019, recuerdo, hubo mucha presencia de mujeres. Por ahí escribía un periodista en la página editorial de *El Universo*, me parece, algo así como “ahora los hombres estamos desplazados en la literatura”, porque en ese momento la directora del Plan Nacional de Lectura, María Fernanda Ampuero, una escritora feminista que venía del exterior con ideas muy nuevas, era como la loca feminista que pone a todas sus amigas y llena la feria de mujeres. Era muy chistoso, porque no era tal. Había más bien mucha paridad. Y si hubiera habido más mujeres que hombres, ¿cuál es el problema? Hoy revisaba revistas de cultura de muchísimos años atrás, y era, como dice un amigo, una fiesta de salchichas. Veía y me decía: “Dios mío, ¿por qué no hay ni una sola mujer aquí? Ni en edición, ni en colaboración, ni en diagramación, ¡en nada!”. Vuelvo a lo que dije hace un momento: ya era hora. No creo que haya desplazamiento por ningún lado. Simplemente es lo justo, y no se trata de que ahora las escritoras mujeres “nos vamos a tomar los espacios...”. Somos iguales y no pasa nada, y esa es la igualdad de género. Feminismo es igualdad de género, finalmente. No hay por qué sentirse amenazados en lo absoluto.

- **Se ha dicho también que detrás de este fenómeno que algunos llaman boom, un término que has comentado que detestas, hay una cuestión eminentemente comercial. ¿Lo ves así?**

El otro día escuchaba una conversación de las editoriales al respecto. Decían que el feminismo vende, y que por eso quizá las editoriales están publicando a muchas mujeres. Pero, fíjate que siento que esa apreciación también es muy machista. ¿Por qué pensar que ahora el feminismo vende? No sé cuántos quilates habrán tenido Angela Davis o Simone de Beauvoir hace un montón de tiempo, y se sigue vendiendo tanto la feminista más feminista... Tampoco sé si es soberanamente ingenuo pensar eso, porque ha habido escritoras feministas, abiertamente feministas, que han vendido sus libros muchos años atrás. Y pensar que ahora es gracias al

feminismo que las mujeres están publicando, no es así. El reconocimiento, como te decía al inicio, es mucho más abierto, mucho más acertado, además. Quizá algunas editoriales los hagan por *marketing*, no lo niego, muchas de corazón o por miedo incluso al escache de las redes sociales, pero sea por lo que fuere que lo hagan, bienvenido sea que ahora las mujeres tengamos ese reconocimiento.

- **¿Cuántas veces intentaste divulgar tu obra antes de que fuera publicada?**

No. Hasta ahora no he tenido varios intentos. Con los libros exclusivamente en las publicaciones, no. Pero cuando he intentado en otros espacios, como publicar afuera del país, unas tres veces no me han respondido, y una sola vez me llegó una respuesta súper honesta de que mi poesía no se ajustaba a su línea editorial. Me pareció muy bien, porque es mejor que te respondan. No lo he sentido como algo personal y he decidido no frustrarme, tampoco me voy a poner en modo autoayuda, porque finalmente tienes que seguir haciendo el intento si es algo que te gusta y lo quieres seguir.

- **Por mucho tiempo, la práctica de las editoriales con respecto a las obras sobre todo de ficción, era apostar por los autores y financiar las ediciones. Últimamente en el Ecuador, el autor tiene que pagar, si no todo, una buena parte de la edición. ¿Cuál es tu apreciación al respecto?**

Creo que Ecuador todavía es un país que no se da cuenta de la calidad de sus autores. Y no estoy hablando en absoluto de mí. Por ejemplo, suelo fijarme en Mónica Ojeda, María Fernanda Ampuero, Sabrina Duque, que salieron del país para hacer una carrera de escritoras en otra parte, lo cual es muy preocupante. Estoy diciendo nombres de mujeres, porque son los primeros que se me vienen a la cabeza. Habrá muchísimos varones que sean maravillosos. El mismo Agustín Molina, que mencionaba hace un momento. Siento que este país todavía no valora a sus autores. Pienso, por ejemplo, en Roy Sigüenza, un autor que ya debería tener mil departamentos en la Luna y en España, y debería conocerle todo el mundo, porque es un poeta maravilloso, para mí el mayor poeta vivo actual. Pero claro, no pasa de ese reconocimiento institucional, la medallita, el diploma, no importa si no lo leíste, pero le vamos a dar la medallita y el diploma para que se vea lindo y se vea cómo reconocemos a nuestros autores.

Pero ese es el problema, que nos toca pagar el libro y no siempre tienes dinero para hacerlo. También cuando te publican, ¿qué hay más allá de la publicación? Sí, linda la presentación, pero, ¿quién se encarga de la circulación? Si no eres un autor reconocido, ¿cómo haces para que la gente compre tu libro?, ¿cómo haces para no quedarte con cientos de libros en tu casa y no solamente regalarlos a tus amigos, a tu familia, que obviamente te leerán, no te leerán, te comprarán? Pero, claro, si te decides a publicarlo es para que el libro circule. Falta este plan lector, si se quiere, un conocimiento de los autores; una subvención también, porque no todos tenemos el dinero para publicar en todo momento; y el acompañamiento editorial, que también es muy importante.

Pienso que en Ecuador no he visto profetas en su propia tierra, y no podría hablar de un autor que sea como muy amado, reconocido como una estrella de pop en la literatura. Hay muchos que se creen tal, pero siento que no hay. El mismo César Dávila Andrade que es tan amado, pero claro, le amas ya cuando el hombre se murió en Venezuela y no le viste más, y el orgullo cuencano, y golpearse el pecho, pero ¿qué hicieron por César Dávila cuando estaba vivo? Creo que Ecuador todavía es un país como muy ingrato con unas voces maravillosas que estuvieron en esa época, de César Dávila, el *Fakir*, del *Cuchucho* [Efraín Jara]. También en las generaciones anteriores a la mía hay muchas voces muy buenas, poderosísimas, pero siento que no ha habido ese reconocimiento que debería existir.

■ **¿Has podido mantener conversaciones transparentes con los editores acerca del tipo de presiones a las que se enfrentan las mujeres en cuanto a la escritura, incluidas las de grupos diversos?**

He conversado con un par de editores que están abriéndose también al tema de publicaciones diversas. Cuando murió el editor de Camila Sosa, ella decía que fue el primer editor que se aventó a publicar a una trans. Eso me pareció maravilloso. Nunca leí nada de lo que había escrito, pero de entrada ya le tienes mucho respeto.

En el diario lo que me sucedía, vuelvo al comentario anterior, era el tema etario, que era muy fuerte, sobre todo cuando recién entré. Había editores que eran muy respetados, y no eran ellos quienes imponían este tema de edades, sino el resto de compañeros

hombres. Con ellos sí nos pasaban que nos trataban como a la niña que viene solo a reírse, a hacer amigos. Cuando proponíamos con mis compañeras temas de derechos humanos y diversidades, sobre todo los chicos de deportes comentaban: “¡Ay, otra vez estas *manes* con esos temas!”. Y nunca te sabían explicar cuáles eran “esos temas”. Siempre generábamos esa incomodidad en ellos. Yo trataba de tomarlo por el lado amable, porque entendía que crecieron en otra época y que culturalmente su entorno era muy distinto. Quizá en sus familias no se habló de muchas cosas, entonces para ellos era como un insulto que las compañeras mujeres estuvieran hablando de esos temas. Eso es lo más cercano que he tenido a la hora de diferenciar el tema de género en los trabajos.

■ **¿Qué tipo de publicidad has recibido en torno de la publicación de tus textos, y cómo se compara con la que han recibido tus colegas masculinos?**

No he conocido todavía, por lo menos en mi generación, a ninguna persona que hable del poliamor ni de la mojigatería en Cuenca. No te sabría decir. Capaz y sí hay algún libro, algunos libros, no sé. Pero no, todavía no me ha pasado. En ese sentido hay mucha diferencia entre hombres y mujeres en la literatura, lo cual no significa que sepa de casos y de gente a la que le ha ocurrido o de mujeres, compañeras que han padecido esta especie de violencia.

■ **¿Crees que los problemas a los que te has enfrentado son representativos del tipo de problemas a los que se enfrentan otros periodistas y escritores de diversos orígenes?**

Sí he visto un poco, una suerte de ser políticamente correcto, lo que hablamos hace un momento de las editoriales. También lo he visto, por ejemplo, en ferias de libros. A mí me parecía que a veces folclorizaban la interculturalidad de los pueblos y nacionalidades, y eso es algo que hasta el día de hoy me molesta muchísimo, porque yo amo encontrarme con ellos, con los poetas de la Amazonia, de los pueblos originarios. Pero yo no sé hasta qué punto las organizaciones están pensando realmente en una pluralidad, en una interculturalidad, tomando en cuenta que la misma Ley de Comunicación te exige incluir a la gente de otro lado, a las otras culturas. Y no sé hasta qué punto sea honesto también esto en la literatura. Quisiera creer que sí lo es.

Pero también quisiera que, al menos aquí en Ecuador y en la literatura ecuatoriana, hagamos conciencia de que la interculturalidad simplemente es un convivir entre culturas. No es que, por poner a la poeta indígena, a la poeta amazónica, me voy a ver tan diverso, tan bonito, y todos los medios me van a aplaudir y a decir qué lindo lo que estás haciendo. Yo creo que va mucho más allá de la foto, mucho más allá de la publicación. Creo que realmente generar esta conciencia también se podría reflejar en lo que vos decías hace un momento, en las subvenciones del Estado para libros, para circulación, en publicar a estos autores, pero en serio, más allá de la presentación del libro y de una antología linda en la que aparezcan estos nombres. Sí siento que hay una invisibilidad de mujeres, pero de las mujeres de los pueblos originarios. En una lista larga de mujeres de la urbe, de mujeres mestizas, blancas, incluyes a una persona de un pueblo originario, pero, ¿por qué hay una o dos, por qué no hay muchas? Siento que es como quedar bien con la organización, por lo menos estatal, de este tipo de actos.

CATALINA SOJOS MATA

“La obra vale o no vale, sea hombre o mujer”

Escritora y columnista, 70 años (Cuenca, 1951). Ha sido traducida a varios idiomas, entre ellos, inglés, italiano y francés. Estuvo ligada a la cultura desde su infancia. Sus trabajos poéticos abordan el erotismo, el existencialismo y lo urbano, resaltando especialmente su ciudad, Cuenca. También ha hecho poesía de identidad y de patrimonio. Ha publicado más de seis libros de poesía. Sus textos figuran en diversas antologías nacionales y extranjeras. Representó al país en las Jornadas Hispano-americanas Culturales, en Madrid, 1992. Entre las distinciones por el ejercicio de su escritura figuran el Premio Nacional de Poesía Gabriela Mistral 1989 y el Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade 1992 por su libro *Tréboles marcados*. Su obra abarca la literatura infantil e incluye, entre otros libros, *Hojas de poesía* (1989); *Fuego* (1990); *Tréboles marcados* (1991); *Cantos de piedra y agua* (1999) y *El rincón del tambor* (prosa poética, 2000). Es miembro fundadora del Centro PEN Ecuador.

■ ¿Cuántas veces has sido publicada y por cuáles instituciones o casas editoriales?

He hecho teatro, escribo poesía, hago artículos de opinión para algunas páginas de la ciudad y también para el diario de la ciudad. He ganado algunos premios nacionales, y, sobre todo o, ante todo, soy poeta. A mí me han publicado siempre en Quito. A raíz de que gané dos premios nacionales he sido publicada en la capital. También la Casa de la Cultura me ha apoyado aquí en Cuenca. Las editoriales siempre han tenido alguna forma de apoyar la publicación de mis textos. Hago literatura para niños también. Y eso es todo. Siempre, más bien en Quito.

■ Tú publicabas en especial en una época en la que el autor no tenía que sufragar dinero para publicar su obra, como sucede en estos momentos.

Solamente la Casa de la Cultura fue la institución que me apoyó en ese sentido. Pero de ahí siempre he tenido que hacer alguna cancelación de dinero, de alguna forma. Sobre todo, y ante todo pienso que fui llamada por las editoriales, en particular con la literatura para niños, porque eso es muy comercial.

■ ¿Cómo comenzaste a escribir?

Empecé a escribir ya un poco mayor, a partir de los 37 años. Me casé muy joven, a los 17. Fue una coincidencia, me invitaron a participar y gané un premio de poesía, y a partir de entonces empecé a escribir, hasta ahora.

■ Al momento que diste a conocer a los tuyos el deseo de escribir, ¿cómo fue el apoyo que recibiste?

Creo que soy una rebelde, de alguna manera, porque vivo en una ciudad muy difícil. Recién ahora empieza un poco a abrirse Cuenca con la poesía y los jóvenes. Yo viví una época en la que, definitivamente, la mujer no tenía mucha voz, es más, no tenía voz. Y un poco se rompió eso. Además, había la posición de la universidad, con cantidad de gente, maestros, que siempre hacían una crítica muy grande hacia las mujeres y hacia la poesía en general. Hubo un periodo totalmente cerrado en Cuenca, en el que no había cómo publicar ni hacer nada.

■ **¿Estamos hablando de qué años?**

Los años de 1970 y 1980, la gente se calló ante el poder de la academia.

■ **Cuando tú empiezas ya a tener reconocimiento literario, ¿crees que aumentó la recepción hacia ti y la comprensión hacia tu trabajo por parte de tus allegados?**

Puede ser que sí. El asunto es que escribo poesía y eso no es un tema muy popular que digamos, pero he tenido una gran recepción. La gente me respeta y lee la poesía. Pero siempre me he encontrado con una gran barrera, sobre todo de mi ciudad. Por eso es que yo hice un texto, *Cantos de piedra y agua*, donde critico a Cuenca y la cuestiono, y también le canto, porque es una relación de amor-odio. Pero de alguna manera, un poco yo misma, me puse un letrero, porque con *Cantos de piedra y agua* soy una poeta de Cuenca. Sin embargo, si es que se lee la poesía mía, es otra cosa.

■ **¿Cómo has creado la red de apoyo que ha ayudado a fomentar tu creatividad y la exploración y compromiso con los temas que has elegido?**

Sin lugar a dudas, los amigos. La gente que me ha apoyado mucho son las personas que un poco manejaron la cultura del país, sin darme cuenta yo. Nombres hermosos como los escritores Eliécer Cárdenas, por ejemplo, que se fue; Jorge Dávila, Raúl Pérez, cantidad de gente que confió en mí. Pienso que más bien, más allá de las editoriales y de todo eso, ha sido un compañerismo, algo mucho más fuerte, y una fe en lo que yo escribía. Y Efraín Jara, obviamente mi maestro; Jorge Enrique Adoum, uno de los que me dieron el premio, sin conocerme siquiera. O sea, gente que me ha apoyado mucho. Y ahora también gente joven que me lee, que confía en mí y lee mis textos.

■ **¿Sientes cuando escribes que estás explorando temas que pueden resultar controversiales? Si es así, ¿crees que esto pueda imponerle límites a tu imaginación creativa?**

No, para nada, absolutamente. Si no, no sería poeta. La poesía es una catarsis, un baño espiritual, y además un revolver una cantidad de cosas. Pero también es una gran mentira eso de que el poeta no piensa en el lector. El poeta no existe si no hay un referente, si no hay alguien que también te lea. Creo

que hay que dejar la torre de marfil y pensar que realmente uno necesita que alguien te lea, obviamente. Ni en la poesía ni en la vida. Yo pienso que hago las cosas como quiero.

■ **¿En el periodismo?**

En el periodismo tampoco. Yo sí creo que hay una gente detrás del periódico, detrás de lo que yo escribo, que está escuchando, que está oyendo, que está sabiendo. Además, no soy una profeta; yo simplemente doy mi opinión.

■ **Desde tu perspectiva, ¿crees que hay escritores o escritoras contemporáneos que son más capaces de abordar temas difíciles y controversiales que históricamente otros escritores no se han atrevido a abordar?**

[Ríe] Yo creo que no. Creo que siempre en el ser humano hay esta rebeldía. Si es que yo dijera ahora, por ejemplo, que los escritores contemporáneos están descubriendo el agua tibia, sería totalmente hipócrita. No hay tal. Pienso que siempre hubo gente rebelde, y por eso estamos acá nosotros. Somos la cosecha de un montón de gente que se atrevió a pensar.

■ **Cuando has incluido en tus libros temas quizá delicados, ¿intentaron los editores eliminar estas secciones, suavizarlas o matizarlas?**

Sí. Yo me acuerdo, por ejemplo, que en uno de los cuentos para niños yo decía que el Ecuador es un país chiquitito, y que Dios lo pegó con saliva en la mitad del mundo. Ahí me cortaron, me dijeron que no, que la saliva era algo no sé qué... Y salió el libro de esa manera, diciendo "le pegó con cariño y alegría", algo que me pareció un atrevimiento. Solamente esa vez. Nunca más.

■ **¿Hubo más ediciones del poema?**

Claro, *Brujillo* ha tenido 22 o 25 ediciones.

■ **¿Y siempre con esa corrección?**

Siempre con esa corrección.

■ **¿Piensas que los autores hombres, que escriben sobre la misma gama de temas, se enfrentan a los mismos intentos de censura, o crees que tienen más influencia que las mujeres?**

A ver, cuestión de género... Yo pienso que el hombre siempre tiene más poder. Definitivamente. Pero ahora vivimos una época totalmente diferente de la que yo viví. Creo que los mismos tabúes y las mismas prohibiciones las viven hombres y mujeres. Basta ver una serie de Netflix para darse cuenta. Todavía no conseguimos, ni hombres ni mujeres, una libertad, una forma de expresión hacia la sociedad. Con uno mismo sí, pero no hacia la sociedad. Es una cosa normal.

■ **¿Cuándo se publicó por primera vez una obra tuya y qué editorial la publicó?**

La Casa de la Cultura en 1990, 1991 y 1992, aquí en el Azuay, y además con firmas bien fuertes. Porque yo dije, si yo soy poeta que me califiquen y si no que me corten. Y fueron Efraín Jara y Eliécer Cárdenas, con el libro *Fuego*, recuerdo. Luego viene lo de Quito, ya cuando la gente me empezó a leer.

■ **Antes de que fuera divulgada tu obra, ¿cuántas veces intentaste publicarla? ¿Hubo intentos previos, quizá rechazados o no?**

No.

■ **Tal vez entonces no sea muy pertinente la siguiente pregunta, que es: ¿cómo se compara este escenario cuando se piensa en tus pares masculinos, poetas coetáneos tuyos?**

Lo que pasa es que no hubo muchos, por lo que te decía antes. Hubo una época con la universidad en la que todo el mundo salió crítico de poesía, pero nadie se atrevió a escribir poesía. Y fuimos Sara Vanegas, que estaba en Alemania, y yo, que no entré en la universidad. Entonces, medio un poco rompimos. Pero poetas hombres de mi época, no me acuerdo. Tal vez Gerardo Salgado. Hubo un corte total con teatro, con poesía, con ensayo, aunque este último lo hacía Alfonso Carrasco, pero poesía no, y peor de mujeres. No hubo. Después viene el brote.

■ **Si tu obra en algún momento fue rechazada por alguna circunstancia, ¿en qué se basó el rechazo? ¿Alguna experiencia en ese sentido?**

Más bien hay una forma de rechazo con la invisibilización, quizá hasta hoy día. Por ejemplo, ves a las chicas que están haciendo sus cosas, pero hay

una invisibilización total, que es una forma de hacerles a un lado.

■ **Pero al parecer, la situación ha estado cambiando en los últimos cinco años...**

No creo que sean solamente cinco años.

■ **¿Crees que es mucho más?**

Yo creo que más. Creo que es una cosecha de más tiempo.

■ **También se da el fenómeno de que la literatura ecuatoriana está siendo conocida fuera del país, pero por parte de escritoras mujeres. ¿Cuál es tu perspectiva ante esa situación?**

Me parece bien. Lo que pasa es que yo también, a la vez, soy fruto de Violeta Luna, de Ana María Iza, de Sonia Manzano, de todas ellas.

■ **¿Las precursoras?**

Claro, claro. Yo leía a la Ana María, a la Violeta. Yo no creo que sea un periodo de cinco años. Creo que este tema, es más, mucho más. Y es interesantísimo por ese rompimiento que hubo, pero a partir de todas ellas. Tienes, por ejemplo, a la Maritza Cino, a la Carmen Vásconez, a la Catalina Sojos, a la Sara Vanegas, Margarita Lasso, inclusive la María Fernanda Espinosa; en fin, gente que ha escrito, y que somos producto de otras señoras. Y luego vienen las otras. Por ejemplo, hablaba con la chica Ampuero [María Fernanda], quien me decía "no seríamos sin ustedes". De pronto es una cadena de mujeres, sin necesidad de nada. Yo no soy para nada feminista ni nada, absolutamente.

Más allá de un enfrentamiento, creo que es una actitud de vida. Sin necesidad de la discusión ni nada de eso. La obra vale o no vale. Sea hombre o sea mujer. Más allá de todo esto (que yo sé que es un negocio y fue un negocio, además, porque ahora con lo de las redes sociales no sé cómo será), sobre todo es la obra es la que vale.

■ **¿Cómo ves que se reclame, junto con la obra y su valor, que deben crearse espacios para que las mujeres ya no estén rezagadas, sino que haya equidad a la hora de publicarles?**

Sin lugar a dudas.

- **¿Qué tipo de publicidad has recibido en torno de la publicación de tus textos y cómo se compara eso con la que han recibido tus colegas masculinos, escritores y poetas hombres? ¿Te consideras afectada?**

Además de ser mujer, además de ser ya de la tercera edad, y provinciana, yo sí creo que de alguna manera he tenido una balanza...

- **¿Favorable?**

No tan favorable. Pero, bueno, lo importante es haberlo hecho. Así de simple. Yo no puedo decir nada más que eso, creo.

- **¿Consideras que tal vez en este momento, a propósito de la balanza, esta comienza a inclinarse más a favor de las mujeres?**

Sí, sin lugar a dudas.

- **Hay hombres que se sienten afectados, desplazados inclusive, sobre todo los mayores...**

Y me parece bien. Son movimientos que llegan al Ecuador después de tantos años. No estoy de acuerdo con ese tipo de cosas, que me parecen muy triviales. Y políticas.

- **Ahora hay hombres que dicen que cuando vayan a concursar usarán como seudónimo un nombre de mujer, para que los tomen en cuenta...**

Bueno, no está mal. Nosotras también hicimos lo mismo, empezando desde George Sand...

- **¿Crees que los problemas a los que te has enfrentado son representativos del tipo de problemas a los que se enfrentan otros escritores de distintos orígenes?**

Sí, acabo de decirlo. Eso de tener estas cosas negativas, entre comillas, debe ser distinto, muy diferente; por ejemplo, para una mujer negra, quichua, manabita, amazónica, aristócrata. O sea, los prejuicios están en todos lados. Es terrible. Claro que sí.

SARA VANEGAS COVEÑA

“La mujer está conquistando espacios antes vedados para ella”

Doctora en Filología Germánica (Múnich), 71 años (Cuenca, 1950). Magíster en Docencia Universitaria (Cuenca), profesora de Lengua y Literatura Española (Madrid), profesora de Lengua y Cultura Alemana (Múnich), Embajadora Universal de la Paz (Ginebra), cofundadora del Parlamento Hispanoamericano de Escritores (México). Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade 2000-2004, también el Premio Hoja de Encina, Asociación Prometeo de Poesía, Madrid, 2001. Alcanzó una Mención Especial de Pegaso Editores, Rosario, 2000. En 1995 fue finalista en el concurso de poesía Sor Juana Inés de la Cruz, Valparaíso. Además, ha sido directora-fundadora de la Academia Iberoamericana de Poesía, capítulo Cuenca y su revista *Marginalia*, y directora de la revista internacional *Francachela* (Buenos Aires), representación Ecuador. También trabajó como corresponsal de la Asociación Prometeo de Poesía (Madrid). Ha publicado varias antologías literarias ecuatorianas e internacionales, así como un Diccionario de autores ecuatorianos.

- **¿Cuántas veces has sido publicada y por cuáles instituciones o casas editoriales?**

Me parece que yo tengo catorce poemarios. Algunos son de la Casa de la Cultura, de Cuenca, de Guayaquil, de Quito, por supuesto. Tengo una publicación en Madrid y otra en Nueva York.

- **¿Cómo empezaste a escribir?**

Yo empecé a escribir no tan pronto, no muy pronto. A eso de los 15 años, más o menos. Mi gran mentor fue García Lorca. Siempre lo cito, porque me gustó mucho. Tengo varios de sus libros. Recuerdo que viví un tiempo en la Costa. Nací en Cuenca, pero cuando muy niña mi familia se trasladó a la Costa, y mi papá era profesor de primaria. Tenía una mini biblioteca en la que estaba *El Romancero Gitano*, un libro pequeño nomás, en cuya mitad tenía una foto muy bella de García Lorca. Fue el primer autor grande que leí, aunque no sabía en ese tiempo que era tan grande, pero me gustó mucho porque es

música pura; de hecho, él componía música, tocaba el piano. Bueno, esto era mucho antes, porque los 15 los cumplí en Cuenca, cuando regresamos. En esa época había revistas ilustradas que alquilaban, creo, que a 20 centavos. Eran revistitas totalmente irrelevantes, como *El Llanero Solitario*.

■ **Recuerdo que alguna gente las leía ahí mismo...**

Pero ya era algo, si se compara con lo de ahora, cuando la gente se enorgullece de ser ignorante, de no leer, según un video que anda circulando. Sin comentarios. Entonces yo leía ahí, incluso novelitas, algunas ilustradas. Luego poco a poco empecé a leer obritas más serias. Una de las primeras que leí, como novela, fue *Germinal* de Solá, que no me gustó mucho, porque es naturalismo total y a mí no me gusta ese género. Sin embargo, había capítulos que sí me gustaron. Ahora me llama la atención, porque yo no puedo ver el naturalismo.

■ **¿Leíste *Naná*?**

No, te estoy hablando de cuando era niña. *Germinal* cayó en mis manos. Pero tenía cosas buenas, de otra manera no habría terminado el libro. Esas son las primeras obras que recuerdo haber leído. Luego cuando vinimos acá a Cuenca perdí un año de estudio, porque allá terminamos en enero y aquí comenzamos en octubre [los periodos lectivos entre Sierra y Costa]. Ahí empecé a escribir un poquito. Algunos de esos textos aún los conservaba hasta no hace mucho. Un poco de influencias literarias, otro poco más bien vivencial la cosa, en esa época. Ahora hay influencias obvias. En el colegio también escribía algunas cosas sencillas, con rimas, lo que te enseñan, nada especial.

■ **Pero siempre en el campo del verso, no en la prosa...**

No. De hecho, de prosa ahora tengo un libro inédito de cuentos breves. Como soy un poco conocida, modestia aparte, en la poesía, me da miedo quedar ahí. No creo que esté tan mal. Quiero terminarlo y es posible que lo publique en algún momento. El único libro de relatos. De hecho, escribí una novelita para niños también. Se llama *Yo soy chica*. En esa época no había cámaras como ahora. Salió en 2005. Tú sabes que la cuestión electrónica ha sido fulminante: celulares, computadoras. No había cámaras digitales como ahora. Con una cámara normal tomé la foto, se sacó el cliché y luego se publicó en la Casa de la Cultura.

■ **¿Te apoyó tu familia cuando comenzaste a escribir o se los hiciste saber? ¿Cómo fue percibido eso dentro del círculo más íntimo? ¿Recibiste apoyo?**

Digamos que para mí la gente ha sido casi indiferente a esta cuestión. Recuerdo que mi papá, cuando yo estaba en el colegio, quería que fuera médica. Tenía buenas notas, pero el problema es que a mí nunca me gustó ser médico. Tengo hemofobia. Pero no me obligaron a nada. Claro que profesora de Filosofía y Letras no era, pues, un gran futuro tampoco. Sin embargo, mira que me ha ido bien. En cuanto a lo otro, obviamente la gente está orgullosa de que sea más o menos reconocida. Creo que la modestia en este caso no tiene ningún sentido. Pero que hayan dicho: "¡Ah! Tienes que dedicarte a la literatura porque con eso te irá bien", no. Uno que otro sigue mi obra, pero no mucho realmente. Y los amigos más bien sí. Algunos. Es como en cualquier profesión, hay de todo: amigos que realmente te quieren, te admiran; hay otros que no están tan felices con tu éxito. Como en cualquier profesión. Ser escritor, escritora es igual que ser periodista, médico, abogado. De hecho, soy académica.

■ **Cuando ya comenzaste a tener cierto reconocimiento a través de tu obra, ¿estos círculos de familiares y amistades cambiaron la percepción hacia ti, modificaron la recepción y la comprensión de tu trabajo?**

Muy poco, te digo. Mi gente es un poco como yo, en general. No muy expresivos. Los demás lo veían como algo "bonito", pero no como qué interesante que seas poeta. No. Fue algo de no mucha relevancia. Si yo escribí fue porque me gustaba escribir. En ese sentido no ha sido un apoyo muy fuerte. Y creo que no lo necesitaba tampoco. Si te gusta hacer algo, si te gusta la carpintería y a los demás les importa o no, igual lo haces. Más o menos ese era mi caso. Ahora sí la gente está contenta y me felicita, lo cual agradezco.

Tampoco es que la poesía sea algo que le encanta a la gente. Conozco el caso de un ex compañero mío, quien me contaba que en el colegio había mostrado sus escritos a un profesor, y este le había dicho "no, eso no vale, dedícate a otra cosa". Y frustración absoluta. Ahora se dedica a la crítica, al ensayo. Es un tipo muy inteligente, pero tiene esa frustración y ya no la superará nunca. Yo no tuve ese problema. Tampoco es que pueda decir que los profesores me hayan motivado mucho. Personalmente no,

pero en cambio yo sí pude aprovechar sus enseñanzas, porque me interesaba. Como debe ser. Tú no debes esperar que nadie te motive.

■ **Pero a cierta edad puede ser terrible o muy bueno...**

Claro, en el caso de mi amigo fue terrible. Yo no tuve tan mala experiencia. Más bien recuerdo cuando salió mi primer poemario, un folletito. Es una anécdota que me gusta mucho recordar. Yo estaba en la Universidad de Cuenca, hacia 1980 más o menos, y las secretarías de la Facultad de Filosofía deben haberme querido bastante, porque ellas a máquina de escribir sacaron mis textos, un folleto que hasta ahora conservo. En ese tiempo no había computadoras. Ese folletito fue muy bien recibido, nada menos que por Hernán Rodríguez Castelo. Por algún motivo había venido a Cuenca y lo había leído y gustado. Luego, en el encuentro Horizontes 82, en Berlín, lo conocí y me comentó que le había gustado mucho. Y Hernán toda la vida me motivó. Siempre le pareció bien lo que yo escribía, y él era un tipo muy respetado. Por ese lado sí era un estímulo.

■ **¿Crees que recibiste más apoyo fuera de Cuenca que en tu ciudad?**

Para mí por supuesto, desde luego. Yo estaba pensando, por ejemplo, en Cuenca hay mucha gente que recibió la presea "Fray Vicente Solano", con altibajos. Y a mí jamás. En ningún sentido. Académicamente tampoco. De la Universidad de Cuenca lograron sacarme. Nunca dejaron que yo accediera a la titularización. Cuando regresé de Alemania todo mundo se sintió amenazado. Luego gané un concurso en un colegio y participó conmigo alguien de la Universidad de Cuenca, una persona muy poderosa, que tenía sus palancas [influencia] por todos lados. Nos presentamos al concurso, y a esta persona le calificaron con el mínimo, y a mí me pusieron un punto bajo el mínimo, con lo cual quedaba descartada. Un amigo mío, que trabajaba en ese colegio, me dijo: "Esto no está bien, Sara, apela". Apelé, y obviamente gané yo. Al siguiente semestre estuve definitivamente fuera de la Universidad. Alguna vez me comentaron que habían dicho en la Facultad de Filosofía que nadie quería que le hicieran sombra.

En la Universidad del Azuay tuve, en general, mucha mejor aceptación, pero algún decano, a quien supongo no le caía bien, dispuso mi despido. En ese

tiempo nos pagaban en tesorería mediante cheques. Yo fui a cobrar, un día x, y la tesorera literalmente me dice: "Sarita, a usted tenemos que darle ya la liquidación. Usted ya no está trabajando aquí". Me enteré de ese modo, por la tesorera. Subí inmediatamente al rectorado. Ese rato el rector tomó el teléfono, delante de mí, llamó al decano y le dijo que me devolvieran las horas. Por ese lado no ha sido muy generosa Cuenca conmigo; sin embargo, pues ahí le damos.

■ **Cuando escribes, ¿sientes que exploras temas que son controversiales? Si es así, ¿crees que con ello puedas estar limitando tu imaginación creativa?**

Yo no creo que sean controversiales mis temas. Por ejemplo, no soy una poeta erótica. Tampoco hago poesía social. No. Es una poesía más que intimista y yo diría existencial, reflexiva. Al menos eso dice la gente que ha escrito sobre mi obra. No sé en qué sentido controversial. Más bien, según Hernán Rodríguez, logré imponer yo la poesía corta. Hay gente que todavía escribe poemas de dos, tres, cuatro páginas. Es cuestión de temperamento, por supuesto. Yo siempre escribí cosas más bien breves, algo que de alguna manera se está imponiendo. Pero eso no es controversial.

■ **¿Has evitado tópicos controversiales pensando tal vez que el público no está preparado para explorarlos o que podrían dañar tu reputación?**

Evitar, no. Yo no he evitado ningún tópico, porque no me interesa. Yo escribo sobre lo que a mí me interesa. Ahora que la gente no entienda, es otra cosa. Y estoy segura de que muchas personas no captan el mensaje. Se ha dicho que es un poco hermética mi poesía, pero tú no escribes pensando: "Voy a ser hermética para ver quién me entiende". Eso no lo hace nadie. Hay gente que no entiende, hay personas que necesitan una cierta cultura literaria para captar más el mensaje. Hay textitos que sí llegan a muchos, otros no. No creo que sea muy fácil mi poesía. Al menos eso dice la gente. Es posible que no. Pero controversial no sé si en ese sentido tal vez, porque no es muy popular para nada. Pero la poesía nunca ha sido popular; la poesía siempre ha sido elitista. Quieras o no estás en la élite.

■ **Aunque sea una élite sin mayores recursos...**

Absolutamente... [Ríe].

- **Desde tu percepción de la literatura en general, ¿crees que hay escritores o escritoras contemporáneos que son más capaces de abordar temas difíciles y controvertidos que históricamente otros escritores no han podido o no se han atrevido a abordar?**

Claro, por supuesto. Ahora hay mucha más libertad. Incluso en Ecuador mismo, hablábamos de la cuestión erótica: hay muchas mujeres, entre finales del siglo anterior y comienzos de este, que empezaron a escribir cuestiones eróticas, no románticas nomás como antes que se queda entre la sugerencia. Si se piensa en Margarita Lasso, por ejemplo, es el extremo de la sugerencia.

- **Erosonea...**

Por ejemplo, ahí es erótica totalmente. Claro, *Erosonea* es su primer libro. Eso, por un lado. Por otro lado, también se cuestiona cosas históricas. También es súper importante. Caen los mitos. La gente empieza a ver cómo era la cosa realmente o cómo debería ser, o cómo pudo haber sido. Ya no se conformaban ciertos poetas con la historia de toda la vida. [Humberto] Vinuesa, por ejemplo. Ahí viene la antipoesía, también, que no es lo mismo, pero de alguna manera: [Fernando] Balseca en sus comienzos; [Euler] Granda, por ejemplo, aborda los temas sociales de una manera hasta medio cruda. O sea, viene la antipoesía siguiendo a Nicanor Parra, a Nicolás Guillén, entre otros. Antipoesía que generalmente va ligada a cuestiones sociales, como en los 70 con los *Tzántzicos*. Raúl Arias es uno de los sobrevivientes de esa generación. Justamente ahora en la Fiesta del Libro de Quito [diciembre de 2021], se le hizo un homenaje a Raúl Arias, entre otras personas.

Sí ha habido una apertura de la poesía hacia temas que antes no se trataban. Cuestionar la historia, cuestionar la religión, cuestionar la cuestión sexual, que antes estaba totalmente tapada, cuestionarla y exhibirla. La poesía ha entrado, en ese sentido, en reinos que antes no es que le hayan estado vedados, sino que parece que el ambiente, la época no daban para otra cosa. Imagínate a un modernista hablando de cuestiones sociales. Ellos vivían en su torre de marfil, y aunque también tenían inquietudes sociales no llegaban al punto de *Los que se van*, por ejemplo [libro de cuentos primigenio del llamado grupo de Guayaquil, que inaugura el realismo social en la literatura ecuatoriana], siendo de

la misma época, de los años 30. Es súper interesante: la prosa como que se presta más para la denuncia social. Desde la mismísima época están los *Decapitados* y *Los que se van*, y no se corresponden. Aunque te digo que los modernistas también trataron ciertos temas sociales, pero más les atrajo el simbolismo, el parnasianismo, que les pareció mucho más bello. Además, entraron en la cuestión de las drogas. Un mundo aparte.

- **¿Han intentado tus editores, cuando has manejado temas difíciles, eliminar estas secciones o suavizarlas?**

No. Mi poesía puede ser todo lo que tú quieras: hermética, incomprensible, un poco diferente, pero de ahí en más nadie me ha dicho, "a ver estos poemitas no vienen, táchelos, recorte esta palabra". Aunque creo que ha pasado con algunos autores. Pero no, no he tenido problemas, por suerte.

- **¿Crees que los autores masculinos que escriben cierta gama parecida de temas también se han enfrentado a intentos de censura, o consideras que los hombres han tenido más influencia o más libertad en el campo literario?**

Bueno, eso es obvio [ríe], claro, y en todos los campos han tenido mucha más libertad, y por eso es que ahora, por ejemplo, la mujer está conquistando espacios que antes sí le eran vedados. Recién vi en una red social que alguien había publicado que le preguntaban a Marie Curie qué se siente estar casada con un genio, a lo que ella responde al periodista "eso pregúnteselo a mi marido". [ríe a carcajadas] Y fíjate en qué época. Siempre ha habido mujeres de avanzada, pero han sido reprimidas totalmente. Pienso en Hipatia de Alejandría y su muerte espantosa. Las brujas de la Edad Media. Hasta hace poco la señora [Joanne] Rowling decía que escribía las iniciales de sus nombres y el apellido, porque temía que la gente se diera cuenta de que era una mujer y eso le pudiera quitar importancia.

Antes, como todo mundo conoce, las mujeres no podían acceder a las universidades, adonde asistían disfrazadas de varones, escribían y tenían que adoptar seudónimos masculinos. George Sand es uno de los ejemplos típicos, Aurora Dupin. Tantos casos que se van descubriendo últimamente, de escritoras, pintoras, músicas, que hacían su obra, pero como se veía mal que una mujer se dedicara a esas artes, ponían el nombre de la pareja, del

marido. Quienes no querían hacer eso, estoy pensando en Sor Juana en este momento, peor todavía: o te casas o vas al convento. Era tremenda la cosa.

Discriminación hubo siempre, y hay todavía, pero sí se han logrado pasos importantes en ese sentido. Ahora una mujer puede escribir lo que quiera y creo que la mayoría sí es publicada. No sé hasta qué punto sean censuradas. Pero bueno, a lo que te referías, los varones generalmente no son censurados, pueden decir lo que quieran, y eso de alguna manera ha sido buena cosa, porque las mujeres viendo ese ejemplo también se han atrevido. Depende de cómo lo tomes. Las mujeres inteligentes se han dicho: "Bueno, si este señor escribe ese tipo de cosas yo por qué no, si tengo la misma inteligencia, el mismo derecho". Entonces, más bien puede ser un acicate y lo ha sido muchas veces.

Pero claro, si tú piensas en los premios Eugenio Espejo, debe haber solamente unas dos mujeres que lo recibieron. Yo recuerdo que hace unos años la escritora Alicia Yáñez vivía mal, porque acababa de jubilarse como educadora y no tenía mucho dinero. Entonces se reunió un comité de mujeres, obviamente, quienes solicitaron al gobierno de turno que le concedieran el premio Espejo. Y no lo daban y no lo daban, hasta que lograron hacerlo, que se lo dieran. Y luego crearon el premio Matilde Hidalgo de Procel, que es prácticamente el equivalente femenino al Espejo. Esa condecoración la recibió en 2017. Pero ya te digo, es excepcional que una mujer alcance el premio Eugenio Espejo.

■ Que además tiene matices políticos...

Todos los premios, incluso los premios Nobel. Recién me decían que el Nobel de Neruda había sido muy conflictivo, porque no querían dárselo bajo el argumento de que la suya era una obra tan extensa que era totalmente irregular, totalmente heterogénea, con cosas buenísimas y otras muy bajas. Pero luego consideraron que había que darle el premio a un sudamericano. Hablando de la Academia sueca, nada menos... Y también dan el premio a mujeres, porque se les ha dado a tantos hombres, entonces hay que cuidar la equidad de género. Todos los premios son subjetivos, absolutamente todos.

■ ¿Cuál es tu percepción de que, independientemente de la calidad de la obra, se establezcan espacios para la publicación de obras de mujeres?

Considero que no por ser mujer tiene derecho a publicar, y que no por ser mujer tiene derecho a entrar en la política. No. Tiene que prepararse. Ese tipo de equidad me suena muy extraño, no me parece. Decir que la fulanita de tal, como es mujer, tiene derecho a buscar un puesto en el Congreso, que es lo que está pasando ahora, es terrible... Pero a mí no me parece el criterio ese: si hay cuatro varones tiene que haber cuatro mujeres; si hay cuatro escritores grandes vamos a hacer que cuatro escritoras sean grandes. No, eso no tiene sentido. Tú tienes que ganarte el lugar. Tienes que ser una buena escritora, una buena política, una buena académica, independientemente de tu género. Ahora, que hay que dar más oportunidades para que las mujeres se preparen, eso sí. Es otra cosa, pero sí es más importante. Hasta ahora, por ejemplo, en el campo nuestro [área rural] los chicos van al colegio, a la escuela y las niñas van a las labores domésticas, y muchas veces ellas tienen que atender las necesidades de sus hermanos varones. Eso está mal. Sí es necesario que se abran espacios para que la mujer se prepare. Una vez que esté preparada, por supuesto tendrá el mismo derecho que un varón. Pero por el hecho de ser mujer nomás, no tiene sentido, sería absurdo.

■ En el último quinquenio, sobre todo, la literatura ecuatoriana comenzó a hacerse conocer más allá de las fronteras, pero en especial la escrita por mujeres. ¿Hasta qué punto, desde tu percepción, es una cuestión que se ha dado a raíz de las luchas feministas de tantos años por las antecesoras o es un fenómeno comercial?

De todo un poco... Claro que es un fenómeno comercial también. ¿Dónde no entra la cuestión financiera? Hay nombres que han sido catapultados bien arriba. Algunos lo merecen, otros no tanto, como en cualquier profesión. La lucha feminista también ha logrado muchas cosas. En los últimos años ha habido una explosión de publicaciones femeninas, y ahí también hay de todo un poco. No creo que sean tan malas. Algunas están de moda. Hay temas terribles ahora que se están explotando, vivencias cotidianas que tienen mucho más que ver con el naturalismo que con la belleza. Para mí la poesía es belleza, entre otras cosas. Son muy naturalistas. Te describen cómo alguien asesina a alguien y cosas así de terribles, naturalismo puro, exacerbado, y no solo las mujeres: Vargas Llosa empieza *La fiesta del Chivo* con una cosa atroz también. Pero Vargas Llosa a mí no me gusta para nada.

Cuando leí su primer libro, *Los cachorros*, solo vi una película y me quedé y dije nunca más Vargas Llosa. Es terrible. Él confesó, y yo tengo por ahí el video, que cuando estuvo en Francia para ganarse la vida escribió incluso cuentos pornográficos. Él como crítico me cae bastante bien, no solo por *Historia de un deicidio*, sino también por *La orgía perpetua: Flaubert y Madame Bovary*. Ahí hay un párrafo en el que dice: “Entre la ciencia ficción y la pornografía, yo me quedo con la pornografía”. Pero, bueno, es cosa de él. Creo que ya me desvíe un poco del tema.

■ **Escritores, sobre todo mayores, se refieren a este momento diciendo que siempre ha habido literatura ecuatoriana, no es que se está inventando, porque afuera es como que se está descubriendo la literatura ecuatoriana, pero a través de las mujeres. Capto cierto resentimiento en algunos escritores. ¿Crees tú que hay algo de eso?**

Es posible. Ese cierto resentimiento lo entiendo. De alguna manera se están invirtiendo los papeles. El mismo Hernán Rodríguez decía que la literatura estaba en manos de las mujeres. Pero eso es una cosa temporal, como todo en la vida. Ahora está dándose una cierta eclosión de mujeres escritoras, pero eso no obsta que también haya muchos varones que están saliendo. Es posible que la cuestión política esté dando más alas a las mujeres. Pero eso va a pasar, no va a durar. Más bien me apena, porque no sé hasta qué punto pues ya quedó el referente. Ahora ya la mujer no puede decir que no puede escribir sobre un encuentro amoroso, porque la gente le va a criticar. Ahora si quiere lo hace. Si quiere hablar de la muerte, otro de los tabúes que siempre ha habido, lo hace sin ningún problema; si quiere escribir en verso libre, si quiere seguir la rima, si quiere versos largos o cortos, mezclar versos con prosa tiene toda la libertad del mundo, y eso es bueno.

En algún momento va a pasar este *boom*, pero como digo queda ahí el referente y eso es una gran ayuda para las otras mujeres. Los varones no tienen por qué preocuparse, porque ellos jamás van a perder sus derechos. Una cosa es que las mujeres adquieran sus propios derechos, y otra que los varones los pierdan. Ahora ellas están recuperando sus derechos, pero los propios que tiene el hombre por ser hombre nadie se los va a quitar. Las feministas no pensamos en eso, lo que decimos es que hay que luchar por los derechos de la mujer. Nada

más que eso. El hombre tiene su papel que es y será muy importante, y la mujer tiene el suyo. De otro modo, ¿cómo se van a complementar?

■ **Pero hay feminismos extremistas ahora...**

Sí, las famosas “feminazis”. Siempre ha habido, así como ha habido hombres que condenaban a las mujeres por ser mujeres. Te hablo del caso de Hipatia de Alejandría, que me ha impactado tanto. El religioso que la condenó fue luego santificado. Esas cosas te dan la pauta para que veas que hubo mucha injusticia, y no es que la mujer esté arrebatando derechos sino recuperando sus propios derechos. Y un varón bien varón, estoy hablando de un hombre, no de un macho, respeta a la mujer igual que la mujer respeta al hombre. Entonces yo no veo ningún problema ahí. Lo de las tales feminazis es lo que ahora se llama hembrismo. Lo contrario del machismo no es el feminismo sino el hembrismo. No se trata de que un género domine al otro. Es la historia: la tesis, la antítesis, algún rato llegará la síntesis. Quizá sea una utopía a la que no se llegará. Pero habrá un acercamiento al menos a ese punto.

■ **¿En qué año se dio a conocer tu primera obra y qué tipo de casa editorial la publicó?**

Mi primer libro se publicó en 1980, por parte de la Casa de la Cultura del Azuay. Yo estaba en Múnich. No te imaginas la emoción de recibir los ejemplares. Mi familia me envió algunos ejemplares de ese primer libro, que se llamó *90 poemas*.

■ **¿Intentaste publicar antes de esa ocasión?**

No, porque pensaba que lo que yo escribía lo hacía solo por gusto, por placer. No es que pensara que era una cosa mala, sin valor, no, no era esa la idea, sino que, para que te des cuenta, yo sí veía que los varones han sido a veces un buen ejemplo. Yo veía que algunos compañeros míos, varones, publicaban. Me decía que yo también podía hacerlo, sin ningún espíritu de llevar la contra ni muchísimo menos. “Este amigo mío escribe y yo también puedo hacerlo”, pensaba. Antes no había tenido esa idea, porque me dedicaba más a estudiar.

■ **¿Los poetas tenían en esa época problemas para publicar?**

No creo. Tú sabes que en esa época yo estaba yendo y viniendo de Alemania. Yo salí para allá en 1971 y regresé a quedarme aquí en 1986. Estuve más de

15 años ida y vuelta de Alemania, y no tenía muchos contactos.

■ **¿Has podido mantener conversaciones transparentes con los editores acerca del tipo de presiones a las que se enfrentan las mujeres en cuanto a la escritura, incluidas las de grupos diversos?**

De hecho, yo pienso que muchas mujeres, al menos hasta hace algunos años, sí tenían grandes dificultades para publicar. Este rato pienso que no; no estoy tan al tanto en ese sentido, pero yo creo que cada vez hay muchas mujeres, bastante jóvenes, tal vez muy jóvenes algunas, en el sentido de que no tienen mucha experiencia, y sobre todo autocrítica, que para mí es fundamental. En eso es tanto para hombres como para mujeres; tal vez un poco más los varones, incluso. No hay autocrítica, pero igual la gente está publicando. Tanto ellos como ellas, y no solo en papel sino a través de las redes. La gente está publicando bastante, y no creo que haya trabas. Creo que la gente tiene una mentalidad más abierta ahora. De hecho, todos se están internacionalizando de alguna manera: el turismo, básicamente, la economía. Y no hablemos de Cuenca, que es una ciudad turística, totalmente internacional. Pienso que cada vez hay menos trabas para publicar.

Donde sí hay una tremenda deficiencia es en la promoción. Tremenda deficiencia. Puede haber libros buenísimos, y de hecho los hay. Es tan terrible la cosa, que gente de Cuenca no conoce a gente que escribe en Guayaquil o en Quito.

■ **O en Azogues...**

Peor Azogues, siendo parte casi de Cuenca, y un tiempo eran una sola provincia. Ahí entra también la cuestión geopolítica: Ecuador es bicornio, y tenemos Quito y Guayaquil. Cuenca, no sé cómo logra meterse por ahí. Otras ciudades y provincias, como Azogues, Guaranda, Napo, jamás se conoce gente de esos lados, y de hecho hay gente importante en todas las provincias. Entonces, si la distribución es pésima a nivel nacional ni qué decir de la internacional, a menos que tengas algún padrino o amigo que te ayude a distribuir tu obra fuera del país. Es un problema endémico nuestro. Pésima distribución. La publicación no está tan mal, al menos últimamente.

■ **Pero se agota en la presentación, y después no pasa nada...**

Después no pasa nada. Si tienes suerte vendes unos cuantos ejemplares, y ahí muere la cosa. Y el resto lo tienes que regalar o guardar.

■ **¿Eso no va también de la mano de que este es un país de relativamente pocos lectores, poca lectoría?**

Por supuesto. Sí, pero no solo Ecuador. Todo mundo se queja de falta de lectura. Hace poco leí un artículo de un profesor, no recuerdo de qué universidad de España, que se quejaba de que los chicos no leen. Y hace unos minutos también decíamos esto de que hay gente incluso que se enorgullece de su ignorancia, cosa inédita, increíble y terrible.

También hay estudios sobre el hecho de que la gente, en especial los jóvenes, utiliza una cantidad muy reducida de términos, de palabras, en sus conversaciones. La gente del siglo pasado, que nació en el siglo pasado, era más culta definitivamente. A esa gente le gustaba leer un poquito más. Ahora Ecuador tiene unas cifras bajísimas, creo que de medio libro al año por persona. Es una vergüenza. Te digo, no solo en Ecuador, pero yo creo que aquí se agudiza un poco más.

■ **Aquí es como precario...**

La educación es pésima aquí, totalmente mala, y la enseñanza de la literatura, con excepciones de siempre, no es buena. ¿Qué te enseñan de Juan Montalvo? Dónde nació, quiénes fueron sus papás, dónde vivió. Ah, escribió *Geometría moral*, escribió *Las Catilinas*. Deberían analizar un pedacito de un texto, que es lo único que vale. ¿A quién le importa dónde nació, quiénes fueron los papás, por dónde viajó? Lo que interesa es su obra, por qué atacaba a García Moreno [presidente ecuatoriano de las últimas décadas del SIGLO XIX], en qué sentido, dónde está esa parte. Yo tenía en la universidad una materia que se llamaba Comentario de Textos, hermosa, una linda materia. Básicamente, tú cogías textos, obviamente del autor, un fragmento, un poema, un pedazo de prosa, de ensayo, en fin, y lo analizabas con los chicos. Supongo que todavía se hace eso, pero cada vez a menor escala.

¿Por qué? Porque la gente no lee. O si no, lo que hacen los chicos cuando se les pide que lean tal cosa, van al *Rincón del Vago*, famosísimo, o a cualquier otro lado, y de ahí sacan el resumen. Cuando les pregunto algo sobre sus resúmenes... ni siquiera los leen. O hacen unos montajes rarísimos. La gente

se ha hecho muy vaga, especialmente con el bendito celular. Es la época del pulgar.

■ **¿Hacia dónde nos lleva eso?**

¡Eso nos lleva a la esclavitud, pues! Una persona que no lee, una persona que no estudia, que no se hace preguntas sobre la vida, sobre las relaciones sociales, sobre el grupo, sobre la comunidad en que vive. Si no te preocupa nada de eso, si eres más o menos solipsista, que es lo que está pasando este rato.

■ **¿Qué tipo de publicidad has recibido en torno de la publicación de tus textos, y cómo se compara con la que han recibido tus colegas masculinos?**

Yo realmente creo que empieza mi obra a ser reconocida hace muy pocos años. Y lo más interesante es que la obra que más pega fue escrita en 1994, y empieza a ser valorada en este siglo, hace 10 años, o sea a los 15 años de haber sido publicada. Claro, se publicó en Cuenca y se quedó en Cuenca, obviamente. Pero ahora de alguna manera ha salido. La Casa de la Cultura en Quito sacó una colección denominada Poesía Junta, unos libros gruesos, blancos, de doce poetas, que se suponía eran los mejores. Entonces ahí estaba mi obra. Por ahí empezó un poco. Eso fue en 2007. Y el libro había sido publicado en 1994, un poemario que para mucha gente y para mí también es el más interesante. Pero, bueno, eso es poco tiempo.

Luego, en la época esta horrible de la pandemia, hubo promoción en el sentido de que hubo muchos recitales vía Zoom. Por ese lado se promocionaron nuestros nombres, porque eran recitales internacionales. En agosto de 2021 salió un libro completamente digital. En total son alrededor de 32 libros, de varios países, España, México, Colombia, y dentro de esos había uno de Ecuador, que era el mío. Es una editora mujer, con su pareja, y un editor varón, de Venezuela, quienes tuvieron esta idea y sacaron a la luz a mujeres y varones. Eso creo que contribuyó mucho a que la gente conozca mi obra. Y últimamente, a mediados de diciembre [2021], hubo en Quito la Fiesta Intercultural del Libro, y ahí se nos hizo un homenaje a tres poetas mujeres, que se supone que son... bueno, importantes: Violeta Luna, Sonia Manzano y yo. Un homenaje conversatorio, lo cual también ayuda a la difusión, por supuesto. Sin embargo, yo, por ejemplo, no tengo ejemplares conmigo, porque los pocos tirajes que se han

editado son de hace algún tiempo. En ningún lado consigues libros míos, y a mí sí me apena eso, pero no sé cómo hacer. Mucha gente pregunta por mis libros y no hay. Algunos están en la Casa de la Cultura Matriz, en Quito, y creo que solo ahí.

La promoción, por ese lado, también es culpa muchas veces de los autores y de las autoras, porque nosotros no somos negociantes. Si tú abres estos cajones de aquí y los que están atrás de ti, están llenos de libros, porque no tengo talento para vender libros. Y tú te promocionas cuando la gente compra el libro. Yo por un lado tengo varios libros, pero pocos títulos. Por ejemplo, del que se hizo en España debo tener unos cinco, tal vez, no me acuerdo cuántos se hicieron, son de 2010. Y en el 2017 salió también un folletito en Nueva York. De esos sí tengo algunos ejemplares.

■ **¿Crees que los problemas a los que te has enfrentado son representativos de los problemas a los que se enfrentan otros escritores de diferentes orígenes?**

Sí, desde luego. Yo creo que tanto mujeres como hombres. Tal vez en el caso de las mujeres un poco más. Pero los hombres también tienen dificultades para ser difundidos. Hay gente que ni siquiera quiere publicarlos siendo buenos autores. Imagínate si *Cien años de soledad* sufrió tanto García Márquez para ser publicado. Imagínate un pobre escritor nuestro ecuatoriano. Peor si es escritora.

■ **¿Y cómo ves que el escritor o el poeta tengan que sufragar el gasto de la edición, como está ocurriendo últimamente?**

Bueno, digamos que la gente tiene derecho a autopublicarse. Tiene derecho. Y algunas gentes publican cosas buenas. Algunos sí.

■ **Pero eso implica que se puede publicar de todo...**

Eso te digo, algunos sí, pero otros no. Depende. Yo, por ejemplo, deja ver si pagué algún libro... Sí, di una pequeña cuota para el libro que se publicó en España. Solo para ese libro. Los demás, incluso el de Nueva York han sido todos gratuitos. Por ese lado no me quejo. Nadie me ha dicho "tiene que pagar tanto". De hecho, la Casa de la Cultura no te cobra. No, no he tenido esos problemas.

NATALIA GARCÍA FREIRE

“Las editoriales independientes trabajan de otra manera, no están ancladas en lo que se vende sino en la calidad”

Periodista y escritora, 30 años (Cuenca, 1991). Se dedica principalmente a la enseñanza de escritura y a la escritura de ficción. Ha publicado artículos sobre cultura, viajes, perfiles y crónicas en medios como BBC Mundo, Univisión, *Plan V*, CityLab Latino, la revista de viajes *Ñan*, *BG Magazine* y *Letras del Ecuador*. En 2016 fue alumna de la VII Promoción del Máster de Narrativa de la Escuela de Escritores. La experiencia le permitió publicar en una editorial española. Su cuento titulado “Noche de fiesta” fue publicado en la revista *La gran belleza*. Trabaja como maestra de inglés de primaria y como profesora de escritura creativa en la Universidad del Azuay. Tiene un jardín, un gato y escribe. *Nuestra piel muerta* es su primera novela y se publicó en octubre de 2019 en la editorial española La Navaja Suiza.

■ ¿Cuántas veces has sido publicada y por cuáles instituciones o editoriales?

Publiqué mi primera novela *Nuestra piel muerta* con la casa editorial La Navaja Suiza, en España, y la misma ha sido traducida a cinco idiomas; está en cinco casas editoriales en Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Italia, Turquía y ahora también en Dinamarca. Además de eso he publicado un cuento en una revista española, y en Ecuador un fragmento de un trabajo que estoy haciendo con mi hermana, de una correspondencia literaria fotográfica, y también un par de cuentos en la revista *Salud a la Esponja*.

■ ¿Cómo empezaste a escribir?

He escrito desde siempre, pero al principio la idea de publicar esos textos me parecía algo irrealizable. Me dediqué al periodismo por muchos años sin dejar de escribir ficción, pero casi a escondidas. En 2016 decidí irme a Madrid a estudiar Escritura Creativa, que es algo que siempre quise. Fue más como matar el gusanito de tener un tiempo para

dedicarme a escribir ficción. Pedí un préstamo y me fui. Y a partir de ahí que realmente empecé a escribir de una forma más disciplinada, todos los días, con proyectos en mente, con la idea de una novela, un libro de cuentos. Concebí la idea de la escritura como algo que quizá podía ser parte de mi vida profesional, aunque todavía sin fines de publicar.

■ En algún momento en tu familia y tu círculo de amigos has de haber manifestado tu intención de dedicarte a la escritura. ¿Cómo fue recibido ese anuncio? ¿Tuviste apoyo?

En mi familia, por suerte, mis papás se han dedicado toda la vida a vender antigüedades y a trabajar con arte contemporáneo y antiguo, y cuando les dije que iba a dejar mi trabajo para irme a estudiar Escritura creativa, lo vieron como algo bonito. Tienen bastante cercanía con el arte y no les pareció algo descabellado.

Lo que sí, de alguna forma, tuvo cierta reacción fue en el círculo profesional o de amistades, porque era justo el tiempo en que toda la gente estaba saliendo a hacer una maestría para obtener un título oficial que le sirviera al regresar. De hecho, mi título de maestría no es reconocido por la Senescyt [Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación], no puedo dar clases en ninguna universidad. En ese sentido, sí recibí consejos de gente de que quizá podría hacer alguna maestría que me sirviera un poco más. Pero, bueno, yo tampoco tenía como muchas ganas de trabajar en algún lado por mis títulos. Siempre he conseguido trabajos de cualquier cosa, incluso cuando estuve en España he trabajado de niñera, de mujer de limpieza, de lo que salga. Lo que quería era tener contacto con un mundo más literario, que nunca tuve en la escuela; entonces no me importaba mucho el título.

■ Cuando comenzaste a alcanzar un cierto nivel de reconocimiento, que lo has tenido, esa percepción entre los amigos y en la misma familia, ¿cómo fue? ¿Tuviste más o menos apoyo?

El hecho de que la novela esté publicada en España hace difícil que llegue aquí, lo que provoca que el reconocimiento se quede quizá del otro lado del Atlántico. Aquí yo me dedico a la escritura y a enseñar escritura, pero no es algo de lo que hable demasiado con mis amigos. Mi familia sí me ha apoyado mucho siempre; de hecho, tengo proyectos que tienen que ver con la escritura, como el

que estoy haciendo con mi hermana, que hace fotografía. Con ellos, con mi familia siempre hay esta conexión a través del tema artístico. Aunque no he sentido, la verdad, un cambio, un reconocimiento; más o menos la vida que siempre he tenido.

■ **¿Has creado una red de apoyo para que te ayude a fomentar, tanto tu creatividad como la exploración y el compromiso con estos temas que has elegido para tu obra?**

Una de las redes más importantes de apoyo fue la que creé en España, en el máster, no solo con mis compañeros, muchos de ellos latinoamericanos; de alguna forma creamos una red en la que, más allá de lo que estudiamos, nos seguimos leyendo y ayudando corrigiéndonos lo que escribimos.

Lo que sí creo que ha existido aquí en Ecuador, y que para mí ha sido una red de apoyo súper importante, ha venido de parte de, primero, trabajadores independientes de la cultura, gestores culturales, por ejemplo, Casa Morada en Guayaquil. Son personas que han traído el libro, han hecho clubes de lectura y de alguna forma me han impulsado a que el libro aquí se conociera, apostando por alguien que no era conocida ni nada. También muchos periodistas independientes, periodistas culturales, bloggers, que suelen hacer un trabajo casi de hormiga reseñando libros. Y también buscando proyectos: he aplicado a un par de proyectos con algunos amigos y gestores culturales, de fondos del Ministerio de Cultura, por ejemplo, que siempre sirven muchísimo para continuar escribiendo, porque es el apoyo, el sustento.

■ **Cuando escribes, ¿sientes que estás explorando temas controversiales? Si es así ¿crees que la elección de ese tipo de temas podría estar imponiendo límites a tu imaginación creativa?**

Para mí, al escribir, siempre es casi como un trabajo periodístico de la imaginación. Tú no le puedes cambiar cosas a la historia, no le puedes imponer temas, no le puedes imponer situaciones controversiales. La historia siempre está, lo que uno hace al escribirla es descubrirla, y por eso cuesta, es como un oficio el trabajo de descubrir esa historia.

Creo que, si hay temas controversiales en lo que escribo, que existen, tiene mucho que ver con quién soy, de dónde vengo. Uno de esos temas, por ejemplo, que siempre aparecen es el de esta mirada

religiosa, masculina quizá, y eso es por lo que yo he vivido desde niña en una ciudad pequeña, muy religiosa, muy de apariencias. Pero siempre, y eso es algo que como mujer sobre todo me ha dado mucho miedo, es como imponer un tema a una historia que nace de otro lado. Entonces trato de separar esas dos cosas, de separar los temas que me importan como ser humano, como mujer, de los temas que escribo.

■ **¿Crees que inconscientemente evitas ciertos temas o tópicos porque quizá consideres que tu público no está preparado para explorarlos o que podrían ser percibidos como controversiales y, por lo tanto, dañar tu reputación profesional?**

No tengo mucho miedo de dañar mi reputación, porque no creo que tenga una [ríe]. No evito temas. Simplemente trato de preguntarle a la historia que estoy escribiendo lo que necesita ser contado. Hay muchas cosas que salen en la escritura. Por ejemplo, hace poco tenía que escribir un cuento para una revista y el tema incluía grandes besos. Y, claro, al buscar y buscar la historia, nació una historia bastante rara, que tiene mucho que ver con la tecno-cumbia, que es algo que para mí siempre estuvo en mi infancia, como la banda sonora de la niñez. Y también con ciertas implicaciones de lo que era ser mujer, y de la migración. Yo creo que esos temas salen, aparecen, la historia los pide. No los evitaría por creer que el público no está preparado; no creo que sea la labor del escritor pensar qué es lo que necesita leer o no el público. No somos predicadores. No hay una autocensura.

■ **¿Piensas que hay escritores o escritoras contemporáneos que son más capaces de abordar y examinar temas difíciles o controversiales, que históricamente otros no han podido o no se han atrevido?**

Totalmente. Hay dos cosas ahí: creo que históricamente siempre han existido no solo escritores, pintores, que han salido del molde y que han explorado temas controversiales. No es algo nuevo. Siempre han estado ahí. Por ejemplo, Armonía Somers, que es una escritora uruguaya que desde hace mucho ya venía escribiendo unas historias sobre el ser mujer y sobre lo violento que puede llegar a serlo.

Lo que sí creo es que, en toda la historia, en todas las generaciones, sí existen escritores que son más

capaces de hacer eso. Pienso, por ejemplo, en Mónica Ojeda, que es mucho más hábil y capaz de explorar temas que tienen que ver con lo violento del mundo, con una violencia que no está en el hombre ni en la mujer, que está en todo. Y quizá eso es producto de donde viene ella, de una ciudad bastante violenta. María Fernanda Ampuero es otra escritora que es muy capaz de abordar situaciones familiares de desamparo, que quizá en los últimos años no hemos visto tanto, porque las tendencias siempre están cambiando. Entonces sí creo que hay escritores que son más capaces, que tienen tal vez una mirada más aguda sobre esos temas, que no todos podemos escribir.

- **Cuando presentas a tus editores temas de este tipo, que pueden ser considerados complicados o controvertidos, ¿han intentado eliminar estas secciones o suavizarlas en tu obra?**

Jamás. Cuento con tres editores, por suerte, en España que siempre son los primeros que leen lo que escribo, además de gente a la que suelo mandarles mis escritos para que me den sus comentarios o me digan si está mal. Pero jamás han tratado de suavizar nada. Creo que eso tiene que ver con que son una editorial independiente y no miran las obras con un fin de que se venda masivamente; miran una obra como lo que es. Y no, nunca he tenido un caso de censura.

- **Los escritores masculinos que escriben sobre la misma gama de temas, ¿crees que se enfrentan a los mismos intentos de censura que podría haber por parte de editoriales o piensas que tienen más influencia, como hombres, para evitarla?**

Más allá de que sean autores masculinos, también hay un tema de prestigio. Hay autores a los que no se les toca, digamos por la carrera, por quienes son, por el nombre que han hecho. Lo que sí creo es que por mucho tiempo no solo la literatura sino el mundo, han tenido una mirada masculina demasiado predominante, en la que no se ha cuestionado ni siquiera sobre los temas que se han escrito. Está el caso muy controversial de esta autora francesa, Vanessa Springora, que acaba de sacar un libro sobre la relación que mantuvo a los 14 años con un autor muy mayor [Gabriel Matzneff, de 50]. Ella era una niña y nadie cuestionaba esta relación, y además él escribía sobre esta relación que tenía con ella y con otras niñas. Es un caso complicado,

porque es tal el dominio de la mirada masculina que no se cuestiona nada.

Creo que ahí está un poco el problema, y ahí está un poco quizá el reclamo que se hace ahora de ciertos temas que debían haber no sé si censurado, pero sí cuestionado. Al menos contextualizarlos, porque de lo contrario estás normalizando muchísimas situaciones. Creo que ese ha sido el gran problema: el dominio de la mirada masculina, y cómo eso ha hecho que muchísimos temas, situaciones e historias no sean cuestionados jamás, y creo que ahora empieza a cambiar.

- **Pero la mirada masculina no es solamente masculina; en la sociedad, las mujeres comparten o han compartido esa transmisión del machismo.**

Totalmente, y por eso es muy importante, por ejemplo, que se empiece a tener otros relatos. Mucha gente quizá no cree en el poder de la ficción, pero la ficción tiene el poder también de ir generando relatos en el mundo, generando miradas. Este cambio en la mirada masculina no se trata solo de un cambio en los autores o de que se publique a más mujeres o más historias femeninas, como les llaman, sino de que los relatos empiecen a cambiar. No solo en la ficción, en un libro, en cualquier tipo de ficción, en la publicidad, en la fotografía, que haya un cambio de esta mirada, que debería ser transversal, que es lo que se busca siempre. No es una mirada, además, que venga solo del hombre y que sea solo machista; es también una mirada capitalista, consumista; toda una forma, un sistema de funcionamiento que se trata de cambiar.

Poco hacemos intentando solamente que se publique a más mujeres y a menos hombres. Creo que es otra cosa lo que tenemos que cambiar. Es, incluso, los sistemas en los que se publican las historias masivamente, para un consumo casi voraz muchas veces. Creo que el asunto tiene muchas más aristas de las que queremos ver.

- **¿Cuántas veces intentaste publicar tu novela antes de su edición en España?**

Ese es un tema curioso, porque yo antes de contactar con La Navaja Suiza envié el manuscrito a dos editoriales, una en Bolivia y otra en España. Y no recibí respuesta. Pero contacté con La Navaja Suiza a través de la Escuela de Escritores, porque ellos habían pedido si sabían de alumnos que tu-

viesen manuscritos terminados. Entonces envié el mío, y así fue como terminé publicando con ellos. A mí me encantaba esa editorial, pero no tenía idea de que me pudiesen publicar. Y, finalmente, la editorial boliviana a la que le había enviado contactó conmigo un año y medio después, y lo publicaron también en Bolivia. Cuando salió lo de La Navaja Suiza fue como una suerte, una coincidencia muy afortunada.

■ **¿Cómo crees que se compara este escenario en cuanto a la publicación de tus libros cuando se piensa en tus pares masculinos? ¿Crees que han tenido circunstancias similares o han sido más privilegiados?**

No tengo muchos pares masculinos aquí, tengo más en España. Nos movemos todos en un círculo de edición independiente que creo que funciona muy diferente a las grandes editoriales. Estas editoriales independientes han logrado ir más allá del género. Si eres hombre, mujer, no binario, ven tu manuscrito. Yo lo que he visto al menos en mi editorial y en las editoriales que conozco, que son igualmente pequeñas, es que no ha habido como tal una facilidad para los hombres o una dificultad para las mujeres. En ese sentido, es muy difícil hablar de un solo panorama editorial. Las editoriales grandes sí suelen tener otra forma de funcionamiento, y todavía están quizá ancladas en publicar lo que se vende. Las editoriales independientes trabajan ya de otras maneras.

■ **¿Has tenido contacto con editoriales ecuatorianas?**

Con editoriales ecuatorianas, no. En algún momento quisiera publicar algún libro aquí. De hecho, antes de publicar en España tampoco tenía demasiados contactos, no tenía un círculo de amigos escritores o uno que me pudiera decir "mira esta editorial". Estaba más bien dedicada a mi trabajo como periodista, no hablaba mucho de la escritura de ficción; entonces nunca tuve ese contacto.

■ **¿Cuál es tu percepción de que en la actualidad los autores en Ecuador tengan que pagar para publicar sus libros?**

Yo no conocía sino hasta hace poco que eso se daba. Porque eso sí se da muchísimo en otros lugares. Si tú tienes que pagar es como una autopublicación; entonces, la casa editorial realmente no es una casa editorial, es una imprenta. Porque

la editorial lo que hace es que está apostando por un autor y su función es trabajar para que ese libro llegue a lectores, y poder recuperar el dinero que ha invertido en esa apuesta.

Personalmente, creo que es una situación injusta, primero porque los autores no solemos tener el dinero para pagarnos la edición. Es difícil. O puedes conseguir ese dinero, pero con qué sacrificio. Además de que ya la escritura es un trabajo que uno hace, además de otro trabajo. Uno tiene un trabajo de ocho horas y luego le dedicas cinco horas al día a la escritura. Además de eso, pagar me parece una situación realmente muy precaria para el autor, muy difícil e injusta, porque hay editoriales que ya están haciendo el trabajo editorial, como en Quito, Severo; La Casa Morada también, con Paulina Briones, que es alguien que puede demorarse un año buscando los recursos para publicar un libro, pero no le cobra al autor. Se demora, busca, gestiona, que es más o menos el trabajo que hace un editor.

Ese es el futuro hacia donde debemos ir si queremos que existan autores que realmente crezcan en el país, porque de lo contrario lo que vemos, y es muy visto ahora, es que los autores ecuatorianos tienen que publicar en otro país para ser reconocidos aquí; porque aquí no hay un sistema editorial que los ampare, que permita que el escritor más o menos pueda subsistir, de alguna forma, de lo que hace. Necesitamos un sistema editorial que funcione de verdad.

■ **A propósito del tema editorial, ¿has podido mantener conversaciones transparentes con tus editores acerca del tipo de presiones a las que se enfrentan las mujeres en cuanto a la escritura, incluidas aquellas de grupos diversos?**

Sí. Creo que es un tema que está sobre la mesa actualmente, y hemos mantenido varias conversaciones sobre esto y también sobre lo que se va construyendo. Muchas veces esta presión de ser mujer y publicar, y le añado una más, ser latinoamericana, si publicas en España o fuera, tiene también sus desventajas: te puede convertir en una especie de algo exótico, que es lo que siempre ha sucedido con la literatura latinoamericana, con el *boom*, por ejemplo.

Con mis editores, con gente afín, siempre estamos tratando de que la edición de las cosas al menos

en mi caso, por ejemplo, que las novelas, los cuentos, no se contaminen con lo viral, por lo que sería mucho más comercial, como algo más exótico, no caer en etiquetas. Hay un tema que aparece siempre en las entrevistas que me han hecho y es la escritura del gótico andino, ya como una etiqueta.

■ **Casi un lugar común...**

Sí, es un lugar común. Como tratar de escapar de eso y también creo que hay un tema ahí que ayuda mucho, que es mantenerte un poco aislado del mundo literario, que de repente puede ser eso: te etiqueta, te categoriza.

Lo que sí, hay una conversación que yo he mantenido con mis editores, que a mí me parece, a veces, no sé si injusta: se habla de que hay cada vez una representación latinoamericana más grande en el mercado editorial. Eso es hermoso, pero creo que nos hace falta todo un trabajo, por ejemplo, no tenemos escritores en quichua, que seguramente hay, pero a veces con este tema de que ya hay una representación latinoamericana, nos olvidamos de que todavía existen lugares y sectores que no están representados en la literatura.

Y esa es una conversación que siempre tenemos y que ojalá algún día vaya cambiando; que realmente puedan existir, por ejemplo, en Ecuador, si existiera un sistema editorial más sólido, novelas en quichua. Ahora, por ejemplo, estuve leyendo el poemario de Yana Lema, que ganó un premio de poesía. Es un poemario hermoso, bellísimo y yo nunca había leído un poemario en quichua y en español. Ojalá pudiésemos encontrar a toda esta gente que está escribiendo, que está haciendo cosas. Al final somos un país que nos llamamos todo el tiempo pluricultural, pero realmente dónde está esa representación en lo literario. Ojalá ella pueda ir creciendo.

■ **Es decir que más allá de ser mujer latinoamericana, que pueda ser percibida como exótica, como dijiste, o inclusive que pueda enfrentar un camino más difícil, hay circunstancias mucho más complejas, como la de ser mujer quichua o mujer negra en el Ecuador.**

Hay circunstancias muchísimo más complejas e ignoradas. Hay minorías que no tienen realmente representación en lo literario, y es hacia allá donde deberemos ir.

■ **¿Qué tipo de publicidad y promoción has recibido cuando has publicado tus libros, y cómo se compara esta con la que quizá han recibido tus colegas masculinos por el mismo tipo de escritura?**

Es difícil de medir eso, porque yo publiqué una primera novela con una editorial pequeña, totalmente desconocida. Claro, la publicidad que recibió la novela más bien fue como "¡Guau!, ¡qué bueno!, ¡le han hecho una reseña!, ¡me han hecho una entrevista!". Me podría quizá comparar con algún autor novel, pero creo que esas mediciones son muy complicadas. No sabría hacer una comparación. Más bien siempre estuve muy agradecida, porque hubo gente muy linda que le prestó atención a una novela que salió un poco de la nada.

■ **Y por la obra en sí, no por otras circunstancias...**

Sí, porque la verdad quienes más atención le prestaron a la novela aquí y en España fueron muchos blogueros o reseñistas. Martín Riofrío, por ejemplo, que es un periodista cultural súper joven de la Universidad de las Artes, que me entrevistó. Damián de la Torre, también. Gente que yo no conozco pero que, de repente, está todo el tiempo indagando qué ha salido, qué le gusta, leen algo, entrevistan.

En España me pasó lo mismo con blogueros que reseñaron la novela y de repente más gente leía; y yo creo que eso también refleja algo que no vemos, y es que muchas veces el éxito de ciertos libros, o que el libro se lea, más allá de que aparezcan en los diarios grandes, depende mucho de gente que trabaja en el sector de la cultura y ni siquiera trabaja ganando dinero, que lo hace por amor a los libros, y eso es algo complejo, porque es una especie de red cultural de gente que está realmente haciendo circular la cultura, que no tiene sustento, que tiene que hacer a veces ochocientos mil trabajos, y además su blog. También tiene mucho que ver con esta precarización de la cultura que hay en el Ecuador. Que mucha gente que está haciendo el mejor trabajo no está recibiendo nada a cambio, y es un problema.

■ **¿Crees que los problemas a los que te has enfrentado son representativos del tipo de problemas a los que se enfrentan otros periodistas y escritores de diversos orígenes?**

Creo que uno de los problemas a los que uno se enfrenta es el que hablamos antes, el tema de la

exotización. Yo soy una mujer de clase media de una ciudad, no vivo en la parte rural, pero muchas veces casi que se quiere construir un personaje latinoamericano. Creo que en ese sentido siempre hay una mirada, sobre todo si publicas fuera, que está buscando esa cosa extraña que viene de afuera.

Otro problema creo que tiene que ver con el tema de, por ejemplo, cuando uno va a una feria del libro, te invitan a alguna mesa y las mujeres nos ponen a hablar con mujeres sobre la escritura de mujeres. Esto es un problema, porque creo que deberíamos estar ahí para hablar de nuestras obras, de temas. Hay un conflicto súper fuerte con la idea de la escritura de mujeres. Creo que sí, mucha gente se acerca a leer ahora a autoras esperando cierto tipo de escritura. Y se ve aún más en la actualidad porque también la prensa, los medios, están todo el tiempo hablando del nuevo *boom* de mujeres, de las diez mejores escritoras latinoamericanas. Todas estas cosas que empiezan a crear esta especie de aura, como en algún momento se creó con el *boom* latinoamericano de los años 60.

■ **Esta especie de boom, término con el que están en desacuerdo la mayoría de las escritoras, ¿qué crees tú que es: un fenómeno, una moda, una cuestión comercial, una cuestión histórica? ¿Cómo lo interpretas?**

Es muchas cosas. Uno, es casi natural diría yo en una época en la que el feminismo debe ser la corriente transversal que atraviesa casi todo el mundo. En todo el mundo la lucha ahora es feminista. Yo me considero feminista. Pero es natural que en ese contexto en el que al final las editoriales, ya no solo las independientes, porque esto está en todos lados, empiezan a darse cuenta de que sí, que siempre ha habido un dominio de lo masculino, que tienen muchísimos más autores que autoras, que dónde están esas otras voces, que empiecen a salir estas voces femeninas. Es muy natural.

Luego, vivimos en un sistema en el cual cualquier cosa se vende, hasta el Che Guevara está en las camisetas. ¡Pobre! ¡Nunca habría querido estar ahí! Pero el sistema y lo comercial se adueñan de todo, siempre, del feminismo, de cualquier lucha. Y obviamente, en lo editorial, en el tema de la escritura, claro que hay editoriales que llevan eso a lo comercial, que de repente te venden a la escritora que realmente indaga en el mundo de la

mujer, cualquier cosa. Pero sí hay que tener en cuenta que no se puede decir que es un fenómeno comercial. Que hay editoriales y que hay incluso escritoras que lo toman de ese lado y que van a lo comercial, no tiene nada de malo tampoco. Se ha hecho eso toda la vida con escritores también. Creo, a la vez, que hay esta especie no sé si de solidaridad, pero sí hay un compañerismo entre escritoras mujeres.

■ **Sin embargo, hay una especie de desacuerdo en torno de eso: hay quienes reivindican la calidad de la obra y quienes dicen no, pero es que también tiene que haber igualdad de oportunidades.**

Sí, incluso hay editoriales que se dedican solo a publicar a mujeres, como una especie de compensación por todo el tiempo que no se les ha publicado. Pero yo creo que hay editoriales muy buenas.

Creo que hay ciertas coincidencias en lo que está sucediendo en la literatura ecuatoriana, y creo que juntas pueden ayudar a consolidar una literatura más potente fuera y dentro del país. Una de estas es, claro, lo que está pasando y que además los medios lo destacan siempre como las mujeres ecuatorianas y tal, las escritoras y todo eso.

Esto tiene que ver también con que la enseñanza de escritura creativa aquí no existió durante muchos años. Mónica Ojeda, por ejemplo, estudió en Barcelona el Máster en Creación Literaria. Entonces, esta especie de enseñanza formal también ha hecho que algunas escritoras, de alguna forma coincidentemente, hayan buscado esto afuera.

Otra cosa que no vemos es que muchas escritoras estuvieron conectadas a lo literario aquí en Ecuador a través de talleres y de clubes de lectura de mujeres, de cosas que se han hecho por años. Detrás de esta salida de escritoras ecuatorianas hay todo un trabajo de gestión cultural y del tema editorial; en Guayaquil, por ejemplo, Cecilia Ansaldo. Pero también hay otros pilares como Ernesto Carrión, que ha sido yo creo un maestro en la poesía para muchísimas autoras.

Entonces hay varias coincidencias que han hecho que sí, que sea un momento en que hay nombres que están sonando afuera, pero aquí adentro también hay nombres que están sonando y que están muy bien. Por ejemplo, Eduardo Varas o Ángela Arboleda, la escritora de *Tuétano*. Puede ser que aún

no hayan publicado fuera del país, pero aquí adentro están haciendo grandes cosas con la literatura.

El problema también es que solo miramos hacia fuera. Siempre esperamos que ese éxito de fuera consagre al escritor aquí, de alguna manera. Ese creo yo que es el problema. Es más, es un problema de mirada y de no apoyar lo que está sucediendo aquí adentro. Ojalá que eso cambie, porque tenemos escritores que están publicando muchísimo y hacen un trabajo maravilloso: Leonardo Valencia, Ernesto Carrión, Eduardo Varas.

■ **Es una generalización, pero entre escritores con carreras consolidadas dentro del país se esgrime cierto desdén por las escuelas de escritura creativa, con el argumento de que no se puede enseñar a ser escritor.**

Eso es algo generalizado, pero, claro, en Europa ha cambiado mucho. En Estados Unidos fue el primer lugar donde se instauraron las escuelas de escritura como enseñanza formal, hay doctorados, una belleza. Pero antes de que hubiese ese cambio en otros países esta era la actitud: no se puede enseñar a ser escritor. Sobre todo, porque se ve a la escritura como un don, casi, o un momento de inspiración, no como un trabajo, un oficio, que es un poco lo que hablan las escuelas de escritura: sí puedes tener un cierto talento, pero si no hay el oficio... esa cosa casi artesanal que obviamente baja del pedestal a la escritura. La escritura no es una cosa divina del artista atormentado, no. Es una cosa de oficio que aprendes, que te toma tiempo, que tienes que leer muchísimo. Entonces ese bajar del pedestal también te convierte en un ser ordinario y normal como cualquier otro, como el artesano, como el señor que tiene su trabajo de cuidar un jardín, es lo mismo.

■ **¿Obrero de la palabra?**

Obrero de la palabra. Yo creo que eso es lo que molesta. Este bajar. Porque también hay que entender, por ejemplo, en Cuenca, los poetas a quienes los homenajean a veces en el festival de La Lira, estos poetas con musa casi, esta cosa también muy elitista: el poeta venía de clase alta, era muy cultivado, tenía un don casi que venía de Dios y eso se ha heredado muchísimo. Y cuando eso empieza a ser como de cualquiera, de masas, como es una escuela de escritura a la que pueda venir quien sea a querer escribir, hay esta especie de molestia porque baja tu aura, ya eres un ser normal que tiene que trabajar, y se acabó.

GUATEMALA

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

INVESTIGADORA

EDILMA MARIANELA GODÍNEZ SOCOY

ASISTENTES DE INVESTIGACIÓN

KARLA MARTINA OLASCOAGA DÁVILA
ANA LUCÍA GARCÍA RUANO

REVISIÓN Y CORRECCIÓN DE ESTILO

KARLA MARTINA OLASCOAGA DÁVILA

Inequidad y desventajas, los desafíos

El presente informe constituye un primer acercamiento a las situaciones de desventaja, disparidad o inequidad que viven las mujeres guatemaltecas escritoras para lograr un reconocimiento público, profesional o académico tanto a nivel social, como en su ámbito laboral o de acción.

Guatemala, un país con más de 16 millones de habitantes que se define como multilingüe, pluricultural y multiétnico, con 55% de población indígena y un índice de pobreza cercano al 45%, cuyo idioma oficial es el español, posee 21 idiomas mayas, además del xinca y el garífuna. El contexto socioeconómico es complejo, el acceso a la educación pública es dispar para niños y niñas, sobre todo en el área rural; la sociedad produce y reproduce el modelo patriarcal impuesto desde la época colonial al ser una sociedad conservadora, y las políticas de género que permitan disminuir la distribución desigual de roles en las familias —y, por ende, en la sociedad— son inexistentes; todo lo cual deriva en una visible desigualdad de oportunidades desde la educación preprimaria y primaria.

Esta inequidad presente en casi todos los ámbitos, que proviene del hogar y del propio modelo educativo, afecta directamente el desarrollo equitativo de las mujeres con relación a los hombres.

A ello habría que añadir la complejidad lingüística y cultural de un país cuyo idioma oficial en muchos casos es usado como segunda lengua, ya que el idio-

ma materno podría ser cualquiera de los 23 que se hablan en Guatemala. Por ello, existen desde hace décadas algunas entidades privadas que impulsan programas y proyectos dirigidos al desarrollo de las niñas desde temprana edad.

Así, la inequidad para las mujeres guatemaltecas es un síntoma social de larga data que está presente desde el hogar y las aulas, el cual se traslada al ámbito laboral, profesional y humano.

Para efectos del presente informe, el equipo de trabajo acordó partir del conteo de los 29 ganadores del certamen literario más importante de los últimos 30 años en el país: el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias, por considerarse un galardón reconocido y con trayectoria ininterrumpida, lo cual permite contrastar la diferencia entre el número de escritores y escritoras que lo han recibido.

Adicionalmente, se consideró el conteo de premiados y premiadas en el Premio Centroamericano de Novela Mario Monteforte Toledo, segundo en importancia desde hace dos décadas.

Como el proceso de creación literaria debería incluir la publicación de las obras, existe una relación implícita, que puede concretarse o no, con el ámbito editorial. Al respecto, se analizó la posibilidad de escoger 11 editoriales, de las cuales tres se definen como alternativas, y se aplicó el conteo de la participación de hombres y mujeres en puestos estratégicos o de dirección en esas casas editoras.

Finalmente se elaboró, validó y aplicó un cuestionario a personalidades vinculadas con el trabajo cultural y editorial en Guatemala. Las cinco preguntas del cuestionario están relacionadas con la equidad de género en los certámenes literarios a nivel nacional, con la disparidad entre la cantidad de ganadores y ganadoras del Premio Nacional Miguel Ángel Asturias, con los factores que influyen en que las mujeres publiquen menos que los hombres, teniendo en cuenta los datos del Registro de la Propiedad Intelectual, con los motivos que explican que las escritoras publiquen mayoritariamente en editoriales alternativas o independientes, y por último con las causas por las cuales los puestos directivos editoriales están ocupados en mayor porcentaje por hombres.

CONTEO Y RESULTADOS

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS

ANTECEDENTES

Miguel Ángel Asturias fue un poeta, dramaturgo, periodista y diplomático (Ciudad de Guatemala, 1899 - París, 1974), considerado uno de los protagonistas de la literatura hispanoamericana del SIGLO XX. Tuvo un papel importante en la renovación de las técnicas narrativas y del realismo mágico en la literatura hispanoamericana, y sus aportes culturales y literarios siguen vigentes. Los reconocimientos más notables a su obra son el Premio Nobel de Literatura (1967) y un año antes el Premio Lenin de la Paz (1966).

El certamen que lleva su nombre se otorga anualmente desde 1988, según Acuerdo Ministerial N° 57-88 del Ministerio de Cultura y Deportes del Gobierno de Guatemala (MICUDE), por medio del Consejo Asesor para las Letras de la Dirección General de las Artes. Este galardón es el máximo reconocimiento que se entrega por la totalidad de la trayectoria del autor, no por una publicación y consiste en un diploma, una medalla, la reedición y publicación a través de Editorial Cultura del MICUDE de una obra destacada del autor premiado, así como Q.50,000.00 (unos US\$ 6,500.00, según el tipo de cambio del momento).

Las postulaciones pueden ser presentadas por las facultades de Humanidades de las universidades del país, editoriales, la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala, la Academia Guatemalteca de la Lengua, casas de cultura, asociaciones culturales y fundaciones que promueven la literatura o bien por aquellos escritores que hayan recibido con anterioridad el premio.

La convocatoria a este certamen está abierta a recibir candidaturas de escritores guatemaltecos, ya sean ladinos, mayas, garífunas o xincas. Las obras escritas en idiomas mayas, xincas, garífunas u otros deben tener la traducción correspondiente. Algunos de los requisitos para presentar a un candidato son: hoja de vida del autor con sus realizaciones meramente literarias; lista de obras publicadas, incluyendo una descripción de las mismas; lista de premios literarios, becas o reconocimientos de trascendencia nacional e internacional que haya recibido el autor, con fechas y nombres de las instituciones otorgantes; carpeta de juicios críticos que pongan de relieve las cualidades de sus obras (ensayos, comentarios, reseñas y tesis, entre otros).

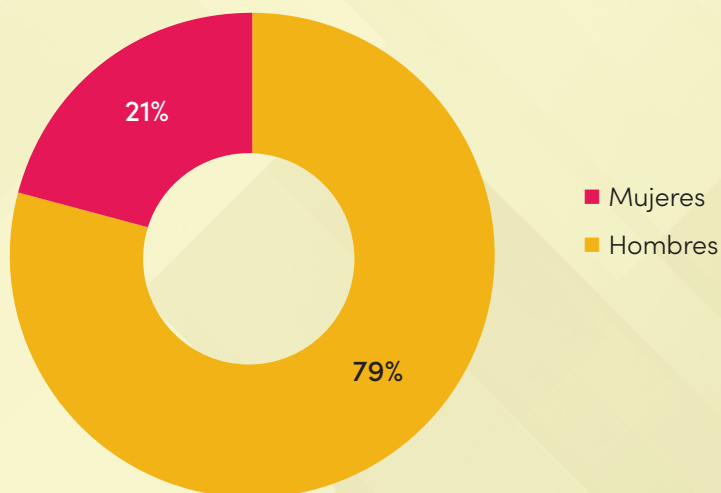
Hasta 2020 este reconocimiento ha sido entregado a 29 autores. La personalidad literaria ganadora del premio se selecciona gracias a un jurado calificador integrado por diversas instituciones y figuras públicas. Inicialmente se designó a alguien del Consejo Asesor para las Letras del Ministerio de Cultura y Deportes. Sin embargo, con el paso de los años, el Departamento de Literatura de la Dirección General de Promoción y el Consejo Editorial del Ministerio presentaron una propuesta de jurado al Despacho Superior para su consideración y selección.

GANADORES DEL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS

1988	Luis Alfredo Arango	2009	Gerardo Guinea Diez
1989	Carlos Solórzano	2010	Enrique Noriega
1990	Otto-Raúl González	2011	Carlos López
1991	Dante Liano	2012	Humberto López
1992	Mario Monteforte Toledo	2013	Víctor Muñoz
1993	Enrique Juárez Toledo	2014	David Unger
1994	Luz Méndez de la Vega	2015	Carmen Matute
1995	Miguel Ángel Vásquez	2016	Delia Quiñonez
2005	Carlos Navarrete	2017	Francisco A. Méndez
2006	Marco Antonio Flores	2018	Eduardo Halfon
2007	Mario Roberto Morales	2019	Luis Eduardo Rivera
2008	Arturo Arias	2020	José Luis Perdomo

TOTAL: 23 hombres y seis mujeres entre 29 premiados hasta 2020.

Ganadores del Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias



El 21% de las personalidades literarias premiadas hasta 2020 son mujeres y 79% son hombres.

PREMIO CENTROAMERICANO DE NOVELA MARIO MONTEFORTE TOLEDO

ANTECEDENTES

Mario Monteforte Toledo (Guatemala 1911-2003) fue escritor, sociólogo y político. Su prolífica producción literaria abarcó 50 títulos. Cultivó los géneros de novela, poesía, investigación sociológica, ensayo, cuento, teatro y más de 4,000 artículos periodísticos. Fue galardonado cinco veces por su labor. Vivió en el exilio durante 35 años y retornó a Guatemala por su convicción de contribuir al país.

Bajo la iniciativa de Monteforte Toledo se institucionalizó en Guatemala el Premio Centroamericano de Novela, el cual surgió por su gesto de impulsar, a través de un estímulo económico, a nuevos escritores para producir sus primeras novelas.

El premio se entregó por primera vez con un fondo que donó el escritor, cuyo valor ascendía al monto que Monteforte recibió en 1993 a raíz del Premio Nacional de Literatura por 65 años de trabajo (unos US\$ 3,300).

A partir de ese momento, y ante la ausencia de apoyo estatal a la producción artística, se gestaron acciones colaborativas que dieron lugar a la institucionalización del incentivo para la creación literaria centroamericana. A partir de ese fondo, en 1997, junto a varios artistas y escritores, se propuso crear la Fundación Mario Monteforte Toledo, en honor a quien inspiró el premio.

Los escritores y artistas que contribuyeron con Mario Monteforte Toledo (+) fueron: Efraín Recinos (+), Marco Augusto Quiroa (+), Manolo Gallardo (+), William Lemus (+), Alfredo Balsells Tojo (+), José Rubén Zamora, Marta Regina de Fahsen, Elmar René Rojas (+) y José Toledo Ordóñez.

Este importante premio estuvo en pausa, luego de que en 2015 se le otorgara a la guatemalteca Valeria Cerezo. Se reanudó en 2021 y recibió 162 novelas, una cifra récord según la periodista Marisol Vásquez del *Diario de Centro América*, si se compara con las 44 obras recibidas en 2015. Actualmente el premio consiste en la entrega de Q50,000.

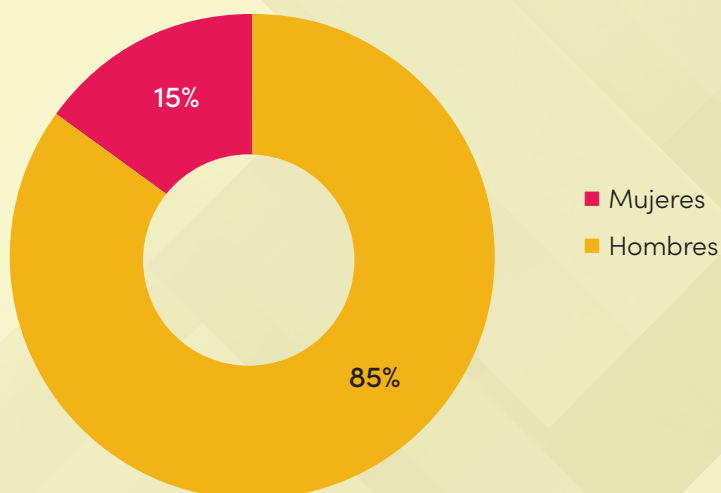
GANADORES DEL PREMIO CENTROAMERICANO DE NOVELA MARIO MONTEFORTE TOLEDO

1997	<i>Las murallas.</i> Adolfo Méndez Vides, guatemalteco	2007	<i>Canillas de leche</i> (cuento). Luis Cordón, guatemalteco
1998	<i>Sara sonrío de último.</i> Víctor Muñoz, guatemalteco	2008	<i>Los jueces.</i> Arnoldo Gálvez Suárez, guatemalteco
1999	<i>El último silencio.</i> Ronald Flores, guatemalteco	2009	<i>Duelo en el paraíso</i> (cuento). Adolfo Escobar Hernández, guatemalteco
2000	<i>Matusalén, el heterodoxo.</i> Fernando González Davison, guatemalteco	2010	<i>Así nacidos</i> (Heterocity). Mauricio Orellana Suárez, salvadoreño
2001	<i>Lengua de pájaro.</i> Haroldo Sánchez, guatemalteco	2011	<i>El secreto del ángel</i> (cuento). Jorge Ávalos Burgos, salvadoreño
2002	<i>Memorias del año de la Cayetana.</i> Jacinta Escudos, salvadoreña	2012	<i>El corazón de la noche.</i> Carlos Cortés, costarricense
2003	<i>Por el lado oscuro.</i> Oswaldo Salazar de León, guatemalteco	2013	<i>Copenhague</i> (cuento). Hansel Espinoza, guatemalteco
2004	<i>Con pasión absoluta.</i> Carol Zardetto de la Vega, guatemalteca	2014	<i>La sombra en el tintero.</i> José Raúl López Lemus, hondureño
2005	<i>Diccionario Esotérico.</i> Maurice Echeverría Melvilla, guatemalteco	2015	<i>La raíz</i> (cuento). Valeria Cerezo, guatemalteca
2006	<i>Legajo anudado.</i> Rogelio Salazar, guatemalteco	2020	<i>Horca.</i> Guillermo Barquero Ureña, costarricense

NOTA: las mujeres ganadoras del Premio fueron: Valeria Cerezo, guatemalteca; Carol Zardetto de la Vega, guatemalteca y Jacinta Escudos, salvadoreña.

TOTAL: 17 hombres y tres mujeres entre 20 premiados hasta 2021.

Ganadores del Premio Centroamericano de Novela Mario Monteforte Toledo



MUJERES GUATEMALTECAS QUE FORMAN PARTE DEL PROCESO EDITORIAL

ANTECEDENTES

El trabajo editorial en Guatemala se remonta al SIGLO XVII, cuando llegan a la Ciudad de Santiago de los Caballeros la primera imprenta del Reino y el primer impresor, José de Pineda Ibarra, quien la instala en julio de 1660 frente a la Plaza Mayor, en el Portal del Ayuntamiento, lugar donde en la actualidad se encuentra el Museo del Libro Antiguo.

Durante siglos se publicaron obras de carácter religioso, educativo e histórico con una escasa participación de la mujer en el proceso editorial hasta inicios del SIGLO XX. La actividad editorial tuvo un desarrollo complejo y delicado, marcado por la sucesión de dictaduras que limitaban el debate de ideas y la difusión de libros de literatura y otras disciplinas. Durante la primavera democrática que se vivió a partir de 1944 y culminó en 1954, el trabajo editorial formó parte de una transformación estructural en la que se incluía la libertad de expresión.

Durante ese tiempo, en 1947, se fundó la Editorial Piedrasanta, la cual ha atravesado diversas épocas hasta la actualidad y, aunque se ha dedicado especialmente a textos escolares, ha desarrollado una línea de publicación de obras literarias en diversas colecciones. Actualmente la dirige la socióloga y especialista en literatura, Irene Piedrasanta Díaz, una figura de referencia en la literatura contemporánea.

Es a partir de la década de 1980 cuando se registra un incremento de la participación femenina en estos ámbitos, ya que, gracias a las distintas carreras universitarias en Humanidades y Comunicación, un número creciente de mujeres egresadas de dichas casas de estudio han ocupado puestos directivos y estratégicos en distintas editoriales del país.

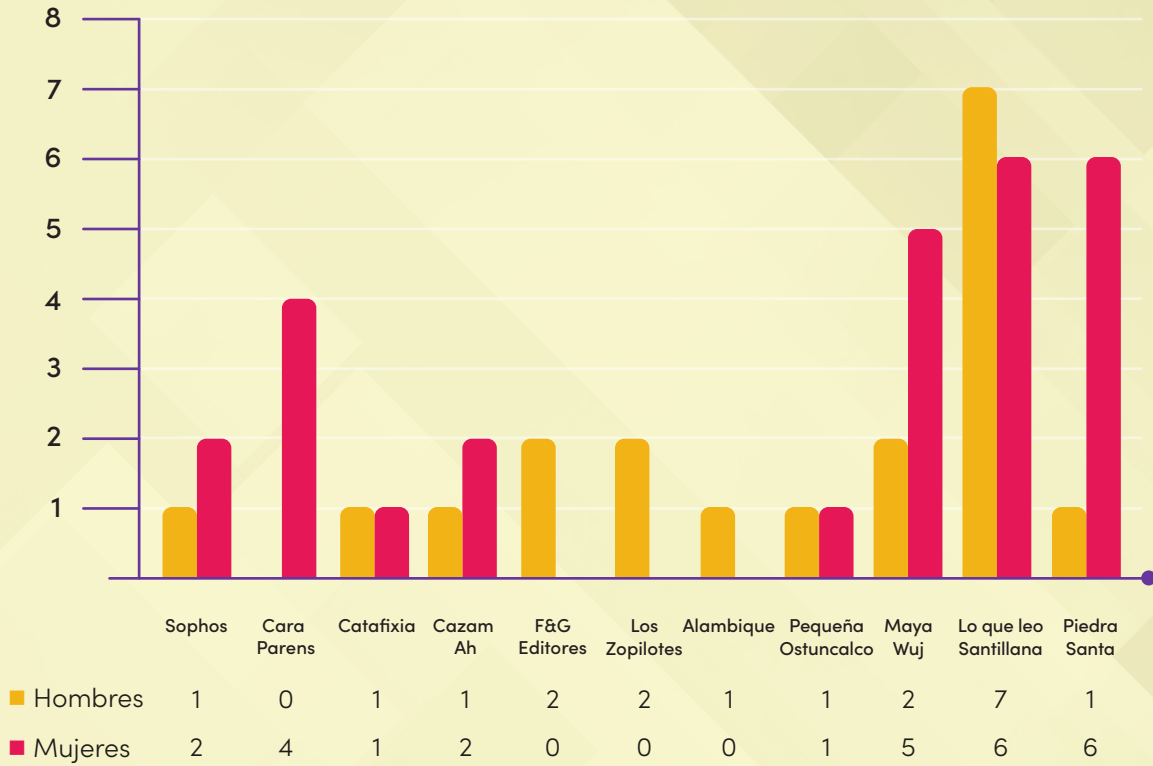
A continuación, ofrecemos el conteo actualizado de la participación de mujeres en puestos directivos o estratégicos en algunas editoriales de Guatemala.

CONTEO DE MUJERES CON PARTICIPACIÓN EN PUESTOS ESTRATÉGICOS Y DIRECTIVOS EN EDITORIALES DE GUATEMALA

La siguiente tabla contiene la cantidad de mujeres y hombres que participan en el trabajo editorial. Se utilizó una muestra de 11 editoriales del país.

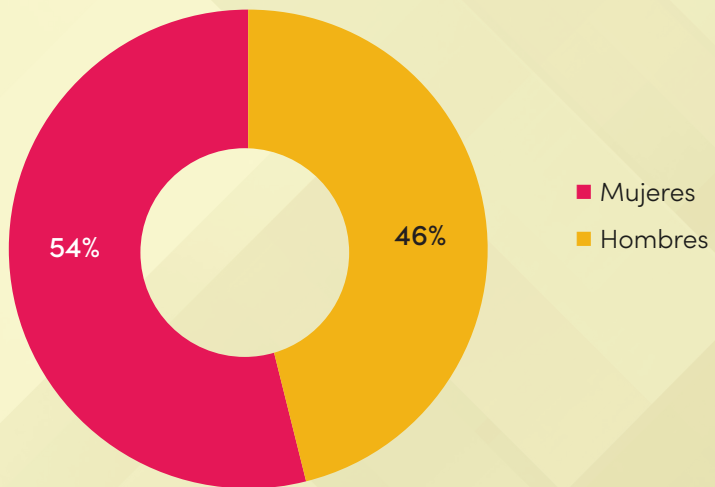
Editorial	Hombres	Mujeres	Liderazgo
Sophos	1	2	Hombre
Cara Parens	0	4	Mujer
Catafixia	1	1	Equidad
Cazam Ah	1	2	Hombre
F&G Editores	2	0	Hombre
*Los Zopilotes	2	0	Hombre
*Alambique	1	0	Hombre
*Pequeña Ostuncalco Editorial	1	1	Equidad
Maya Wuj	2	5	Mujer
Lo que leo - Santillana	7	6	Mujer
Piedra Santa	1	6	Mujer

Participación de Mujeres y Hombres en Trabajo Editorial

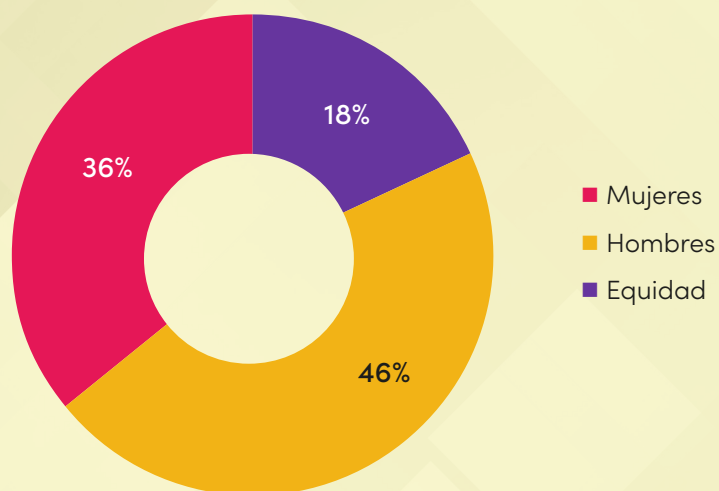


	Hombres	Mujeres
Total de personas que participan	18	21

Consolidado Participación en Trabajo Editorial



Posición de
Liderazgo en
Editoriales



DESCARGUE EL INFORME DEL
CENTRO PEN GUATEMALA
Y DATOS ADICIONALES

VALORACIÓN

Durante siglos, en países con resabios latentes de colonialismo como Guatemala, la figura del escritor en el imaginario colectivo corresponde a un hombre de avanzada edad y de clase acomodada con nivel educativo superior, lo cual le permite dedicarse a las artes. Esta figura preconcebida tiene sus raíces en Europa y, más tarde, se traslada a Guatemala. Dicha idea se asienta en nuestro país gracias a los estereotipos que se reafirman en la sociedad y en las instituciones de gobierno.

El Ministerio de Cultura y Deportes, entidad encargada de otorgar el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias, fue creado en 1986 y hasta la fecha ha tenido 11 ministros de los cuales tres han sido mujeres; una muestra de que en Guatemala la participación de las mujeres en el arte, la cultura y la política es tan limitada como en otras esferas. Por lo tanto, la figura de la mujer no está asociada a la de autoridad política, social o cultural.

El Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias ha sido otorgado a 23 hombres y seis mujeres, para un total de 29 entregas hasta 2020. Es decir que las mujeres guatemaltecas escritoras tienen 21% de representatividad en comparación con 79% de escritores hombres. Tomando en cuenta que uno de los requisitos para la postulación es que una organización respalde el expediente, es evidente que una de las causas de la disparidad entre los ganadores hombres y mujeres de este certamen es la cantidad de organizaciones dispuestas a respaldar a una mujer.

Durante 2021, se recibieron los expedientes de 11 postulantes hombres y cuatro mujeres para optar a este premio. Considerando que es otorgado a la trayectoria y obra completa de un autor o autora, se concluye que las mujeres tienen menor representatividad en postulaciones y, por ende, en la entrega de dicho premio.

Ser mujer en Guatemala conlleva una serie de retos. Las estadísticas que divulga el Observatorio del Ministerio Público del país son alarmantes. Durante 2021 se recibieron a diario 158 denuncias por algún tipo de violencia contra la mujer. Ade-

más, se estima que cinco mujeres desaparecen al día y dos mujeres son asesinadas en ese mismo periodo; situación que visibiliza la vulnerabilidad a la que están sometidas.

La falta de apoyo financiero privado y estatal a las organizaciones culturales, dificulta que existan certámenes en el país con reconocimiento nacional o regional. Así, las oportunidades de encontrar espacios para visibilizar a las mujeres escritoras se reducen. Una prueba de ello es que durante el conteo no pudimos incluir otros premios literarios debido a su reciente desaparición o su corta trayectoria. Uno de estos casos es la disolución del Certamen Literario BAM Letras, que, en 2018, después de seis ediciones, anunció su cierre definitivo. Hay certámenes que son relativamente jóvenes, pero de gran relevancia, como el Premio Editorial Universitario de Poesía Manuel José Arce, de la Universidad de San Carlos de Guatemala, que ha publicado durante cinco años a 15 autores, de los cuales cinco son mujeres y 10 son hombres. Inicialmente, el mismo consistía en la publicación de las obras ganadoras y Q1,000.00 (unos US\$ 130.00). Sin embargo, a la fecha ya no cuenta con un premio en efectivo.

Es importante que más organizaciones convoquen a certámenes literarios, de manera que se abran espacios a lo que antes se consideraba "las minorías": las mujeres, los indígenas y personas de la comunidad LGBTQ+. Algunas organizaciones independientes o alternativas han iniciado esta labor sin ayuda estatal o privada. Es el caso del Premio Mundial de Micro POE de la Pequeña Ostuncalco Editorial, que en 2021 celebró su tercera edición. Esta editorial centra sus esfuerzos en abrir espacios para la comunidad de escritores indígenas que viven en el interior del país. Así mismo durante 2021, Chuleta de Cerdo Editorial convocó al primer certamen nacional de poetas mujeres Limonada rosa, el cual será entregado en 2022. Ambas iniciativas son esperanzadoras, pero, en muchas ocasiones, la alternatividad a la que las mujeres deben acudir para su quehacer literario sigue dejando el camino libre a los hombres que escriben.

Las mujeres escritoras de Guatemala han encontrado en los espacios virtuales una mayor apertura para ser leídas. La generación de mujeres jóvenes que están escribiendo en el país optan por autopublicarse y autodifundir sus obras en las redes sociales, antologías literarias digitales, blogs personales o colectivos, entre otras. Esto está marcando un precedente, del cual se tendrán resultados en los próximos años. Las instituciones de gobierno, como el Ministerio de Cultura y Deportes, en algún momento tendrán que tomar en cuenta toda esta nueva ola de manifestaciones culturales, misma que permitirá una renovación de los certámenes literarios y artísticos en general.

REFERENCIAS

Recuperado el 20 de octubre de 2021 de https://hdr.undp.org/sites/default/files/guatemala_indh_2009-10.pdf

Recuperado el 22 de octubre de 2021 de <https://observatorio.mp.gob.gt/portal-estadistico/>

Recuperado el 29 de octubre de 2021 de <https://premio-montefortetoledo.org/>

Recuperado el 5 de noviembre de 2021 de <https://gazeta.gt/nombres-de%20escritoras-guatemaltecas-obstaculos-para-escribir/>

Recuperado el 16 de noviembre de 2021 de <https://www.prensalibre.com/vida/escenario/tres-decadas-de-un-ministerio-inconcluso/>

Recuperado el 16 de noviembre de 2021 de <https://mcd.gob.gt/crea/>

Recuperado el 18 de noviembre de 2021 de <http://www.isbn.filgua.com/catalogo.php>

CONVERSACIONES CON ESCRITORAS GUATEMALTECAS

ANA GRACE ALFARO

**“Nuestra generación
está rompiendo con el
conservadurismo”**

Ana Graciela Alfaro Yanes, 30 años (Ciudad de Guatemala, 1991). Comunicadora social, docente, periodista, reportera, gestora cultural y escritora. Ha colaborado en el Departamento de Apoyo a la Creación (CREA) del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, entre otras instituciones de renombre y en diversos medios de comunicación guatemaltecos. Colaboró como productora de televisión TV Maya en 2016 y como reportera del periódico *Publinews* en 2011. En el ámbito de las letras, es autora del prólogo de la revista-antología *Poesía sin fronteras* de CREA (2018), del libro *Vulcánica* (2020) y estuvo a cargo de la creación del Blog Digital del Departamento de Apoyo a la Creación para el análisis del Arte (2021). Además, ha participado como invitada en diversos festivales de poesía: Filgua, Poesía guatemalteca (2016, 2017); Escritores centroamericanos, en Chiapas, México (2018); La poesía es mi visa, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México (2019) y Grito de Mujer en Comitán, Chiapas, México (2021). Reside en San José Pinula, Departamento de Guatemala.

■ ¿Cómo y cuándo empezaste a escribir?

Empecé a escribir, porque cuando tenía 15 años recibí mi primera clase de literatura en el colegio, estudié en un colegio católico donde asistían solamente mujeres. Justamente, cuando inicié el bachillerato mi profesora se enfermó y llegó una suplente que inició su clase leyendo poesía, leyó a Fernando Pessoa. Rompió con el típico esquema de una clase en la que nos decían que abriéramos el libro y leyéramos un tema. Eso me cambió la perspectiva, porque siempre nos habían presentado la poesía como algo aburrido, es decir, como aquellos mantos aburridos de poemas como el Mío Cid. Esta profesora nos fue invitando en cada clase a compartir lo que sentíamos después de recitar algún poema. Entonces, eso me hizo curiosear en los libros ya que no me gustaba leer y empecé a consultar la biblioteca, a leer en casa y a escribir. Ella nos revisaba lo que escribíamos y eso me encantaba.

Después empecé a revisar la sección cultural de los periódicos y leí en una ocasión que había un taller de poesía. Allí me encontré con personas que tenían ese mismo interés y desde entonces empecé a tener contacto directo con lecturas, ejercicios y a compartir.

Luego, cuando entré a la universidad estuve a punto de estudiar Letras, pero mi mamá me lo impidió, me dijo que esa carrera no me permitiría tener una buena calidad de vida. También me interesaban Sociología, Psicología, Periodismo y Relaciones Internacionales. Escogí Periodismo, porque tenía un poco de todas las carreras que me gustaban. En

los momentos libres me dedicaba a la lectura y a seguir estudiando. A los 19 años organicé mi primer festival de poesía, el cual se convirtió en un festival de arte. Invité a escritoras y encontré un Starbucks que patrocinaría bebidas para los artistas; incluí a personas que hablaran de temas que casi nadie aborda, una sexóloga y un mago, Raúl de Horra, a quien además de ser escritor le gusta el ilusionismo. También invité a escritoras como Aída Toledo, su hija y a amigos del taller de poesía. Esta actividad fue en conjunto con el movimiento mundial Grito de Mujer y fue un éxito.

Luego me fui alejando un poco de la escritura, porque estaba más involucrada con el periodismo, que me absorbía tiempo. Hasta ahora que me he dedicado más a la gestión y al periodismo culturales en el Departamento de Creación Artística del Ministerio de Cultura y Deportes, nuevamente conecté con la poesía y conocí a más escritores; retomé mi escritura y me tomé mi tiempo para publicar, porque quería que valiera la pena. Pensé publicar a los 27 años, pero no lo logré, porque no me sentía lista por el presupuesto y el lugar donde deseaba publicar. En todo este tiempo logré una exploración de temáticas, lecturas, experiencias personales y la búsqueda de la identidad. El hecho de compartir con escritoras de otros países y ciudades, por ejemplo, de Chiapas y del resto de Centroamérica me motivó a querer publicar. Gracias a estos encuentros me publicaron en la revista/antología *Poesía sin fronteras*, en la que además me dieron la oportunidad de participar en la selección y elaboración del prólogo. A partir de esa publicación inicié el proceso para publicar. Alfonso Guido revisó mi trabajo y luego estudié la maestría en Literatura Hispanoamericana de la Universidad Rafael Landívar, la cual me proporcionó teoría y la oportunidad de conocer a docentes de otros países.

Al revisar muchas antologías de siglos anteriores he descubierto que es escasa la participación de las mujeres, algunas recurrieron a firmar con seudónimos y pensé que no podía seguir pasando esto. Aunque yo no sea Virginia Wolf o Alejandra Pizarnik, decidí publicar mi libro y ver qué pasaba. Así es como llegué a ser escritora.

■ ¿Cuántas veces has publicado y por quién?

Mi libro *Vulcánica* fue publicado en 2020 por Saqarik, el sello editorial de la Librería Sophos y según la crítica causó revuelo en las letras contemporá-

neas guatemaltecas. También publiqué en la antología-revista *El Morador de México*, en 2020. En 2021 publiqué mi obra como parte de la antología *Diálogos y textos Contrarreloj*, de la Facultad de Letras de la Universidad de San Carlos de Guatemala. También mis textos han aparecido publicados en la revista centroamericana *Casi Literal*, en 2021 y colaboro con *La Cuerda*, única revista feminista en Guatemala, y en los diarios *el Periódico* y *Diario de Centroamérica*.

■ ¿Qué opina tu familia de lo que escribes? ¿Ha cambiado la comprensión de tu obra a través del tiempo o del reconocimiento?

Aunque mi mamá no estaba muy de acuerdo de que yo siguiera Letras, sí me acompañaba a lecturas de poesía. Recuerdo que una vez participé en un certamen y mis padres me apoyaron, ya que ellos gustan de las actividades culturales. Un ejemplo es que mi papá se inventaba cuentos y mi mamá me leía otros. Mi mamá murió hace aproximadamente cinco años, por lo que no pudo ver el libro. Mi familia siempre ha sabido que me gusta escribir, mi bisabuela es prima del historiador, ensayista, diplomático y traductor Adrián Recinos, quien llevó a cabo la primera edición al español del *Popol Vuh*, y es por eso que dicen que me gusta escribir, que es algo que llevo en la sangre; además, mi abuela y mi mamá también escribían.

Algunas primas compraron el libro y un tío compró un gran stock y lo repartió en Estados Unidos por medio de una fundación. La verdad, mi libro tuvo un recibimiento bonito que no me esperaba. Sé que para mi familia es algo que no es de su preferencia, pero no me dijeron “¡no lo hagas!”.

Creo que la opinión que más temor me daba era la de mi mamá, pero como ya no está no pude tener esa respuesta. Mi papá dijo: “Quiero ver el siguiente libro” y me invitó a que siguiera escribiendo. Mi generación rompió con la visión conservadora de mis tías. También mis profesores me apoyaron y mis amigos; creo que se me abrieron muchas más puertas de lo que me imaginé.

■ ¿Cómo formaste tu red de apoyo y si esta te permite mantenerte fiel a los temas que abordas?

Debo mencionar tres cosas: cuando hice el festival me quedé conectada con muchas de las personas que participaron; por ejemplo, las actrices de

la obra de teatro *Las poderosas*, quienes se alegraron de la publicación. Los amigos del taller de poesía siguen mi trabajo y me invitan a sus actividades, aunque yo no continué asistiendo. Y, por último, estar en el Ministerio de Cultura me permitió tener otros contactos, me hice muy amiga de escritoras de México, especialmente de Chiapas; ellas teorizan y esa comunicación me ha permitido participar en festivales. Esta red de apoyo me ha motivado bastante y me ha hecho creer en lo que hago.

■ **¿Crees que los temas sobre los que escribes son controvertidos? ¿Te has limitado a abordar ciertos temas por temor a la opinión de otros?**

Eso me pasó mucho cuando era más joven. Fue una de las cosas que me limitaban a contar lo que yo quería decir. Sabemos que no es fácil en este país hablar de temas como la identidad, la sexualidad, la orientación sexual, la misoginia, así como hablar en tanto mujer feminista. Eso me hizo pensar mucho, pero también se convirtió en una herramienta para seguir cuestionándome, tener otras miradas y ver otras perspectivas. En mi libro hay un poema llamado "Saber qué hacer", el cual motivó todo el poemario. Al principio no lo había notado, pero cuando lo compartí me dijeron que ese poema estaba muy bien. Así que seguí haciendo mis ejercicios y leyendo a más escritoras. Decidí esperar a estar lista para publicar, fui reuniendo los poemas que hablaban de temas que pocas veces se abordan. Cuando leí a otras que trataban temas parecidos, aquí en Guatemala, descubrí a Numa Dávila y a Carolina Pineda. Entonces me dije: "No puede ser que no haya nadie más escribiendo sobre este tema". Después de cursar la maestría, logré mayor seguridad para creer en lo que estaba escribiendo. Si yo no lo decía, quizá otras lo podían decir, pero me interesaba ayudar a otras mujeres a que exploren su cuerpo o su orientación sexual. Muchos de los temas que abordo, la sexualidad, *nuestra cuerpa*, el feminismo, explorar los placeres, son temas que es necesario decirlos. Sobre todo, me gusta recibir el *feedback*.

■ **¿Qué temas no te gustaría explorar en tu literatura?**

El terror es un tema con el cual no me he familiarizado, hace poco lo encontré con Marilinda Guerrero. Me gusta que ella lo haga, pero yo no me

atrevería, aunque no estoy cerrada a ello. Lo que yo no haría es escribir como escriben los hombres, lo descartaría. Por ejemplo, el hecho de poner a las mujeres como objetos. Yo hice lo contrario en mi poemario, puse a todas las mujeres como *sujetas*.

■ **¿Crees que mujeres jóvenes abordan los temas que te interesan con más maestría y te inspiran a seguir sus pasos?**

Aunque no es contemporánea, Alejandra Pizarnik me inspira. Pero, aquí en Guatemala también hay exponentes que nos ponen a nosotras como *sujetas*: Carolina Pineda, Aída Toledo y Regina José Galindo. Ella son las que van en esa ruta, con sus matices y estilo, pero le apuestan a esa línea.

■ **¿Intentaste publicar con otras editoriales que rechazaron tu obra?**

Cuando trabajé en el Ministerio de Cultura vi cómo los escritores intentaban publicar en Editorial Cultura y me di cuenta de que es muy complicado, porque es un espacio que no tiene los fondos suficientes para subsistir ni dar la oportunidad a nuevas voces. Creo que imprimir tantas veces a Miguel Ángel Asturias no es el camino correcto, deben crear espacios para nuevos autores y autoras que no tienen los recursos; además de que el tiempo que se debe esperar para que publiquen tu libro puede ser hasta de cuatro años.

En el momento en el que me encontraba, no podía esperar más de un año para publicar. Las demás editoriales no me convencían en cuanto a la forma en la que elaboraban sus libros, además del presupuesto que se requiere y que oscila entre cinco mil a 20,000 quetzales. Yo no quería censura, ni que me dijeran cómo hacer las cosas; quería involucrarme en todo el proceso creativo. Así que fui ahorrando para publicar y logré hacerlo con la Editorial Saqarik de Sophos, donde la editora era una mujer y la calidad de lo que estaban haciendo me gustaba. Este era el camino que quería tomar, no quería esperar a que alguna editorial me buscara, ya que ese engranaje de espera requiere muchísima paciencia y yo ya quería tener el libro.

Participar en todo el proceso de elaboración del libro fue otra experiencia y me dio independencia, la cual tiene un precio que pude pagar. El resultado fue muchísimo mejor, porque manejé la publicidad, la diagramación, el estilo del libro y la publicación. Esto me llenó en absoluto.

■ **¿Consideras que los hombres que escriben sobre temáticas similares a las tuyas se enfrentan a los mismos retos que las mujeres al querer publicar?**

Los hombres nunca piensan en qué van a decir de ellos. El hecho de vivir en sociedades machistas, patriarcales y heteronormativas hace que todo el proceso de publicar no sea un problema para ellos; por ejemplo, pueden escribir sobre relaciones sexuales con prostitutas y no pasa nada, nunca van a cuestionar por qué están allí y pagan para violar una mujer. Tampoco van a cuestionar si sus libros hablan de drogadicción y violencia contra la mujer, creo que esos temas no los hace reflexionar si está bien o está mal. Esta es una situación que nos afecta a nosotras por el sistema desigual en el que vivimos.

■ **¿En algún momento tu editor o editora sugirió o solicitó que se matizara o cambiara de alguna forma el tema o los temas que abordas?**

Cuando Alfonso Guido vio el libro, no fue problema para él la temática. Lo consulté porque no conocía mujeres editoras, pero en la maestría que estudié me encontré a Aída Toledo y otras mujeres. Entonces solicité que me revisaran lo que he escrito y ambos me ayudaron a conectar mejor algunas ideas y agregar valor a lo que tenía. Al respecto, no tuve ningún problema con la editorial Saqarik, pagué la publicación y nunca me censuraron. Al contrario, todos estaban encantados con la portada, no habían visto un trabajo tan artístico o estético. Creo que fui con las personas correctas, porque si hubiese elegido a un editor de 70 años, posiblemente me hubiese cuestionado poner una vulva de portada. Considero que toqué la puerta correcta.

Además, en todo el proceso involucré a mujeres; por ejemplo, la portada es de una artista plástica de 22 años, de La Esperanza, Quetzaltenango. Ella estudia diseño gráfico. La diagramadora es de San Juan Comalapa, también es poeta y, la editora, que es Aída Toledo. Fue muy bonito, porque fuimos amigas haciendo el libro, todas nos involucramos y yo era la que dirigía cómo quería las cosas; esto me dio muchísima libertad e independencia.

Muchas escritoras se han encontrado con otro camino, en ocasiones, porque no tenían el presupuesto. El hecho de que nosotras tengamos malos salarios y malos horarios, porque después del trabajo de-

bemos hacer cosas en la casa, ya sea preparar los alimentos o cuida a los hijos mientras los hombres pueden encerrarse y escribir, sin importarles las labores cotidianas del hogar, son cosas que a nosotras nos limitan.

■ **¿Cómo nació el título de tu libro y cómo llegaste a esa editorial?**

El libro nació a partir de un poema llamado "Saber qué hacer" referido al clítoris y que escribí en femenino: *la clítoris*. Debemos hablar de nosotras, de nuestro cuerpo, de lo que sentimos y no podemos contar. También debemos hablar sobre el machismo y el patriarcado que no nos deja decir lo que queremos decir, así lo fui construyendo. Lo que más me costó fue ordenarlo. En la última parte de la edición se decidió que tuviera dos apartados. El primero *Hendidura* es como excavar e ir al inicio. El segundo es *Humedad desobediente*, en el que hablo del deseo, la orientación sexual, los placeres; esas fronteras que no deberían de existir, pero en ellas podemos seguir explorando cuestiones que nos permitan vivir y contar esa otra parte. El título fue complicado, porque no encontraba una palabra que resumiera todo lo que estaba allí. Al final tenía tres ideas: que el libro tuviera que ver con las mujeres, que tuviera que ver con el país y que rompiera con las palabras comunes; por ello en el libro hay un poema que se llama "Volcán", porque este es un lugar de volcanes. Debemos renombrar el cuerpo, se dice vagina cuando en realidad hay una vulva. Al reunir las ideas nació *Vulcánica*.

■ **¿Consideras que los hombres y las mujeres se enfrentan al mismo rechazo para la publicación de su obra en Guatemala?**

Definitivamente, no es el mismo rechazo para lo que escriben los hombres que para lo que escriben las mujeres. Ellos también enfrentan obstáculos, pero menos. Primero, los recursos, no todas ganamos lo mismo que gana un hombre. Segundo, los contactos, pues en la mayoría de editoriales hay hombres. Por último, la temática es diferente. Minimizan nuestras historias.

Opino que no hacer una publicación equitativa por género refleja desigualdad. El hecho de que no se les pague al mismo tiempo a las escritoras que a los escritores, también es desigualdad. Que los premios sean otorgados mayormente a hombres, en lugar de revisar al mismo tiempo las obras de mujeres, también es desigualdad. Por ejemplo, en el diario

el Periódico recomendaron 15 libros, de los cuales cinco son de mujeres de las que una es joven, las demás son reconocidas. No se revisan las propuestas de jóvenes o de voces nuevas. Todas estas cuestiones nos dicen que se sigue haciendo lo mismo y que no hay interés ni recursos.

■ **¿Cómo fue el resultado de la publicidad? ¿Enfrentaste obstáculos por la temática que abordas?**

Esta es otra cuestión a la que tenía que enfrentarme. En la editorial me ofrecieron hacer la publicidad, pero representaba un costo adicional así que yo me encargué de eso, ya que lo puedo hacer como comunicadora. Me acerqué a algunos medios de comunicación y otros se acercaron a mí. El libro se fue moviendo solo, a través de los medios escritos y el canal de gobierno de Guatemala me entrevistó. Creo que, en ocasiones, somos reacios a acercarnos a las instituciones públicas por la experiencia de que quienes trabajan en ella no atienden bien a las personas, pero estando adentro me di cuenta de que hay personas que hacen bien su trabajo.

Una *influencer* me buscó para entrevistarme y gracias a eso muchas chicas se acercaron a obtener el libro, atraídas por la portada. Así fue como empecé a vender la versión digital, ya que se agotaron los ejemplares físicos.

Por el momento, solamente me encontré con un comentario de una mujer que se sintió ofendida por el tema de *la clitoris* en las redes sociales, cuando me publicaron en la *Antología de Escritoras Guatemaltecas*, elaborada por Sandra Álvarez. Este es el único comentario negativo que he tenido.

Yo no escribo por querer ser vulgar o llamar la atención, sencillamente le estoy dando un lugar a lo que siempre ha sido parte de nosotras, hablando desde la ternura. Tal vez por eso no me he enfrentado a malos comentarios.

Por parte de la crítica, el hecho de que Noé Vásquez de Casi Literal, quien es una persona que lee mucho y hace reseñas de libros, haya leído mi obra y le haya interesado, es, sin duda, un punto positivo. Además de que la investigadora y académica Aída Toledo me haya tomado en cuenta. Que el libro se haya agotado, que me sigan pidiendo ejemplares y que la cuenta de Instagram tenga seguidores, me muestra que me ha ido muy bien y no me he tenido que enfrentar al rechazo.

■ **¿Qué otros grupos piensas que pueden ser vulnerables a enfrentar el rechazo o censura de sus publicaciones?**

Aquí en Guatemala, las mujeres y los pueblos originarios son los más vulnerados. Viene la cuarta ola del feminismo, además de la ola de posicionar el gran trabajo y la cultura de los pueblos originarios. Creo que estamos experimentando el cambio de ya no querer escuchar qué dicen los hombres blancos heteronormales, sino escuchar a las mujeres y a los pueblos originarios. En la editorial estatal me di cuenta de que se publica muy poco a personas que hablan en idiomas originarios o tardan mucho en que un libro así se publique, cuando son grandes escritores. Estas son las voces que debemos escuchar más.

CARMEN TOCAY

“Evitamos los certámenes por nuestros prejuicios y miedos”

Carmen Tocay Gómez, 31 años (San Pedro Chuarancho, 1990). Es maya kaqchikel, egresada de la Licenciatura en Letras de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Correctora de estilo. Fue columnista en la *Revista La Fábri/k/*. Actualmente es columnista en la revista digital *Revista Luna: Versos de Plata*, con la columna “Minificción: el arte de la brevedad”. Es parte del Colectivo Internacional Minificcionistas Pandémicos. Ganadora del I Premio Mundial de Micros POE (Editorial POE, 2019). Su trabajo literario ha sido publicado en las siguientes revistas digitales: *Poetripados* (México), *Kilómetro cero* (Argentina) y *Revista Relieves* (Argentina). Ha sido invitada a recitales poéticos y lecturas de minificción. En 2021, participó en las II Jornadas Académicas de la Literatura Centroamericana (en conmemoración del centenario del nacimiento del escritor Augusto Monterroso) como ponente en la mesa “Augusto Monterroso y las voces contemporáneas de la literatura centroamericana”. Participó en el Primer Congreso de Minificción Centroamericana, en 2021. Reside en Mixco, Departamento de Guatemala.

■ **¿Cómo y cuándo empezaste a escribir?**

Es un proceso que comenzó desde la niñez. Siempre he sido más lectora que escritora. Mi familia no es de lectores, mi papá cursó hasta sexto de primaria, pero leía varios textos, tenía los libros *Escuela para todos*, los cuales venían de Costa Rica, que como sabemos tiene cierto avance en la lectura. Estos libros contenían de todo un poco, cuentos, temas de geografía y de otros países. Además, mi hermana ya estaba en básicos cuando yo tenía siete años y tenía copias de varios poemas de Bécquer, de Gabriela Mistral. Cuando los leí me quedé encantada con ese tipo de lenguaje, los leía una y otra vez, ya que antes no había internet que permitiera acceder a lo que uno quisiera.

Después, cuando ingresé a Letras en la universidad, inició un proceso más complejo en el que no solamente venían lecturas sino análisis, lingüística y otros temas que se estudian en la licenciatura. Ahí fui perfeccionando mis conocimientos como lectora y como crítica, pero como escritora fue hasta después. Como diría Eduardo Halfon, “yo empiezo a escribir muy tarde”.

■ **Sin embargo, ya tienes obra publicada. ¿Cuáles son tus libros y quién los editó?**

Publiqué por primera vez microrrelatos en la *Revista U poética* de Guatemala, de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) en 2018 y luego fui parte de la *Antología Poética Universitaria*, también con la USAC, en 2019. Le siguieron *Microbios* (Lima, Dendro Ediciones, 2020); *Ecos: Nuevas voces de la minificción centroamericana* (Managua, Parafernalia Ediciones, 2020); *Mariposa*, antología del II Premio Mundial de Micros (Guatemala, POE, 2021); *Guatemala: antología literaria guatemalteca* (Guatemala, Flores de fuego editorial, 2021); *Lienzo de fuego* (Guatemala, Editorial Parut'z (2021); *Minimundos* (Lima, Dendro Ediciones, 2021) y el poemario *Reminiscencias* (Guatemala, POE, 2021).

■ **¿Cuántas publicaciones colectivas y en solitario tienes?**

Colectivas tengo ocho, entre poesía y narrativa. En solitario solamente una, *Reminiscencias*.

■ **¿Qué opinó tu familia cuando publicaste por primera vez? ¿Su percepción cambió después del reconocimiento?**

Mi familia me ha apoyado desde que empecé a estudiar Letras, me dijeron que después de estudiar en la universidad yo debía resolver mis asuntos, porque eso fue que elegí estudiar. Mi mamá siempre pensó que debo hacer lo que me haga feliz. A mi familia, al no ser de lectores, no le interesa mucho lo que produzco. Saben que escribo y de cierto modo sienten un poco de orgullo por eso, siempre me apoyan. Por ejemplo, ahora que hay tantos eventos virtuales, ellos saben que participo en varios de proyección internacional, lo cual les agrada, pero no conocen de los temas. Mi familia es muy tímida y por eso sé que en el fondo tienen cierto orgullo, aunque no participan.

■ **¿Cómo fue la recepción de tu obra por tus amigos? ¿Cómo te fue con esa primera crítica?**

Fue sorprendente. Yo no mostraba mis textos, porque siempre tenemos temor a mostrar lo que escribimos por la opinión de los demás. Mis textos eran minificción, textos muy breves de 100 o 150 palabras, yo sabía que sería una construcción. Mi amigo, Julio Santana, quien también publicó con Pequeña Ostuncalco Editorial (POE), era mi lector. Nos intercambiábamos los textos y me decía sus opiniones sobre la estructura y los personajes, era mi evaluador. Después tomé un taller con Matheus Kar, allí mostré mis textos y me seleccionó para colocarlos en la *Antología U Poética*. Eso me dio la validación de que mis textos eran de buena calidad, así que seguí escribiendo.

En cuanto a mi círculo de amigos, no son muchos en realidad. Están Rodrigo Villalobos y Carlos Gerardo, entre otros. Casi todos son hombres, ya que en este medio hay más participación de ellos y no hay muchas formas de establecer lazos con otras escritoras, por lo menos yo casi no los he tenido. Ambos reseñaron mi libro y aceptaron mi propuesta.

■ **¿Cómo creaste la red de apoyo que te ha permitido mantenerte fiel a los temas que abordas?**

Inicié con el taller de Matheus Kar, luego con la revista universitaria. Esto me motivó a empezar con la poesía. En cuanto a la minificción, desde que gané el primer premio de micros POE en 2019, me dio el empuje para continuar. Esta es la importancia de los certámenes, porque te permiten ir escalando en este mundo de la literatura y obtener el

reconocimiento. Después hubo un certamen virtual de microrrelato y quedé como finalista. Gracias a este certamen se realizó una lectura en la que conocí al escritor José Zelaya, hondureño, ganador del primer lugar. Él pertenecía a un grupo al cual me sumé llamado Colectivo de Minificciones Pandémicas. Todo esto me llevó a observar que casi no hay guatemaltecos o, mejor dicho, centroamericanos en cuanto a la minificción. Al contrario de México y Sudamérica, donde existe una enorme red de escritores, me sorprendió que en Guatemala ignoráramos el mundo de la minificción. El colectivo me ha permitido conocer convocatorias o antologías en las que podemos conectar y lograr ser publicados.

Alberto Sánchez Argüello es un escritor nicaragüense, que escribe literatura infantil y minificción. Realizó su tesis y nos pidió a varios escritores de Centroamérica que lo ayudáramos en su investigación. Al hacerlo, pude encontrar a varios narradores que están generando literatura breve. Estas conexiones me han hecho descubrir y participar en varias antologías, las dos últimas *Microbios* y la de *Minimundos*, que es la más grande con 74 escritores, generada gracias a un festival de minificción con escritores de todo el mundo, incluyendo a los más grandes referentes de la minificción que siguieron escribiendo después de Monterroso. Nunca imaginé poder hablar y conectar con ellos.

Curiosamente, las que conforman en su mayoría el colectivo son mujeres, las cuales tienen el respeto de la comunidad literaria a nivel internacional, no así de Centroamérica. Así que, si nos uniéramos un poco más en un círculo como el de Escritoras Guatemaltecas, podríamos tener más representatividad.

■ **¿Crees que abordan temas controvertidos? ¿En ocasiones te has detenido para tratar ciertos temas a fin de no afectar tu perfil profesional?**

Me ha sucedido en la poesía, pues abordo temáticas sociales. El cuidado del medio ambiente, así como la mujer guatemalteca indígena. Hay racismo y discriminación, por lo que es necesario hablar al respecto. La poesía de Maya Cú me marcó y despertó en mí el interés sobre esos temas. Sí, me he detenido a pensar cómo escribir bien un texto, para que me entiendan y no se malinterprete mi mensaje. No me importa el qué dirán.

En la narrativa exploro otros temas, la ficción y la tristeza son algunos. Cuando las personas me ven piensan que trato los temas de cosmogonía maya, pero descubren que es todo lo contrario, no abordo temas indígenas en la narrativa. Por ejemplo, en mi libro *Reminiscencias* trato el tema del Alzheimer y el desamor. A veces no pienso en el lector, pienso en lo que quiero expresar, por eso no me detengo. Tengo un libro casi listo que trata de la discriminación y el racismo, que lo construí a partir de voces colectivas en las que plasmo la realidad.

■ **¿Qué opinas sobre las escritoras jóvenes que abordan temas controvertidos en la actualidad?**

Creo que las mujeres se están quitando el miedo para poder demostrar que podemos hablar de lo que sentimos y pensamos. Desde mi experiencia, en mi familia hay libertad para expresarme y no hay un patriarcado impuesto. Pienso que a partir de ese comportamiento lo han logrado y las que no, lo hacen para poder manifestar su voz en temas como la violencia, el género, las mujeres indígenas, el erotismo.

■ **¿Qué retos u obstáculos tuviste que superar para lograr tu publicación?**

No tuve ningún obstáculo, ya que por ejemplo el libro *Reminiscencias* se publicó gracias a que gané el Premio de Micros POE; en las bases estaba indicado que se publicaría el libro del ganador. Participé con un texto de 100 palabras que me hizo la ganadora.

Antes de esto yo creía que nadie se interesaría en leer un texto tan breve, ignoraba que en otros países ya no se llaman microrrelatos o literatura breve sino minificción. Cuando leí que Francisco Méndez tenía unos microrrelatos en su libro, pensé: "Si el Premio Nacional de Literatura está haciendo minificción, yo también lo haré". Cuando gané el premio me enteré de que él era uno de los jurados.

■ **¿Has intentado publicar en otras editoriales?**

No, estoy esperando con el libro de poesía, porque deseo entrar en un certamen. No con el afán del dinero, sino por la calidad que tienen los textos. Creo que ese sería un buen reconocimiento a los textos que les dedicamos mucho más trabajo. Escribo lento y me tomo mi tiempo para formar un libro, creo que por eso escribo minificción. Así que, por el momento, tengo guardado lo que deseo publicar.

■ **¿Crees que existan diferencias entre mujeres y hombres en el proceso de publicar en nuestro país?**

Desde experiencias de otras escritoras he sabido que les ha costado mucho publicar, debido a que las editoriales buscan ciertas temáticas o que sean escritoras de renombre y que posean trayectoria, nunca le dan espacio a una escritora joven.

Esto lleva a muchas a la autopublicación, algunas con calidad y otras no tanto. La calidad supone un proceso de edición; el editor, el corrector y el autor trabajan juntos para que estas autoras que se autopublican y se autoeditan entiendan que necesitamos los ojos de otros para que revisen e identifiquen aquello en lo que debemos mejorar. Yo puedo ver muy bien mi trabajo, pero siempre se necesita la opinión de otro.

También he pensado en la autopublicación, ya que, si el libro que tengo guardado no gana este certamen, entonces iniciaré el proceso, pero con una edición de calidad que no la haría yo misma.

¿Crees que existe diferencia por parte de los lectores al leer sobre un tema controvertido escrito por un hombre que por una mujer?

Pienso que los hombres tienden a exagerar ciertos aspectos, lo cual es válido, es literatura. Pero es interesante conocer cómo lo puede plasmar una mujer, su forma de contarlo. Desde mi perspectiva, en mi libro, varios de los personajes son hombres, son tristes, es una tristeza genuina, ya que trata de hombres artistas que sufrieron Alzheimer.

Es necesario que conozcamos a escritoras, es interesante conocer su perspectiva para comprender los temas que los hombres no pueden sentir. Por ejemplo, la violencia sexual. O la poesía de Giocconda Belli que es sutil, pero erótica.

■ **¿Consideras que la publicidad de tu obra fue igual a la que recibieron tus colegas escritores? ¿Te sientes satisfecha con la promoción de tu libro?**

No tanto, debido a la pandemia. No pudimos tener un acercamiento físico a los lectores, no pudimos reunirnos en una presentación y eso fue una desventaja. La editorial hizo un tiraje muy limitado de la primera edición. Quienes lo compraron fueron muchos conocidos. Este libro me ha llevado por otros

caminos, me han conocido en otros lugares, incluso Aída Toledo me escribió para realizar estudios sobre él. Así que ha sido más la publicidad de voz en voz. Además de la ayuda de amigos, por ejemplo, Carlos Gerardo me recomendó con la Editorial Parut'z. Así ha sido mi transitar.

■ **¿Tienes algún comentario final sobre las estadísticas de las mujeres que son galardonadas en literatura, en comparación con los hombres?**

Personalmente, pienso que hay timidez, pero también mucho celo por los textos. Nos embarga el miedo de no ganar, ese es un gran obstáculo para intentarlo.

En muchos certámenes no hay mucha participación femenina debido a nuestros propios prejuicios y miedos. Cuando participé en la POE también tuve miedo, pero después desapareció gracias al reconocimiento que obtuve. Tengo una mención honorífica en un certamen de Houston, así que, aunque no gané esto me dice que tengo calidad y debo pulir y mejorar mis textos. Participar es bueno, ya que en algún momento vendrá el reconocimiento.

Nuestro quehacer diario nos limita en el tiempo para dedicarnos a la tarea de escribir, a comparación de los hombres que no tienen esa limitante. Las mujeres, a causa del machismo impuesto y el patriarcado, tienen incluso muchas más cosas en la que se deben ocupar.

SUSANA ÁLVAREZ PILOÑA

“Las editoriales alternativas y la virtualidad son una opción”

Poeta y editora, 41 años (Ciudad de Guatemala, 1980), con estudios de Licenciatura en Letras en la Universidad de San Carlos de Guatemala y de Maestría en Literatura Hispanoamericana en la Universidad Rafael Landívar. Finalista del Premio Editorial Universitaria de Poesía Manuel José Arce 2017. Participó en el II Festival de Literatura Pulso Volcánico, en Antigua, Guatemala; en el Primer Encuentro Centroamericano de Escritores

Edilberto Cardona Bulnes 2018, en Comayagua, Honduras; en el Festival Llamada de Tusa 2019, Amatitlán, Guatemala; en el Tercer Festival Cultural Tuchtlán-Bicentenario, 2021; en el III Encuentro de Poesía de San Salvador, 2021; en el Encuentro Poético del Sur 2021, así como en otros eventos de carácter cultural y literario. Desde 2017 es la editora de la revista electrónica de opinión y cultura *gAZeta*. Reside en Jocotenango, Sacatepéquez. Ha publicado *Retazos de olvido/recuerdo* (Editorial Universitaria, 2018); *Letanías* (POE, 2018) y *Afuera el viento* (Proyecto editorial Los zopilotes, 2021).

■ ¿Cómo y cuándo empezaste a escribir?

Es la historia de mi vida. Me acerqué a las letras por mi madre, vivíamos solas ya que mis padres se divorciaron cuando yo era muy pequeña. En mi casa no había televisión, así que en las vacaciones leíamos cuentos y así comencé a escribir historias infantiles. Desafortunadamente, no guardé esos cuadernos y mi mamá falleció hace más de 20 años; me mudé muchas veces, por lo que no tengo esos escritos.

En el colegio en el que estudié toda mi vida, Julio Verne, había una biblioteca, siempre fui una persona muy tímida y permanecía mucho tiempo ahí, empecé leyendo cómics. El colegio era bilingüe español-francés, así que leí *Las aventuras de Tintín* y otros libros en francés. Luego empecé a leer libros juveniles y novelas. Cuando tenía 14 años leí *Los tres mosqueteros*; ese y *El Principito* son los libros a los que regreso cada cierto tiempo, son mis favoritos. En casa tenía tareas cotidianas que las dejaba de lado por leer *Los tres mosqueteros*; entonces mi mamá me castigó y me quitó el libro, lo escondió para que yo me centrara en mi quehacer.

En 2009 fui a parar a Letras, en ese entonces escribía en libretas una especie de diario. También escribí poemas de pequeña, uno a la Luna y otro a la madre, salieron publicados en el colegio. Estudiando Letras, la lectura se volvió más regular. Una de las premisas de estudiar Letras en la Universidad de San Carlos de Guatemala es que la carrera es para crear críticos, no escritores. No tenía pensado escribir, cuando uno se adentra más en la literatura clásica y en la poesía empieza a tener herramientas para poder escribir, así que pulí un poco más mis textos, con el apoyo de compañeros que nos mostrábamos lo que estábamos haciendo, es como uno va creciendo. Yo no pensaba que sería

escritora, quizá maestra, médico, bióloga, cualquier cosa menos escritora. Sin embargo, la escritura me ha acompañado toda la vida, es la manera de desahogarme y comprender el mundo. Aunque no fue el imaginario que tenía, siempre estuvo conmigo.

■ ¿Qué opina tu familia sobre lo que escribes?

Fue una gran sorpresa. Mi núcleo familiar es mi esposo. Él sabía que yo tenía algunas cosas escritas y que estaba contemplando la idea de incluirlo en el certamen del Premio de Poesía de la Editorial Universitaria, y me motivó a hacerlo. El resto de mi familia no sabía, así que cuando quedo como finalista fue una sorpresa para todos. Era algo demasiado personal que no lo comentaba con todos, solamente con los más allegados. Lo sabían mi esposo, algunas amigas y mi maestra de la Maestría de Literatura Hispanoamericana, Aída Toledo, con quien recibí un taller. Ella me convenció de que lo que yo estaba escribiendo valía la pena de ser publicado, porque una cosa es escribir y otra muy distinta es publicar. Ella fue la que me dijo que mi trabajo era bueno y que mientras más lo puliera iba a encontrar mi voz. Gracias a Carlos, mi esposo y a Aída Toledo, tomé la decisión de participar en el premio.

Por cosas del destino, ese año decidieron publicarle un libro a cada finalista y así fue como salió a la luz mi primer poemario. Le conté a una tía y ella se sorprendió muchísimo. Me dijo: "No sabía que tenías ese chiste". Para mi papá fue una sorpresa en el buen sentido. Cuando se publicó el libro, la presentación fue en la Filgüa, fue una especie de fiesta. Cuando lo leyeron me hacían la observación de cómo mi poesía no llevaba mayúsculas ni signos de puntuación, no podían comprenderlo. Tuve que explicar el porqué del estilo de escritura y que la versificación le da la pausa al texto. Esa fue la primera barrera, no era poesía tradicional, pues no tenía rima ni métrica.

Con respecto al tema, no tanto en el primero sino en el segundo libro hay poemas feministas. He recibido comentarios al respecto, es decir, que no he tenido apoyo desmedido, pero tampoco obstáculos.

Creo que para acercarse a lo que escribo se tiene que leer y no somos una sociedad de lectores, a eso sumemos que a la poesía muchos le huyen, porque piensan que es inentendible. Además, estar en editoriales alternativas hace que haya una sorpresa. Por ejemplo, la estética del último libro que

está empastado en cartón reutilizado y el lomo tiene una tira de tela tradicional, las hojas no son blancas y a muchos les resulta chocante ver un libro tan extraño.

■ **¿La opinión o aceptación de lo que escribes por parte de tu familia y tus amigos ha cambiado después del reconocimiento?**

Sí, puede influir. El hecho de que publique en redes, que tenga participación en actividades culturales gracias a la virtualidad, me ha permitido compartir con personas de Chile, de Costa Rica, de Argentina, entre otros, lo cual indudablemente no se podría hacer de otra forma. Cuando se enteran de que participo en tal o cual evento, les da una idea de que estoy “triunfando”.

Ser mujer en actividades que no hacen habitualmente las mujeres y participar en una rama del arte no tan popular como es la escritura/poesía, y si a eso le sumamos la visión capitalista neoliberal de lo que el triunfo debe ser producir mucho dinero, les confunde la idea de que esté participando en eventos internacionales, ya que publico en editoriales alternativas. Yo no escribo porque quiera ser J. K. Rowling, lo hago por otras razones. Estas dos visiones del mundo chocan y lo hacen difícil de explicar. He participado en eventos literarios que no son la Feria del Libro de Guadalajara o la Feria Internacional del Libro de Madrid, pero sí son eventos reconocidos regionalmente. Esto muestra que lo que escribo tiene eco en otras personas, pero no es la idea de éxito que tiene la mayoría.

■ **¿Cómo creaste la red de apoyo que te permite mantenerte fiel a los temas que abor das?**

El primer logro más importante fue participar en el Premio de Poesía Manuel José Arce de la Editorial Universitaria, ser finalista y que me publicaran. El premio comenzó en 2015 y hubo solamente un ganador y no publicaron a finalistas; en 2016 publican al ganador y finalistas; en 2017, cuando yo participé, ya éramos 10 personas que publicamos gracias al premio. Esto ya había creado una red a partir de lo que realizó el maestro Roberto Cifuentes, a quien le debo mucho, ya que se tomó a título personal guiarnos y hacer eventos para darnos a conocer. Para mí participar, publicar y presentar en Filgua fue como que me cayera una estrella encima, no fue tan fácil ya que en Guatemala los espacios son muy cerrados.

Los eventos en la Filgua son pagados y la editorial tomó esos espacios y los pagó para presentar a los que publicaban gracias a este premio. Editorial Universitaria puede darse ese lujo, pero las editoriales alternativas no debido al costo. Otro reto era la asistencia del público, no es lo mismo que presente Susana Álvarez a que presente Dante Liano. Esto nos permitió hacer cada vez más contactos.

Por otro lado, en mi trabajo como editora de la revista electrónica gAZeta.com que es de opinión y cultura, los domingos tenemos un espacio en el que publicamos poesía, cuento y ensayo. Esto me permitió hacer conexiones con otras personas. Así fue como enlacé con Pequeña Ostuncalco Editorial (POE), con quien geográficamente estamos distantes, ellos en Quetzaltenango y yo en Sacatepéquez, lejos del centro cultural de la capital. Todo fue electrónico y tuve la suerte de publicar *Letanías*. Digo que tuve suerte porque justo en la presentación de este libro, también publicó Francisco Alejandro Méndez el año en que ganó el Premio Miguel Ángel Asturias. Presentamos el libro juntos y tuve esa fortuna ya que ahí se fue ampliando esa red.

Entonces, se formó una red que, por un lado, había logrado Roberto Cifuentes gracias al Premio de Editorial Universitaria. Y, por otro lado, la red de las editoriales alternativas. Poco a poco me fui adentrando más en el apoyo a estas editoriales y brindarles espacios en la revista. Así conocí a editoriales como Sión, Los zopilotes, Ediciones Bizarrias, entre otras. Esto lo fui construyendo por mi cuenta.

A su vez, formé un pequeño grupo llamado La Bandita, con ganadores del Premio de la Editorial Universitaria. Es sobre todo un grupo para apoyarnos unos a otros. También pertenezco al grupo Las Gigantas, que es un espacio seguro para opinar y decir lo que realmente pienso.

En Facebook, Rómulo Mar tiene el canal Letras en Directo, trabajo que admiro pues pude participar en una entrevista en directo desde la Librería Sophos. En estas iniciativas siempre hay reciprocidad, así vamos abriendo puertas juntos. Ahora, gracias a la virtualidad, Rómulo abrió el espacio a muchísimas personas más; esto me parece extraordinario. Poco a poco voy creando la red con personas con las que siento más empatía.

Creo que además del maestro Cifuentes, no existe nadie más que te diga: “Aquí está la red para que

ustedes vayan navegando en este mundo de la literatura". Eso en este país no existe.

■ **¿Crees que los temas sobre los que escribes son controvertidos? ¿Alguien ha rechazado tu trabajo literario debido a eso?**

Sí toco temáticas no tradicionales. Dentro del imaginario de nuestro país, la poesía escrita por mujeres debería ser de temática romántica, un amor sufrido o el deseo de estar con el amado. No escribo nada de eso, cada vez me he vuelto más feminista o quizá he entendido más el feminismo. Lo he dejado salir en mis poemas, y para mí esto es muy importante, porque la literatura nos permite expresarnos, pero también ayudar a quien lee el poema a entender otra visión o a ver a través de otros ojos una realidad.

Mi último poemario, el cual tiene una temática feminista muy marcada, no es tradicional y quizá no sea muy aceptado dentro de las preferencias de lectores y lectoras. Cuando lo escribía no estaba segura de publicar, pero en ese momento el editor del Proyecto editorial Los Zopilotes me preguntó si quería publicar con ellos. Le dije que sí, pero le expliqué que era un poemario feminista, a manera de advertencia. Él contestó que no le importaba y que quería publicar una obra de mi autoría. Eso me impresionó, principalmente porque es un hombre y no es del todo un aliado del movimiento. Por esta razón me pareció una visión diferente; estoy segura de que en otro espacio no hubieran querido que el poemario saliera de esta manera, sino de una forma más políticamente correcta. Así que tener la libertad de escribir como yo quería sobre lo que me interesaba, es todo lo que uno busca.

Aún no me he topado con personas que me digan que yo no debería escribir sobre esto, [risas]. Específicamente con la temática, solamente algunos lectores me han hecho la salvedad de que detectan que es feminista, a lo cual respondo: "Soy mujer, ¿qué querías?".

■ **¿Te has limitado a escribir sobre algunos temas por temor a la opinión de cierto público? ¿Esto ha limitado tu creatividad?**

Sí me ha sucedido, en realidad con todos los temas que he abordado, porque escribo desde una visión muy personal. Al principio era una de las razones por las que no quería publicar, se lo

comenté a Aída Toledo, ya que eran eventos muy personales.

En una ocasión, Aída Toledo nos puso a escribir un cuento y nos pidió pasarlo a un poema. Mi texto estaba muy relacionado con mi padre y con el hecho de que se haya divorciado de mi mamá y se hubiera ido del país. Recuerdo que al final de este taller hicimos una publicación de los textos y yo cometí el error de compartírselo a mi papá, le expliqué que lo publicaríamos y le pregunté si no le molestaba. El texto era muy fuerte, él opinó lo mismo y se molestó. Pensé que, si le molestaba a mi padre, entonces no lo publicaría. Aída me preguntó si estaba segura de la decisión, y me sugirió que lo trabajara y que lo redactara de tal forma que no estuviera dirigido tan directamente a una persona. Esa fue la solución a mis problemas, porque he hecho eso con otros textos. He tenido que trabajar con esa autocensura y eso me ha permitido encontrar el camino, a través de un juego de palabras, de abordar ciertos temas que no lo haría de otra forma.

Lo primero que escribo siempre es visceral y el primer borrador ya tiene un refinamiento, cambios de versificación, de tal manera que no termine hiriendo susceptibilidades y haciéndolos menos personales. Quiero que el poema no solo signifique algo para mí, sino para otros que lo lean y esta técnica me lo permite.

En el último libro me sucedió; tengo dos poemas muy políticos e identifiqué que eran demasiado panfletarios. En un principio no los incluí en el poemario, pero entendí que el poema tiene que ver mucho con el tiempo o época en que se escribe. Si esa reivindicación que yo estaba escribiendo era válida en su momento y seguía siendo válida en el momento de la publicación, el poema tenía que quedarse.

Con respecto a esta pregunta, ha sido muy difícil. Han sido más los obstáculos que me he puesto yo, a los que me han puesto fuera. Soy muy crítica y perfeccionista. Es muy difícil dejar de editar un texto, a menos que sea por la presión de la fecha de entrega. Siento que mientras más conozco de literatura, menos me siento capaz de estar dedicándome a esto, ya que el oficio escritural que les ha hecho grandes no se asemeja a lo que yo estoy haciendo. He recibido mucho apoyo de parte de las editoriales alternativas, organizadores de eventos literarios y autores que me invitan a presentar sus libros, pero el obstáculo más grande viene de adentro.

■ **¿Consideras que actualmente las mujeres jóvenes en Guatemala están abordando temáticas controvertidas con mayor maestría? ¿Conoces a alguna de ellas?**

El hecho de que una mujer escriba en Guatemala ya es suficiente controversia, como para que encima aborde un tema que sea controversial. Además, no es lo mismo escribir que publicar. Basándonos en estos dos factores, creo que, dentro de la tradición literaria guatemalteca, las poetisas mujeres publicadas al inicio del SIGLO XX abordaron temáticas controvertidas, el problema es que no las conocemos. Si menciono a María Cruz Melgar u a otras escritoras sé que hay muchos que no las conocen. Ha habido muchas mujeres que han publicado en periódicos como El imparcial, por ejemplo. Abordaban temas que eran controvertidos para su época, como no querer casarse o tener hijos, lo cual no deja de ser controvertido hasta hoy. Eran mujeres comprometidas.

El problema es que no hay un verdadero rescate y difusión de su obra. Hay trabajos académicos, sobre todo por parte de la Universidad Landívar, que están tratando de encontrar a todas esas mujeres, que precisamente no eran de temática tradicional. Así que mujeres que escriban sobre temas controvertidos ha habido y seguirá habiendo en la literatura guatemalteca; debemos resolver el no conocer a las que escribieron en 1920 y a las que escriben hoy gracias al hecho de que no hay medios que las difundan. Hacía ahí hay que dirigir el foco de atención.

Con respecto a nombres, todas las mujeres que han publicado con Sión, ganadoras de los premios de Poesía Joven, tocan temáticas muy duras y fuertes. Hay quienes tienen cierto estilo, por ejemplo, Marilinda Guerrero, que está centrada en ciencia ficción. Creo que todas las mujeres que estamos escribiendo y publicando somos controvertidas, porque estamos haciendo algo que se supone no deberíamos hacer. Estamos rompiendo con una cadena social y personal, porque, aunque no hayamos vivido en un hogar patriarcal o machista, el ambiente es así, patriarcal y machista, y te va marcando hasta dónde puedes llegar. Entonces, romper con estos límites te hace suficientemente controversial.

■ **¿En alguna ocasión tu editor te ha solicitado matizar o cambiar algo de lo que escribes debido a la temática?**

No, y si me lo hubiese dicho no lo hubiera aceptado jamás. Yo soy editora, ningún editor te debe pedir que mates nada, porque el problema es del editor, no del autor. Lo único que debe hacer el editor es revisar ortografía y redacción. Si el editor de mi último libro hubiera contestado que sí tenía un problema con que mi libro fuese feminista, le habría dado las gracias, pero hubiera retirado el libro. Es algo muy personal, sé que hay compañeras a las que les han dicho que lo hagan y han aceptado solamente para poder publicar. Pero, desde mi punto de vista, el editor te puede decir que no te puede publicar algo porque no va con su línea. Por ejemplo, si nos llegara a gAZeta.com un texto evidentemente machista y misógino, lo rechazaríamos por no ir con los lineamientos de nuestra revista.

■ **¿Tus textos han sido rechazados por alguna editorial?**

No, por el tipo de camino que he tomado en cada una de mis publicaciones. El hecho de que no estoy tratando de entrar en las editoriales tradicionales me ha evitado algún tipo de enfrentamiento. Creo que esas editoriales son un poco más cerradas, es mi percepción, al estar más apegadas a cierto estilo de textos. Desafortunadamente, el libro es una mercancía, las editoriales deben ganar a partir de lo que tú estás produciendo y no está mal, es entendible pues deben tener recursos para publicar. Pero, algo muy distinto es apegarse a una línea y desechar otras temáticas por creer que no son vendibles. Creo que eso es lo que sucede con las editoriales tradicionales. Por ejemplo, le apuestan más a la narrativa que a la poesía, de hecho.

■ **En esa apuesta editorial que mencionas, ¿podríamos agregar que se apuesta más por los hombres que por las mujeres?**

Sí, pienso que hay una idea ridícula de que el trabajo escritural es un trabajo de hombres. Les pertenece a ellos, porque se pueden dedicar enteramente a escribir, porque hay una mujer que se encarga de lavar los platos, de hacer la comida, de lavar la ropa, de cuidar a los niños, en fin... Obviamente, en una sociedad patriarcal y machista, para un hombre es más fácil escribir, porque no tiene que atender esas otras áreas. Las mujeres no podemos darnos eselujo.

Otra idea es que los hombres son los que tocan temáticas universales, que todos podemos entender, eso es mentira. Por ejemplo, que escriba sobre una mujer no nos dará la visión de ella, sino la de él

sobre su personaje. Eso nos proporciona una doble mirada, por lo que el tema no es tan universal como se asume. Desde el imaginario que nos han enseñado, las mujeres en la literatura casi no existen, aparecen hasta finales del SIGLO XIX, principios del XX. Eso es ridículo, porque es como decir que la mitad de la población no existía.

Si nos ponemos a analizar las editoriales tradicionales de Guatemala, F&G Editores, por ejemplo, es dirigida por un hombre y la mayoría de sus títulos son escritos por hombres. A las mujeres que tengo presentes han editado es a Carolina Escobar Sarti y a Denise Phé-Funchal. La editorial Magna Terra publica en su mayoría a hombres, y, por cierto, se metió en problemas al felicitar a los hombres en el Día del Escritor nacional y no incluyó a mujeres en su afiche, porque ellos no editan a mujeres. Pero, si te vas a las editoriales alternativas, el chip cambia. Por ejemplo, Sión editorial, el proyecto editorial Los Zopilotes, La pequeña Ostuncalco Editorial, entre otras, aunque estén dirigidas por hombres, ellos le están apostando a mujeres.

Tener una editorial es tener la oportunidad de difundir discursos, pero siempre y cuando vayan con su línea. Hasta que nosotras no lleguemos a un puesto o espacio en el que nos podamos difundir, entonces seguiremos repitiendo los discursos de los hombres.

CANDI VENTURA

“La culpa no es de los escritores, es el sistema el que nos perjudica”

Candi Yahaira Ventura López, 33 años (Ciudad de Guatemala, 1988). Profesora de Enseñanza Media en Lengua y Literatura. Estudió la Licenciatura en Letras. Fiel creyente de que la juventud no es el futuro sino el presente del mundo. Su poesía ha aparecido en fanzines de México y Guatemala y en distintas antologías digitales. Ha participado en festivales poéticos de Colombia, México y Guatemala. Ha sido invitada como panelista a coloquios sobre literatura guatemalteca por parte del Instituto de Estudios de la Literatura Nacional. Participó en el Festival Poético Llamada de Tusa en

Amatitlán, Guatemala. Obtuvo mención de honor en el Certamen Literario Internacional *Lone Star* en Houston, Texas, Estados Unidos; ha escrito artículos para la revista digital Ruda GT. Con su libro *Vela* ganó en 2017 el Premio Editorial de Poesía Manuel José Arce de la Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala. En marzo de 2020 publicó el libro *Negrísimas hojas* con la Editorial Alambique Artesanal. Actualmente trabaja como profesora de español en secundaria y es columnista de *Hygge*, revista de arte y literatura. Reside en San Pedro Sacatepéquez, Departamento de Guatemala. Ha publicado dos libros: *Vela*, Premio Editorial Universitaria de Poesía Manuel José Arce (USAC, 2017) y *Negrísimas hojas* (Editorial Alambique, 2017).

■ ¿Cuándo empezaste a escribir?

No sé realmente cuándo empecé a escribir. Ahora, en retrospectiva me doy cuenta de que siempre guardo muchas cosas de años pasados, por ejemplo, mientras hacía la limpieza en la casa de mi mamá y revisé cuadernos, encontré una serie de cartas que escribí hace mucho tiempo dirigidas a la Luna o a personas que no conocía, lo cual significa que desde esa etapa de adolescente yo tenía muchas ganas de escribir. Recuerdo que en la escuela me ponían a hacer discursos y yo escribía más de lo que me solicitaban. Mi maestra de español no me ayudaba a escribir, pero fue muy buena maestra. Ahora releo esas cartas y comprendo que hay un atisbo de querer hacer poesía o plasmar mis emociones. También dibujaba sobre el tema de la violencia que existe en mi país. En una ocasión dibujé un mapa de Guatemala con cadenas alrededor y otros símbolos; esto a raíz de que la violencia golpeara a mi familia. Entonces decidí empezar a escribir sobre este tema, no solamente sobre el amor sino sobre la violencia que ha existido y existirá en la humanidad.

■ ¿En qué momento decidiste dedicarte a la escritura formalmente? ¿Por qué no elegir otras cosas?

Empecé a escribir dándome cuenta de las cosas cuando inicié la universidad. Comencé a leer libros formalmente a los 14 o 15 años, porque a mi hermano mayor le gustaba mucho leer. Él sacaba libros de la biblioteca y yo los leía con rapidez, pues pronto debía devolverlos. Cuando decidí cursar una carrera universitaria opté por estudiar algo relacionado con la literatura. Eventualmente, fui una joven que se

refugió en actividades de mi edad en la Iglesia católica y allí vi que me funcionaba mucho la relación que tenía con adolescentes. Todo esto me llevó a estudiar algo que mezclara la literatura y la docencia con adolescentes. Así, estudié el Profesorado en Lengua y Literatura y a partir de allí empecé a escribir. Pero nunca contemplé la idea de publicar. Cursé el profesorado entre 2008 y 2011, cuando ya tenía una producción de poemas que podría funcionar como un poemario. Mi nombre es Candi con *i*, diminutivo de Candelaria, el nombre de mi mamá, por eso decidí escribir sobre alguien que se llamara Vela, mi alter ego; es un juego de palabras. En 2016 me enteré del Premio de Poesía Manuel José Arce que organiza la Editorial Universitaria y para participar le pedí a una alumna que cursaba tercero básico y también a Susana Álvarez, que revisaran mi texto. En 2017 hubo un temblor muy fuerte en Guatemala y yo estaba a punto de entregar mi poemario al concurso, aunque tenía dudas de enviarlo; sentía miedo de exponerme en los textos ya que, además de la denuncia social, también se cuestionan a los padres cuando tienen actitudes que resultan dañinas para los hijos. Por ejemplo, hay textos que hablan de una madre que carga sus errores a los hijos, lo cual resulta castrante; también trata de un padre misógino. Me daba mucho miedo mostrar esos textos, pero al mismo tiempo me gustaban. Conocía la literatura de forma teórica y algunas experiencias en la universidad me confirmaban que estaba lista para publicar. Un profesor escogía mis versos como ejemplo para los demás estudiantes y eso me daba cierta seguridad de ser buena en esto, lo que hizo decidirme por mandar el material y gané el Premio de Poesía.

■ **¿Cambió la opinión sobre tu obra después del reconocimiento?**

Ganar el premio me dio la validación necesaria para continuar, aunque en ocasiones excompañeros de estudio me tildaban de pretenciosa o de "filósofa", lo cual era muy cruel ya que venimos de una sociedad muy cruel. Después de ganar el premio esos comentarios cambiaron, porque me vieron de manera diferente. Me costó mucho catalogarme como poeta, pero gracias al premio me sentí capaz y me dio el empujón para decir "sí puedo, me tengo que dedicar a esto, es importante lo que tengo que decir".

■ **¿Cómo repercutió el premio en la opinión de tu familia como escritora?**

Te soy sincera, no le dije nada a mi familia sobre la presentación de mi último libro. No gusto compar-

tir ciertas cosas, porque me cuesta mucho decirles que soy feminista, se burlan y no les gusta ese tema. En mi familia hay cierto orgullo por parte de algunos primos, una especie de admiración superficial. Con mis hermanos es un poco complicado, son dos hombres mayores que yo y hay una línea jerárquica por edad y patriarcal. Nos tenemos mucho amor, pero los temas que toco no les gustan. Ellos tratan de entenderme, aunque choque mucho con sus personalidades y su forma de ver el mundo.

■ **¿Los temas que abor das se podrían catalogar de controversiales? ¿Cuáles son los que han podido incomodar a ciertos públicos?**

La cuestión de la conciencia de clase. Me he sentido muy excluida cuando planteo que no es lo mismo la discriminación y la opresión. Las mujeres somos oprimidas por haber nacido en un cuerpo sexuado de mujer; en cambio, la comunidad de una diferente orientación sexual es discriminada. Cuando hablo de opresión al cuerpo me refiero al hecho de nacer con una vagina y con una vulva, y eso te hace ser oprimida por toda la sociedad, esta opresión es reproducida por las mujeres y beneficiada por los hombres. Entonces, esos temas a mí me cuestan mucho, porque me he sentido excluida y totalmente incomprendida por la mayoría de las personas. El hecho de que teóricamente me haya inmiscuido mucho en el feminismo me hace ver extremista. Incluso, hay hombres en proyectos de literatura que invitan a mujeres que son mis amigas y conocidas, y, a pesar de que estamos en el mismo núcleo, no me toman en cuenta. Esto al principio me afectó, pero luego dije: "No, hay que sentirse orgullosa, incluso de no ser invitada ya que no eres parte de ese conglomerado que puede bandear con algo de *progre*". Porque así los miro, pero realmente lo que menos les importa son los derechos y lo que tengan que decir de las mujeres. En mi último libro hay aproximadamente 10 poemas sobre el machismo, lo cual ha hecho que muchos me llamen radical y no me molesta, porque la palabra viene de raíz, para mí significa ir a la raíz de la violencia que se ejerce sobre las mujeres. Por ejemplo, si yo me declarara lesbiana, pasaría de ser oprimida a ser oprimida y discriminada, ahora por mi orientación sexual. Estos temas son necesarios y es importante que los escribamos.

Por otro lado, es importante saber cómo escribir, puedo decirte que mis escritos anteriores no tenían calidad. Por eso es esencial que las mujeres estudiemos teoría, cursos o talleres para ir mejorando la técnica, porque es relevante escribirlo, pero también

cómo escribirlo. El oficio de escribir no nace solamente con querer decir algo, sino también debemos aprender a hacer literatura.

■ **¿Cómo construiste la red de apoyo que te ha permitido no alejarte de los temas que abordas en tus libros?**

Esta red la he buscado, no apareció de la nada. La Editorial Universitaria hace el intento de no vetar, eso me permitió ver que sí podemos escribir de ciertos temas. Además, envié algunos textos a la revista Ruda.gt que se refieren a las estudiantes que viven violencia sexual, física o psicológica. Este es un medio feminista y creo que está liderado solo por mujeres, y por eso sentí que puedo escribir ahí.

El grupo Escritoras Guatemaltecas me ha permitido planear una columna “En los ojos de la lluvia”, que es uno de mis pseudónimos, en la que abordaré la cotidianidad. La academia no te permite hablar de ciertos temas, así como sucede con la música, por lo que este espacio me permitirá hacerlo. Me desenvuelvo en un círculo bastante pequeño, siento que los grupos literarios están completos, sucede con quienes se reúnen alrededor de cierta editorial y ya no caben más. Por ejemplo, hay una editorial que apoya incondicionalmente a un escritor que fue denunciado por acoso.

Mi red de apoyo también contiene al colectivo Gigantas, ya que sabemos que los logros de cada una serán celebrados por todas. La mayoría de colectivos de mujeres son independientes, por eso en ellos se puede entablar una conversación. En conclusión, mi red de apoyo está formada únicamente por mujeres.

■ **¿En qué temas te has limitado para no afectar tu perfil profesional o no herir la susceptibilidad de algún público?**

No puedo negar que cuando escribo se me viene a la mente una persona que podría sentirse aludida, pero aun así continúo. Socialmente sí me he limitado a tratar algunos temas, incluso hay un tema en mi último libro que me preocupaba fuera leído por mis exestudiantes de una institución de monjas: se trata del suicidio. Cuando trabajé en esa institución llegué a sentir demasiada culpa y represión, ¡imagínense cómo se sienten las alumnas!

También me ha sucedido con las opiniones que doy en eventos literarios. Por ejemplo, al comentar un

libro, el policía en mi mente me indica que no mencione los tópicos con los que me siento identificada como las violencias machistas, ya que no quiero que los potenciales compradores del libro escuchen algo que los disuada de adquirirlo. Así que me freno, lo cual es muy triste, porque las personas no quieren escuchar sobre estos temas. Sigo a muchas escritoras feministas y he visto el bombardeo mediático. Mensajes como “¡Te vamos a matar! ¡Te vamos a violar!”. Son terribles y me dan miedo, por eso no me meto a estos temas de lleno.

■ **¿Has encontrado en el escenario literario guatemalteco o latinoamericano una escritora contemporánea que aborde las temáticas que te interesan, con la fuerza que deseas en tus escritos?**

Entre las escritoras guatemaltecas contemporáneas podría nombrar a Heidi Marroquín, Susana Álvarez y Marian Godínez. Le encuentro mucho sentido a lo que escriben. Gisela López escribe poesía feminista y no es contemporánea, aunque los temas o luchas han cambiado. En otras latitudes puedo nombrar a Lucía Extebarria, española. También a Karina Vergara Sánchez, mexicana. Además de algunas escritoras que sigo en Instagram y escriben con un nombre de usuario. Otra escritora que no es contemporánea, pero me tiene sumamente fascinada, e incluso leí un artículo en el que ella menciona que le molesta que la tomen en cuenta como parte del realismo mágico es Elena Garro. En su cuento “El día que fuimos perros” utiliza elementos de la narrativa de forma extraordinaria, contiene una denuncia tan por debajo que muchas personas no lo notaron. Me sorprende que habiendo vivido la violencia machista de parte de su esposo Octavio Paz haya denunciado esa situación y, además, con una técnica literaria tan prolija.

■ **En el proceso de publicación de tus libros, ¿te han solicitado matizar algún escrito o te han pedido que cambies algo para poder ser publicado?**

De los dos libros que he publicado, el primero ganó el Premio de Poesía de la Editorial Universitaria. El segundo se dio porque fuimos a una actividad de poesía en Amatitlán y Marco Valerio, de la Editorial Alambique, me invitó a publicar con él. Alambique es una editorial artesanal independiente que no le teme a tocar estos temas, así fue como se dio la publicación de *Negrísimas hojas*. Creo que no he sufrido esas situaciones de matizar o cambiar cosas,

porque no me he atrevido a llevar mis textos a otras editoriales; me da mucho miedo el rechazo y ese es un problema a nivel personal bastante fuerte.

■ **¿A qué crees que se deba el temor de muchas mujeres a buscar oportunidades en ciertas editoriales?**

Podría decir que primero, ese “policía interno” que nos dice que lo que escribimos no es suficientemente bueno y nos quiere hacer desistir; ese es el primer reto que debemos vencer. Segundo, la falta de contactos. Por último, los círculos literarios en el país están completamente cerrados y te arriesgas al desprecio o a algún tipo de rechazo; además de que algunas editoriales deciden seguir publicando a escritores famosos que ya no viven, lo cual es una forma segura de vender libros.

■ **¿Crees que existan diferencias en las editoriales al publicar a nuevos escritores hombres o a mujeres?**

De nuevo me referiré al “policía interno” que nos hace dudar. Y mientras nosotras y nuestras inseguridades lo dudan, hay veinte hombres que lo hacen y tienen éxito. Las mujeres no nos animamos a participar y proponer, por eso perdemos espacios en la publicación también.

Cuando somos víctimas de algún tipo de violencia machista, regularmente somos las mujeres quienes nos alejamos de los proyectos o las publicaciones, aun siendo nosotras las que sufrimos la violencia. Así es como los hombres tienen mayores oportunidades, además de mayor confianza. La culpa no es de los hombres que están en la escena literaria, sino del sistema que los beneficia y nos perjudica a nosotras.

■ **¿Crees que los obstáculos a los que te has enfrentado como escritora en tu carrera literaria también pueden alcanzar a otros grupos?**

Creo que definitivamente no hay grupo más oprimido que la clase obrera, súmale a ella el ser indígena y además el ser mujer. Entonces, como dicen, no hay persona más oprimida que la esposa del obrero. También alcanza a los hombres, el privilegio de un hombre blanco y escritor es innegable, por debajo encontramos a una mujer blanca escritora, más abajo estarían los hombres indígenas o con diferente orientación sexual, aún más abajo estarían

las mujeres que cumplen todos los requisitos anteriores; por ejemplo, una mujer indígena lesbiana, a mi parecer, está en el último escalón. Estas categorías, por demás absurdas, hacen más difícil publicar.

MAYA CÚ CHOC

“A las mujeres indígenas publicar nos cuesta aún más”

Maya Rossana Cú Choc, 53 años (Ciudad de Guatemala, 1968). Maestra de educación primaria, ha participado en actividades que giran en torno del arte, la música, la poesía y el teatro. Fue parte del equipo de comunicación del Segundo Encuentro Mesoamericano de Género y Feminismos. Es conocida por sus poemas, siendo una poeta representativa en Guatemala. En su obra, el dolor ocupa un lugar preponderante, ya sea el provocado por el amor o bien por la injusticia y la violencia. Como un espejo, su obra pretende reflejar la realidad individual y la de su país. “Una reflexión sobre la identidad personal y social”, según el mayanwomen.squarespace.com al articular la opresión y las emociones con lo social, lo político e histórico del sujeto femenino. Reside en Chinautla, Departamento de Guatemala. Ha participado en diversas antologías y publicó tres libros de poesía: *Poemaya* (Volumen *Novísimos*, Editorial Cultura, 1997), *La rueda* (Editorial Cultura, 2002) y *Recorrido* (2005). Es miembro del Centro PEN Guatemala.

■ **¿Cómo empezaste a escribir?**

Crecí en una familia, no diré que paupérrima, pero sí en un ambiente de pobreza. Mi familia es emigrada de Alta Verapaz, Cobán. Así que teníamos esa carga del proceso de integrar a la familia a un ambiente urbano, cuando mis padres venían de un ambiente rural. Me refiero también a las aspiraciones, ya que de alguna manera se tiene ciertas expectativas. Nací en 1968, en un ambiente adverso para crecer en Guatemala, justo fue la época reciente a la contrarrevolución. Había una efervescencia y persecución políticas que pude sentir durante mi niñez. Vivo en una de las tantas fronte-

ras que se encuentran en la ciudad, ya que no es un valle sino territorios delimitados por barrancos; vivo frente a uno.

En mi casa, a pesar de la sencillez y la pobreza, había libros; por ejemplo, uno de cuentos de José Barnoya (padre), así que recuerdo la tendencia al criollismo y aspectos regionales. También recuerdo un libro que un amigo de mi padre, el cual era periodista, le obsequió para mí: trataba sobre relatos y leyendas de Alta Verapaz. Mi papá estudiaba Ciencias Económicas y también había fascículos de la Facultad de Economía en casa, lo cual formó parte de lo que empecé a leer. Tenía un cuaderno con letras de canciones y poemas, ya que se acostumbraba copiarlos a mano, era empastado y contenía un poema que siempre me gustó.

Cuando estudié la primaria, la maestra les decía a las niñas lo que enfrentarían en la vida cotidiana si dejaban la escuela. En esa plática nos hicieron reaccionar, escribimos algo sobre lo que pensábamos al respecto. Escribí que en el año 2000 seríamos 15 millones de personas en mi país, no sé de dónde saqué el dato. En mi casa siempre estuvo presente la radio, por ejemplo, Radio Nuevo Mundo, que cuenta con un bagaje histórico que se relaciona con el partido de Manuel Colom Argüeta. Estos programas eran muy fuertes en contenido social y yo absorbí eso, así que pienso que de allí saqué el dato. Mi maestra leyó lo que escribí y me dijo que estaba muy bien, así que me pidió hablar frente a mis compañeras sobre el tema. Eso me dio un salto de calidad.

En el ciclo básico empecé a concursar en declamación y oratoria, y cuando llegué a tercero me enviaban a los institutos de la ciudad a participar. Cuando cursé magisterio, también participé en eventos del instituto al que llegaban estudiantes de la Normal y otros lugares. Además, hice teatro en la Compañía Teatral Maíz y Jade con el maestro Rolando Cáceres. Esta fue una experiencia sumamente importante para mi vida, él siempre decía que si el teatro era para estudiantes se debía hacer con estudiantes. Me gustaba actuar y estar en el movimiento artístico, pero aún no escribía.

También pertenezco a la escuela de música de proyección folclórica latinoamericana, que funcionaba en el Paraninfo Universitario. Conocí a mucha gente y me reencontré con otras personas. Participé en talleres de flautas andinas, de charango y marimba.

Al entrar a la universidad conocí el teatro universitario. La transición entre el magisterio y la Escuela de Historia en la universidad, la cual tenía una carga ideológica bastante fuerte, me hizo acercarme a la escritora. Cuando por primera vez me acerqué a un taller de poesía nunca me hubiera imaginado llegar a ser escritora.

■ ¿Qué opiniones recibiste de tu familia y tus amigos al empezar a escribir?

Mi familia supo que yo estaba en el teatro, porque cuando estudiaba quinto de magisterio me acerqué a la Universidad Popular para poder actuar. Al final del proceso para ingresar me dijeron que por ser menor de edad debía llevar una carta de autorización de mi padre. Él me dijo que el magisterio era poco rentable y que, además, si quería estudiar teatro, entonces que hiciera primero una sola cosa. Se refirió de manera altisonante a las personas que se dedican al teatro, así que lo dejé. Este fue uno de los primeros momentos de choque que puedo recordar con respecto a lo que me gustaba hacer y la opinión de mi papá.

Una de mis hermanas vivía en México, me decía en cartas que se alegraba por lo que estaba haciendo y sobre mi participación en la marimba. Mi madre dice que cuando yo estaba muy joven le dije que quería tocar guitarra, eso la puso triste porque no podía comprármela. Estas son algunas cosas que recuerdo, a ellos les entusiasmaba más mi participación en la música. En una ocasión canté con marimba y esto fue mucho más aceptado.

De mis aportes literarios casi no se enteraron, en realidad lo que escribía lo hacía solo para mí. Además de estudiar, trabajé en la Asociación de Estudiantes de Historia; allí conocí a compañeros que tenían sensibilidad por la música y la literatura. Fue con ellos con quienes compartí primero lo que escribía. Para esta época yo ya no vivía en casa debido a los episodios de confrontación con mi papá.

Recuerdo que Rolando Cáceres hacía un recorrido por los institutos reclutando jóvenes para participar en teatro y yo fui una de las primeras en integrarme. Así fue como hice teatro a escondidas y sin pedir permiso. Este fue un momento de rompimiento con esa figura paterna.

■ ¿Tu obra fue más aceptada o comprendida después de alcanzar el reconocimiento?

No podría decirlo con exactitud. Mi hermana mayor y mi madre eran muy cercanas a mí. Por ejemplo, cuando se hacían actividades en el coro, ellas asistían a las actividades y conocían a mis amigas y amigos del ámbito de la música. También sabían que estaba los talleres de poesía, pero no tuvo mayor impacto en su momento.

Cuando publiqué mi primer libro, mi hija tenía un año. Mi familia lo veía con cierta admiración y respeto. A mi hermana mayor la involucré poco a poco. Y, aunque el impacto no fue muy fuerte, tampoco pasó desapercibido.

Con respecto a personas fuera de mi familia, deseo agregar algo. El taller de poesía en el que participé en 1993 con Marco Antonio Flores, que lo trajo la Universidad de San Carlos, en donde surgimos varios escritores, me dejó recuerdos muy chocantes. Uno de los requisitos del taller de poesía era llevar nuestros textos a máquina y fotocopiados, yo fui la única que lo hizo. Uno de los asistentes a ese taller fue un escritor que ya tenía un taller de poesía y su esposa, además de un cantautor al que le guardo mucho cariño. Fue muy duro que destrozaran mis poemas con su crítica, excepto Marco Antonio, quien no emitía opinión, pero sí nos confrontaba a unos con otros.

Pero a pesar de eso regresé, creo que por mi condición de sobreviviente. En las siguientes etapas del taller, José Chamalé, mi amigo cantautor, se acercó y me dijo: "Ahora sí estoy escuchando tu voz". Esos textos los perdí, pero ya había una evolución. Al inicio, la mayor crítica se refería a que mis textos eran un calco de Otto René Castillo, lo cual era cierto porque tenía esa influencia ideológica; además, yo siempre he sido muy cercana a los movimientos sociales. Luego, adquirí mayor seguridad en mí misma para seguir escribiendo.

■ **¿Cómo formaste la red de apoyo que te permite mantenerte fiel a las temáticas que abordas?**

Fundamentalmente, el taller. A pesar de que Marco Antonio ya había dado un taller previo en los años 80, ese taller fue una especie de *boom* que nos permitió crecer a muchos. Él creó una especie de movimiento, porque a sus talleres acudía gente de teatro, de música, además de personas que ya escribían poesía. Esto dio lugar al surgimiento de artistas casi de inmediato. Se crearon grupos, por ejemplo, el primer grupo en el que estuve esta-

ba Romeo Moguel y Carmen Lemus, además de Alfonso Porres. Carmen Lemus fue la primera en impulsar que se hicieran lecturas y actividades culturales. Luego, a este grupo se unieron algunos integrantes más e hicimos actividades y publicamos trifolios entre 1993 y 1995. Este primer grupo nos permitió empezar a mover nuestra poesía y darla a conocer. No era un grupo cerrado, se podía incluir a más personas. Así fue como fuimos creando esta red.

■ **¿Consideras que abordas temas controvertidos? ¿Cuáles son los temas de los cuales nunca escribirías?**

Creo que las controversias que han surgido de lo que escribo no han sido precisamente por la poesía. Nuestra primera aparición pública en el grupo fue gracias a que Carmen Lemus era esposa de quien entonces dirigía el periódico *Siglo XXI*, así fue como publicamos en ese medio. Marco Antonio Flores definió lo que escribiríamos y aparecimos *Los Novísimos*: Carmen Lemus, Moguel y la ilustración de Walter Rodríguez. Pero, una periodista de un medio alternativo llamado *Noticias de Guatemala* atacó nuestra publicación. Ella acababa de venir al país y no sabía que yo ya había publicado en 1991 y 1992 en *Noticias de Guatemala*, pero con seudónimo. En la nota nos descalificó a todos los que aparecíamos en la publicación de *Siglo XXI*; mencionó cosas que incluso nos causó risa, porque ninguno de nosotros era adolescente o muy joven, sino un poco más maduros. De Alfonso Porres dijo que parecía un adolescente. Yo escribí un poema dedicado a una amiga y ella escribió que eran mis confesiones lésbicas.

Mis compañeros escribieron unas notas de respuesta a la periodista, pero Marco Antonio me dijo que si hablaban era porque estábamos haciendo algo que impactaba. Yo no contesté. Más tarde, nos enteramos de que no fue el texto el que provocó la controversia, sino que se debía a que Marco Antonio Flores, con su novela *Los compañeros*, hace una referencia directa a las acciones de ciertos personajes de la izquierda del país, lo que provocaba el rechazo por parte de algunas personas. En aquel entonces, como ahora, se consideraba casi sagrada la palabra de algunos líderes de los movimientos. Debo mencionar que, en 1995, había mucha gente que regresaba del exilio y encontraron un espacio en la narrativa del país, en donde inició una apertura para tratar temas que antes no se podían abordar.

■ **¿Crees que la reacción que obtienes cuando tratas temas controvertidos como comunicadora sería similar para un hombre?**

Definitivamente, no. Entran en juego dos factores. Por un lado, nosotros somos un referente, independientemente de lo que escribamos o de cómo lo hagamos. Novísimos es un referente en el ámbito literario guatemalteco, como lo decía Alfonso Porres. Por otro lado, me han excluido o me he autoexcluido, ya que después del 2000 me asumí feminista, lo cual fue muy fuerte. Incluso, este año me encontré con personas que me dijeron que no encontraban escritores mayas, sobre todo mujeres, así que me toman como un referente. Esto ha sido muy importante para que se me abrieran puertas.

Marco Antonio Flores no me escogió por ser maya, sino porque consideraba que teníamos la calidad para publicar. Lo que nos defendía era un discurso literario. Mi persistencia pesó ya que fui la primera en llegar al taller y fui la última en irme.

Después aparecieron Rosa Chávez, que ha publicado, y Adela Delgado, quien aparece en varias antologías. Para nosotras, las mujeres indígenas, publicar es más complicado. Nos enfrentamos a lo que se enfrentan todas las mujeres, la censura, la autocensura, el ninguneo. Además, el tema de la transcripción a la cultura maya. Yo soy de origen q'eqchi, pero no soy q'eqchi porque nací en la ciudad, por eso quizá no enfrenté tanta censura.

■ **¿Qué temas controvertidos no has abordado para evitar las reacciones de cierto público?**

En mi primer libro, hay como dos líneas en las que fui un poco complaciente. La primera mujer feminista que conozco es Carmen Lemus, nos hicimos amigas inmediatamente. Así que algunos de los textos son con un sentido de pertenencia y dirigidos a las mujeres en el libro *Poemaya*, pero otros textos que tienen como tema el amor romántico, no fueron intencionales, simplemente eran textos mejor trabajados. En aquel entonces pesaba mucho en mí el ser maestra y educadora popular, recuerdo la frase: "Todo comunicador es educador y todo educador es comunicador". Esto me preocupó por mucho tiempo ya que necesitaba que lo que escribiera fuera suficientemente claro. Incluso Marco Antonio lo dice en el prólogo de mi libro y cito: "Maya Cú intenta la claridad, batalla con la claridad".

■ **¿Crees que las mujeres jóvenes que escriben en el país sobre temas controversiales lo hacen con mayor calidad y facilidad?**

Hay un camino andado, seamos o no referentes para ellas, ahora se da mayor apertura y libertad para todo, a pesar de ser un país conservador. Para ciertas jóvenes es muy fácil decir cosas que nosotros no hubiéramos dicho hace un tiempo, pero es producto de un trabajo realizado por las generaciones anteriores. Nos ha tocado abrir brecha, a mi quizá no tanto en el ámbito literario, pero sí como comunicadora feminista, ya que ahora hay muchas comunicadoras mayas haciendo un trabajo excelente. A esta generación les es un poco más fácil porque les fue dado, ya que ahora existen las condiciones para esto.

En unos procesos de educación popular feminista nos sorprendíamos de unos discursos tan elaborados, fuertes, claros y firmes de jovencitas de 18 a 20 años. Pero, acabo de participar en un proceso de formación con jóvenes mujeres y veo que sigue habiendo brechas por la falta de formación académica. Las metas son distintas para cada grupo, pues solo la educación hará un cambio.

■ **¿Cuál fue tu primer libro y cómo lograste publicarlo?**

Sinceramente, nunca pensé en publicar un libro. Ni siquiera al participar en el taller, donde era muy claro que muchos entraban con muchas ansias de publicar y ser poetas reconocidos y laureados. Mis compañeros y yo nunca tuvimos esa intención. De hecho, ya había publicado poemas sueltos en diferentes revistas. Cuando Marco Antonio Flores nos propuso publicar nos sorprendimos y aceptamos, excepto Carmen Lemus, que por motivos de salud se fue alejando de nuestro grupo. Entonces, empezamos el proceso, el cual pensé que sería de revisión. Pero, para mi sorpresa mis textos se fueron hasta con errores en ese primer libro. La Editorial Cultura era reciente en 1995 cuando comenzamos y la publicación se presentó en 1997. La fecha que aparece en la impresión del libro es 1996 debido a procesos burocráticos y financieros de la editorial.

Fue una nueva experiencia y el primer libro para todos los autores. Fue el libro colectivo *Novísimos*. Fue muy interesante, porque el día de la presentación todos los compañeros del taller se acercaron a celebrarlo, todos se sentían parte de él, no solamente los cinco que fuimos publicados.

■ **¿En alguna ocasión rechazaron tu obra en alguna editorial?**

No en los primeros dos libros, y ahí entra el tema de los privilegios. He tenido esa afirmación positiva de la que se habla mucho. Ese año reimprimí *Poemaya* en solitario y *La rueda*, publicado también por Editorial Cultura, bajo la dirección de Juan Francisco Cifuentes, quien era amigo de Marco Antonio Flores; así entra de nuevo el tema de publicar por la amistad.

Este segundo libro fue gracias a que conocí a Francisco Morales Santos, quien recientemente dirige Editorial Cultura. En la presentación de uno de sus libros me acerqué para que me lo firmara y al saber mi nombre me pidió que platicáramos después del evento. Así fue como nació *La rueda*, que tiene una importancia vital al ser mi primer libro en solitario, con influencia de Francisco Morales Santos y de Luis Alfredo Arango, incluso en la ilustración.

Luego en 2005 trabajaba como coordinadora de la Editorial Saqil Tzij en Prodesa, época en la que me integré a PEN Guatemala. Mis otros libros se habían agotado, así fue como publico *Recorrido*, no bajo el sello editorial de Saqil Tzij, porque yo patrociné la publicación. En esa ocasión sí me acerqué a algunas editoriales y me dijeron que no, porque la poesía no se vende o que debía esperar muchísimo tiempo. Una editorial aceptó sin problema y me pareció tan sospechoso que decidí no acercarme.

Así fue como opté por hacer el libro con papel reciclado y financiado por mí. Es una selección de poemas de mis dos libros anteriores. Algunas otras editoriales me han estado llamando, pero no tenía trabajo terminado en ese momento.

■ **¿Qué opinas sobre los retos que enfrentan las mujeres para publicar? ¿Crees que son los mismos que los de los hombres?**

Creo que en Guatemala hay todo un sistema para establecer quiénes son los escritores y escritoras reconocidos o consagrados. En su mayoría se lo han ganado, por ejemplo, Francisco Morales Santos y Ana María Rodas. Pero, también hay otros círculos afuera que esperan su turno para pertenecer a ese grupo de grandes escritores del círculo primario. Estos otros grupos se han ido formando alrededor de algo o de alguien; entonces, o entramos a esos grupos o quedamos fuera. Para estar en esos grupos se necesitan ciertas condiciones, las cuales no

tengo. En ellos no hay muchas mujeres, las pocas que existen han luchado el doble o el triple para estar allí. Como dice Guadalupe Urbina: “No tengo pedigrí de intelectual y mi apellido es de Sardinal”, que es una comunidad recóndita. Algo así sucede con nosotras.

Por ejemplo, los amigos y amigas de mi grupo han logrado estar en esos círculos por el hecho de trabajar sin parar, pero no tendrán la notoriedad de otros. Creo que, para estar allí, hay que ceder mucho. Para mí no son negociables mis principios, mis ideales, mis convicciones, mi posición política que está muy clara y definida, así como mi opción personal: las mujeres. Y si no me asumiera indígena, quizá no hubiera obtenido ningún tipo de reconocimiento.

■ **¿Algún mensaje final?**

Me llamó mucho la atención los datos de este conteo de mujeres ganadoras de certámenes y es interesante ver cómo se van dando las situaciones para incluir o para excluir a alguien. En una ocasión hice un esfuerzo por hacer un conteo similar al de este proyecto, pero de mujeres mayas que escriben y redacté una ponencia en 2007. A lo sumo en ese momento éramos cinco mujeres mayas. Luego la actualicé y aún había un déficit.

NEGMA COY

“Hay que apoyar y creer en la escritura de las mujeres mayas”

Negma Janeth Coy Pichiya, 41 años (Chi Xot, San Juan Comalapa, Chimaltenango, 1980). Artista maya kaqchikel. Es escritora, pintora, actriz y docente. Escribe en idioma maya kaqchikel, español y con glifos mayas. Integrante del colectivo Kamin – Hoy Proyecto para las artes. Actualmente trabaja en comunidad con los colectivos Arte de Comalapa – Pintores; Ajtz’ib’ Escritores de Comalapa y el Movimiento de Artistas Mayas Ruk’u’x. Ha participado en festivales de arte y poesía a nivel nacional e internacional. Reside en San Juan Comalapa. Es autora de los libros XXXX’ (Editorial Letra Nó-

mada, 2015); *Soy un búho* (Editorial La Chifurnia, 2016); *Lienzos de herencia* (Editorial La Chifurnia, 2017); *A orillas del fuego* (2017); *Tz'ula' - Guardianes de los caminos* (Amargord Ediciones, 2019) y la colección Kikotem – *Historias, cuentos y poesía kaqchikel* (2019).

■ ¿Cómo empezaste a escribir?

Todos traemos regalos en nuestra vida, más aún cuando es un ambiente tan diverso y con tanta riqueza como en Comalapa, ya que aquí se trabaja mucho el arte, la música, la pintura y en este momento se trabaja un poco más la escritura. Siempre ha habido escritoras y escritores en San Juan Comalapa, pero sabemos que cuesta mucho que se crea en nuestro trabajo.

Yo crecí en una familia en la que aprendí bastante de los mayores. Mis papás salían del pueblo a vender y me quedaba mucho tiempo sola. Esos fueron mis primeros ejercicios, escribir algo que quisiera decirles y dejarlo en algún lugar. Luego, en mi juventud estuve en la Iglesia católica y también escribía una especie de oraciones religiosas. Después, le escribí a la familia. Todo esto lo escribía solamente para mí. En 2010 empecé a trabajar unos textos que iban encaminados a mi cultura. En 2012 y 2013 tuve la oportunidad de compartir lo que escribía.

■ ¿Qué opinaron tu familia y tus amigos cuando leyeron lo que escribías?

Durante mucho tiempo, mi esposo y yo éramos los únicos que sabíamos que escribía, como les pasa a muchos. Después, cuando empecé a compartir, me preocupó mucho el qué dirán ya que no es un trabajo común. Desde siempre, cuando mi mamá me miraba dibujando y pintando me decía que era una pérdida de tiempo. El mundo de mis padres eran los negocios, así que se trataba de producir dinero. Desde ahí fue un gran reto para mí, porque me gradué de maestra de educación primaria, en lo que trabajé por muchos años. Esto me ayudó mucho, porque no me dedicaba por completo al arte. Ahora mi madre lo ve diferente, aunque no voy a negar que ella nota que esta profesión no me da de comer. Con respecto a mis hermanos, ellos tienen otras ocupaciones y solamente se alegran por mí. Ellos han leído mi último libro de cuentos y poemas; fue bien recibido porque hablo de mi familia y de la cotidianidad en nuestro pueblo.

En Comalapa hay más músicos y pintores, trabajos que los ven como algo más común. Los escritores no se dedican completamente a escribir, porque no es un trabajo que de buenas a primeras las familias lo acepten por tres razones: primero, es diferente; segundo, no es común; tercero, no tiene buena paga. Pero mi familia ahora acepta a lo que me dedico. Actualmente, dejé de trabajar como maestra y le dedico casi todo mi tiempo al arte.

■ ¿Cambió la percepción o comprensión de tu obra después de obtener reconocimientos?

Creo que sí, en algunos casos ha sido para bien. A otras personas les da igual. Depende de cada una la percepción de las diferentes formas de pensar. Por ejemplo, al inicio me cuestionaron por escribir en kaqchikel, dijeron que nadie lo comprendería y que mi trabajo no llegaría lejos. Pero, seguí trabajando en kaqchikel. Así que depende de nuestra mirada y de adónde queremos llevar nuestro trabajo.

He trabajado con los elementos de mi cultura, principalmente el idioma. En mis textos hablo de mi traje, de mi espiritualidad y hay personas que lo reciben bien, otras no. Principalmente, cuando hablo de la espiritualidad, porque mi pueblo es muy cristiano y se escandalizan cuando hay ceremonias en el parque o actividades que se relacionan con la espiritualidad. Abordo el tema del güipil, la camisa o túnica amplia de algodón, adornada con bordados típicos, que usan principalmente las mujeres indígenas y aunque aquí la gente lo use, no reciben tan fácilmente el texto. Si busco agradar a cada uno, me perdería. Mi ejercicio es trabajar desde lo que me llena como persona y como mujer, lo que alimenta mi espíritu. No he buscado que reciban bien mi trabajo; sin embargo, sí me incomodan algunas acciones y críticas.

Escribo en kaqchikel para que las nuevas generaciones lo conozcan y no lo dejemos morir. En una ocasión, alguien me dijo despectivamente: "Algunos de tus poemas son clases de cultura maya", a lo cual respondí: "¡Perfecto! Eso es lo que estoy buscando, quiero decir que mi cultura está viva y aquí estamos".

Actualmente, estoy haciendo el ejercicio de escribir con glifos, porque varias palabras en kaqchikel se pueden encontrar en glifos trazados en las piedras que dejaron nuestros abuelos, y es importante que las nuevas generaciones lo sepan. Ahora que tengo la experiencia de tener la colección Kikotem,

historias, cuentos y poesía kaqchikel, algunas personas de mi pueblo dicen que es muy caro. Como fue escrito por Negma, la de Comalapa, la vecina, entonces no creen en nuestro trabajo. Las personas consideran que nuestro trabajo es sencillo, me dicen que cuando tenga libros los regale. Es algo que me entristece e incomoda.

■ **¿Cómo creaste la red de apoyo que te ha permitido mantenerte fiel a los temas que abordas?**

Estas conexiones con amigas y amigos son las que te animan a seguir. Principalmente de las mujeres. Sabemos que hay más libros escritos por hombres y si averiguamos en los pueblos, descubrimos que hay más hombres escribiendo y su trabajo es más reconocido. Tristemente, hay muy pocas mujeres y aún menos las que escriben en un idioma maya.

El primer certamen que me abrió las puertas fue el Festival Internacional de Poesía de Quetzaltenango, organizado por Marvin García. Esto me dio esperanza y sentí que encontré mi lugar. Esta red llega en su momento a través de oportunidades. Después de esta experiencia me encontré un poco más en la escritura, he aprendido y desaprendido mucho. Las hermanas y hermanos poetas y narradores con los que he coincidido me han dado esta fuerza, sin dejar a un lado a las mujeres de mi vida, es decir, las mujeres de mi familia. Mi abuela y mi tía, por ejemplo, son llamadoras de espíritus, hablan con las piedras, el río, el bosque, los árboles y todas las energías.

Por eso, agradezco a todas las energías femeninas que se han movido a mi alrededor para encaminarme y darme la fuerza para continuar. Por ejemplo, cuando atravesamos situaciones económicas que nos hacen pensar en sobrevivir, me he animado a trabajar en otras cosas para continuar escribiendo. Ahora, la virtualidad de los canales locales y las redes sociales acercan a los hogares el trabajo que hacemos, permiten que nos conozcan un poco más.

Nuestra mirada tiene que ser amplia, porque hay muchas cosas que están en contra, pero debemos seguir trabajando a pesar de todo. Entre las que nos dedicamos al arte nos vamos motivando unas con otras.

■ **¿Crees que los temas que abordas son controvertidos?**

Mi trabajo ha pasado por diferentes etapas, por un tiempo escribí sobre el amor y el desamor, sobre todo en mi juventud. Luego, cuando fui muy católica, lo que escribía era bien recibido. Pero, como te digo, cuando abordé el tema de mi cultura ya no fue aceptado con tanta facilidad. Por ejemplo, hermanas mayas que ya no se identifican con la cultura generan un encontronazo.

Cuando empecé a recibir los primeros talleres sobre la epigrafía maya fue cambiando mi mirada y mi forma de escribir; empecé a trabajar desde el valor de la espiritualidad. Yo no crecí conociendo las energías, la conexión con los seres que están a mi alrededor, así que, al encontrarme con esta parte de mi vida, pensé que se debía dejar algo para que conocieran el trabajo de nuestras abuelas y nuestros abuelos.

Aunque los hombres no lo digan, cuando hay textos que hablan sobre la energía femenina, sobre las luchas de las mujeres y los dolores que atravesamos, les incomoda, se ve y se siente. Por eso, debemos escribir lo que a veces no podemos decir o denunciar abiertamente, la palabra es la herramienta que debemos usar. Estos temas no les gustan tampoco a algunas hermanas, piensan que es una forma de victimizarnos, pero no es así, es la única forma de denunciar.

■ **¿Te has limitado a abordar algunos temas por temor a la opinión de otros?**

Nunca terminamos de editar nuestros textos, los vamos cambiando todo el tiempo. Mi proceso siempre ha sido así, siempre sigo trabajando mis textos. Hay textos que son solo para una, tengo textos que no pienso publicarlos aún, siento que no es tiempo todavía, e incluso nunca podría ser capaz de publicarlos, mientras otros sí deseo compartirlos.

Uno de los temas que he abordado es la violencia contra la mujer, a veces quisiera escribir hasta los nombres y evidenciar detalles de lo que sucede; por ejemplo, la violación de niñas, de adolescentes e incluso de hombres. A veces siento que no puedo ni siquiera volverlos a leer después de escribirlos, porque me dan ganas de llorar.

Algunas personas me cuestionan que si lo que escribo me sucedió a mí, pero yo escucho, me cuentan y me duele, así que lo escribo porque lo siento. En ocasiones dejo los textos allí porque ni siquiera los edito, con tal de no volver a leerlos.

Así que, sí. Hay temas que personalmente me han costado sacar, porque no me he atrevido a presentarlos. He hablado sobre la fuerza que tenemos las mujeres, sobre las experiencias que nuestras abuelas y madres han atravesado. Creo que, por todo esto, no me han dicho en ninguna de las editoriales que matice o cambie algo de lo que escribo.

■ **¿Qué opinas sobre el hecho de que las escritoras más jóvenes aborden temáticas más controversiales que sus predecesoras?**

Siento que la fuerza y libertad con la que se expresan en esta época ha sido un proceso de sus madres y de sus abuelas. Yo puedo hablarte en este momento en mi idioma con más tranquilidad y libertad, precisamente por toda la lucha y fuerza que ella nos han heredado. Eso sucede con estas mujeres que dicen, “¡aquí estamos! ¡las cosas son así!”. Solo espero que no se pierdan, el camino está abierto para que ellas puedan expresarse. Ellas están entregando la palabra y son un gran ejemplo, por eso no solamente se les debería dar el espacio sino también el acompañamiento. No las debemos dejar solas, que se den cuenta de que hay más mujeres que están trabajando también.

■ **¿Qué editorial te abrió las puertas y cómo fue el proceso de tu primera publicación?**

Mi primera publicación se llama *XXXX'*, el nombre es el sonido del aleteo. Una amiga de la ciudad mexicana de Aguascalientes, en Chiapas, y su pareja que es de Madrid, vinieron a Comalapa y me dijeron que querían publicar mi trabajo. Desde la editorial Letra Nómada me dieron la oportunidad, fue un proceso muy lindo porque me enviaban fotografías y videos de actividades que organizaban en Chiapas para financiar la publicación de mi libro. Hacían presentaciones de obras de teatro y de danza. Pegaron una a una las hojas de mi libro, lo que hace que le tenga mucho cariño y agradecimiento. Precisamente se llama *XXXX'* porque es el primer aleteo de mi camino sola en una publicación. Esto fue en 2015.

Luego en 2016 en El Salvador, la Editorial La Chifurnia, bajo la dirección de Otoniel Guevara, trabajó dos libros pequeños de mi autoría. Cada uno tenía 10 poemas en kaqchikel y en español, el primero lleva por nombre *Soy un búho* y el segundo se llama *Lienzos de herencia*, publicado en 2017. Esto fue gracias a un festival organizado por Metáfora, en Quetzaltepeque, El Salvador.

■ **¿En alguna ocasión tu obra fue rechazada por alguna editorial?**

No me he animado a llevar mi obra a alguna editorial. Luego de estos tres libros fui al festival de Costa Rica y nos publicaron un libro a cada poeta participante. Allí me publicaron *A orillas del fuego*, gracias a la Casa de Poesía. Este ha sido el regalo de los festivales. Luego en 2019 publiqué *Tz'ula'* con la editorial española Amargord Ediciones, en Madrid. Esto sucedió gracias a una actividad en la que participé en Costa Rica. Esta colección se llamó El Quetzal.

La primera publicación en Guatemala la realizó la editorial Metáfora, de Quetzaltenango. Me dio la oportunidad de participar en antologías, una se llama *Palabras para colgar en los árboles* y la otra *Centro de la belleza*.

Nunca he tenido acercamiento a otras editoriales en Guatemala. Algunos compañeros y compañeras de Comalapa me animaron a compartir una propuesta con ADESCA, de esto surgió la colección Kikotem, que son tres libros sobre historias, cuentos y poesía kaqchikel. Me costó mucho hacerlo, porque no es algo que sea común y porque cuando compartimos nuestro trabajo pensamos en el dinero que requiere. Además, debo confesar que he tenido miedo a la reacción sobre mi trabajo. En otros países, mi escritura siempre ha sido recibida con alegría y amor, por eso he tenido la oportunidad de publicar. Pero, es triste que afuera se valore más nuestra producción. Aceptan que hable de mi gente y mi cultura, cuando en mi país nunca me he animado a participar en ningún concurso. Me atemoriza el rechazo y el costo de la publicación.

En la colección Kikotem me pagaron la publicación, además puedo decir que todas las escuelas de Comalapa tienen una colección de Kikotem. Aunque me pagaron la publicación, lo cual agradezco, no me pagaron la creación, que requiere muchísimo tiempo. Eso es lo que se debe hacer, crear y apoyar la creación sobre todo de las mujeres mayas, lo cual creo que está lejos de existir. Tengo una o dos copias de mis libros, mientras que, en Costa Rica, por ejemplo, se acabaron y solamente me entregaron los ejemplares que me correspondían. Desearía una segunda edición. Ya me animaré a perder el miedo al rechazo. A los hombres se les da más espacio para darse a conocer.

■ **¿Crees que existe diferencia en la recepción de lo que escriben los hombres, que abordan tu misma temática, en comparación con lo que escriben las mujeres?**

Sí. Por ejemplo, el tema de la violencia contra la mujer, desde la perspectiva de un hombre, es recibida de otra forma por los lectores. Cuando lo aborda una mujer, dicen que hablamos de lo mismo todo el tiempo. En ocasiones, se recibe con más facilidad lo que un hombre dice. A una mujer la deben escuchar dos o tres veces para poder aceptar lo que propone.

Puedo decir que, cuando me han invitado a tal o cual festival, los y las poetas se saludan y comparten. En mi caso, por estar con mi traje, afirman que me vestí a propósito para la ocasión, a lo que respondo que esa es mi ropa de diario. Cuando me ven, piensan que pasaré a bailar o cantar y cuando me presentan, luego de que leen una biografía bastante breve, como una escritora más, caen en la cuenta de que soy una invitada como ellos. Estas son cosas que nosotras pasamos todo el tiempo.

■ **¿Crees que las editoriales que han publicado tus libros han actuado con equidad con respecto a la publicidad de textos de hombres y mujeres?**

Como mis publicaciones nacieron de los festivales, en los que todos y todas aquellos que hemos participado publicamos, esto ha sido bastante justo. En cuanto a mis textos, alegremente los han recibido bien. Pero, a Guatemala no han llegado estos libros, solamente se encuentran en el país que los publicó, excepto Amargord Ediciones, que sí está tratando de mover los libros de la colección El Quetzal.

Creo que nos falta arriesgarnos a este mundo de la virtualidad, para que desde las redes movamos las publicaciones. Creo que todo el mundo está en esto en los últimos años; personalmente no me he animado.

Las editoriales con las que he trabajado han sido muy lindas. Incluso, se han acercado a saber más sobre los temas de los que escribo, algunas palabras son nuevas o diferentes a lo que conocen. Siempre he pedido que mis publicaciones sean en kaqchikel y en español, lo cual nunca me han negado.

Tengo la esperanza de ir a otras editoriales, pero cuando veo a quienes han publicado dudo. La otra

vez vi en una publicación de una editorial de Guatemala, que publicó a muchos hombres y a ninguna mujer. Aunque sabemos bien que en Guatemala hay muchas mujeres que hacen un esfuerzo, porque de verdad es un esfuerzo escribir.

NICTÉ SERRA

“Gobierno, empresa privada y academia deben impulsar el proceso creativo”

Columnista, narradora, cuentista y poeta, 52 años (Ciudad de Guatemala, 1969), miembro del Centro PEN Guatemala desde 2019. Fue editora en jefe del periódico estudiantil *La Estrella* del Colegio Monte María. Desde 2015 pertenece al colectivo Campa-nero, grupo dedicado a la creación, investigación y promoción de la literatura infantil y juvenil. Sus cuentos y poemas han sido publicados en el suplemento *El Acordeón* de *El Periódico*, la *Revista Códice* del Centro PEN Guatemala y el suplemento cultural del diario *La Hora*. En 2017-2020 fue bloguera del medio digital *Relato.gt*. Durante 2018 escribió una serie de artículos para *Look Magazine* sobre la condición psicobiológica emocional femenina. Es autora del poemario *Ánimo aleatorio* (2019). Su narrativa y poesía han sido publicadas en distintas antologías: *Narradoras guatemaltecas* (Editorial Santillana); *Entre Chapinas I y II*; *Inspiraciones nocturnas* (Diversidad Literaria) y *El Maderito, Saliva, Los cuentos del maíz y Letras desde el encierro* (PEN Puerto Rico), entre otras. De próxima aparición es el poemario *De no hablar* y la colección de relatos *Cuerpo adentro*. Reside en Ciudad de Guatemala.

■ **¿Cómo empezaste a escribir?**

Ha sido un proceso que empezó en la infancia. La escritura es una catarsis cuando la vida te enfrenta a situaciones difíciles; siempre me gustó leer y escribía cuentos de tres oraciones, inspirados en los libros. El primer poema lo escribí a los nueve años. A esa edad, mi papá tuvo un accidente en el mar,

yo iba con él y murió ahogado. El dolor y la cólera, porque hay un gran componente de ira, me lleva a escribir muchísimo sobre lo que sucedía. En el primer poema le hablo a él con cierto enojo, con mucha tristeza, se llama "Fuiste papá". Mi abuelo guardó el poema y lo transcribió a máquina, ya que era un poema extenso.

A mi abuelo, que era buen lector, le sorprendió mucho que una niña de nueve años escribiera así. A raíz de eso y de la rebeldía que experimenta uno de niña, en el colegio me pusieron a escribir composiciones, que eran redacciones en las que aprendí la introducción, el nudo y el desenlace. Ahí hago la asociación con los cuentos que leía. Creo que, para cualquier persona que aspira a ser escritor, primero se tiene que ser un buen lector, ya que la lectura nos mantiene en un estado de aprendizaje y humildad, que son necesarios para ser mejores escritores. Entonces, empiezo a escribir historias. Sin embargo, sabía que era bastante juzgada por mis cuentos de fantasía que tenían algo de amargura. Esto debido a la pérdida de mi padre, también nos tuvimos que mudar de una casa grande a un apartamento pequeño y mi mamá trabajaba todo el día. Todas estas situaciones me hacían escribir, tenía un diario en el que nace la escritura como un método para tratar de explicarme lo que no aceptaba. Hasta el día de hoy, sigue siendo uno de mis motores.

Después, ya empecé a disfrutar de las figuras literarias, la poesía me gusta mucho, creo que soy una poeta en constante aprendizaje y construcción. Siempre encuentro que hay formas de mejorar y lo más importante en mi historia como escritora, es que no pude estudiar literatura, pues tenía que ganarme la vida ya que éramos un clan de mujeres que debían saber qué hacer para solucionar. Aunque no lo sabía, lo que escribí en la adolescencia tenía una mirada feminista, era una joven con furia que escribía tratando de hacer sentido del "sin sentido".

Después, empecé a explorarlo con mucha más seriedad. No hay día de mi vida que no escriba.

■ **¿Qué opinó tu familia cuando comenzaste a publicar? ¿Qué comentarios recibiste?**

Mi mamá y mis hermanas me han apoyado incondicionalmente, son mujeres muy luchadoras. Crecimos sabiendo que las mujeres podemos lograr las mismas metas y tenemos el mismo derecho que los hombres, porque debíamos sobrevivir. Tuve ciertos cuestionamientos en los primeros momentos. Por

ejemplo, publicaron un cuento de mi autoría en El Acordeón de *el Periódico*, hace ya bastantes años. El cuento es un desencuentro de una pareja y un niño que es testigo, retrato el tema del machismo y me cuestionaron por qué podía escribir una historia así si no lo había vivido. Expliqué que escribir es un ejercicio de observación de quienes nos rodean. Este cuento generó disgusto, pero también muchísimo apoyo.

En la poesía sucedió otra cosa. Tengo hijos hombres que ya son adultos, ellos me apoyan totalmente. En mi poemario escribo un homenaje a uno de mis hijos que es homosexual, eso generó cierta controversia en su papá. Pero, no era negociable, ha sido un proceso de muchos años que no es negociable.

Muchos de los relatos que rozan el erotismo, los cuales pronto serán publicados, han tenido ciertos cuestionamientos y pienso que el artista no debe dar explicaciones. Ni siquiera yo misma tengo una explicación, pero es un sentimiento válido.

■ **¿Crees que tu obra ha sido más aceptada o comprendida después de obtener reconocimiento?**

No con mucha intensidad. No se involucran en mi quehacer literario, lo respetan y saben que es parte vital en mi quehacer. Por ejemplo, la antología de Narradoras Guatemaltecas es muy importante, pues es la primera antología hecha en el SIGLO XXI. En este libro cuento una historia muy dura, que de muchas maneras aborda el machismo desde una mirada juvenil, y esa narración, cuando las pocas personas de mi familia la leyeron, entendieron cómo pude tejer esa historia, debido a lo que se ha vivido en la tradición familiar. No fui cuestionada con crítica, sino con curiosidad y creo que ese cambio vale mucho.

■ **¿Cómo creaste la red de apoyo que te permite ser fiel a los temas sobre los que escribes?**

Personalmente, me siento muy agradecida. Todo el proceso ha sido orgánico, soy columnista y he escrito sobre algunos temas controvertidos. Esto ha hecho que algunas personas se acerquen y me busquen para seguir hablando sobre temas que han incomodado. Porque Guatemala es una sociedad muy conservadora y necesitamos hacer cambios para las generaciones que vienen, sobre todo para que aprendamos a respetar y analizar los diferentes puntos de vista.

Entonces, he sido privilegiada porque he sido reconocida en distintos ámbitos por personas que han leído mi voz y mujeres que practicamos la sororidad, cuando abordo temas dolorosos, no quiero usar la palabra controversiales, sino inauditos como el abuso sexual, el caso de las niñas del hogar Virgen de la Asunción, trata de blancas y, sobre todo, la discriminación racial. Entonces quienes escribimos, quienes lo hacemos, estamos unidas para llamar a la reflexión y provocar el cambio a través de la palabra escrita: poesía, ficción, ensayo, prosa poética llena de mensaje e historia.

■ **¿Consideras que los temas que has abordado son controvertidos? ¿Te has limitado a escribir sobre ciertos temas por la susceptibilidad de algún tipo de público?**

Sí, me he sentido limitada sobre todo cuando se trata de explorar el tema de la sexualidad femenina. Es una autotraición que se hace el autor cuando limita el poder creativo para mantener el *statu quo*, o para mantenerse en ese espacio políticamente correcto que esperan las personas con las que convives.

Tengo una colección de prosa poética con una carga erótica muy fuerte que no me atrevo a publicar, no por lo que pueda pensar el público lector, sino los más cercanos. Ese es un paradigma en nuestra sociedad que nosotras mismas debemos combatir, porque nadie más lo hará por nosotras. Son temas que son parte de la condición humana, lo mismo sucede con el tema del machismo, porque hay un machismo sutil que las mismas mujeres practicamos.

Al principio tenía miedo debido a mi perfil profesional, estudié Finanzas, aunque creo que he estudiado más literatura que mi propia carrera. En realidad, yo iba a estudiar periodismo, pero en esa época aún estaba el conflicto armado y hubo resistencia por parte de mi familia por el miedo de la represión que se vivía. Fui editora en jefe de un periódico estudiantil y generamos muchos cambios. Abordábamos temas de política y temas femeninos, que ahora llamaría feministas, pero en ese entonces no podías usar ese término.

■ **¿Qué opinas de las propuestas de las mujeres jóvenes guatemaltecas que escriben en la actualidad sobre temas controvertidos?**

Existe una brecha generacional, y, como en toda esta brecha tanto en la literatura como en la forma de llevar la vida, cambia. Por ejemplo, nuestras abuelas

y nuestras madres jamás pensaron en vivir con su pareja antes de casarse, ahora es distinto. Entonces, es un tema de libertad y de toma de conciencia sobre lo que implica y te permite. Esto te llena de responsabilidades.

Las primeras escritoras llamadas “transgresoras” por así decirse, fueron pioneras en hacer valer su libertad. Guatemala no se caracteriza por tener mujeres así en los años de 1970, pero sí hubo un grupo de mujeres periodistas que, recuerdo que seguía y eran ídolos para mí, como Luz Méndez de la Vega y Ana María Rodas con su obra *Poemas de la izquierda erótica*, asumiendo la responsabilidad de su obra, que al volverlo a leer sientes de nuevo la frescura de su época. También, Margarita Carrera.

Agradezco a todas las mujeres jóvenes que nos toman en cuenta a nosotras, las cincuentonas. Ellas tienen una gran responsabilidad porque son las precursoras del cambio, también tienen la oportunidad, a través de la producción de literatura de calidad con el uso libre de su ejercicio literario, de crear otro ambiente, para que ya no sea literatura de hombres y de mujeres, sino solamente literatura.

■ **¿Tu obra ha sido rechazada por alguna editorial? ¿A qué se debió el rechazo?**

En algún momento me dijeron, “todavía no”. Pero, ahora recibí la llamada de un editor muy importante que me dijo, “ahora sí”. Esto me lleva a la conclusión de que, algo que me gusta mucho de la nueva generación es que no le temen a la autopublicación. Ahora hay personas que se sienten cómodas con este proceso y también hay un híbrido donde puedes sacar lo mejor de ambos mundos. Los libros de poesía no constituyen un mercado lucrativo, por eso estamos buscando otras maneras de llegar al público. Actualmente estoy en el proceso de la autopublicación de la mano de una entidad muy reconocida que me acompaña, este material es un ensayo inspirado en libros.

Un rechazo rotundo, no lo he tenido. Incluso iba a publicar en El Salvador, pero por la pandemia no se pudo.

■ **¿Crees que las mujeres y los hombres atraviesan los mismos obstáculos para publicar?**

Tengo la suerte de tener amigos escritores, somos una comunidad que no hace tanta diferencia entre

escritores hombres y mujeres. Me refiero a la literatura urbana. Una diferencia es que si un hombre publica un libro que es un éxito, se le abrirán más puertas debido a eso. No sucede así con las mujeres que publican un libro exitoso.

■ **¿Qué diferencias crees que existe sobre un tema como el erotismo en la recepción del público y editores, si el texto es escrito por mujeres o por hombres?**

La mujer es mucho más cuestionada, es uno de los espejos más diáfanos de muchas. Ha habido una gran evolución y grandes decepciones. Tuvimos a nuestra Pepita García Granados, quien no tuvo ningún reparo en su pluma para escribir, además de la genialidad con la que escribió.

Existe cierta desigualdad, aunque las mujeres tenemos una gran ventaja con respecto al tema del erotismo, podemos unir en palabras la parte sentimental con la parte física. A partir de esa unión hacer un uso bello del lenguaje. Opino que a las mujeres se nos da eso mucho más fácil.

A los hombres no les van a cuestionar los poemas eróticos o la novela erótica. A Henri Miller mientras más lo censuraban, él era más feliz y más famoso. En el caso de Anaïs Nin, fue juzgada, pero pudo vivir y sobrepasarlo. En Guatemala debemos prepararnos para eso. En el caso de las mujeres jóvenes, pienso que son más dueñas de su voz y de su cuerpo, eso es un logro.

■ **¿Qué opinas sobre las diferencias en el conteo de mujeres y hombres que son galardonados en la literatura de nuestro país?**

Nos falta un gran camino por recorrer. Estas cifras las he conocido siempre. Deseo contarte sobre la Medalla Vicenta Laparra, que la otorgan en Quetzaltenango, para mí ella es un símbolo, ya que su poesía se quedó dormida en el SIGLO XX, pero se reconoció en 2001. Es muy divertido ver que ha galardonado solamente a mujeres, es la única Fundación en el país que reconoce la literatura creada por mujeres.

Necesitamos más certámenes e inversión de tiempo y esfuerzo, además de inversión cultural, para la promoción de concursos. Que haya en todas las cabeceras departamentales certámenes como los Juegos Florales de Quetzaltenango, con esa cali-

dad. Necesitamos más oficio en el tema de unión, organización y estímulo para la creación literaria, especialmente tener mucha conciencia de que a la mujer le falta un lugar en esos certámenes. El Premio Nacional Miguel Ángel Asturias es la muestra. Solamente seis mujeres lo han obtenido, en algunas ocasiones dos veces seguidas. Que no sea una moda, que no las premien por ser mujeres, sino escritoras.

Para hacer crecer el estímulo literario en Guatemala tienen que participar entidades gubernamentales, empresas privadas, todas las universidades e instituciones educativas. Es trascendental fomentar la expresión literaria para que se aliente la evolución y el desarrollo de la sociedad. Tenemos que participar todos, no solamente el Ministerio de Cultura.

HONDURAS

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

INVESTIGADORES

DINA MEZA
CESARIO ALEJANDRO FÉLIX PADILLA FIGUEROA
ROSA RODRÍGUEZ MORAZÁN

Hay un gran rezago en dar voz a las escritoras

Por DINA MEZA,
presidenta del PEN Honduras

Resulta impresionante observar que en 69 años que se otorga el Premio Nacional de Literatura Ramón Rosa en Honduras, apenas cinco mujeres se han hecho acreedoras del mismo, y esto no es porque las mujeres carecemos de habilidades en este arte sino porque hay un muro altísimo que no deja asomar a las mujeres y las pocas rendijas que se han abierto ha sido a fuerza de la presión de quienes no aceptan ser invisibilizadas.

Para que podamos comprender la magnitud de esta situación hay que detallar que este premio nació en 1951 y fue hasta 1968 cuando se le otorgó a una mujer. La segunda vez fue en 1970, la tercera 19 años más tarde, en 1980; la cuarta en 1994 y la quinta y última hasta ahora en 2011.

Gracias al proyecto Mujeres en poder de la palabra, desarrollado a partir de 2021, hemos tenido la oportunidad de contabilizar el estado de la visibilización de las mujeres en nuestro país en relación con la literatura. Para ello hicimos un conteo tomando en cuenta los premios de literatura, las columnas en algunos diarios del país y las obras expuestas en dos editoriales nacionales.

Esta experiencia nos dio la oportunidad no solamente de contar cuántas mujeres son visibles gra-

cias a sus escritos, sino de repensar una manera de impulsar cambios para que esta desigualdad no continúe, cuando a más de la mitad de la población se le niega el derecho a ser leída.

Sin duda, la limitación del espacio para el conocimiento de las obras de las mujeres no solo abona a ese objetivo, sino que tiene el propósito de que no se conozca su pensamiento transformador.

No podemos dejar de decirlo, pero ser mujer en Honduras es por sí mismo un obstáculo para el desarrollo y si eres escritora tienes que tener mucha resistencia para no dejar que te hagan el *mobbing* o acoso laboral, incluso en los mismos espacios literarios copados por hombres.

Recuerdo cuando yo empecé a escribir como periodista tenía pánico de fracasar, me escondía cada vez que el profesor de periodismo informativo colocaba mis escritos en unos acetatos y se burlaba de ellos. Decía en la clase, refiriéndose a mí, “esta persona debería estar sembrando papas para venderlas en el mercado”. Una vez me preguntó quién me había dado la clase de Introducción al periodismo y al decirle el nombre me lapidó al decirme “yo que usted me retiro la clase, porque no la va a pasar”.

Cuando me dijo eso me llenó de tanta fuerza, que me acostaba a las cuatro de la mañana redactando para que luego me tirara los escritos a la basura con la pretensión de desanimarme, pero yo me prometí a mí misma que no me iba a dejar vencer. Día a día escribía en una máquina manual, de aquellas antiguas, y entre más él me tiraba los tex-

tos a la basura, más ganas de escribir me daban. Al final fui la segunda en su clase, con 86 puntos, detrás de un estudiante varón que sumó 87 puntos.

Mi caso no es aislado, ¡cuántas veces no le han hecho lo mismo a otras mujeres! Porque en la clase había muchos compañeros que escribían peor que yo, pero mi persistencia me llevó a la resistencia. Fue un reto, y así somos las mujeres, si nos retan no nos detienen. Eso han hecho las escritoras que figuran en el conteo que hemos hecho, resistir para no dejarse apalear.

Pero esto no puede seguir, el Estado de Honduras debe procurar que las mujeres escritoras tengamos todo lo necesario para desarrollarnos, sin que debamos luchar con los varones para que no nos pongan zancadillas.

El catedrático mencionado recibió de mi parte una gran lección: no retar a una mujer dispuesta a no dejarse echar a tierra. Con el tiempo, me encontré varias veces con ese hombre en las fuentes que me tocaba cubrir, y me atendía diciendo: "Solo a usted le voy a dar esta información, porque sé que le va a dar un buen tratamiento".

Estoy emocionada de saber que hemos hecho este conteo, no para quedarnos en las estadísticas sino para dar un paso adelante en la solidaridad con las mujeres escritoras que enfrentan barreras y trampas que sortear para lograr que su pensamiento sea conocido.

La larga lucha por los espacios mediáticos

Por CESARIO ALEJANDRO FÉLIX PADILLA

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Para esta parte del monitoreo, tomamos en cuenta las secciones de opinión de los cuatro medios de comunicación con circulación en Honduras, en sus ediciones impresas y digitales. Cabe destacar que los diarios analizados están dominados y se reducen a dos familias Flores Facussé y Canahuatti.

La familia Flores Facussé es propietaria de los diarios *La Tribuna* y *El País*, cuyo dueño es el expresi-

dente y miembro del Partido Liberal, Carlos Flores Facussé, editorialista además de ambos medios.

Por su parte, Jorge Canahuatti Larach es el presidente de Grupo OPSA y gerente de los diarios *El Heraldo* y *La Prensa*.

De acuerdo con el monitoreo realizado para el presente trabajo, en el mes de octubre de 2021 se registraron en total 294 artículos de opinión, de los cuales 256 fueron escritos por hombres y 38 por mujeres.

A la vez, entre el 1 y el 18 de noviembre de ese mismo año, se publicaron 201 artículos, de los cuales 177 fueron escritos por hombres y 24 por mujeres.

PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA

Para el presente trabajo, se tomaron en cuenta dos premiaciones. La primera la otorga el gobierno hondureño desde 1951 y es el Premio Nacional de Literatura Ramón Rosa, en alusión a uno de los personajes que acompañó la reforma liberal e hizo aportes a la educación.

En las 52 entregas de este premio, únicamente cinco mujeres han ganado el certamen, a saber: Argentina Díaz Lozano (1968), Clementina Suárez (1970), la crítica literaria Helen Umaña (1989), Irma Leticia de Oyuela (2003) y Aída Castellanos Pineda (2011).

Otra premiación tomada en cuenta fue la que otorga el Festival Los Confines, de reciente creación, en 2017 y cuyos premios, en la rama de poesía, han sido otorgados a Fabricio Estrada (2017), Ronmel Martínez (2018), Yolani Martínez (2019), Martín Calix (2020) e Iveth Vega (2021).

INDUSTRIA EDITORIAL

Para las publicaciones de obras escritas por mujeres, se tomaron en cuenta dos editoriales: Gaymuras y Editorial Universitaria (UNAH), perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

De acuerdo con su catálogo en línea, la Editorial Guaymuras, fundada en 1980, tiene más de 207 títulos, que llaman Oferta Viva, de los cuales 34 son obras escritas por mujeres.

Por su parte, en su catálogo actualizado de publicaciones, la Editorial Universitaria, fundada en 1958, ofrece 362 obras publicadas, de las cuales 32 han sido escritas por mujeres.

CONTEO Y RESULTADOS

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA RAMÓN ROSA

RESUMEN CRONOLÓGICO Y ENTREGA DEL MISMO A MUJERES ESCRITORAS

El Premio Nacional de Literatura Ramón Rosa fue institucionalizado mediante decreto legislativo No. 100, del 11 de octubre de 1967. Sin embargo, de acuerdo con el escritor José González, en su libro *Cronología de la Literatura Hondureña* (2008, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, IHAI), se entregó por primera vez en 1951 al escritor Luis Andrés Zúñiga.

González agrega que entre 1952 y 1956, la premiación se realizó de manera ininterrumpida, pero en 1957 no se entregó por “motivos de desidia gubernamental”, reactivándose en 1968. Tampoco hubo certamen en 1969, a raíz del conflicto militar entre Honduras y El Salvador; en 1974, por causas que se desconocen, y en 1998 a raíz del devastador huracán Mitch.

ESCRITORES Y ESCRITORAS RECONOCIDOS ENTRE 1951 Y 2020

1951	Luis Andrés Zúñiga	1983	Antonio José Rivas
1953	Guillermo Bustillo Reina	1984	Miguel R. Ortega
1954	Vicente Alemán (Claudio Barrera)	1985	Manuel Luna Mejía
1955	Jacobo Cárcamo	1986	Hernán Cárcamo Tercero
1956	Daniel Laínez	1987	Felipe Elvir Rojas
1968	Argentina Díaz Lozano	1988	José Francisco Martínez
1970	Clementina Suárez	1989	Helen Umaña
1971	Medardo Mejía	1990	Santos Juárez Fiallos
1972	Roberto Sosa	1991	Roberto Castillo
1973	Jorge Fidel Durón	1992	Eduardo Barh
1975	Julio Escoto	1993	Rafael Leiva Vivas
1976	Víctor Cáceres Lara	1994	Edgardo Paz Barnica
1977	Eliseo Pérez Cadalso	1995	Alejandro Castro hijo
1978	Raúl Gilberto Trochez	1996	Marcos Carias Zapata
1979	Oscar Acosta	1997	Nelson Merren
1980	Oscar A. Flores	1999	Alfredo León Gómez
1981	Pompeyo del Valle	2000	Livio Ramírez
1982	Santiago Flores Ochoa	2001	Alejandro Barahona Romero

2002	Leticia de Oyuela	2011	Aída Castellanos Pineda
2003	José Adán Castelar	2012	Luis Alonso Gómez
2004	Héctor Bermúdez Milla	2013	Luis Roberto Castellanos
2005	José Luis Quesada	2015	Kalton Brhul
2006	Rigoberto Paredes	2016	Juan Ramón Martínez
2007	Juan Antonio Medina Durón	2017	Mario Hernán Ramírez
2008	José González	2018	Víctor Manuel Ramos
2009	Nery Alexis Gaitán	2019	Jorge Medina García
2010	Samuel Villeda Arita	2020	Ernesto Bondy Reyes

TOTAL: 49 HOMBRES, CINCO MUJERES.

REFERENCIAS

González, José. (2008). *Cronología de la Literatura Hondureña del SIGLO XX*. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH).

La Información. (2011). Gobierno de Honduras entrega premios nacionales de Ciencia, Arte y Literatura. Recuperado de https://www.lainformacion.com/arte-cultura-y-espectaculos/gobierno-de-honduras-entrega-premios-nacionales-de-arte-y-literatura_OX7eYZx3Y6SBD3qtiGHtR5/

Premios Nacionales de Literatura nacidos en Danlí. (2013). Recuperado de http://leahonduras.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1245:premios-nacionales-de-literatura&catid=65:blog&Itemid=758

Proceso Digital. (2013). Gobierno entrega premios nacionales de Ciencia, Arte y Literatura 2013. Recuperado de <https://proceso.hn/gobierno-entrega-premios-nacionales-de-ciencia-arte-y-literatura-2013/>

El Heraldo. (2016). Entregan premios nacionales de Ciencia, Arte y Literatura. Recuperado de <https://www.elheraldo.hn/entretenimiento/961736-466/entregan-premios-nacionales-de-ciencia-literatura-y-arte>

La Prensa. (2016). Juan Ramón Martínez recibirá Premio Nacional de Literatura. Recuperado de <https://www.laprensa.hn/honduras/juan-ramon-martinez-recibira-premio-nacional-de-literatura-MVLP1017931>

Proceso Digital. (2018). Entregan 51 edición de los premios nacionales de Ciencia, Arte y Literatura. Recuperado de <https://proceso.hn/entregan-51-edicion-de-los-premios-nacionales-de-arte-ciencia-y-literatura/>

Proceso Digital. (2018). Educación realiza entrega de premios nacionales de Ciencia, Arte y Literatura 2018. Recuperado de <https://proceso.hn/educacion-realiza-entrega-de-premios-nacionales-de-ciencia-arte-y-literatura-2018/>

El Heraldo. (2021). Reconocen a la ciencia, el arte y la literatura en Honduras. Recuperado de <https://www.elheraldo.hn/entretenimiento/1481530-466/reconocen-la-ciencia-el-arte-y-la-literatura-de-honduras>

Presidencia República de Honduras. (2022). Gobierno entrega los premios nacionales de Ciencia, Arte y Literatura. Recuperado de <https://presidencia.gob.hn/index.php/sala-de-prensa/6590-gobierno-entrega-los-premios-nacionales-de-ciencia-arte-y-literatura>

PREMIO NACIONAL DE POESÍA LOS CONFINES

RESUMEN CRONOLÓGICO Y ENTREGA DEL MISMO A MUJERES ESCRITORAS

Este evento cultural inició en 2017 en la ciudad de Gracias, departamento de Lempira. Reúne la presentación de obras en todas las manifestaciones

artísticas. Entre sus fundadores destacan los escritores Salvador Madrid, Néstor Ulloa y Ethel Ayala. Entre las actividades programadas por el festival destaca la entrega del Premio Nacional de Poesía Los Confines, que en sus cinco ediciones ha reconocido a dos mujeres.

PREMIADOS Y PREMIADAS

2017 Fabricio Estrada

2018 Ronmel Martínez

2019 Yolani Martínez

2020 Martín Calix

2021 Iveth Vega

TOTAL: TRES HOMBRES, DOS MUJERES.

REFERENCIAS

Dejando Huellas. (2018). Poeta Fabricio Estrada recibe el Premio Los Confines en Gracias, Lempira. Recuperado de <https://www.dejandohuellahonduras.com/poeta-fabricio-estrada-recibe-el-premio-los-confines-en-gracias-lempira/>

El Heraldo. (2019). La poesía de Ronmel Martínez fue galardonada. Recuperado de <https://www.elheraldo.hn/entretenimiento/1305533-466/la-poes%C3%A1Da-de-rommel-mart%C3%ADnez-fue-galardonada>

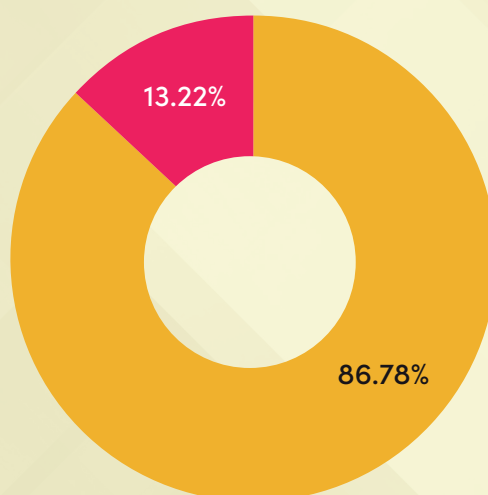
El Heraldo. (2020). El Premio de Los Confines dignifica el oficio de escribir. Recuperado de <https://www.elheraldo.hn/entretenimiento/1427662-466/mart%C3%ADn-calix-el-premio-de-los-confines-dignifica-el-oficio-de-escribir>

Presencia Universitaria. (2021). Premio Nacional de Poesía Los Confines 2021 es otorgado a Iveth Vega. Recuperado de <https://presencia.unah.edu.hn/noticias/premio-nacional-de-poesia-los-confines-2021-fue-ganado-por-la-poeta-iveth-vega/>

MEDIOS ESCRITOS – ARTÍCULOS DE OPINIÓN

CONTEO DE ARTÍCULOS FIRMADOS POR MUJERES Y HOMBRES

Artículos en medios impresos hondureños



- Artículos firmados por mujeres (62)
- Artículos firmados por hombres (407)

LA TRIBUNA

La Tribuna es un diario de circulación nacional fundado en diciembre de 1976 y editado por Publicaciones y Revistas S.A. Su propietario es el expresidente hondureño Carlos Flores Facussé. En este medio se contabilizaron las y los columnistas en la sección de opinión.

Sábado 2 de octubre de 2021 - 5 H, 0 M

Lunes 4 de octubre de 2021 - 5 H, 0 M

Martes 5 de octubre de 2021 - 5 H, 0 M

Miércoles 6 de octubre de 2021 - 4 H, 0 M

Jueves 7 de octubre de 2021 - 2 H, 1 M

Viernes 8 de octubre de 2021 - 3 H, 0 M

Sábado 9 de octubre de 2021 - 2 H, 1 M

Lunes 11 de octubre de 2021 - 5 H, 0 M

Martes 12 de octubre de 2021 - 5 H, 1 M

Miércoles 13 de octubre de 2021 - 5 H, 0 M

Jueves 14 de octubre de 2021 - 4 H, 2 M

Viernes 15 de octubre de 2021 - 5 H, 0 M

Lunes 18 de octubre de 2021 - 5 H, 0 M

Martes 19 de octubre de 2021 - 5 H, 0 M

Miércoles 20 de octubre de 2021 - 4 H, 1 M

Jueves 21 de octubre de 2021 - 4 H, 0 M

Viernes 22 de octubre de 2021 - 5 H, 0 M

Sábado 23 de octubre de 2021 - 5 H, 0 M

Lunes 25 de octubre de 2021 - 4 H, 1 M

Martes 26 de octubre de 2021 - 4 H, 1 M

Miércoles 27 de octubre de 2021 - 4 H, 0 M

Jueves 28 de octubre de 2021 - 4 H, 1 M

Viernes 29 de octubre de 2021 - 6 H, 1 M

Sábado 30 de octubre de 2021 - 5 H, 2 M

Lunes 1 de noviembre de 2021 - 5 H, 0 M

Martes 2 de noviembre de 2021 - 3 H, 1 M

Miércoles 3 de noviembre de 2021 - 5 H, 0 M

Jueves 4 de noviembre de 2021 - 4 H, 1 M

Viernes 5 de noviembre de 2021 - 4 H, 1 M

Sábado 6 de noviembre de 2021 - 5 H, 0 M

Lunes 8 de noviembre de 2021 - 5 H, 0 M

Martes 9 de noviembre de 2021 - 5 H, 0 M

Miércoles 10 de noviembre de 2021 - 4 H, 0 M

Jueves 11 de noviembre de 2021 - 3 H, 2 M

Viernes 12 de noviembre de 2021 - 4 H, 1 M

Sábado 13 de noviembre de 2021 - 5 H, 0 M

Lunes 15 de noviembre de 2021 - 5 H, 0 M

Martes 16 de noviembre de 2021 - 5 H, 0 M

Miércoles 17 de noviembre de 2021 - 5 H, 0 M

Jueves 18 de noviembre de 2021 - 4 H, 1 M

TOTAL: 181 PUBLICACIONES FIRMADAS POR AUTORES

19 PUBLICACIONES FIRMADAS POR AUTORAS

EL HERALDO

El Herald es un diario nacional fundado en noviembre de 1979 y editado en Tegucigalpa. Su razón social es Publicaciones y Noticias PUBLYNOSA. Forma parte del Grupo Organización Publicitaria (OPSA), junto a otros medios escritos y televisivos. Su dueño es Jorge Canahuati Larach, actual presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). En este medio se contabilizaron las y los columnistas en la sección de Opinión.

Sábado 2 de octubre de 2021 - 2 H, 1 M

Lunes 4 de octubre de 2021 - 1 H, 1 M

Martes 5 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M

Miércoles 6 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M

Jueves 7 de octubre de 2021 - 2 H, 1 M

Viernes 8 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M

Sábado 9 de octubre de 2021 - 1 H, 1 M

Lunes 11 de octubre de 2021 - 2 H, 1 M

Martes 12 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M

Miércoles 13 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M

Jueves 14 de octubre de 2021 - 2 H, 1 M

Viernes 15 de octubre de 2021 - 3 H, 0 M

Lunes 18 de octubre de 2021 - 1 H, 1 M

Martes 19 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M

Miércoles 20 de octubre de 2021 - 4 H, 0 M

Jueves 21 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M

Viernes 22 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M

Sábado 23 de octubre de 2021 - 2 H, 1 M

Lunes 25 de octubre de 2021 - 2 H, 1 M

Martes 26 de octubre de 2021 - 3 H, 0 M

Miércoles 27 de octubre de 2021 - 3 H, 0 M

Jueves 28 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M

Viernes 29 de octubre de 2021 - 2 H, 1 M

Sábado 30 de octubre de 2021 - 2 H, 1 M

Lunes 1 de noviembre de 2021 - 2 H, 1 M

Martes 2 de noviembre de 2021 - 2 H, 0 M

Miércoles 3 de noviembre de 2021 - 3 H, 0 M

Jueves 4 de noviembre de 2021 - 2 H, 0 M

Viernes 5 de noviembre de 2021 - 2 H, 0 M

Sábado 6 de noviembre de 2021 - 1 H, 1 M

Lunes 8 de noviembre de 2021 - 2 H, 1 M

Martes 9 de noviembre de 2021 - 3 H, 0 M

Miércoles 10 de noviembre de 2021 - 2 H, 0 M

Jueves 11 de noviembre de 2021 - 2 H, 1 M

Viernes 12 de noviembre de 2021 - 2 H, 0 M

Sábado 13 de noviembre de 2021 - 2 H, 1 M

Lunes 15 de noviembre de 2021 - 1 H, 1 M

Martes 16 de noviembre de 2021 - 3 H, 0 M

Miércoles 17 de noviembre de 2021 - 3 H, 0 M

Jueves 18 de noviembre de 2021 - 3 H, 0 M

TOTAL: 85 PUBLICACIONES FIRMADAS POR AUTORES
17 PUBLICACIONES FIRMADAS POR AUTORAS

LA PRENSA

La Prensa es un diario de circulación nacional fundado en octubre de 1964, con sede en San Pedro Sula. Forma parte del Grupo Organización Publicitaria (OPSA), junto con otros medios escritos y televisivos. Su dueño es Jorge Canahuati Larach, actual presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). En este medio se contabilizaron las y los columnistas en la sección de Opinión.

Sábado 2 de octubre de 2021 - 2 H, 1 M	Miércoles 27 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M
Lunes 4 de octubre de 2021 - 2 H, 1 M	Jueves 28 de octubre de 2021 - 3 H, 0 M
Martes 5 de octubre de 2021 - 1 H, 0 M	Viernes 29 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M
Miércoles 6 de octubre de 2021 - 0 H, 0 M.	Sábado 30 de octubre de 2021 - 3 H, 1 M
Jueves 7 de octubre de 2021 - 3 H, 0 M	Lunes 1 de noviembre de 2021 - 2 H, 1 M
Viernes 8 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M	Martes 2 de noviembre de 2021 - 3 H, 0 M
Sábado 9 de octubre de 2021 - 3 H, 1 M	Miércoles 3 de noviembre de 2021 - 3 H, 0 M
Lunes 11 de octubre de 2021 - 2 H, 1 M	Jueves 4 de noviembre de 2021 - 3 H, 0 M
Martes 12 de octubre de 2021 - 3 H, 0 M	Viernes 5 de noviembre de 2021 - 2 H, 0 M
Miércoles 13 de octubre de 2021 - 3 H, 0 M	Sábado 6 de noviembre de 2021 - 3 H, 1 M
Jueves 14 de octubre de 2021 - 3 H, 0 M	Lunes 8 de noviembre de 2021 - 3 H, 0 M
Viernes 15 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M	Martes 9 de noviembre de 2021 - 3 H, 0 M
Sábado 16 de octubre de 2021 - Sin datos	Miércoles 10 de noviembre de 2021 - 3 H, 0 M
Lunes 18 de octubre de 2021 - 3 H, 0 M	Jueves 11 de noviembre de 2021 - 3 H, 0 M
Martes 19 de octubre de 2021 - 3 H, 0 M	Viernes 12 de noviembre de 2021 - 2 H, 0 M
Miércoles 20 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M	Sábado 13 de noviembre de 2021 - 3 H, 1 M
Jueves 21 de octubre de 2021 - 3 H, 0 M	Lunes 15 de noviembre de 2021 - 2 H, 1 M
Viernes 22 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M	Martes 16 de noviembre de 2021 - 3 H, 0 M
Sábado 23 de octubre de 2021 - 3 H, 1 M	Miércoles 17 de noviembre de 2021 - 2 H, 1 M
Lunes 25 de octubre de 2021 - 3 H, 1 M	Jueves 18 de noviembre de 2021 - 3 H, 0 M
Martes 26 de octubre de 2021 - 3 H, 0 M	

TOTAL: 85 PUBLICACIONES FIRMADAS POR AUTORES
11 PUBLICACIONES FIRMADAS POR AUTORAS

EL PAÍS

El País es un diario de circulación nacional fundado en 2017, con sede en San Pedro Sula. Forma parte del Grupo La Tribuna. Su dueño es el expresidente hondureño Carlos Flores Facussé, también propietario de *La Tribuna*. En este medio se contabilizaron las y los columnistas en la sección de Opinión.

Sábado 2 de octubre de 2021 - 1 H, 1 M

Lunes 4 de octubre de 2021 - 2 H, 1 M

Martes 5 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M.

Miércoles 6 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M

Jueves 7 de octubre de 2021 - 0 H, 0 M

Viernes 8 de octubre de 2021 - 0 H, 0 M

Sábado 9 de octubre de 2021 - 0 H, 0 M

Lunes 11 de octubre de 2021 - 2 H, 1 M

Martes 12 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M

Miércoles 13 de octubre de 2021 - 1 H, 1 M

Jueves 14 de octubre de 2021 - 1 H, 1 M

Viernes 15 de octubre de 2021 - 1 H, 0 M

Sábado 16 de octubre de 2021 - 0 H, 0 M

Lunes 18 de octubre de 2021 - 1 H, 1 M

Martes 19 de octubre de 2021 - 0 H, 0 M

Miércoles 20 de octubre de 2021 - 1 H, 0 M

Jueves 21 de octubre de 2021 - 1 H, 0 M

Viernes 22 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M

Sábado 23 de octubre de 2021 - 1 H, 1 M

Lunes 25 de octubre de 2021 - 1 H, 1 M

Martes 26 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M

Miércoles 27 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M

Jueves 28 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M

Viernes 29 de octubre de 2021 - sin datos

Sábado 30 de octubre de 2021 - 2 H, 0 M

Lunes 1 de noviembre de 2021 - 2 H, 0 M

Martes 2 de noviembre de 2021 - 2 H, 0 M

Miércoles 3 de noviembre de 2021 - 2 H, 0 M

Jueves 4 de noviembre de 2021 - 1 H, 1 M

Viernes 5 de noviembre de 2021 - 2 H, 0 M

Sábado 6 de noviembre de 2021 - 1 H, 1 M

Lunes 8 de noviembre de 2021 - 2 H, 1 M

Martes 9 de noviembre de 2021 - 2 H, 0 M

Miércoles 10 de noviembre de 2021 - 2 H, 1 M

Jueves 11 de noviembre de 2021 - 2 H, 0 M

Viernes 12 de noviembre de 2021 - 2 H, 0 M

Sábado 13 de noviembre de 2021 - 2 H, 0 M

Lunes 15 de noviembre de 2021 - 1 H, 2 M

Martes 16 de noviembre de 2021 - 2 H, 0 M

Miércoles 17 de noviembre de 2021 - 2 H, 0 M

Jueves 18 de noviembre de 2021 - 1 H, 1 M

TOTAL: 56 PUBLICACIONES FIRMADAS POR AUTORES

15 PUBLICACIONES FIRMADAS POR AUTORAS



**DÉ CLIC AQUÍ PARA CONOCER
DATOS POR DÍA Y POR MEDIO
ANALIZADO**

CONVERSACIONES CON ESCRITORAS HONDUREÑAS

YOLANDA ALVARENGA

“No queremos quitar espacio a los hombres, sino igualdad de oportunidades”

Politóloga, docente universitaria y poeta, 59 años (Tela, Atlántida, 1962). Doctora en Ciencias Económicas por la Universidad del Zulia. Máster en Ciencias Políticas por la Universidad de La Habana. Egresada de la Maestría de Trabajo Social en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) y Licenciada en Periodismo (UNAH). Ha publicado los siguientes libros: el ensayo *Economía social y desarrollo humano: una aproximación a la experiencia de Honduras* (2003); el poemario *Tela, a ras de mar* (Editorial Guardabarranco, 2005) y *La esperanza del amanecer* (Literatura y retórica, Editorial Guardabarranco, 2009).

■ ¿Cómo empezaste a escribir?

Bueno, siempre que doy una entrevista y me hacen esta pregunta digo que el motivo es Tela; yo nací en Tela, en la parte del Caribe hondureño, en el corazón de la América angostura, como dice el poeta Pablo Neruda. En Tela esa relación con la naturaleza, con el aire, con las olas, el mar, las montañas, con toda la belleza que tiene Tela, me

obligaba a escribir. Pero también tuve un padre amante de la literatura, que me enseñó desde muy niña a leer a los clásicos y a participar junto con mi hermana Nivia en lo que él llamaba círculos de escritura. Mi papá y yo escribíamos versos, que después yo declamaba en las calles de Tela y en la escuela. También creamos un periódico barrial donde publicábamos nuestros versos. Sin embargo, mi padre muere cuando yo tenía 10 años y se da una ruptura en la producción artística, pero no así en el deber de declamar y utilizar los espacios en el colegio para recitar los versos de grandes poetas y de grandes escritores del país y el mundo.

Esa es mi misión, es mi génesis, aunque también leíamos con mi papá libros políticos, mientras él organizaba festivales de poesía.

■ ¿Tu familia y amigos te apoyaron en tu deseo de escribir? Si no es así, ¿qué tipo de comentarios recibiste?

Yo siempre fui la declamadora oficial de la escuela y el director me alentaba en mi deseo de declamar en todos los actos cívicos que se organizaban. También en el barrio, la gente mayor apreciaba mucho mi amor hacia la poesía, aunque los compañeros de mi misma edad me rechazaban por lo mismo.

■ ¿Aumentó la recepción hacia ti como escritora y la comprensión de tu trabajo cuando alcanzaste el reconocimiento?

Sí. Yo he sido reconocida desde muy joven como poeta, aunque no publicaba. Me llevaba muy bien con el poeta Roberto Sosa, que es uno de los poetas mayores de Honduras. Junto con Rigoberto Paredes y José Adán Castelar siempre nos reuníamos con Clementina Suárez y con Amanda Castro, y ellos me motivaron a publicar. Roberto Sosa tomó la decisión de tomar mi obra, que era una serie de poemas sueltos y darle una orientación y él le puso el nombre a mi primer libro que se llama *Tela a ras de mar*, publicado en 2005. Me esforcé para que el poemario no solo combinara la técnica y el lenguaje poético, sino también el ritmo. Estudié música de niña y toqué clarinete, fui la primera clarinetista de la Banda Sinfónica de Tela y a partir de ahí el ritmo es una de las características fundamentales de mi obra. Yo uso las palabras que para mí son claves y que quizá no son las más adecuadas para la visión masculina de la poesía, pero como mujer quiero romper con esos cánones androcéntricos que hay en la literatura hondureña. Ese primer libro lo revisé con Leslie Castejón, que es una gran crítica literaria de Honduras, y con ella le dimos ese toque femenino que yo quería que la obra llevara.

■ **¿Cómo has creado tu red de apoyo para ayudar a fomentar la creatividad, exploración y compromiso con los temas que has elegido?**

Soy fundadora y pertenezco a la Asociación Nacional de Escritoras de Honduras. La idea surgió de Clementina Suárez y una serie de mujeres como Juana Pavón, quienes buscaban una forma de incentivar la literatura escrita por mujeres. En Tegucigalpa se realizó un encuentro de mujeres escritoras promovido por Ana Luz Pineda. Todas las mujeres escritoras de ese momento nos reunimos y formamos la Asociación Nacional de Escritoras en la que están las hermanas poetas, porque nos llamamos hermanas y empezamos a incentivar la publicación de la obra escrita por mujeres. Para nosotras lo más importante era revitalizar la escritura de mujeres y posicionar la literatura escrita por mujeres en el país, hablar con las casas editoriales para que publicaran libros escritos por mujeres, participando nosotras con el 50% de cada edición. En ese sentido, la Asociación ha jugado un rol muy importante desde 2003 cuando se creó. Realizamos varios encuentros regionales, muestras itinerantes de poesía escrita por mujeres en todo el país y recitales, pero en 2009, cuando se dio el golpe de Estado, ese dinamismo cultural decayó, quizá porque nos abocamos a la lucha por la defensa de la democracia.

■ **¿Cuando escribes, ¿sientes que exploras temas que son controvertidos y, si lo haces, consideras que puedes estar poniendo límites a tu imaginación creativa?**

Yo soy una escritora romántica, siempre escribo sobre el amor y sí, tengo textos de protesta social y otros temas controversiales, pero más bien los declamo en espacios abiertos y cerrados de amigos y amigas; no los he publicado, porque ese trabajo requiere más elaboración técnica. Quienes me conocen saben que tengo una línea de pensamiento desde que era niña y esa columna vertebral no la he cambiado, aunque le he añadido la reflexión sobre la visión colonialista del poder, el saber y el ser. Mi poesía y mi obra están orientadas en este momento hacia esa visión, y desde el feminismo busco introducir nuevos bríos con el giro epistemológico que viene surgiendo en América Latina, que es la colonialidad.

■ **¿Evitas ciertos temas o tópicos porque crees que tu público no está preparado para explorarlos o que pueden ser percibidos como controvertidos y, por lo tanto, dañar tu reputación profesional?**

Escribo por esa necesidad urgente de la palabra y no sigo ninguno de los cánones establecidos ni la técnica literaria. Construyo mi propio público y siempre estoy en contacto con él. Tengo una red de consumidores de mi literatura que me exigen que les mande nuevas obras, aunque sea las que estoy escribiendo, más ahora que tenemos una nueva forma de comunicarnos a través de las redes sociales. Tengo un programa que se llama Café Poesía con Divina Alvarenga y es ahí donde discuto con mi público la nueva creación literaria. No tengo miedo al rechazo, desde que mi padre murió tuve que enfrentar la vida sola; ser huérfana en un país como este es duro y tuve que llenarme de fuerza para poder avanzar en los proyectos de la vida. No tengo miedo a decir lo que pienso, porque creo que al callarme estaría siendo injusta conmigo y violando mi propio derecho a la libre expresión del pensamiento.

■ **¿Crees que escritores o escritoras contemporáneas son más capaces de abordar y examinar temas controvertidos, que históricamente otros escritores no han podido?**

Comparto la frase de Ortega y Gasset, "Yo soy yo y mis circunstancias". Como las demás poetas

de Honduras y del mundo, vivimos en un contexto caracterizado por un fenómeno de integración y desintegración de nuevos paradigmas, los cuales nos proporcionan otros saberes y otras formas de pensar. Hay escritores contemporáneos excelentes como los hubo en la antigüedad, los clásicos y los que yo llamo poetas mayores, cuyo legado nos ayuda también a incorporar nuevas temáticas. Estoy en búsqueda de una nueva forma de hacer poesía, articulando lenguaje poético y técnica poética con ritmo, es una métrica distinta a la que estamos acostumbrados a leer en los versos en Honduras y otras partes del mundo.

■ **Al presentar temas controvertidos, ¿han intentado los editores eliminar esas secciones o suavizarlas?**

Bueno, nosotras en Honduras estamos destinadas a un mercado local muy pequeño, demasiado pequeño. Sin embargo, por ejemplo, mi obra *Tela al ras de mar* es para un mercado turístico ya que son poemas de amor a Tela en los cuales se destaca toda la belleza del lugar, que es un puerto del Litoral Atlántico hondureño. Por ello, el libro se vendió como pan caliente en los hoteles. Recibí inclusive muchas regalías, pero cuando ocurrió el golpe de Estado no pude seguir haciendo eso, porque el compromiso era con el país, ya no con el mercado. Como dije, los temas controversiales que generalmente desarrollo están en los ensayos que publico, y sí, he tenido muchas críticas del público consumidor tradicional y conservador de derecha, pero muy buena aceptación del público con ideas revolucionarias y progresistas, que es a la larga lo que interesa, pues se puede escribir para la gente que quiere aprender y el ensayo generalmente va orientado a eso, a mi pensamiento político, mientras que la poesía va dirigida al amor y a la construcción de esa unidad en diversidad.

■ **¿Consideras que los autores masculinos que escriben sobre la misma gama de temas, también se enfrentan a intentos de censura o tienen más influencia?**

Generalmente la literatura hondureña es un péndulo inclinado hacia los autores masculinos. Incluso han tratado de demeritar la obra escrita por mujeres. Sin embargo, nosotras hemos decidido trabajar y lo que hacemos es producir y producir buena literatura. Entonces, vamos ganando espacios y no es que queremos quitarles los espacios a

los hombres, sino que tengamos igualdad de oportunidades. El Estado de Honduras como gobierno ha cuidado mucho a los escritores hombres y muy poco a las escritoras mujeres, y la sociedad también consume más literatura escrita por hombres que por mujeres, eso lo hemos comprobado. Pero sabemos que eso es parte del machismo y que las mujeres vamos a vencer en el momento en que nos unamos. Es por eso que existe la Asociación de Escritoras de Honduras, que nos permite como un núcleo ir avanzando, trabajando y tomando espacios. Y ahora que la patria ha vuelto a renacer con un nuevo gobierno dejando atrás la dictadura, el trabajo de las mujeres va a ser mucho más dinámico. ¿Por qué razón? Porque cuando el golpe de Estado yo era oficial de programa de la UNESCO y habíamos creado nueve comités regionales de Cultura y también los comités locales que estaban organizados y dirigidos por mujeres poetas y escritoras, y ahora vamos a volver a dinamizarlos, porque en estos 12 años de dictadura no se hizo nada.

■ **¿Puedes mantener conversaciones transparentes con los editores sobre el tipo de presiones que enfrentan en el caso de la escritura de mujeres, incluidas las de grupos diversos?**

Claro que sí, yo puedo con argumentos discutir y dialogar con los editores, fundamentalmente cuando se trata de escritores LGTBI y decirles que no solo es importante abrir espacios para las mujeres, sino también para escritoras y escritores de la comunidad de la diversidad sexual.

■ **¿Qué tipo de publicidad has recibido al publicar tus libros? ¿Cómo se compara esa publicidad con la que han logrado los colegas escritores por el mismo tipo de escritos?**

La prensa nacional se inclina hacia los escritores masculinos. Yo misma que soy periodista, porque esa fue mi primera formación, he tenido problemas para que los periódicos, la televisión y otros medios de comunicación cubran el lanzamiento de mis libros, algún recital de poesía o una muestra itinerante de poesía escrita por mujeres. Son muy pocos los que cubren los eventos, pero ahora tenemos las redes sociales y las mujeres las estamos utilizando, lo mismo que el Zoom, que nos sirve para mantener diálogos y debates en directo sobre la poesía escrita por mujeres e incorporar a más escritoras y lectoras.

- **¿Crees que los problemas a los que te has enfrentado son representativos del tipo de problemas que enfrentan otros escritores de diversos orígenes? ¿En qué medida es sintomático?**

Sí es representativo y nos toca a la mayoría de las mujeres, pero también a los escritores indígenas, a los de la comunidad de diversidad sexual y a los escritores con algún grado de discapacidad. El péndulo está a favor de esta visión misógina y androcéntrica, donde el hombre domina el campo público, porque las mujeres toda la vida hemos escrito, pero lo hemos hecho en la clandestinidad. El machismo y el patriarcado siguen dominando los distintos saberes en el mundo.

THELMA MEJÍA LÓPEZ

“Las mujeres estamos más expuestas a la crítica despiadada”

Investigadora, periodista, analista y escritora, 54 años (Tegucigalpa, 1966). Docente universitaria egresada de la Maestría en Teorías Políticas y Estudios Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) y la Universidad de La Habana. Licenciada en Periodismo (UNAH) y especialista en Política Regional y Latinoamericana (Curso regional de FLACSO). Recibió un curso especializado en Democracia y Medios de Comunicación (PNUD) y diversos diplomados en Investigación Periodística, Transparencia, Derecho a la Información y otros. Redactora de artículos internacionales para revistas de América Latina y Europa especializadas en transparencia, anticorrupción y gobernabilidad, es autora del libro *Noticias inéditas de una sala de redacción* (Editorial Guaymurás, 2002) y del *Informe sobre la situación y avances del derecho a la información en Honduras* (2007). A la vez es coautora del estudio regional “El precio del silencio” (2006), coautora del informe nacional “Censura sutil en Honduras, uso de publicidad oficial y limitantes del derecho y acceso a la Información Pública” (2008) y coautora del Informe Nacional de Transparencia (2009).

- **¿Cómo empezaste a escribir?**

La verdad es que siempre me ha gustado el periodismo, en especial la rama escrita e inicié la aventura de escribir precisamente a raíz de una experiencia en un medio de comunicación del cual fui despedida por presiones de un ex presidente de esa época. Una amiga socióloga me impulsó a dar a conocer las interioridades del caso y así fue escribí mi libro *Noticias inéditas de una sala de redacción*, el cual es, como dice la editora Isolda Arita, un amplio reportaje que detalla cómo se vive el día a día en la redacción de un diario, los dilemas éticos, cómo tratan de influir los grupos de presión políticos, económicos y sociales en las agendas mediáticas y cómo el periodista, al menos en el caso hondureño, lucha por divulgar una noticia que no esté comprometida con determinados intereses y por la defensa del derecho a la libertad de expresión y a la palabra.

- **¿Tu familia y tus amigos te apoyaron en ese deseo de escribir y, si no es así, que tipo de comentarios recibiste?**

Sí, mi familia y mis amigos se mostraron sorprendidos de que yo pudiera escribir un libro que, en cierta medida, encierra una fuerte denuncia sobre las presiones que enfrenta el periodismo. De hecho, es la primera obra en mi país escrita por una periodista sobre el ejercicio de informar, peor aún en condiciones muy restrictivas que intentaba ahogar la libertad de expresión. Entonces era como el temor que se siente a veces de cómo atreverse a escribir o a denunciar algo del país y que eso podría tener repercusiones pero tuve mucho apoyo de ellos, no me desanimaron y creo que fue como el primer gran paso para perder uno el miedo y empoderarse uno de que la labor que los periodistas no solo es que somos la voz de la sociedad sino que también los periodistas tenemos derechos y que tenemos que aprender a defender esos derechos.

- **¿Cómo has creado tu red de apoyo para ayudar a fomentar tu creatividad y compromiso con los temas que has elegido?**

Creo que una suerte que he tenido en el periodismo y en el mundo de la escritura, es precisamente la incursión en el trabajo de la investigación, recibiendo el aliento de instituciones de la sociedad civil que generan pensamiento académico como el Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), donde empecé a formarme un poco más a raíz del

primer libro. Me adentré en el tema de la investigación y con fines académicos. Las oportunidades se me fueron dando, primero como investigadora *junior*, después *senior* hasta que me sorprendió gratamente ser parte como autora o coautora de importantes trabajos relacionados con la problemática del país, lo cual me permitió abrir más espacios para mis trabajos.

- **Cuando escribes, ¿sientes que exploras temas que son controvertidos y, si lo haces, consideras que puedes estar poniendo límites a tu imaginación creativa?**

Sí, hay temas que son demasiado polémicos y sensitivos como la corrupción o el crimen organizado, y uno a veces siente la presión de las personas que entrevistamos de cómo vamos a manejar esa información y trasladarla de forma responsable. Siempre hay un riesgo, en todo lo hay, pero en mis proyectos a futuro quiero escribir una novela de denuncia de ciertos hechos de mi trabajo que voy guardando para contar. En todas las cosas que he escrito trato de regirme por la verdad y la rigurosidad e intento que el miedo no me invada o inhiba, mientras busco reducir el riesgo ante la repercusión que todo escrito puede tener.

- **¿Evitas ciertos temas o tópicos porque crees que tu público no está preparado para explorarlos o que pueden ser percibidos como controvertidos y, por lo tanto, dañar tu reputación profesional?**

No, todavía no me he encontrado con ese dilema, digamos ético de inhibirme de escribir porque mis lectores potenciales puedan sentirse afectados, sorprendidos o indignados. Eso no ha sido una limitante.

- **¿Crees que hay escritores o escritoras contemporáneas que son capaces de abordar y examinar temas controvertidos, que históricamente otros escritores no han podido abordar?**

Creo que sí, el país ha entrado en una etapa de apertura para investigar y sacar a la luz aportes de la historia aún desconocidos, derribando de paso algunos mitos. Considero que se ha trabajado mucho en eso con rigurosidad, lo cual hace que los análisis sean más sólidos y creíbles. No obstante, algunos generan mucha controversia, específicamente los temas relacionados con la época de la Colonia, porque aún perduran ley-

das sobre ciertos personajes y lo que se ha descubierto en los archivos difiere con la historia que nos han vendido.

- **Al presentar temas controversiales en tus libros y considerando que eres autora y coautora de muchas publicaciones en Honduras, ¿han intentado los editores eliminar esas secciones o suavizarlas?**

Precisamente, cuando escribí mi primer libro, mi editora me dijo que iba a actuar como la abogada del diablo, lo cual es el trabajo de un verdadero editor. Así, me quitó muchas cosas que eran sesgadas y hasta cursis, y convirtió el texto en algo bastante aceptable. Desde entonces, cuido mucho la edición de mis escritos, dado que siempre generan una confrontación, porque al poder no le gusta que lo confronten ni que lo contrasten. Precisamente por eso, procuro documentarme y verificar muy bien los datos, y que la información hable por sí misma. He tratado de escribir sin prejuicios ni adjetivaciones, y eso es algo muy importante para un escritor y también cuando son trabajos académicos. El sentimiento se deja a un lado, porque lo que importa es exponer lo que se va descubriendo a lo largo de la investigación.

- **¿Los autores masculinos que escriben sobre la misma gama de temas, también se enfrentan a los mismos intentos de censura o tienen más influencia?**

Creo que a veces pesa mucho en los autores masculinos la trayectoria que tienen y los padrinos que a menudo les acompañan, y eso es una limitante para las mujeres que buscan expresarse, pero cuyo único aval es su trayectoria profesional. Esa desigualdad existe y lo vemos en escritores consagrados, a los cuales no les gusta ser rebatidos o cuestionados, mientras que las mujeres tienen que estar preparadas para la crítica despiadada.

- **¿Cuántas veces intentaste dar a conocer tu obra antes de que fuera publicada?**

La verdad es que no, mi primer libro fue producto de la coyuntura que vivía el periodismo hondureño en ese momento y fue impulsado por Julieta Castellanos y Leticia Salomón, dos destacadas sociólogas e investigadoras. Claro que tuvo su repercusión, porque durante más de 10 años me tiraron "bola negra" en los medios de comunicación, no podía trabajar en ningún lugar.

■ **¿Cómo se compara este escenario cuando se piensa en tus pares masculinos?**

No me siento limitada, porque que una mujer hace el doble o el triple de esfuerzo frente a estas dinámicas de aceptación. Para mí, tener un reconocimiento el periodismo y en el mundo de la academia no ha sido fácil, no importa si fui jefa de redacción en un diario y en mis trabajos estuve a la par de autores destacados, lo cual es un estímulo en espacios que son prácticamente vedados aún para nosotras. Actualmente, participo en un espacio ciudadano donde solamente somos cuatro mujeres, los demás son personajes destacados. Yo lo veo como un reto para seguir profundizando mis conocimientos para poder estar a ese nivel, pero es cierto, a veces a las mujeres todo nos cuesta más, aunque se tengan las mismas o mejores competencias que el hombre.

■ **Si tu obra fue cuestionada, ¿en qué se basó ese cuestionamiento?**

En efecto, el libro fue cuestionado, no porque no fuera cierto lo que denunciaba, sino por la osadía de una periodista de plasmar en un escrito lo que estaba pasando en el periodismo hondureño, el cual, por cierto, no ha cambiado mucho desde entonces. Se han modernizado quizá algunos mecanismos, pero la estructura, las formas, esas persisten. De ahí la importancia de rescatar la credibilidad del oficio, que está muy de capa caída en el país. Los cuestionamientos provinieron precisamente de quienes quisieran que el periodismo fuera algo “bonito” y que nadie tocara al poder ni a los responsables de los medios.

■ **¿Puedes mantener conversaciones transparentes con los editores sobre el tipo de presiones que enfrentan en cuanto a la escritura de mujeres, incluida la de grupos diversos?**

Un escritor debe estar muy abierto a la crítica de sus editores cuando estos son buenos, como Isolda Arita, mi “abogada del diablo”. Si uno logra abrirse y entender lo que el editor trata de decirte para mejorar, uno crece; todo depende de la capacidad para recibir y estar abierto a los cuestionamientos y aprender a rebatir las ideas con ideas.

■ **¿Qué tipo de publicidad has recibido cuando has publicado tus obras? ¿Cómo se compara esta con la que han merecido tus colegas hombres por el mismo tipo de escritos?**

Eso es algo muy interesante en este país. No se estimula mucho el tema de la escritura, los esfuerzos que conlleva hacer un libro son muchos, no es fácil. Escribir un libro implica mucho sacrificio, ser muy meticolosos y cuando este se presenta puede tener una buena acogida del público. En mi caso, sin embargo, no tuve una repercusión en los medios porque como dije estos no querían ser cuestionados. ¿Cómo romper ese tipo de censura o autocensura? ¿Y cómo romper también el egoísmo? Porque ese es otro factor que pesa, no solamente en los medios sino en todos los ámbitos en el mundo. Si uno quiere incursionar en la escritura o en la investigación, uno debe estar preparado para esos escenarios y salir adelante, sabiendo que la única carta de presentación es tu nombre y tu trabajo. Yo he tenido más receptividad de la gente afuera que dentro de Honduras. Para una mujer hacer el trabajo siendo fiel a sus ideas y que este prevalezca, es complicado más aún en este país que es muy conservador. No es un camino de rosas para las mujeres, ni tampoco para los hombres en general.

■ **¿Crees que los problemas a los que te has enfrentado son representativos del tipo de problemas que enfrentan otros escritores de diversos orígenes? ¿En qué medida es sintomático?**

Pienso que sí. Yo provengo del interior del país y llegué aquí a la capital, donde abrirse un espacio siendo de provincia no es fácil. Conozco gente del interior absolutamente capaz en su escritura y su poesía, pero no logra salir de su entorno porque el país mismo no lo facilita. En una sociedad donde hay mucha gente que no está escolarizada, existen muchas barreras económicas, sociales y políticas; no se incentiva la educación ni la cultura, mucho menos la lectura. Entonces, uno tiene que avanzar en el camino sorteando obstáculos para poder hacer medianamente algún aporte.

■ **Y en pláticas que hayas sostenido con tus colegas mujeres, ¿el criterio es similar o hay diferencias en cuanto a si es propicio el ambiente para escribir en Honduras?**

Bueno, conozco a muchas mujeres que logran sobresalir con un seudónimo a fin de que las reconozcan artísticamente, pero es una manera de protegerse. Otras lo hacen por un temor natural, porque el país es muy machista y no considera a las mujeres como capaces de pensar; esa es una primera gran barrera. A mí un día me dijo un obispo: “Mirá, si no

te has casado te venís para acá que yo te voy a conseguir un marido para que lo atendás, porque en Honduras las mujeres inteligentes no se casan”. Entonces, se trata de romper con esa barrera de que la mujer está para hacer tortillas y que hasta la Iglesia lo ve como algo natural.

**YADIRA WALESKA
EGUIGURE BORJAS**

“Soy optimista sobre el futuro de la poesía escrita por mujeres”

Poeta y docente universitaria, 50 años (La Esperanza, Intibucá, 1971). Egresada de la Maestría en Literatura Centroamericana por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) y licenciada en Literatura por la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán. En 2021 publicó el poemario *Penélope* con la editorial La Chifurnia de El Salvador.

■ ¿Cómo empezaste a escribir?

El proceso fue algo normal en mí como en muchos otros adolescentes, ya que a raíz de la lectura hay un proceso de asimilación. Siempre rescato que en mi escuela había una gran biblioteca que se nutría a través de donaciones, y yo era voluntaria para estar limpiando los archivos y saber cuáles eran los títulos que llegaban. Eso alimentó mi interés por la lectura y obviamente generó otro proceso, el de escribir. Desde la adolescencia me incliné por la poesía.

■ ¿Tu familia y tus amigos te apoyaron en tu deseo de escribir y, si no es así, qué tipo de comentarios recibiste? ¿Aumentó la recepción hacia ti como escritora y la comprensión de tu trabajo cuando alcanzaste el reconocimiento?

Yo creo que en este país el reconocimiento es algo difícil, pero en mi familia hubo la mejor recepción porque nació, viví y crecí en una familia lectora. Mi papá era muy buen lector, mi mamá maestra y mis

hermanos siempre leían. Entonces yo vivía en una familia donde cotidianamente todo el mundo leía. Mi familia siempre apoyó la idea de que yo escribiera y trabajara y de tuviera mis libros para leer.

En el caso de los amigos, para una adolescente es bien difícil que otro joven le sugiera escribir y publicar.

■ ¿Cómo has creado tu red de apoyo para ayudar a fomentar tu creatividad, exploración y compromiso con los temas que has elegido?

Bueno, yo creo que cuando se habla de red de apoyo realmente los amigos son importantes. En mi caso, por ejemplo, considero que mi red más importante me la ha dado la docencia. Yo soy profesora y he ejercido durante cerca de 30 años la docencia, entonces mi red principal es esa, la alimentación que me da la vivencia de mis alumnos, la cercanía con ellos; su historia de vida, su drama, su felicidad, su experiencia, pero también la de los amigos que en el camino se van haciendo, que te van alimentando, que también escriben y que te regalan sus libros, te prestan a sus autores preferidos y es ese intercambio el que le ayuda a uno a diversificar temas en cuanto a estilos y a ir encontrando su propio camino.

■ Cuando escribes, ¿sientes que exploras temas que son controvertidos y, si lo haces, consideras que puedes estar poniendo un límite a tu imaginación creativa?

Vamos a ver... En mi caso, por ejemplo, escribir es un proceso natural, en el momento de escribir no estoy pensando si el tema es controversial o no. A mí me gusta mucho ser docente y estoy muy contento con ello, pero no descuido la realidad y no puedo dejar pasar lo que ocurre a mi alrededor. Y a veces esos son temas que aparecen en mi poesía, pero también temas muy íntimos sobre mi ser, mi ser mujer, mi percepción del mundo como mujer.

■ ¿Evitas ciertos temas porque crees que tu público no está preparado para explorarlos o que pueden ser percibidos como controvertidos y, por tanto, dañar tu reputación profesional?

En un inicio no es fácil. Recuerdo que estaba un poco recelosa con el tema de la poesía erótica, de la poesía con matices eróticos, porque me parecía que era bien delgadita la línea entre decir una cosa

sutilmente o explícitamente y después, explorando y explorando, se encuentra un cierto balance para que la perspectiva de uno sea aceptable para los demás. No creo que estemos ante un jurado y yo, por lo menos, no me siento censurada. Aunque, por ejemplo, le voy a contar que una de las cosas que a mí siempre me impresionó era la percepción que mi hijita tenía de mis poemas. Ella hoy tiene 18 años y me dice que leías mis poemas y no los entendías, pero ya adolescente la situación cambió y pudimos hablar de las cosas que yo escribía. Algunos escribimos poemas, otros los cantan, otros los sueñan y otros los viven personalmente y a mí me tocó vivirlo.

■ **¿Crees que hay escritores o escritoras contemporáneos que son más capaces de abordar y examinar temas controvertidos, que históricamente otros escritores no han podido?**

Mire, la modernidad siento yo que ha posibilitado a los poetas jóvenes experimentar con otras cosas, por ejemplo, las redes sociales que permiten a los jóvenes juntar imagen con poesía y es una de las cosas que a mí me hace bien, porque pienso en cómo influyen las imágenes subjetivas que las acompañan. Siento que, en este caso, las redes son un elemento de la modernidad que hacen que esa percepción sea diferente en el imaginario de las personas. Por eso me imagino que hay gente que en pandemia ha tenido una exploración increíble en las redes en las que hay lectura y conversatorios, poetas que intercambian con otros colegas del país, de la región y de América Latina.

■ **Al presentar temas controvertidos en tus libros, ¿han intentado los editores eliminar esas secciones o suavizarlas?**

Me resulta difícil darle una opinión en ese sentido, sí he sabido de casos en los que se ha hecho, pero en mi experiencia, como yo no he publicado mucho, entonces no lo podría afirmar. Me ha tocado nada más un editor hasta ahora para un libro, porque yo había publicado en revistas y periódicos; pero sí, en algún momento he escuchado que hay censura por parte de las editoriales en general.

■ **Los autores masculinos que escriben sobre la misma gama de temas, ¿se enfrentan a los mismos intentos de censura o tienen más influencia?**

Yo siento que los hombres tienen mayores oportunidades; de hecho, yo ahorita puedo hacer una comparación entre cuando yo comencé a escribir y lo que se hace hoy día con la cotidianidad de la poesía. Cuando yo comencé, casi todo era masculino y muy pocas mujeres incursionaban en la poesía. En aquel tiempo tenía 19 años y acercarse a los eventos grandes de poesía era como estar debajo del ala de un hombre, porque ellos eran los que manejaban todos los eventos, encuentros, festivales y conversatorios. Ellos tienen mucha más ventaja con respecto a estos temas y para ellos es mucho más fácil, porque siento yo que las mujeres tenemos muchas ocupaciones y no podemos dedicarnos al cien por ciento a algunas cosas.

■ **¿En qué año se publicó tu obra y qué tipo de editorial la publicó?**

Me escribieron de El Salvador a inicios de 2020 y me invitaron a participar en un proyecto que incluía a 17 escritores hondureños, a iniciativa de nuestro poeta hondureño Jorge Federico Travieso. Entonces la idea me encantó. Yo nunca había publicado y siempre me han preguntado el porqué, y es que para mí un libro no era la prioridad. Yo escribía y publicaba en las redes o en un periódico, pero este proyecto de publicación me encantó ya que está dedicado al Bicentenario. Por supuesto dije que sí. Me pidieron una recopilación de trabajos, de poemas de varios años. Participamos 17 hondureños, hombres y mujeres en paridad de número.

■ **¿Cuántas veces intentaste publicar tu obra antes de que fuera editada?**

No intenté mucho, siempre he colaborado con mis amigos poetas que tienen editoriales, por ejemplo, con Rubén Izaguirre y otra gente que tenía esos emprendimientos, pues es complicado. Sabemos que cuando uno se decide a publicar tiene que autofinanciarse, hay que poner dinero para tener tu propio libro, y después, ya que lo tienes, no se sabe ni cómo venderlo, porque la gente no los consume. Algunos de mis amigos decían que tenían los libros en su casa y otro me dijo que le servían para que las puertas no se cerraran... Es triste, pero yo creo que de alguna manera recoge lo que pasa con la poesía en un país como el nuestro.

■ **¿Cómo se compara este escenario cuándo se piensa en tus pares masculinos?**

Yo creo que los escritores hombres tienen más obras que las mujeres y hay limitación por varias razones, como los requerimientos de las editoriales o la exigencia del dinero y de otros factores. Pero sí, hay una diferencia bastante grande. Un poeta hombre tiene más peso.

■ **Si tu obra fue rechazada en algún momento, ¿en qué se basó el rechazo?**

No, no fue rechazada pues consistió en presentar mi trabajo en un concurso; es decir, nunca he estado muy cerca de esos espacios de visibilidad y cuando participé en un concurso no sentí censura.

■ **En la publicación de tu obra, ¿pudiste mantener conversaciones transparentes con los editores sobre el tipo de presiones que enfrentan en cuanto a la escritura de las mujeres, incluidas las de grupos diversos?**

En mi caso, el proyecto está bien bonito porque son 17 libros de igual cantidad de poetas, algunos consagrados y otros muy jóvenes como Iveth Vega, que acaba de ganar el premio del concurso de poetas. No hubo mucha presión, solo me pidieron alguna nota o comentario que alguien haya escrito sobre mí, y confieso que me dio risa porque yo no tenía nada, pero eso no causó problemas. La obra se presentó en varias ciudades y universidades.

■ **¿Qué tipo de publicidad recibiste cuando se publicó tu libro en comparación con tus colegas masculinos por el mismo tipo de escritos?**

La gente me preguntaba dónde podían comprar mi libro, que lo estaban esperando, y esto motiva. Al final de la actividad se hizo un recuento de cómo fue la venta de libros y al conocer el *ranking* de los más vendidos, obviamente los más vendidos pertenecían a hombres. Algunos medios de comunicación hicieron cobertura periodística.

■ **¿Crees que los problemas a los que te has enfrentado son representativos del tipo de problemas que enfrentan otros escritores de diversos orígenes? ¿En qué medida crees que esto es sintomático?**

Pues mire, volviendo al tema de que sí es difícil publicar libros, creo que aquí cada quien carga con su propia producción y si alguien decide publicarlo tiene que tener su dinero y hacerle publicidad. Por

eso es que a veces los estudiantes de los colegios se convierten en el público cautivo de los autores y es ahí donde tienen su venta de alguna manera, y las obras de esos autores se convierten en lectura obligatoria de los estudiantes.

Para mí la poesía es una cosa que debe llegar de manera natural a las personas, le tengo muchísimo respeto a la poesía y así como yo aprendí a respetarla, me encantaría que toda la gente lo hiciera.

A través de la docencia yo siento que gano más, porque atraigo a mis alumnos hacia la lectura mostrándoles lo que yo escribo, así como la obra de otros autores nacionales y con ello gana la sociedad, porque finalmente necesitamos gente sensible, necesitamos gente consciente, y que hagan de la poesía una manera particular de entender el mundo, porque la poesía no es una noticia, no es una novela, no es un cuento. La poesía tiene sus códigos y hay que descifrarlos.

■ **En Honduras, de acuerdo a lo que tú conoces, ¿hay más escritores de poesía hombres o mujeres?**

Últimamente hay bastantes mujeres escritoras y, como le digo, la Internet ha sido una vitrina muy grande para ellas porque, por ejemplo, yo he visto durante la pandemia una increíble cantidad de eventos en donde las mujeres están representadas; hay intercambios, festivales virtuales que hacen que las mujeres presenten su trabajo que es respetable, de muy de alto nivel. El intercambio a nivel de la región se ha hecho como una hermandad.

■ **¿Cuál crees que es el futuro de la poesía escrita por mujeres en Honduras?**

Pues yo espero que sea prometedor, es mi anhelo. Como veo el camino, me parece que la mujer está abriendo un poco de espacio en su quehacer cotidiano a la lectura, a la escritura, y de esta manera darse a conocer ante los demás a través de la poesía. Yo siento que puede ser muy optimista el futuro para la poesía de las mujeres en Honduras.

INDYRA MENDOZA AGUILAR

“Escribo por placer y para denunciar las situaciones que nos violentan”

Escritora y defensora de los derechos humanos, 53 años (La Ceiba, Atlántida, 1968). Estudió la carrera de Economía en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) y es especialista en el Sistema Interamericano Universal de los Derechos Humanos. También es coordinadora de la Red Lésbica Cattrachas, la única organización del país que realiza investigaciones a profundidad basadas en evidencia para los casos legales en defensa de la comunidad LGBTQ+. En 2021, la revista *Time* la nombró unas de las 100 personas más influyentes del mundo. Ha publicado el libro de cuentos *La Vuelta al Mundo en 80 Monedas* (2007 y 2016); *Cuentos lésbicos* (2015); *El delito de falsificación de monedas en Honduras y su nexa con la numismática* (2017); *Presencia indígena en las monedas de América siglos XIX, XX y XXI* (2019) y *Catálogo de la presencia indígena en las monedas de América SIGLOS XIX, XX y XXI* (2019).

■ ¿Cómo empezaste a escribir?

Es increíble, porque desde que soy muy chiquita ha estado en mi mente un montón de historias de cuentos que una se hacía, se armaba, se desarmaba, pero eso me sirvió mucho digamos en el colegio para poder competir en las ferias de ciencias, de estudios sociales, biología... Yo pensaba y pensaba la historia de mi propio proyecto y al final era como que iba subiendo y todo estaba en mi cerebro, y ahí empecé a darme cuenta que podía crear historias, y algunas de las historias que publiqué fueron en la época previa al huracán Mitch, en 1998. Cuando yo salí del clóset y me reconocí como lesbiana, ahí empecé a escribir cuentos lésbicos, porque no había en Honduras, no teníamos ese tipo de literatura porque este siempre ha sido un país conservador.

Me dediqué a escribir muchos cuentos lésbicos para regalárselos a mis amigas, a mis compañeras y así surgió la idea de esos cuentos, pero esta publicación fue mucho tiempo después, hasta el año 2015, cuando en la Red Cattrachas unas compañeras

jóvenes lesbianas se dieron cuenta de que existían los manuscritos, los leyeron, los buscaron y dijeron “hay que publicar”.

■ Cuando empezaste a escribir, ¿tu familia y tus amigos te apoyaron? Si no es así, ¿qué tipo de comentarios recibiste y en especial antes y después de manifestar públicamente tu orientación sexual?

No hubo una relación antes ni después, lo que sucede es que también la temática lésbica era difícil de Honduras. En Cattrachas lo que hicimos fueron libros pequeños, otro tipo de escritura de cuentos para niños y niñas que a todo el mundo le gustan, porque son temáticas diferentes y no tienen nada que ver con la orientación sexual o la identidad de género de la persona, sino que surgen de las ganas de escribir o de publicar.

■ ¿Aumentó la recepción hacia ti y la comprensión de tu trabajo cuando alcanzaste el reconocimiento como escritora?

Pues, es que yo siento que yo escribo por placer, no escribo por competencia ni para una editorial en particular. Yo escribo sin pensar si me reconocen o no, lo hago en donde esté, cuando esté, porque deseo hacerlo y pienso que alguien tiene que verlo y leerlo, y ya. De hecho, no sé si yo misma me reconozco como escritora; lo único que sé es que tengo el cuento, tengo la idea, tengo las ganas de escribirlo; hago las investigaciones y después de un tiempo, porque nunca he publicado algo inmediatamente, sino que lo dejó reposar, veo de publicarlo. Hay textos que han durado guardados cinco, seis y hasta 20 años y después los he publicado. No es tanto esperar un reconocimiento, pienso yo, sino más bien hacer felices a las personas que están a la espera de lo que estoy escribiendo.

En 1995 y 1996 escribí, pero lo que resultó de ahí lo publicó apenas en 2015, cuando las compañeras jóvenes lesbianas se dan cuenta que hay un material y dicen que eso que estaba ahí les gustó, y se lo empezaron a pasar entre ellas. Entonces me dijeron que hiciéramos la publicación. En el caso de los otros cuentos sobre la numismática en Honduras, me decidí a publicarlo en 2007, se llama *La Vuelta al Mundo en 80 Monedas* y plasma las ganas de los niños y niñas de coleccionar monedas, porque yo me sentía muy sola en el ambiente numismático y quería que la siguiente generación no se sintiera así. Este libro, aunque yo no lo sabía, es el primero

después de que el Banco Central de Honduras contara en 1970 la historia de la moneda hondureña. Escribo por placer, más que como un compromiso formal o editorial.

■ **¿Cómo has creado tu red de apoyo para ayudar a fomentar la creatividad, exploración y compromiso con los temas que has elegido?**

Bueno, en los temas que he elegido estoy muy cómoda con la numismática. Este tema ha sido fantástico, porque el cuento *La Vuelta al Mundo en 80 Monedas* se ha dado a conocer no solamente en Honduras sino también en Panamá, México y Ecuador. Y es que la juventud no tenía eso de coleccionar monedas, billetes y lo hecho circular en muchos lugares, en muchos museos numismáticos de otros países y todos están muy felices porque pueden entregárselo a sus nietos, a sus hijos menores, para que vean cómo las pasiones no se heredan, sino que creo que se inculcan. El cuento es para inculcar la numismática, hicimos los cuentos sobre cómo coleccionar estampillas, porque la gente también está perdiendo eso y el hecho de atesorar guardar los libros antiguos. Entonces, eso fue hecho para que niños y niñas vean que la historia no está únicamente en las redes sociales, no solo está en la Internet, sino que se puede tocar, ver.

■ **Has recibido un reconocimiento internacional, ¿en qué consistió?**

¿Cuál de todos? 2021 fue súper importante para Cattrachas y para mí. El 10 de diciembre, Día de los Derechos Humanos, la Unión Europea le dio a Cattrachas el Premio Europa Derechos Humanos por lo que hicimos, no solamente en Honduras, sino por el caso de Vicky Hernández [una mujer transgénero asesinada en junio de 2009 en las calles de San Pedro Sula en medio de un golpe militar]. Por ese mismo caso, la revista *Time* me eligió en 2021 entre las 100 personas más influyentes en el mundo. Yo creo que es la constancia lo que ha hecho posible los premios, y también en el caso de mis cuentos, porque en 2007 hubo un concurso de cuento en La Ceiba, donde todos los departamentos de Atlántida compitieron, y yo me gané el primer lugar y una mención honorífica a nivel nacional por *La Vuelta al Mundo en 80 Monedas*. Pero lo más lindo, insisto, es que el relato se ha usado en todo América para que los niños estén en conexión con la numismática.

■ **Cuando escribes, ¿sientes que exploras temas que son controvertidos y, si lo haces, crees que puedes estar imponiendo límites a tu imaginación creativa?**

No, para nada. Como nadie había escrito historias lésbicas en Honduras, mi publicación *Cuentos Lésbicos* (2015) se agotó. Yo los fui escribiendo para dárselos a mis novias. Entonces, era como una forma de llegar y decirte o de escribirte que ser lesbiana no era ser diferente. Son cuentos cortos de relaciones lésbicas, y la verdad es que a mí en lo particular me sirvieron mucho para dárselos a las personas que yo quería como algo especial. Pero después se hizo una red y algunas veces las compañeras los compartían en las maquilas de Danlí. Es una experiencia que no tiene límites. Yo les invito a leerlos.

■ **¿Crees que inconscientemente evitas ciertos temas o tópicos, porque consideras que tu público no está preparado para explorarlos o que pueden ser percibidos como controvertidos y, por tanto, dañar tu imagen?**

No hay nada más controvertido en Honduras que ser de las personas LGTBI, pero algo que la gente tiene que saber es que nosotras las lesbianas, los hombres gay, las personas trans, somos valientes. Aquí estamos en un ambiente tan hostil, pero tenemos que divertirnos y vivir nuestra vida en felicidad. No somos cobardes, tampoco somos personas que nos echamos para atrás. He escrito sobre el fundamentalismo religioso, tema que no muchas personas habían abordado en el país, y cómo este influye en los partidos políticos; como eso genera olas de odio que se convierten en campañas que hacen que la gente mate a otros hondureños. Yo creo que hoy por hoy hemos abordado el tema no solamente en la parte literaria, sino también a nivel de la estructura institucional, temas que son súper fuertes; pero tenemos que defender los derechos humanos y exponer aquellas cosas que nos violentan.

■ **¿Crees que hay escritores o escritoras contemporáneas que son más capaces de abordar y examinar temas controvertidos, que históricamente otros escritores no han podido?**

Claro, porque los tiempos cambian; es decir, la gente que escribía durante la época de [el presidente Tiburcio] Carías como mi abuelo Montes de Oca, él escribía técnicamente en periódicos y hasta desde la clandestinidad, y no digamos en la época

de 1980. Honduras es un país con muchos conservadores no receptivos a aceptar los derechos de las personas LGTBI.

Yo creo que mientras va pasando el tiempo, la gente se siente más libre de la estructura para escribir cosas, tenemos que defender los derechos humanos. Para mí, la maestra y poeta Blanca Guifarro toca temas no solamente de los derechos de las mujeres, porque en su poesía también maneja la memoria histórica abordando la muerte violenta de mujeres en Honduras, aunque también la parte erótica, la parte de las experiencias de las mujeres. Hay que escribir para romper esas barreras, dejar historias y que la gente se vea representada en esos escritos que tienen algo de la persona que los escribe.

■ **Al presentar temas controvertidos en tus libros, ¿han intentado los editores eliminar esas secciones o suavizarlas?**

Realmente no, yo no pido permiso, por lo mismo que toco temas que no son los comunes en Honduras, como la historia lésbica, ya que nos dimos cuenta que pedir permiso es el problema. Entonces con los esfuerzos que nosotras hacemos en lo económico, como costear las publicaciones y hacer la promoción de las artes, ahí tampoco hay ningún problema. De hecho, el problema es que cuando yo comencé con *La Vuelta al Mundo en 80 Monedas*, eso fue súper divertido, porque era el tema de la numismática y la gente en los bancos privados no tenía la menor idea de qué significaba esa palabra; pensaban que estaba relacionado con el ahorro y las alcancías. Y es ahí donde se evidenció la falta de cultura, no hay apoyo para la cultura, ni entienden lo que significa numismática, bibliofilia; no tienen la menor idea de lo que estamos hablando.

■ **¿Los autores masculinos que escriben sobre la misma gama de temas, también se enfrentan a los mismos intentos de censura o tienen más influencia?**

Varones han conseguido que sus libros sean promocionados y en mi caso los he pagado yo. Tenemos a la compañera Amanda Castro que ya falleció, ella sí hacía poesía erótica y las publicaciones nosotros las hicimos en Cattrachas.

■ **¿En qué año publicaste por primera vez y qué tipo de editorial te publicó?**

El primer libro fue el de *La Vuelta al Mundo en 80 Monedas* publicado en 2007. De ahí para acá he venido publicando constantemente y los últimos libros fueron en el año 2019.

■ **¿Cuántas veces intentaste publicar tu primer libro?**

Llevé *La Vuelta al Mundo en 80 Monedas* al Banco Central de Honduras, y aunque les gustaba no entendían de qué se trataba y eso me sorprendió. Pero sí ha tenido el apoyo de muchas televisoras que han transmitido el cuento varias veces y también está en Youtube. Todavía hay desconocimiento de lo que significa el arte de coleccionar billetes, monedas. En cuanto a los cuentos lésbicos, no tuvimos problema ya que es una publicación privada y por eso no pueden censurarnos.

■ **¿Consideras que hay alguna diferencia en ese escenario para publicar cuando se piensa en pares masculinos?**

Sí claro, definitivamente los varones siempre han tenido más oportunidad de ser publicados por las editoriales, porque ha sido histórica la brecha de género en Honduras.

■ **¿En algún momento alguna de tus obras recibió algún rechazo y, si así fue, en qué se basó?**

No, ninguno...

■ **¿Puedes mantener conversaciones transparentes con los editores sobre el tipo de presiones que enfrentan en cuanto a la escritura de las mujeres incluidas las de grupos diversos?**

Sí, claro, porque yo misma les puedo decir cuáles serían las limitantes, aunque Honduras ha cambiado, ya el tema lésbico se toca de manera más abierta en los medios de comunicación y también estamos viendo series, telenovelas, películas extranjeras que llegan al país, documentales, donde el tema está en todos lados. Ahora hay como menos miedo a hablar de nuestra temática.

■ **¿Qué tipo de publicidad o divulgación has recibido cuando has publicado tus libros? ¿Cómo se compara la publicidad que has recibido con la publicidad de tus colegas masculinos?**

El maestro Mario Argueta, historiador hondureño, escribió la presentación de mi libro, siempre ha estado aquí con nosotras y apoyándonos. Ha escrito en el periódico *El Heraldo* sobre los temas y los medios de televisión han sido abiertos con nosotras con la publicación de *La Vuelta al Mundo en 80 Monedas* y algunos cuentos. En cuanto a relatos eróticos, los 500 ejemplares que imprimí se fueron todos, así que esa distribución personal de boca en boca es muy efectiva.

- **¿Crees que los problemas a los que te has enfrentado son representativos del tipo de problemas que enfrentan otros escritores de diversos orígenes? ¿En qué medida es esto sintomático?**

Creo que sí, hay personas indígenas que se enfrentan a lo mismo, no solamente por la recuperación de la lengua, sino que también para la publicación, la edición, la distribución, pero he visto muchas personas que están escribiendo, como los jóvenes. No sé cómo está el proceso de las editoriales en Honduras. Tengo lista una publicación y solo estoy esperando una reunión para concretarla, pagarla y llevarla a imprenta.

MAIRA CACHO

“La mujer ya no se queda encerrada, quiere una participación abierta”

Investigadora y escritora garífuna, 46 años (Iriona, Colón, 1977). Máster en Ciencias Sociales, Estudios Urbanos y Migración Internacional. Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Trabaja en el Observatorio de la Violencia de la UNAH. Obras publicadas: “Situación de Inclusión Social de los Estudiantes Garífunas en la UNAH versus Universidad Pedagógica Nacional” (2013). Tesis de Maestría. Coautora de varias publicaciones. Pendiente de publicación en Editora Cacho: “Los femicidios generados por el confinamiento social durante la pandemia de Covid-19, de marzo a mayo de mayo de 2021 en el Distrito Central, en comparación con los últimos tres años 2017, 2018 y 2019” y “Relación entre la mi-

gración y el proceso de construcción sociocultural de los familiares de migrantes garífunas en la comunidad de Sambo Creek de La Ceiba, Atlántida”.

- **¿Cómo empezaste a escribir?**

Yo siempre tuve la iniciativa, porque desde niña me gustó escribir. Me crié en Colón, luego emigré para La Ceiba donde mi hermana y después de sacar mi educación primaria y secundaria me vine para Tegucigalpa, a continuar mis estudios universitarios y cursar la carrera de Sociología por su amplitud y los enfoques en los fenómenos. Una vez que culminé esa carrera ingresé a la Maestría de Ciencias Sociales, Estudios Urbanos y Migración Internacional cuya formación permite fomentar e impulsar en la sociedad iniciativas para el desarrollo humano y el bienestar del individuo y de la misma sociedad. En este espacio con un grupo de compañeros tuvimos la iniciativa de escribir algo sobre migración y anteriormente con los compañeros de Sociología habíamos también escrito algo de las comunidades garífunas, desde un enfoque del interaccionismo simbólico del fenómeno de la migración garífuna.

De hecho, ahora estoy interesada en abordar el interculturalismo y el pluralismo en las comunidades urbanas de Tegucigalpa; cómo la gente se va mezclando y se va perdiendo un poco el individualismo, luego pasa al culturalismo y cómo se va permitiendo que los demás se vayan involucrando desde un tema de inclusión social. Entonces, mis escritos son productos investigativos de mucho interés social.

- **¿Tu familia y tus amigos te apoyaron en tu deseo de escribir? Si no es así, ¿qué tipo de comentarios recibiste? ¿Aumentó la recepción hacia ti como escritora y la comprensión de tu trabajo cuando alcanzaste el reconocimiento?**

Fíjese que sí, mis compañeros de Sociología me apoyaron para que escribiera sobre los fenómenos y con temas de investigación me han apoyado en las revistas y en los ensayos.

- **¿Cómo has creado tu red de apoyo para ayudar a fomentar tu creatividad, exploración y compromiso con los temas que has elegido escribir?**

Ahora nos asociamos con mi prima Xiomara Cacho [la primera poeta garífuna en publicar un libro de poesía], una gran ciudadana y escritora, y con ella creamos una organización que pertenece a las comunidades garífunas sobre la que estamos escribiendo. También por medio de su editorial, vamos a publicar nuestros ensayos, nuestros libros e investigaciones sobre la situación de país y en especial sobre las comunidades garífunas.

- **Cuando escribes, ¿sientes que exploras temas que son controvertidos y, si lo haces, piensas que puedes estar imponiendo límites a tu imaginación creativa?**

No, uno escribe, encuentra el punto toral y desarrolla el tema, y queda la sensación de que debe seguir más allá y esta sensación hace querer alcanzar más de lo que uno se propone.

- **¿Crees que inconscientemente evitas ciertos temas o tópicos porque crees que tu público no está preparado para explorarlos o que pueden ser percibidos como controvertidos y, por lo tanto, dañar tu imagen profesional?**

No es ese mi caso, porque uno tiene libertades. Yo tengo la libertad de escribir lo que debo escribir, lo que quiero escribir, pero también hay que tener cautela con esa parte de no violar algunos derechos constitucionales, algunos derechos individuales, y crecer como persona y como profesional.

- **¿Cuáles son los temas que abor das en tus escritos?**

Normalmente, abordamos el tema de los fenómenos sociales, investigaciones sobre la violencia en la educación del país, la política y otros. Xiomara Cacho, por su parte, aborda temas literarios, escritura garífuna, cómo enseñar el tema garífuna, cómo apropiarse de la identidad cultural.

- **¿Crees que hay escritores o escritoras contemporáneas que son más capaces de abordar y examinar temas controvertidos, que históricamente otros escritores no han podido?**

Yo tengo varios compañeros e incluso en la Asociación de Sociólogos hay algunos que van más allá y rompen paradigmas, y no tienen miedo de hacerlo.

- **Al presentar temas controvertidos en tus libros, ¿han intentado los editores eliminar esas secciones o suavizarlas?**

Pues, no me han ocurrido esos problemas y lo contrario sería como violar el derecho del escritor que escribe sobre lo que sucede en la realidad. En la Editora Cacho nunca hemos tenido ese problema y con otros compañeros hemos avanzado en ese tema para no tener el problema de destruir las obras.

- **¿Los autores masculinos que escriben sobre la misma gama, también se enfrentan a los intentos de censura o tienen más influencia?**

En mi caso sin censura. Pero un compañero escribió un ensayo sobre un tema de actualidad, las elecciones del país y en el ambiente había mucha sensibilidad por parte de cierto candidato, porque se cuestionaba más al partido que estaba en el poder con 12 años de mandato y no se miraba el avance en el país. Él sí tuvo censura cuando publicó su ensayo, tuvo comentarios horribles por parte de los aficionados del partido de gobierno, pero no es así cuando uno escribe temas como violencia que todo mundo lo sufre y que más bien quiere que se resuelva ese problema y sugiere abordar esto o aquello.

- **¿En qué año publicaste por primera vez y en qué editorial?**

Una compañera de la UNAH tiene un espacio en redes sociales y con ella fue que publiqué mi primer ensayo, basado en la exclusión social de los estudiantes garífunas en dos universidades públicas. Queríamos saber cuáles de estos estudiantes tenían los mejores privilegios, quiénes recibían becas y quiénes aprobaban la Prueba de Aptitud Académica (PAA). Esto fue publicado en 2012 y 2013.

- **¿Qué hallazgos encontraste?**

Lo que encontramos fue que había bastante desigualdad entre las dos universidades. Para los grupos garífunas en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) existía más apoyo y abría más las puertas a los jóvenes garífunas, mientras que en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) por la aplicación de la PAA pocos tenían acceso a la formación superior y encontramos también que como la mayoría de los jóvenes venían de zonas rurales cuya enseñanza es intercultural bilingüe, ellos vie-

nen de una enseñanza donde se habla aún más su lenguaje y cuya población interactúa con el lenguaje garífuna y al llegar a la ciudad, en la UNAH se encontraban esa dificultad. No comprendían el formulario de la PAA y, por lo mismo, no podían ingresar a la UNAH. Encontramos que sí había muchas más desigualdades y violaciones de derechos, porque en la UNAH no había un sistema diferenciado para los grupos indígenas que vienen de sus comunidades y hablan su propia lengua.

También encontramos el otro hallazgo de poco acceso para participar en las capacitaciones, conseguir becas para estudiar en el extranjero. Además, identificamos que los grupos garífunas étnicos indígenas podían acceder a una beca deportiva, porque ellos tenían más fortaleza física, aunque no tenían acceso a otro tipo de becas.

■ ¿No encontraste rechazo?

Cuando se publicaron algunos hallazgos, ciertas autoridades preguntaban por qué habíamos involucrado el tema si el trato era igualitario. A partir de esta investigación, la carrera de Sociología apoyó y se abrió mucho más a los grupos indígenas. Yo tuve dos compañeras misquitas que tenían 13 años de estudiar la carrera y no se podían graduar, porque había obstáculos para ellas en el tema de lenguaje, puesto que hablaban mucho misquito español y entonces el entendimiento de los profesores hacia el estudiante era muy limitado. En varias ocasiones tuvimos que tener sesiones de acompañamiento para explicarles el tema, cómo tenían que escribir, cómo desarrollar su propia iniciativa y cómo analizar un fenómeno, entre otras cosas. Este acompañamiento ayudó a los jóvenes.

■ ¿Cuántas veces intentaste publicar ese primer ensayo antes de que fuera editado?

Intenté publicarlo como dos veces, pero después encontré la forma y no es fácil cuando no se tiene el apoyo para lograr ese espacio de publicación. En la actualidad, sí es abierto y para algunos tópicos hay bastante cobertura. Yo trabajo en el Observatorio de la Violencia y desde ahí podemos publicar sobre algunos fenómenos

■ ¿Cómo se compara este escenario cuando se piensa en tus pares masculinos?

Cuando hablamos de este tema, ellos siempre tienen muchas más opciones que una mujer, aunque

nosotros intentamos a que no haya ninguna censura de feminidad ni de masculinidad; pero sí, hombres tienen mucho más espacio en las publicaciones. También hoy en día nosotras las mujeres estamos más involucradas, más apropiadas y continuamos peleando espacios, porque el patriarcado aún no podemos romperlo, no hemos logrado una ruptura total del patriarcado que siempre está ahí.

■ Si tu obra ha sido rechazada, ¿en qué se basó el rechazo?

Bueno, el tema el tema de mi tesis que yo escribí tuvo algunas observaciones de mejora y se logró avanzar.

■ ¿De qué se trató tu tesis?

Esta fue sobre sobre el acoso sexual en la UNAH. Es un tema bastante engorroso y había cosas que profundizar, encontrar espacio de indagar más y entonces tenía que lograr lo esencial del documento, y sobre estos temas a veces se te cierra la gente, no te quieren dar información y cuesta encontrar datos que prueben cuánto acoso hay dentro de la universidad. Hay algunos que dicen ocurrió esto con tal o cual profesor en la clase X, pero no tienes la evidencia, no puedes encontrarla y constatar para evitar demandas por lo que uno escribe o involucra.

■ ¿Puedes mantener conversaciones transparentes con los editores sobre el tipo de presiones que enfrentan en cuanto a la escritura de las mujeres, incluidas las de grupos diversos?

Pues, como acabo de mencionar no estoy involucrada en tantas editoriales, pero en la Editora Cacho sí vamos a tener la libertad.

■ ¿Cómo se compara la publicidad que has recibido con la que han recibido tus colegas masculinos por el mismo tipo de escrito?

Pienso que como ahora existen cambios, las organizaciones de mujeres están al día, la mujer ahora no se queda encerrada, sino que también quiere tener una participación abierta y veo que hay un porcentaje muy bueno de aceptación.

Anteriormente no teníamos mucha aceptación, pero en la actualidad los movimientos de mujeres te apoyan, te llaman, te dicen si podés asistir a tal reunión,

si podés escribir sobre tal tema, si podés aportar algún ensayo con temas más abiertos que antes.

- **¿Crees que los problemas a los que te has enfrentado son representativos del tipo de problemas que enfrentan otros escritores de diversos orígenes? y ¿en qué medida crees que es algo sintomático?**

Un poco representativo, un poco sintomático, pero más bien lo llamaría como oportunidades de aprender, de avanzar, de tener mayor flujo de conocimiento e involucrarse un poco más.

MÉXICO

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

COORDINACIÓN E INVESTIGACIÓN GENERAL

ANGÉLICA G. ALTUZAR CONSTANTINO

INVESTIGACIÓN EN CHIAPAS

**MARÍA ELIZABETH SÁENZ DÍAZ
MARY CARMEN SALGADO ESPINOZA
JUANA PEÑATE MONTEJO
MARVEY ALTUZAR FIGUEROA
JUANA ANGÉLICA GÓMEZ**

SISTEMATIZACIÓN DE DATOS E INFORMACIÓN:

ALEJANDRO GONZÁLEZ ALONZO

Un agradecimiento especial a la académica Adriana Pacheco Roldán, quien brindó un extraordinario apoyo con materiales de cotejo, especialmente con la lista “+300 nombres” del proyecto *Escritoras Mexicanas Contemporáneas (1950-1980)*, que forma parte del Apéndice del libro *Rompiendo de otras maneras. Cineastas, periodistas, dramaturgas y performers en el México contemporáneo* (Ediciones EÓN, Literal Publishing, col. Hablemos Escritoras, México, 2021).

Ganar la guerra contra el ser invisible

Por ANGÉLICA G. ALTUZAR CONSTANTINO,
vicepresidenta del Centro
PEN Chiapas Pluricultural

La amplia brecha que históricamente ha separado en México a hombres y a mujeres respecto de las oportunidades de acceso a la educación y demás áreas de la vida, se refleja también en lo relativo a la actividad literaria. En un país donde hay mayor pobreza y analfabetismo entre la población femenina que entre la masculina, lo más probable es que haya menos escritoras. Lo insólito es que las que hay no están referenciadas en los diccionarios nacionales de escritores, en los directorios institucionales, ni en los catálogos editoriales públicos y privados; ni sus obras son reseñadas y difundidas con la magnitud de las de sus homólogos.

Si retrocedemos a las últimas décadas del SIGLO XIX y a las primeras del SIGLO XX, tenemos que las mujeres apenas comenzaban a formarse académicamente y que, si alguna se inclinó por el ejercicio poético, se cuidó de mantenerlo como un acto privado, pues aun cuando hubiere decidido publicar lo habría hecho usando un seudónimo por temor a la crítica de la sociedad de la época, cuya carga moral debió ser difícil de sobrellevar. Pero qué pasa con las escritoras de mediados del siglo pasado a la fecha; dónde están sus nombres, sus obras y las reseñas de sus libros.

Las fichas biográficas de literatos son extensas, en comparación con las de escritoras. Resulta inquietante que se minimice la presencia literaria femenina. En la investigación para el conteo, además de constatar la amplia brecha que separa a autoras de autores, se encontraron reiteradamente textos que solo refieren las aportaciones de “los hombres de letras” a la literatura mexicana. Para ejemplificar lo anterior, cito parte de la Presentación del *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX, en línea* (Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas - UNAM, 2019):¹

Esta obra es el resultado de más de cuarenta años de trabajo en el Centro de Estudios Literarios, realizado por un equipo que ha llevado a cabo labores de investigación, redacción y edición de las versiones impresa y digital, con el apoyo de un grupo considerable de becarios y alumnos del servicio social, bajo el compromiso de ofrecer información sobre nuestros hombres de letras.

El *Diccionario...* también incorpora a los biógrafos, críticos, cronistas, filósofos, historiadores y periodistas, cuya obra se relaciona de alguna manera con la literatura mexicana.

1 Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas - UNAM. (21 de noviembre de 2019). *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX*. Recuperado el 13 de octubre de 2021, de <https://www.iifilologicas.unam.mx/dem/>

Lo anterior está en la página introductoria del sitio web, lo mismo que las fotografías de algunos autores mexicanos, ciertamente importantes, pero en la misma proporción que sus contemporáneas, quienes no aparecen con ellos en la portada del *Diccionario*. Pero lo que está detrás es lo verdaderamente preocupante. Este tipo de omisiones no son fruto de la mala fe, quizá no haya siquiera conciencia del hecho; son consecuencia de la vieja costumbre de excluir y desestimar la presencia femenina. De la costumbre de no reconocer la participación constante y sonante de las mujeres en los asuntos que han sido considerados exclusivos de los hombres. Y de la costumbre de no tomarlas en cuenta al momento de diseñar políticas públicas y criterios editoriales.

En México, es una constante el hecho de invisibilizar a las mujeres y soslayar sus esfuerzos por ganarse un lugar en cualquier ámbito del conocimiento y de la práctica. Tan es así que un alto porcentaje de instituciones académicas y culturales, industrias editoriales y medios de comunicación, apenas comienzan a hacer consciencia de la inequidad que por años han perpetuado.

Quienes han descubierto y han venido poniendo de manifiesto que la realidad actual no se corresponde con los principios fundacionales de aquellas corporaciones, son las propias mujeres. Y es a través de la creación de sitios web, de editoriales femeninas, de encuentros de escritoras y de ferias de libros escritos por mujeres, o por medio de la ocupación de algún cargo público que les da la oportunidad de investigar, reseñar, publicar y promover la obra de las escritoras mexicanas, que se empieza a incidir para equilibrar la balanza.

Los esfuerzos individuales de las autoras de México van desde la búsqueda de una mejor preparación intelectual hasta una mayor participación en foros, ediciones y concursos literarios. Las energías colectivas se han concentrado en la investigación y revisión de la obra de literatas de antaño, en el registro de los nombres de las escritoras contemporáneas de todo el país, en la creación de vínculos digitales abiertos al diálogo entre autoras y en la apertura de espacios de publicación y divulgación de la literatura escrita por mujeres.

Desde las instituciones, especialmente las lideradas por mujeres o por agentes aliados, se va impulsando también un cambio paulatino hacia un mayor equilibrio. Algunos de los premios lite-

rarios impulsados por el gobierno mexicano, que llevaban el nombre de las entidades federativas convocantes, ahora llevan el de alguna autora originaria de su entidad. Tal es el caso del Premio Bellas Artes de Cuento Amparo Dávila, que desde su fundación en 1974 hasta el año 2018 llevó el nombre de Premio Bellas Artes de Cuento San Luis Potosí.

También se han creado nuevas alternativas, como el Premio Dolores Castro de Poesía, Narrativa, Ensayo, Dramaturgia e Ilustración creada por Mujeres que incentiva la actividad artística femenina, otorgando valor a la visión, la palabra, el pensamiento y la obra de las creadoras, con miras conseguir la igualdad de oportunidades tanto en este como en otros ámbitos.

Desde las páginas impresas o digitales de los suplementos culturales de México, escritoras y articulistas comentan, reseñan o recomiendan a otras escritoras. Desde las universidades mexicanas y extranjeras, las investigadoras, ensayistas y editoras publican los resultados de sus importantes sondeos y trabajos de investigación en torno de las escritoras de su país.

Desde los nuevos *blogs*, *podcast*, *fanpages* y editoriales, creados por las propias escritoras, se hace un importante trabajo de registro de las mujeres que están escribiendo en México y en el mundo. Las redes de autoras se amplían día con día gracias al poder de penetración de los medios digitales. Sus contenidos enriquecen y precisan los artículos poco profundos que cotidianamente aparecen en páginas como *hotbook.mx* y *mascultura.mx*, que publican regularmente notas acerca de las autoras más conocidas y multicitadas, quienes son llamadas por las autoras actuales “las de siempre”, sin desdén y únicamente en alusión a la negación que existe del cúmulo de voces femeninas que representan una cifra considerable en el contexto nacional de este tiempo. De manera que los encabezados del tipo “Diez autoras que debes leer”, “Cinco poetisas que la historia ha intentado borrar” y “Antología novedosa de poetisas mexicanas”, van superándose para dar paso a artículos o registros más serios o de investigación formal, que aparecen en publicaciones de páginas como *corrientealterna.unam.mx* y en compilados como la *Enciclopedia de la Literatura en México* (Elem) y documentos de la Fundación para las Letras Mexicanas (FLM), así como en sitios web repletos de nombres de escritoras de todos los géneros y de las más variadas

procedencias, desde las originarias de la metrópoli hasta las nacidas en la recóndita provincia. Por citar solo algunos de esos espacios virtuales, están: *Hablemos, escritoras*, creado por Adriana Pacheco Roldán; *Escritoras Mx*, de Cristina Liceaga y *Mapa de Escritoras Mexicanas Contemporáneas*, de Esther M. García. Lugares que dan a conocer a autoras de diversas edades, que han recibido algún premio nacional o internacional y además han publicado al menos un libro en cualquier género literario. Hay entre las autoras registradas, editoras de revistas y directoras de periódicos relativamente nuevos, como *El periódico de las señoras*, o fundadoras de editoriales femeninas, como Pan caliente editoras. Las hay también poetas de origen maya que han recibido premios a la creación literaria en lenguas originarias y autoras nóveles que han sido galardonadas con premios como el FENAL-Norma, el de Ensayo Joven y el de Cuento Joven Comala, y reconocimientos locales otorgados por instituciones de sus estados de origen, como son los Juegos Florales. También están varias de las editadas por INBA Lectorum, por FOEM o FENALEM. Periódicamente hay foros y mesas de diálogo virtuales de escritoras, por lo que estos *blogs* se han convertido en puentes, en plataformas y en escaparates para las autoras que por diversas razones no lograban hacerse conocer, leerse ni proyectar su obra más allá de su lugar de origen. Este tipo de tribunas libres, por llamarlas de algún modo, son esperanzadoras y están moviendo las estadísticas, pues representan las alternativas que ante la falta de apoyos y de espacios han encontrado las escritoras mexicanas. Sin embargo, la mayoría de las autoras de los estados económicamente más desfavorecidos y que viven en comunidades alejadas de las grandes urbes, no cuentan con las herramientas mínimas para crear y muchas veces tampoco tienen acceso a Internet. De manera que la realidad de las escritoras mexicanas tiene más de una arista.

El Mujeres en poder de la palabra sitúa a las escritoras mexicanas contemporáneas en el contexto literario mundial. La evidencia recabada en el proyecto sustenta la emisión de recomendaciones a las instancias públicas y privadas relacionadas con el tema, para que promuevan la equidad para las escritoras y periodistas del país.

Introducción al análisis y conteo

Por ANGÉLICA G. ALTUZAR CONSTANTINO

México tiene cerca de 129 millones de habitantes y 68 lenguas indígenas, además del español. Su estructura es compleja en lo social, lo cultural y lo lingüístico. Estudiar cualquier aspecto de su diversidad es una ardua tarea, ya que hay marcadas diferencias entre el norte, el centro y el sur del país. Cada una de las entidades federativas que lo conforman bien podría estudiarse como un ente aparte, dadas las particularidades culturales que las hacen distintas unas de otras. Sin embargo, hay algo que tienen en común todas las poblaciones mexicanas: costumbres atávicas en nombre de las cuales se sigue esclavizando a las mujeres y a las niñas mexicanas, y violentando sus derechos fundamentales, inclusive con más aspereza en los pueblos indígenas del país. A lo largo y ancho del territorio nacional hay claras muestras de la inequidad y de la violencia de género, de la escasa oportunidad para las mujeres de acceder a la educación, al trabajo y a la participación social y política, y de la falta de paridad en todos los rubros, entre los cuales la literatura no escapa. ¿Cómo logra una mujer dedicarse a la literatura en un país en el que “hay un mayor número de mujeres analfabetas con 2 millones 677 mil 192, mientras que 1 millón 779 mil 239 hombres no saben leer ni escribir” (Martínez, 2021).² ¿Cómo forjarse una carrera literaria en un país donde aún existe la creencia de que la instrucción académica para las mujeres es una mala inversión? ¿Cómo podría una mujer ser escritora en un medio hostil en el que preservar la vida es su prioridad y garantizar la subsistencia familiar y propia depende de su arduo trabajo diario, sin tregua y mal compensado? La condición de pobreza y marginalidad educativa la sufren las mexicanas hablantes del español que crecieron en las urbes y se agrava entre las mujeres de origen indígena, quienes además tienen que lidiar con la discriminación racial y lingüística, así como con el lastre de las tradiciones irracionales y las prácticas culturales injustas, que las colocan en la indefensión e imposibilidad de decidir sobre su

2 Martínez, A. (25 de enero de 2021). *Analfabetismo, un pendiente en México: ¿Cuántas personas no saben leer ni escribir?* Recuperado el 13 de octubre de 2021, de <https://www.milenio.com/politica/cuanto-analfabetas-hay-en-mexico-inegi-2021>

destino. He aquí la trascendencia de estudios como el que nos ocupa: identificar, contar, registrar y conocer las necesidades de las mujeres que escriben en medio de este adverso panorama, permite evidenciar una realidad negada y hacer votos para cambiar aquello que segrega al género femenino y le impide convivir en igualdad y en libertad.

Es verdad que la historia literaria del México antiguo fue escrita mayoritariamente por los hombres de letras, pero también es cierto que no fue sino hasta fines del SIGLO XIX que el sistema político mexicano permitió a las mujeres acceder a la educación formal, motivo por el cual no hay un registro indicativo de autoras anteriores a esa época. No obstante, gracias a la lucha incansable de no pocas mujeres, la situación va cambiando. Entre los premios literarios nacionales, por ejemplo, más de alguno ha mudado recientemente su nombre original por el de una escritora, y aunque son pocos casos en comparación con los que llevan nombre de escritores hombres, la intención de equilibrar la balanza se pone de manifiesto y, mejor aún, incide en el ánimo de las autoras y motiva su participación. Por otro lado, hay sectores femeninos que tienen mayor acceso a la educación que hace 50 años y el hecho de ejercer su profesión les ha otorgado independencia económica, lo cual, en el caso de las dedicadas a la creación literaria, les ha dado la posibilidad de autopublicarse. La impronta de los medios digitales en la última década también ha abierto la posibilidad de dar a conocer el trabajo literario sin tener que recurrir a la industria editorial para publicar o vender obra. En este contrastado paisaje, el conteo de escritoras se sitúa en la revisión de informes y documentos al respecto, y una selecta muestra de fuentes diversas, ya que en México hay más de 3000 universidades, una secretaría o consejo de cultura por cada una de las 32 entidades federativas, más de una veintena de premios literarios nacionales que se subdividen en categorías y por géneros, y cientos de industrias editoriales de las cuales en tan solo la Ciudad de México hay más de 300.

La variedad de suplementos culturales que abordan temas literarios y dan cabida a las nuevas voces, también es vasta. De manera tal que, con base en esta realidad, se establecieron para el proyecto Mujeres en poder de la palabra, equidad de género para escritoras y periodistas, criterios que hicieran posible un conteo rápido con sustento verificable, tomando como fuentes de in-

formación sitios y libros digitales bien documentados; testimonios de autoras y editoras de sitios web con probada calidad ética; suplementos culturales de los diarios nacionales más populares; y, directorios procedentes de las instituciones literarias, culturales y académicas representativas. El fundamento que justifica la elección de todas las fuentes de información es el prestigio que cada cual tiene como autoridad en la materia. De tal suerte, se revisó material digital de la institución académica más importante del país: la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se contó a las autoras mexicanas que figuran entre quienes han ganado los 10 principales Premios Literarios Nacionales de México y los cuatro internacionales de mayor importancia, ambos seleccionados bajo los siguientes criterios: ser los más antiguos, ser los que otorgan mayor estímulo económico y ser convocados por instituciones de reconocido prestigio dentro y fuera del país. De modo que el conteo se hizo recabando información de las páginas electrónicas del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) y también a través de cartas de solicitud de información y sobre todo entablando comunicación directa con los organizadores, especialmente para el caso del Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde, cuya información agradecemos al Instituto de Cultura de Zacatecas, que brindó sin reservas su apoyo al proyecto. Los galardones nacionales contabilizados son: Premio Bellas Artes de Cuento Infantil Juan de la Cabada; Premio Bellas Artes de Cuento Amparo Dávila; Premio Bellas Artes de Ensayo Literario José Revueltas; Premio Bellas Artes de Novela José Rubén Romero; Premio Bellas Artes de Obra de Teatro para Niñas, Niños y Jóvenes Perla Szuchmacher; Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes; Premio Bellas Artes Juan Rulfo para Primera Novela; Premio Bellas Artes Baja California de Dramaturgia Luisa Josefina Hernández; Premio Nezahualcóyotl de Literatura en Lenguas Mexicana y el Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde; así como los cuatro internacionales: Premio Internacional Alfonso Reyes, Premio Xavier Villaurrutia de Escritores para Escritores, Premio Juan Ruiz de Alarcón y Premio Iberoamericano Ramón López Velarde.

Para conocer el aproximado de escritoras mexicanas contemporáneas que están publicando, se recopiló información entre las novedades editoriales de este año que promueve a través de su página web la librería El Sótano y en los sitios web de mayor impacto nacional que publican literatura es-

crita por mujeres de toda la república y tienen los mayores registros de escritoras contemporáneas: *Hablemos escritoras*, de Adriana Pacheco Roldán y *Escritoras MX*, de Cristina Liceaga. Para el caso de Chiapas se cotejaron los catálogos de publicaciones de los años 2018, 2019, 2020 y 2021 del Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas (Coneculta-Chiapas), de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) y del Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura (CELALI).

Para determinar la cantidad de escritoras reseñadas y contar a las articulistas mexicanas, se analizaron seis números de los cuatro principales suplementos culturales de México: *Semanal (La Jornada)*, *Letra S (La Jornada)*, *Laberinto (Milenio)* y *Confabulario (El Universal)*. Y finalmente, para tener la cifra global de autoras mexicanas registradas en los documentos impresos o digitales más referenciados en el país, se censó el *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX (1988-2007)*, ya que es una base de datos resultado de más de 40 años de trabajo, actualmente considerada una referencia ineludible de los y las protagonistas de la literatura mexicana del SIGLO XIX al SIGLO XX, y en esta versión digital publicada por la UNAM registra más de 2000 nombres, acotando que periódicamente es actualizada con datos de nuevos escritores (nacidos hasta 1970): “El *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX*, en línea, incluye aquellos autores que han cultivado cuento, ensayo, novela, poesía, teatro y traducción, principalmente. También incorpora a los biógrafos, críticos, cronistas, filósofos, historiadores y periodistas, cuya obra se relaciona de alguna manera con la literatura mexicana. Asimismo, integra a escritores de otras nacionalidades con residencia en el país y cuya producción total o parcialmente ha formado parte de nuestras letras” (Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas - UNAM, 2019).³

Como un aparatado especial del conteo, el Centro PEN Chiapas Pluricultural, tomando en cuenta que tenemos en este territorio, además del español, 12 grupos lingüísticos étnicos: ch’ol, tzeltal, tsotsil, zoque, tojol-ab’al, kakchikel, mocho, mam, maya lacandón, chuj, jacalteco y kanjobal, presenta una

muestra de las autoras chiapanecas que escriben en español y en lenguas originarias, a través de información obtenida de Coneculta-Chiapas, del CELALI y de la UNACH, cotejada con el resultado de encuestas aplicadas a seis escritoras en lenguas originarias: Mikeas Sánchez, Liz Sáenz, Juana Peñate, Adriana López, Juana Angélica Gómez y María de la Flor Gómez, quienes a su vez encuestaron a otras autoras de sus regiones; y con las encuestas hechas a seis escritoras en español: Elsa D. Solórzano, Clara del Carmen Guillén, Ana Lilia Nucamendi, Anna Laura Moreno, Marvey Altuzar Figueroa y Mary Carmen Salgado; entre quienes las dos últimas, integrantes de PEN Chiapas, se replicaron las encuestas en el Soconusco y en la región centro del estado, respectivamente.

3 Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas - UNAM. (21 de noviembre de 2019). *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX*. Recuperado el 13 de octubre de 2021 de <https://www.iifilologicas.unam.mx/dem/>

METODOLOGÍA

- Investigación rápida de artículos sobre el tema en sitios web mexicanos.
- Selección y depuración de criterios.
- Investigación detallada en páginas web, redes sociales y diarios digitales.
- Investigación institucional a través de cartas de solicitud de información.
- Investigación personalizada con convocantes a premios literarios e instituciones públicas y universidades.
- Conteo de las novedades editoriales de una prestigiada librería nacional con una oferta específica de autores y de autoras mexicanos.
- Investigación de campo: aplicación de encuestas a 12 escritoras de Chiapas.
- Entrevistas informales directas.
- Conteo, elaboración de gráficas y tablas, análisis de resultados cuantitativos.
- Conteo general y análisis de la información cualitativa.
- Depuración de datos y elaboración de la narrativa del conteo.

CRITERIOS

- Cantidad de escritoras en comparación con la cantidad de escritores que aparecen en el *Diccionario de Escritores Mexicanos siglo XX*, versión digital de Filológicas de la UNAM. <http://www.iifilologicas.unam.mx/dem/>
- Cantidad de escritoras en comparación con la cantidad de escritores que han ganado alguno de los 10 principales premios literarios nacionales de México o alguno de los cuatro internacionales convocados por instituciones mexicanas.
- Número de escritoras editadas por la industria editorial mexicana en contraposición con el número de escritores publicados, entre las de novedades editoriales de una librería de

prestigio; y para Chiapas, a través de la revisión del catálogo de publicaciones de los años 2019, 2020 y 2021 del Coneculta-Chiapas, del CELALI y de la UNACH.

- Cantidad de escritoras reseñadas (y recomendación de sus libros) en comparación con autores reseñados y recomendados, en los cuatro suplementos culturales de tres de los diarios nacionales más importantes de México: *Semanal* y *Letra S*, de *La Jornada*; *Laberinto*, de *Milenio* y, *Confabulario*, de *El Universal*.
- Número de articulistas mujeres que escriben en los cuatro suplementos culturales nacionales más importantes del país, *Semanal*, *Letra S*, *Laberinto* y *Confabulario*, en contraposición con el número de articulistas hombres que escriben en los mismos.

Para las autoras originarias de Chiapas:

- Cuántas escritoras en español y en lenguas originarias de Chiapas hay según el directorio de las dos principales instituciones públicas del estado: Coneculta-Chiapas y CELALI; cuántas en el directorio de la universidad pública más importante de la entidad: UNACH.
- Cuántas escritoras mestizas y cuántas autoras indígenas de Chiapas aparecen en los catálogos de publicaciones de los últimos cuatro años del Coneculta-Chiapas y de los últimos tres años del CELALI; y, cuántas entre las novedades editoriales de la UNACH.
- Cuántas autoras que escriben en español y en lenguas originarias de Chiapas hay según las encuestas aplicadas a las propias escritoras de Chiapas, en comparación con las que aparecen registradas en el *Diccionario de Escritores Mexicanos siglo XX* y en el padrón del proyecto "Escritoras mexicanas contemporáneas" coordinado por Adriana Pacheco Roldán, una de las investigadoras más importantes del tema en el país.

CONTEO Y RESULTADOS

SUPLEMENTOS CULTURALES

MUESTRA SELECCIONADA

Seis números digitales a partir del 30 de septiembre de 2021 de cada uno de los cuatro suplementos culturales, editados por tres de los medios con mayor prestigio y circulación nacional: *Laberinto de Milenio* (semanal); *Confabulario de El Universal* (semanal); *Letra S de La Jornada* (mensual) y *La Jornada Semanal de La Jornada* (semanal).

SUPLEMENTOS CULTURALES ANALIZADOS

El Universal – Confabulario: Número 396, 26 de septiembre de 2021; Especial Digital 37 – 19 de septiembre de 2021; Número 395, 12 de septiembre de 2021; Especial Digital 36, 5 de septiembre de 2021; Número 394, 29 de agosto de 2021, Especial Digital 35, 22 de agosto de 2021.

Milenio – Laberinto, Año 18, Número 954, 25 de septiembre de 2021; Número 953, 18 de septiembre de 2021; Número 952, 11 de septiembre de 2021; Número 951 – 4 de septiembre de 2021; Número 950 – 28 de agosto de 2021; Número 949 – 21 de agosto de 2021.

La Jornada, Letra S – Número 302 – 2 de septiembre de 2021; Número 301 – 5 de agosto de 2021; Número 300 – 1 de julio de 2021; Número 299 – 3 de junio de 2021; Número 298, 6 de mayo de 2021; Número 297, 1 de abril de 2021.

La Jornada Semanal – Número 1386, 26 de septiembre 2021; Número 1385, 19 de septiembre de 2021; Número 1384 – 12 de septiembre de 2021; Número 1383, 5 de septiembre de 2021; Número 1382 – 29 de agosto de 2021; Número 1381, 22 de agosto de 2021.

INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

- **Poesía publicada de autores y de autoras de nacionalidad mexicana.** Los porcentajes que arroja el concentrado de los cuatro suplementos son: **30% FEMENINO, 70% MASCULINO.**
- **Poesía publicada de autores y de autoras de nacionalidad extranjera.** Los porcentajes que arroja el concentrado de los cuatro suplementos son: **67% FEMENINO, 33% MASCULINO.**
- **Reseñas de autores y de autoras de nacionalidad mexicana.** Los porcentajes que arroja el concentrado de los cuatro suplementos son: **36% FEMENINO, 64% MASCULINO.**
- **Reseñas de autores y de autoras de nacionalidad extranjera.** Los porcentajes que arroja el concentrado de los cuatro suplementos son: **21% FEMENINO, 79% MASCULINO.**
- **Articulistas de nacionalidad mexicana.** Los porcentajes que arroja el concentrado de los cuatro suplementos son: **26% FEMENINO, 74% MASCULINO.**
- **Articulistas de nacionalidad extranjera.** Los porcentajes que arroja el concentrado de los cuatro suplementos son: **50% FEMENINO, 50% MASCULINO.**
- **Libros citados o recomendados de autores y de autoras de nacionalidad mexicana.** Los porcentajes que arroja el concentrado de los cuatro suplementos son: **35% FEMENINO, 65% MASCULINO.**
- **Libros citados o recomendados de autores y de autoras de nacionalidad extranjera.** Los porcentajes que arroja el concentrado de los cuatro suplementos son: **25% FEMENINO, 75% MASCULINO.**
- **Total de autores y de autoras de nacionalidad mexicana.** Los porcentajes que arroja el concentrado de los cuatro suplementos son: **32% FEMENINO, 68% MASCULINO.**
- **Total de autores y de autoras de nacionalidad extranjera.** Los porcentajes que arroja el

concentrado de los cuatro suplementos son: **26% FEMENINO, 74% MASCULINO.**

- **Total de autores y de autoras de nacionalidad mexicana y extranjera.** Los porcentajes que arroja el concentrado de los cuatro suplementos son: **29% FEMENINO, 71% MASCULINO.**

Entre la muestra analizada, *Laberinto* de Milenio resulta ser el medio más incluyente al registrar una presencia de **44% DE AUTORAS**, en tanto que *La Jornada Semanal* de *La Jornada* **26%**, *Confabulario* de *El Universal* **16%** y *Letra S* de *La Jornada* **0%**.

En lo que a libros citados o recomendados se refiere, de nueva cuenta en *Laberinto* **64%** de ellos son

libros escritos por mujeres, mientras que en *La Jornada Semanal* de *La Jornada* **28%**, en *Confabulario* **6%** y **0%** en *Letra S*.

Laberinto es el medio con mayor participación femenina, ya que presenta un 46% de obra de autoras o comentarios sobre libros escritos por mujeres, seguido por *La Jornada Semanal* de *La Jornada* **31%**, *Confabulario* **6%** y **0%** *Letra S*.

En términos generales, el conteo de los cuatro suplementos revela que la proporción entre los hombres y las mujeres que escriben es de dos a uno.

DATOS CUANTITATIVOS

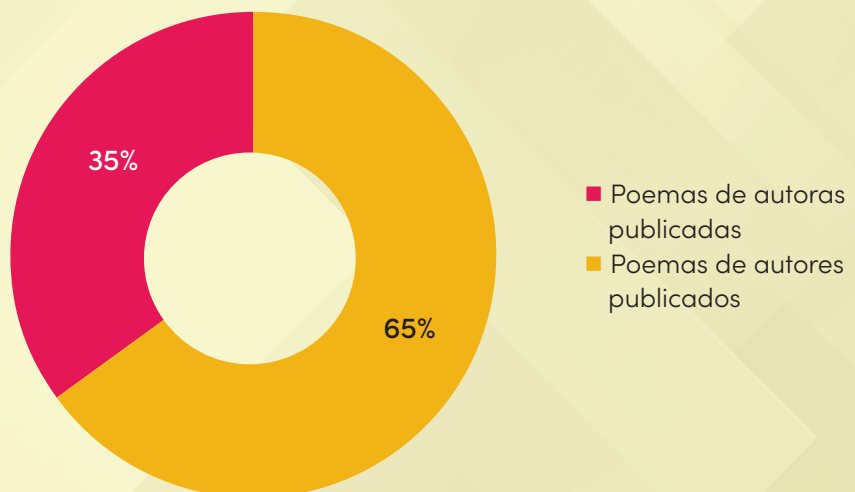
POESÍA

POESÍA PUBLICADA DE AUTORES Y DE AUTORAS DE NACIONALIDAD MEXICANA Y EXTRANJERA

Confabulario: tres autores, cero autoras mexicanas. *Laberinto*: dos autores mexicanos, un autor extranjero, tres autoras mexicanas. *Letra S*: sin datos. *La Jornada Semanal*: dos autores mexicanos, dos autoras extranjeras.

Concentrado de los 4 suplementos

Poesía publicada



RESEÑAS DE LIBROS DE AUTORES Y LIBROS DE AUTORAS DE NACIONALIDAD MEXICANA

CONFABULARIO

Una reseña de autoras mexicanas, dos autoras extranjeras; tres reseñas de autores mexicanos, 10 autores extranjeros.

TOTAL: TRES RESEÑAS DE AUTORAS
13 RESEÑAS DE AUTORES

LABERINTO

Seis reseñas de autoras mexicanas; siete reseñas de autores mexicanos; cero reseñas de autoras extranjeras; nueve reseñas de autores extranjeros.

TOTAL: SEIS RESEÑAS DE AUTORAS
16 RESEÑAS DE AUTORES

LETRA S

Sin datos.

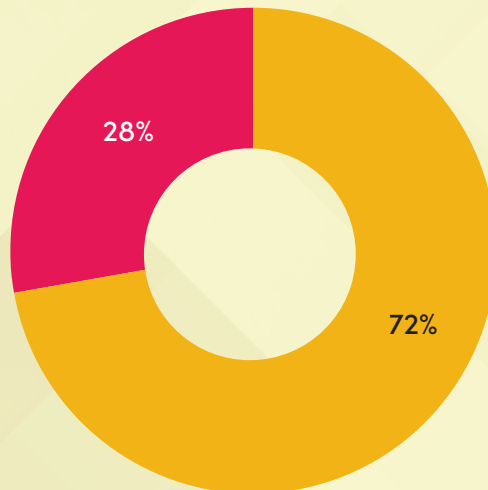
LA JORNADA SEMANAL

Dos reseñas de autoras nacionales, seis de autoras extranjeras; seis reseñas de autores nacionales, nueve de autores extranjeros.

TOTAL: OCHO RESEÑAS DE AUTORAS
15 RESEÑAS DE AUTORES

Concentrado de los 4 suplementos analizados

Reseñas de autores nacionales y extranjeros



- Reseñas de autoras (17)
- Reseñas de autores (44)

ARTICULISTAS DE NACIONALIDAD MEXICANA Y EXTRANJERA

CONFABULARIO

Cero articulistas mexicanas y una extranjera; 10 articulistas mexicanos y tres extranjeros.

TOTAL: una articulista mujer, 13 articulistas hombres.

LABERINTO

Ocho articulistas mexicanas y tres extranjeras; 20 articulistas mexicanos y cero extranjeros.

TOTAL: 11 articulistas mujeres, 20 articulistas hombres.

LETRA S

Sin datos.

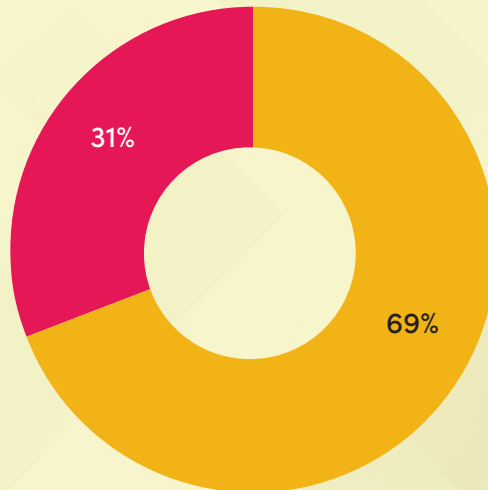
LA JORNADA SEMANAL

Cuatro articulistas mexicanas y cero extranjeras; dos articulistas mexicanos, un extranjero.

TOTAL: cuatro articulistas mujeres, tres articulistas hombres.

Concentrado de los 4 suplementos culturales analizados

Articulistas mexicanos y extranjeros



- Articulistas mujeres (16)
- Articulistas hombres (36)

LIBROS CITADOS O RECOMENDADOS DE AUTORES Y DE AUTORAS DE NACIONALIDAD MEXICANA

CONFABULARIO

Un libro citado o recomendado de autoras mexicanas, siete de autoras extranjeras; 16 libros citados o recomendados de autores mexicanos, 17 de autores extranjeros.

TOTAL: ocho libros citados o recomendados de autoras, 33 libros citados o recomendados de autores.

LABERINTO

16 libros citados o recomendados de autoras mexicanas, 14 de autoras extranjeras; nueve libros citados o recomendados de autores mexicanos, 16 de autores extranjeros.

TOTAL: 30 libros citados o recomendados de autoras, 25 libros citados o recomendados de autores.

LETRA S

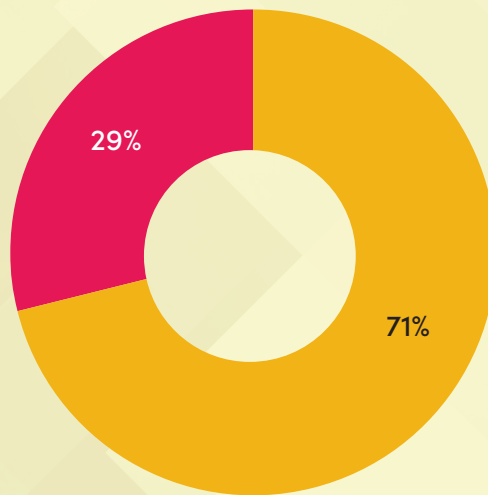
Cinco libros citados o recomendados de autores extranjeros.

LA JORNADA SEMANAL

11 libros citados o recomendados de autoras mexicanas, 12 de autoras extranjeras; 28 libros citados o recomendados de autores mexicanos, 59 de autores extranjeros.

TOTAL: 23 libros citados o recomendados de autoras, 87 de autores.

Total de libros citados o recomendados de autores y de autoras de nacionalidad mexicana en los 4 suplementos culturales



- Libros de autoras mujeres (61)
- Articulistas hombres (150)

TOTAL DE AUTORES Y DE AUTORAS DE NACIONALIDAD MEXICANA Y EXTRANJERA

REFERENCIAS DE AUTORAS

52 autoras mexicanas
47 extranjeras

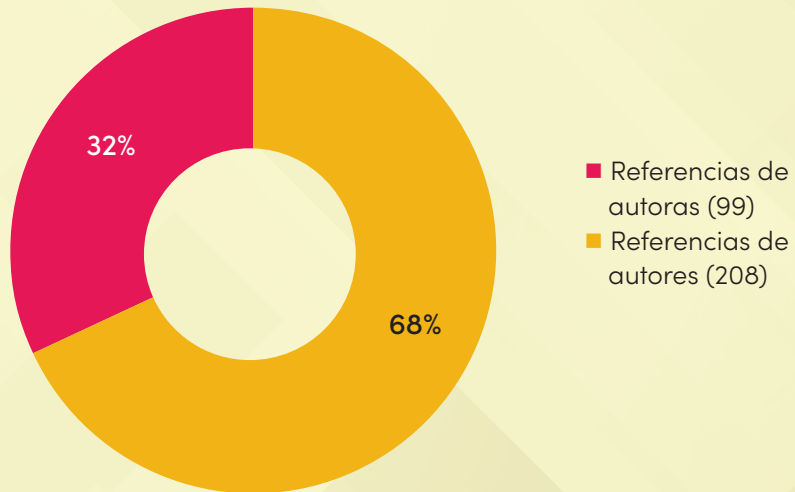
TOTAL: 99

REFERENCIAS DE AUTORES

97 autores mexicanos
111 extranjeros

Total: 208

Total de Referencias



CONSULTA LAS GRÁFICAS POR SEMANARIO Y NACIONALIDAD DE LOS Y LAS AUTORAS



CONSULTAR LOS DATOS CUALITATIVOS, POR SEMANARIO ANALIZADO

PREMIOS LITERARIOS

MUESTRA SELECCIONADA

Fueron seleccionados 14 premios literarios bajo los siguientes criterios: ser los más antiguos, los que otorgan mayor estímulo económico y cuyos convocantes cuentan con un prestigio institucional.

PREMIOS NACIONALES ANALIZADOS:

- Premio Bellas Artes de Cuento Infantil Juan de la Cabada
- Premio Bellas Artes de Cuento Amparo Dávila
- Premio Bellas Artes de Ensayo Literario José Revueltas
- Premio Bellas Artes de Novela José Rubén Romero
- Premio Bellas Artes de Obra de Teatro para Niñas, Niños y Jóvenes Perla Szuchmacher
- Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes
- Premio Bellas Artes Juan Rulfo para Primera Novela
- Premio Bellas Artes Baja California de Dramaturgia Luisa Josefina Hernández
- Premio Nezahualcóyotl de Literatura en Lenguas Mexicanas
- Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde

PREMIOS INTERNACIONALES ANALIZADOS:

- Premio Internacional Alfonso Reyes
- Premio Xavier Villaurrutia de Escritores para Escritores
- Premio Juan Ruiz de Alarcón
- Premio Iberoamericano Ramón López Velarde

INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

- **PREMIO BELLAS ARTES DE CUENTO INFANTIL JUAN DE LA CABADA.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras desde su creación hasta el año 2020 son: **45% FEMENINO, 55% MASCULINO.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras en las últimas dos décadas, de 2001 a 2020 son: **35% FEMENINO, 65% MASCULINO.**
 - **PREMIO BELLAS ARTES DE CUENTO AMPARO DÁVILA.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras desde su creación hasta el año 2020 son: **15% FEMENINO, 85% MASCULINO.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras en las últimas dos décadas, de 2001 a 2020 son: **20% FEMENINO, 80% MASCULINO.**
 - **PREMIO BELLAS ARTES DE ENSAYO LITERARIO JOSÉ REVUELTAS.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras desde su creación hasta el año 2020 son: **42% FEMENINO, 56% MASCULINO.** MIXCO 2% (en la primera edición en 1976 se otorgó por única ocasión el galardón a un trabajo de coautoría de una mujer y tres hombres). Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras en las últimas dos décadas, de 2001 a 2020 son: **45% FEMENINO, 55% MASCULINO.**
 - **PREMIO BELLAS ARTES DE NOVELA JOSÉ RUBÉN ROMERO.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras desde su creación hasta el año 2020 son: **22% FEMENINO, 78% MASCULINO.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras en las últimas dos décadas, de 2001 a 2020 son: **32% FEMENINO, 68% MASCULINO.**
 - **PREMIO BELLAS ARTES DE OBRA DE TEATRO PARA NIÑAS, NIÑOS Y JÓVENES PERLA SZUCHMACHER.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras desde su creación hasta el año 2020 son: **44% FEMENINO, 56% MASCULINO.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras en las últimas dos décadas, de 2001 a 2020 son: **37% FEMENINO, 63% MASCULINO.**
 - **PREMIO BELLAS ARTES DE POESÍA AGUASCALIENTES.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras desde su creación hasta 2020 son: **19% FEMENINO, 81% MASCULINO.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ga-
- nadoras en las últimas dos décadas, de 2001 a 2020 son: **25% FEMENINO, 75% MASCULINO.**
- **PREMIO BELLAS ARTES JUAN RULFO PARA PRIMERA NOVELA.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras desde su creación hasta el año 2020 son: **42% FEMENINO, 58% MASCULINO.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras en las últimas dos décadas, de 2001 a 2020 son: **50% FEMENINO, 50% MASCULINO.**
 - **PREMIO BELLAS ARTES BAJA CALIFORNIA DE DRAMATURGIA LUISA JOSEFINA HERNÁNDEZ.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras desde su creación hasta el año 2020 son: **28% FEMENINO, 72% MASCULINO.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras en las últimas dos décadas, de 2001 a 2020 son: **26% FEMENINO, 74% MASCULINO.**
 - **PREMIO NEZAHUALCÓYOTL DE LITERATURA EN LENGUAS MEXICANAS.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras desde su creación hasta el año 2020 son: **12% FEMENINO, 88% MASCULINO.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras en las últimas dos décadas, de 2001 a 2020 son: **20% FEMENINO, 80% MASCULINO.**
 - **PREMIO NACIONAL DE POESÍA RAMÓN LÓPEZ VELARDE.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras desde su creación hasta el año 2020 son: **17% FEMENINO, 83% MASCULINO.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras en las últimas dos décadas, de 2001 a 2020 son: **28% FEMENINO, 72% MASCULINO.**
 - **PREMIO INTERNACIONAL ALFONSO REYES.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras desde su creación hasta el año 2020 son: **9% FEMENINO, 91% MASCULINO.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras en las últimas dos décadas, de 2001 a 2020 son: **11% FEMENINO, 89% MASCULINO.**
 - **PREMIO XAVIER VILLAUERRUTIA DE ESCRITORES PARA ESCRITORES.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras desde su creación hasta el año 2020 son: **23% FEMENINO, 77% MASCULINO.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras en las últimas dos décadas, de 2001 a 2020 son: **25% FEMENINO, 75% MASCULINO.**

- **PREMIO DE DRAMATURGIA JUAN RUIZ DE ALARCÓN.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras desde su creación hasta el año 2020 son: **20% FEMENINO, 80% MASCULINO.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras en las últimas dos décadas, de 2001 a 2020 son: **15% FEMENINO, 85% MASCULINO.**
- **PREMIO IBEROAMERICANO RAMÓN LÓPEZ VELARDE.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras desde su creación hasta el año 2020 son: **17% FEMENINO, 83% MASCULINO.** Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras en las últimas dos décadas, de 2001 a 2020 son: **28% FEMENINO, 72% MASCULINO.**

CONCENTRADO DE LOS 14 PREMIOS ANALIZADOS

Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras desde su creación hasta el año 2020 son: **26% FEMENINO, 74% MASCULINO. MIXTO 0%** (se da este resultado debido a contarse un solo trabajo mixto en proporción con respecto a 150 femeninos y 427 masculinos). Los porcentajes que arroja de ganadores o ganadoras en las últimas dos décadas, de 2001 a 2020 son: **27% FEMENINO, 73% MASCULINO.** Los géne-

ros literarios en los que las escritoras han obtenido más galardones, por encima del **35%**, son: cuento infantil, teatro infantil y juvenil, ensayo y primera novela, siendo este último el más representativo, ya que han alcanzado el **50%** en las últimas dos décadas.

El Premio internacional Alfonso Reyes tiene el menor porcentaje de ganadoras, equivalente a **11%** en las últimas dos décadas.

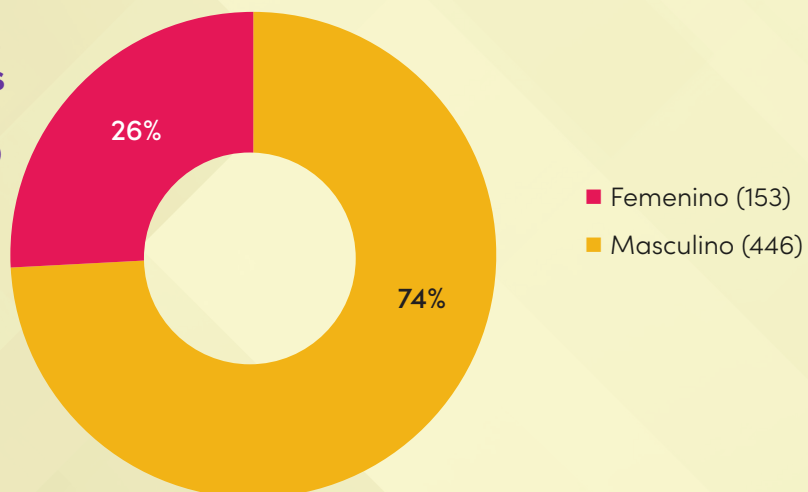
Los certámenes que otorgan premios económicos más altos (\$500,000 - Quinientos mil pesos 00/100 M.N.) son el Aguascalientes, el Juan Ruiz de Alarcón y el Xavier Villaurrutia, donde el número de ganadores es tres masculino a uno femenino.

Con el paso del tiempo hay pequeños avances y parece ser que la participación de las mujeres y el número de ganadoras van en aumento, siendo el Premio de Poesía Ramón López Velarde el que presenta un mayor crecimiento de 11 puntos porcentuales llegando a un **28%** de presencia femenina en las últimas dos décadas.

En términos generales la razón de ganadores entre hombres y mujeres, que presenta el concentrado de los 14 premios analizados, es aproximadamente de tres a uno.

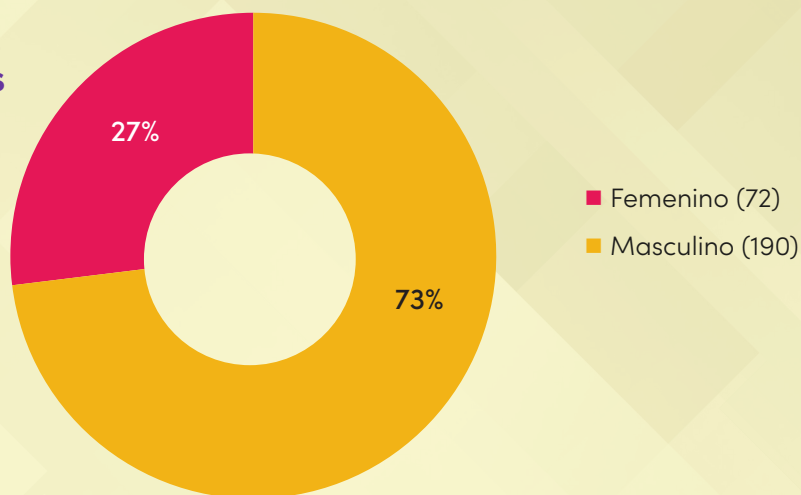
Concentrado de todos los premios analizados

Desde su creación a 2020



Concentrado de todos los premios analizados

Desde el 2000 al 2020



CONSULTE AQUÍ LOS DATOS CUALITATIVOS, GRÁFICOS POR CADA UNO DE LOS PREMIOS, ASÍ COMO DETALLES RELACIONADOS CON CADA PREMIO ANALIZADO.

NOVEDADES EDITORIALES

MUESTRA SELECCIONADA

Del sitio web de Librerías El Sótano que, a diferencia del de otras librerías, permitió realizar un conteo rápido con base en la selección de los siguientes criterios: Libros de literatura, autores mexicanos, últimos 60 días (Fecha de consulta: 12 de octubre de 2021).

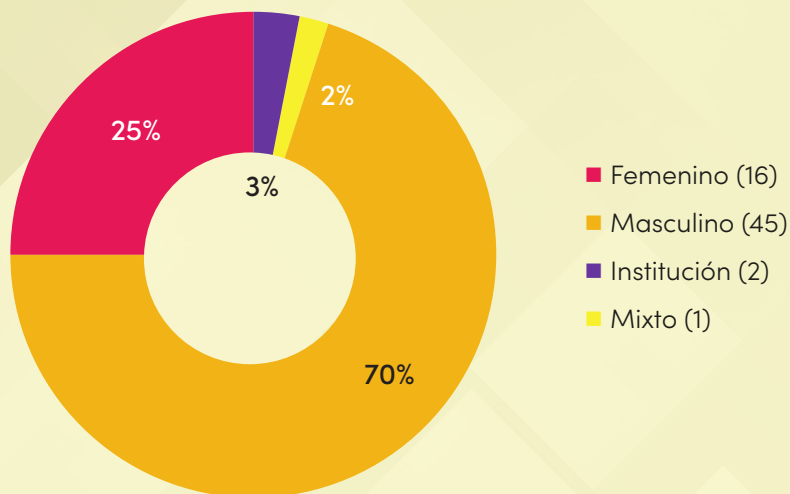
INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Libros de género literario editados de autores mexicanos en los últimos 60 días: femenino 25%, masculino 70%, instituciones 3%, mixto 2%.

En términos generales la relación de libros escritos por hombres y por mujeres, que se comercializan en Librerías El Sótano es de aproximadamente tres a uno.

DATOS CUANTITATIVOS

Libros de todos los géneros literarios y de todas las editoriales que comercializa Librerías El Sótano



CONSULTE AQUÍ LOS DATOS CUALITATIVOS DE LAS NOVEDADES EDITORIALES.

PUBLICACIONES DE CONECULTA-CHIAPAS

INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

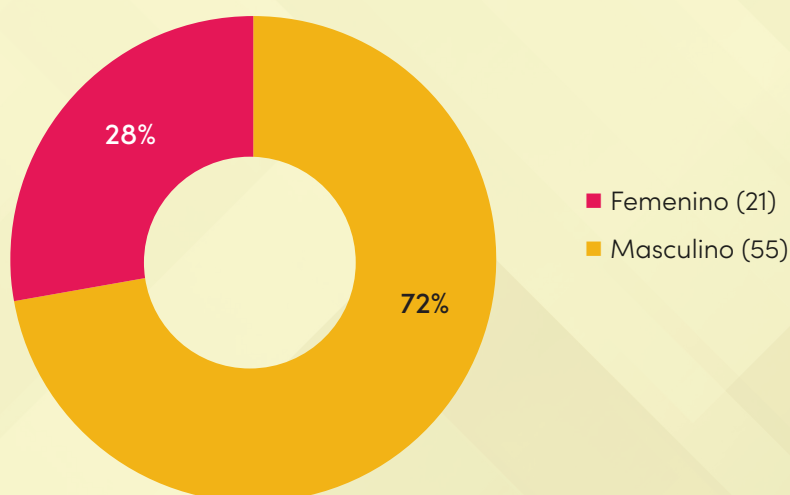
Por ser la institución cultural más importante del estado de Chiapas, cuyo propósito consiste en difundir, preservar y promover la cultura local, se solicitó al Consejo Estatal para las Culturas y las Artes del Gobierno del Estado de Chiapas (Coneculta-Chiapas) su catálogo de publicaciones, con base en los siguientes criterios:

- Libros de literatura
- Autores mexicanos
- Últimos cuatro años (2018 - 2021)

LIBROS EDITADOS POR EL CONECULTA-CHIAPAS EN 2018: femenino 28%, masculino 72%. Libros editados por el Coneculta-Chiapas en 2019: femenino 24%, masculino 76%. Libros editados por el Coneculta-Chiapas en 2020: femenino 23%, masculino 77%. Libros editados en 2021 por el Coneculta-Chiapas en 2020: femenino 45%, masculino 55%. Porcentaje total de ediciones de Coneculta-Chiapas 2018-2021: femenino 28%, masculino 72%.

En términos generales, la relación de publicaciones editadas por el Coneculta-Chiapas, entre hombres y mujeres es aproximadamente de tres a uno.

Total de libros editados por el CONECULTA-Chiapas de 2018 a 2021



CONSULTE LOS DATOS CUALITATIVOS Y CUANTITATIVOS DE LOS LIBROS Y AUTORES O AUTORAS PUBLICADAS POR EL CONECULTA-CHIAPAS DE 2018 A 2021.

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS (UNACH)

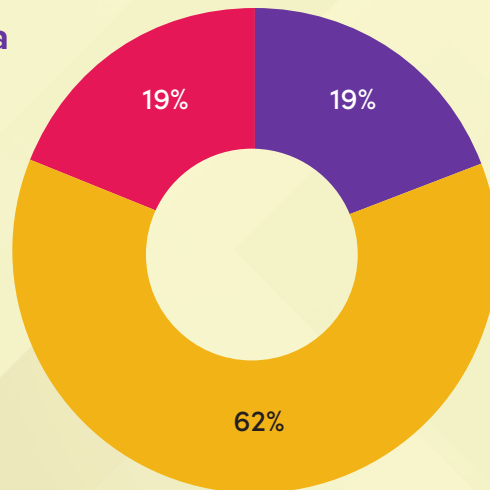
INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Se solicitó a la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) su catálogo de publicaciones, con base en los siguientes criterios:

- Libros de literatura
- Autores mexicanos
- Últimos cuatro años (2018 - 2021)

Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH)

Total de libros editados de 2018 a 2021



- Femenino (3)
- Masculino (10)
- Mixto (3)

PORCENTAJE TOTAL DE LIBROS EDITADOS DE 2018 A 2021

- Femenino 19%
- Masculino 62%
- Mixto 19%

En términos generales, la relación de publicaciones editadas por la UNACH entre hombres y mujeres es aproximadamente de tres a uno.



CONSULTE LOS DATOS CUALITATIVOS DE LOS LIBROS PUBLICADOS POR LA UNACH DE 2018 A 2021.

DICCIONARIO DE ESCRITORES MEXICANOS SIGLO XX

MUESTRA SELECCIONADA

El *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX*⁴ contiene información de todos los géneros literarios de autores mexicanos por nacimiento, naturalización o extranjeros de larga permanencia en el país. Es un documento forjado en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Autónoma de México (UNAM).

INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

TOTAL DE REGISTROS DEL DICCIONARIO DE ESCRITORES MEXICANOS SIGLO XX

Escritoras identificadas: 20% (en ciertos casos tenían registro duplicado por pseudónimo, el cual se eliminó para efecto de un conteo efectivo). Escritoras registradas dos veces: 1% (el registro duplicado fue descartado de la lista para efecto del conteo). Escritores identificados: 79% (sin analizar registros duplicados).

TOTAL DE REGISTROS DE LAS ESCRITORAS DE ORIGEN CHIAPANECO O CON

4 Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas - UNAM. (21 de noviembre de 2019). *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX*. Recuperado el 13 de octubre de 2021, de <https://www.iifilologicas.unam.mx/dem/>

TRAYECTORIA LITERARIA EN CHIAPAS

Escritoras nacidas o con trayectoria literaria en Chiapas: 2%. Escritoras nacidas o con trayectoria en otros estados de la República Mexicana distinto a Chiapas: 98%. En este apartado se realizó una revisión detallada de las autoras, identificándose 35 registros duplicados; es decir, escritoras que fueron dadas de alta con su nombre real y también por su pseudónimo, lo cual para efecto de este conteo fueron depuradas dando como resultado que en total hay 439 mujeres (entre escritoras, editoras, filósofas e investigadoras) que equivalen al 20% del total de 2,219 nombres registrados en el *Diccionario*.

La presencia de escritoras mexicanas en este documento histórico literario es baja en comparación con el registro de 1,745 nombres de autores hombres; pero esa no es la única desproporción, ya que la mayor concentración de autoras se sitúa en las originarias o con trayectoria en el centro del país, dejando de lado a las autoras de provincia. Un claro ejemplo es el caso de Chiapas, pues solamente aparecen los nombres de 10 escritoras nacidas chiapanecas o que han forjado su obra literaria en este estado.

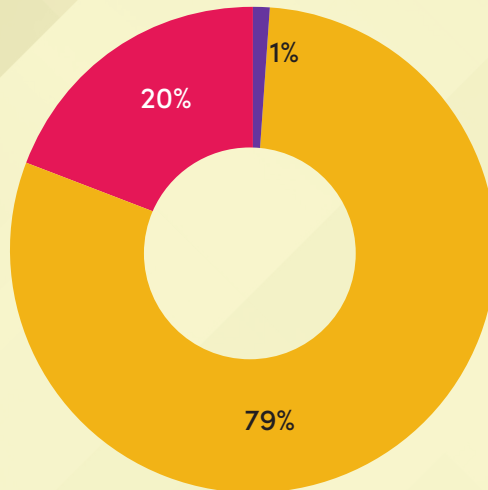
En términos generales la relación de registros que comprende el *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX*, entre hombres y mujeres, es de alrededor de cuatro a uno; y de esa pequeña parte, solamente 10 registros corresponden a escritoras con presencia en Chiapas, de las cuales ocho son chiapanecas de origen y dos, incluida Rosario Castellanos Figueroa, escribieron sobre Chiapas o desde Chiapas.

DATOS CUANTITATIVOS

TOTAL DE REGISTROS EN EL DICCIONARIO DE ESCRITORES MEXICANOS SIGLO XX - UNAM

Diccionario de escritores mexicanos siglo XX - UNAM

Total de registros en el Diccionario de escritores mexicanos siglo XX - UNAM

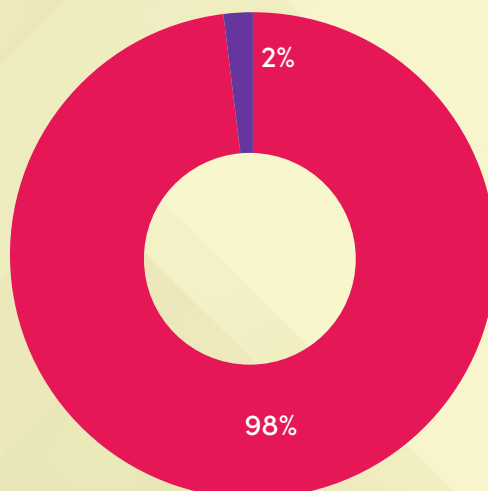


Escritoras identificadas sin registro duplicado para efecto del conteo	439
Escritoras identificadas con registro duplicado, descartadas para efecto del conteo	35
Escritores identificados sin análisis de registros duplicados	1745
Total de registros en el <i>Diccionario de escritores mexicanos siglo XX - UNAM</i>	2219

ESCRITORAS CON TRAYECTORIA LITERARIA EN CHIAPAS INCLUIDAS EN EL DICCIONARIO

Diccionario de escritores mexicanos siglo XX - UNAM

Escritoras con presencia y trayectoria literaria en Chiapas



Escritoras con presencia en otro estado de la república mexicana distinto a Chiapas	429
Escritoras con presencia y trayectoria literaria en Chiapas	10
Total de escritoras identificadas sin registro duplicado para efecto del conteo	439



**CONSULTE LOS DATOS
CUALITATIVOS RELACIONADOS
CON EL DICCIONARIO
DE ESCRITORES
MEXICANOS SIGLO XX.**

ESCRITORAS CONTEMPORÁNEAS DE MÉXICO

MUESTRA SELECCIONADA

Para este apartado, revisar el trabajo de la doctora en Filosofía en literatura y culturas ibero y latinoamericanas, Adriana Pacheco Roldán, era indispensable. Su trabajo como investigadora literaria con fundamento en teorías críticas del feminismo poscolonial, es extraordinario. A través de los libros de ensayo *Romper con la palabra. Violencia y género en la obra de escritoras mexicanas contemporáneas* y *Rompiendo de otras maneras. Cineastas, periodistas, dramaturgas, y performers en el México contemporáneo*, editado por Eón, Literal publishing y Hablemos, escritoras, que solidariamente facilitó el conteo ha sido posible conocer más de 300 escritoras de diversas partes del país, nacidas entre 1950 y 1990, que en su mayoría no figuran en los otros documentos, directorios o catálogos aquí referenciados. La lista de nombres es el resultado de un arduo trabajo de un grupo de investigadores e investigadoras, que tiene origen en 200 encuestas realizadas dentro del proyecto Escritoras Mexicanas Contemporáneas. La primera compilación ensayística, a decir de la propia coordinadora en el estudio introductorio, es un “volumen monográfico que analiza desde la crítica la producción literaria de escritoras mexicanas contemporáneas que publicaron entre 1970 y 2010, e incorpora nuevos nombres al canon que requiere ser actualizado. El libro voltea la mirada a una nueva y pujante generación de escritoras con una gran capacidad para escuchar y comprender los simbolismos del mundo que las rodea, y crear historias y lecturas de gran profundidad, calidad y creatividad. Los capítulos que lo integran hacen una revisión de novelas, cuentos y poemas, establecen conexiones entre temáticas y estilos, y reconocen intertextualidades y diálogos” (Pacheco Roldán, A. (Coord.), 2017).⁵

Del segundo libro ensayístico arriba mencionado, por su importancia se retoma íntegro el Apéndice, que enlista 352 nombres de autoras originarias de al menos 25 estados de la República, predominando

las nacidas en la Ciudad de México, registrándose entre ellas únicamente los nombres de siete autoras chiapanecas, ya sea de origen o por su trayectoria literaria consolidada en dicho territorio; todas ellas hablantes del español.

Interpretación de resultados

ESCRITORAS MEXICANAS CONTEMPORÁNEAS

Escritoras de otros estados de la república mexicana distintos a Chiapas: 98%

Escritoras chiapanecas o con trayectoria literaria en Chiapas: 2%

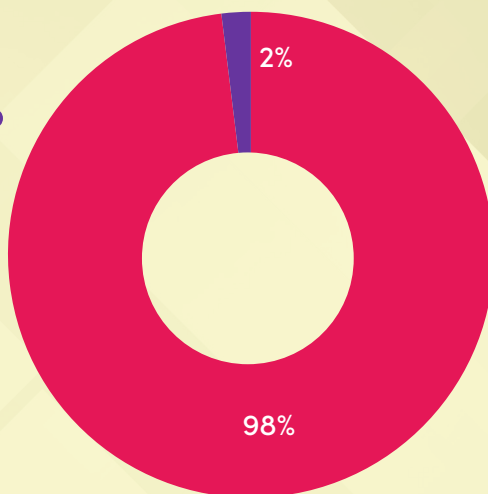
En este sentido, el porcentaje de escritoras chiapanecas contenido en el Apéndice “+300 escritoras mexicanas contemporáneas” podría ser complementado con el resultado de este trabajo de investigación.

5 Pacheco Roldán, A. (Coord.). (2017). Estudio introductorio. Escritoras mexicanas contemporáneas: por una visibilización necesaria. En *Romper con la palabra. Violencia y género en la obra de escritoras mexicanas contemporáneas* (pág. 10). México, D.F.: Ediciones Eón / Literal Publishing / Hablemos mujeres.

DATOS CUANTITATIVOS

LIBRO:
Rompiendo de otras maneras y coordinado por Adriana Pacheco Roldán

Apéndice "+300 escritoras mexicanas contemporáneas"



Escritoras de otros estados de la república mexicana distintos a Chiapas	345
Escritoras chiapanecas o con trayectoria literaria en Chiapas	7
Total de escritoras mexicanas contemporáneas	352



ACCEDA A LOS DATOS CUALITATIVOS DEL LIBRO ROMPIENDO DE OTRAS MANERAS. CINEASTAS, PERIODISTAS, DRAMATURGAS, PERFORMERS EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO, "+300 ESCRITORAS MEXICANAS CONTEMPORÁNEAS"

ESCRITORAS DE CHIAPAS

MUESTRA SELECCIONADA

Autoras chiapanecas identificadas mediante investigación de campo coordinada por Angélica Guadalupe Altuzar Constantino, con la colaboración de María Elizabeth Sáenz Díaz, Mary Carmen Salgado Espinoza, Adriana López, Juana Peñate Montejó, Marvey Altuzar Figueroa, Juana Angélica Gómez Gómez, así como registros complementarios obtenidos del listado de escritoras chiapanecas proporcionado por el Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas (Coneculta-Chiapas), e información del catálogo de publicaciones del mismo Coneculta-Chiapas; datos del apartado “Poetas y Escritores Chiapanecos por Municipios” del Blog POESIATELECHIS;⁶ directorio de escritores y autores en lenguas originarias de Chiapas proporcionado por el Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura (CELALI); así como del catálogo de publicaciones (2018-2021) proporcionado por la (UNACH).

INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

6 Suárez, C. D. (26 de septiembre de 2021). *Poetas y escritores chiapanecos por municipios*. Recuperado el 24 de octubre de 2021, del Blog literario POESIATELECHIS: <https://poesiatelechis.blogspot.com/2021/09/>

DIRECTORIO DE ESCRITORAS CONTEMPORÁNEAS CREADO POR PEN CHIAPAS PLURICULTURAL

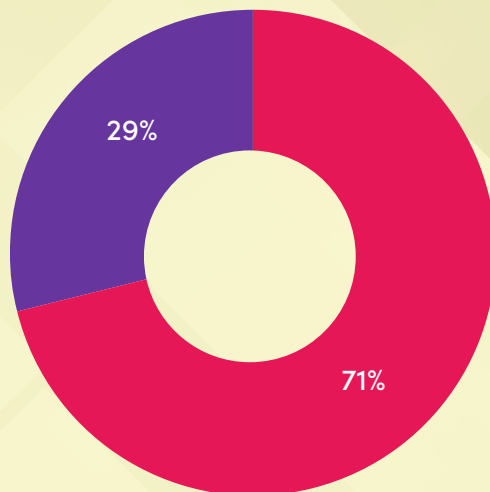
Escritoras chiapanecas en español: 71%. Escritoras contemporáneas chiapanecas en lenguas originarias: 29%.

Derivado del trabajo de identificación y conteo de autoras chiapanecas se registró a 109 escritoras; se incorporaron 14 nombres nuevos tomados del listado de 48 escritoras chiapanecas proporcionado por el Coneculta-Chiapas y un registro más extraído de la información de las publicaciones del propio Coneculta-Chiapas no incluido en su listado de escritoras; 19 registros seleccionados del apartado “Poetas y Escritores Chiapanecos por Municipios” del Blog POESIATELECHIS. Se adicionaron tres registros más tomados del directorio del CELALI y se incorporaron siete escritoras del catálogo de publicaciones de la UNACH, lográndose conjuntar un total de 153 autoras, que se piensan como propuesta inicial para la conformación del Directorio de Escritoras Mexicanas del Centro PEN Chiapas Pluricultural, entre las cuales 44 son autoras que escriben en lenguas originarias de Chiapas y cuyos nombres, en su gran mayoría, no aparecen en los registros del CELALI, Coneculta-Chiapas, tampoco en el importante listado de la escritora e investigadora Adriana Pacheco, ni en el *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX*.

DATOS CUANTITATIVOS

Directorio de Escritoras Contemporáneas PEN Chiapas

Total de escritoras contemporáneas chiapanecas identificadas



Escritoras contemporáneas chiapanecas que escriben en ESPAÑOL	109
Escritoras contemporáneas chiapanecas que escriben en LENGUAS ORIGINARIAS	44
Total de escritoras contemporáneas chiapanecas identificadas	153



ACCEDA EN EL SIGUIENTE LINK A LOS DATOS CUALITATIVOS DEL DIRECTORIO DE ESCRITORAS CHIAPANECAS CONTEMPORÁNEAS IDENTIFICADAS.



CONSULTE LAS REFERENCIAS DE LA INVESTIGACIÓN.

CONVERSACIONES CON ESCRITORAS MEXICANAS

ELSA D. SOLÓRZANO

“Nos limitan la condición de mujer y los intereses del mercado editorial”

Elsa Dávila Sánchez, 61 años (Monterrey, Nuevo León, 1960). Radicada en Chiapas desde 1985. Licenciada en Pedagogía, Maestra en Formación de Recursos Humanos por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y Doctora en Educación por la Universidad del Sur. Mención honorífica en el Premio Universitario de Novela Anagma 2010, con *En tierra ajena* (Casa del libro, UANL, 2013; Concultura-Chiapas, 2018). Primer lugar en el Concurso Nacional de Cuentos No Sexistas Para Niños 2011, con “La muñeca de trapo” (SEP/INMUJERES, 2011). Ganadora del Primer Concurso de Escritoras MX, en 2018, con el cuento “Números Romanos” (Nido del Fénix, 2018). Participante en antologías publicadas en México, Perú, Chile, Argentina y Portugal. Su ensayo *Las malas del cuento* fue presentado en ferias del libro virtuales nacionales e internacionales en 2020. Es presidenta del Grupo Literario Décima Musa, de escritoras chiapanecas. Forma parte del Mapa de Escritoras Mexicanas.

■ ¿Cómo empezaste a escribir?

Mi nombre es Elsa Dávila Sánchez, como escritora soy Elsa D. Solórzano y tengo dedicándome a escribir 10 años, porque la primera etapa de mi vida

la destiné a lo que tradicionalmente se nos asigna a las mujeres, que es estudiar, después me casé y tuve mis hijos.

A partir de 2010, que estaba terminando mis estudios de doctorado, ingresé a un concurso que se llamó Premio Universitario de Novela Anagma 2010. Yo había escrito una novela al quedarme viuda y no tenía planeado publicarla, pero mi hermana la envió al certamen y sorprendentemente obtuvo una mención honorífica. En ese momento, comienzan a prendérseme un montón de lucecitas y a decirme: “Oye, aquí hay un camino que puedes seguir”. Porque entre otras cosas, yo estaba buscando ese sentido de mi vida ya en soledad, en la viudez, que obviamente implicaba también una libertad. Y creo que esto fue muy importante, porque entonces me volqué de lleno a escribir y obviamente a leer mucho. En ese mismo año, en 2011, me dan el premio y participo en otro concurso nacional de cuento para niños. Lo interesante es que era un cuento con perspectiva de género, “Ni príncipes azules, ni princesas rosas” y era convocado por un grupo que se llama Mestizas. Ellas son de la Agencia Española para la Cooperación en México, y con el apoyo de Inmujeres [Instituto Nacional de las Mujeres] y de la Secretaría de Educación, en la Ciudad de México se lleva a cabo este concurso y yo gano el primer lugar nacional. En el Zócalo me dan mi premio y yo muy feliz. Me dije: “Bueno, esto es lo mío” y empecé a dedicarme a escribir, aunque en forma completamente *amateur*, sin haber asistido a talleres. Pero, poco a poco me fui dando cuenta de que yo necesitaba eso.

■ **¿Tu familia y tus amigos te apoyaron en tu deseo de escribir? Si no es así, ¿qué tipo de comentarios recibiste? ¿Aumentó la recepción hacia ti como escritora y la comprensión de tu trabajo cuando alcanzaste el reconocimiento?**

Pues felices, tanto mis hijos como mis hermanos y mis papás, ¡felices!, porque ellos siempre habían visto a la niña Elsitita que escribía poemitas y composiciones, porque así se llamaban en las escuelas, donde te ponían a escribir sobre un héroe o un tema. A mí siempre me gustó mucho escribir, pero no tomé la carrera de Letras por la clásica razón de que te dicen “que te vas a morir de hambre”, “que de eso no se vive”, y entonces pues tienes que hacer una carrera “productiva”; así que yo estudié para maestra. Mi hermana, que ha sido quien más me ha apoyado, fue la que envió el cuento al concurso; incluso me acompañó a la premiación en la Ciudad de México. Mi familia súper apoyándome, echándome porras, feliz de ver que yo encontrara este camino para mí.

■ **¿Tanto la percepción de tu familia como la tuya propia cambiaron cuando recibiste este reconocimiento?**

Sí, mira, hay algo muy lindo con mi familia. Como yo soy la hermana mayor, siempre las cosas buenas que me pasan han sido motivo de orgullo de todos. Incluso con otras personas muy allegadas a mí, amigas, comadres, que sienten los logros como suyos. Esa parte fue bonita, sí me siento valorada y apoyada. Y la percepción de que también hubo compromiso, de que si yo iba a dedicarme a escribir tenía que hacerlo bien.

■ **¿Cómo fue la recepción de tus lectores? ¿También se modificó?**

Sí, definitivamente. Sí hubo una persona, entre miles de gentes, que me salió con que: “No porque hayas publicado un libro ya eres escritora”. Le dije: “Pues, bueno esa es tu opinión, busca la definición del diccionario”. Y sí, fue un hombre, y son las personas incapaces de hacer algo las que de inmediato descalifican y ningunean a los demás. Y siendo mujer, ¡claro que era esa la cuestión! Como esta novela es la mirada de una mujer que viene de fuera, o sea una fuereña que viene a vivir a Chiapas, y esa mirada va recorriendo un espacio que para ellos es tan cotidiano que no lo ven, entonces creo que eso les encantó y las otras historias que están entretejidas

en la novela, en la cual trato temas como la violencia familiar, el tema político de la rebelión zapatista en 1991; trato muchos temas. Aun así, yo tenía mucho miedo, lo confieso, sentí pánico. De hecho, la primera vez que la presenté fue en Comitán y después aquí en San Cristóbal, y entonces... Pero primero te explico lo que sucedió con la novela: la edición del concurso era electrónica. Te estoy hablando de 2011 o 2012, cuando todavía era poca la gente que usaba dispositivos de lectura y nadie se animaba a descargarla. Todos me decían: “Es que el libro...”, y yo les daba el link, pero nadie lo leía. Entonces, conocí a un editor en Monterrey y me dijo: “Yo te publico tu novela en una edición casera, sencilla”. Así fue como se publicó el libro impreso en 2012 y justo en estos días se cumplieron nueve años de la primera presentación. Por entonces, mi hermana y yo nos habíamos acercado a la Casa del Libro de la Universidad Autónoma de Nuevo León, con el manuscrito y el premio, ya con el reconocimiento de la mención honorífica, y nos dicen: “Va a pasar a dictamen”. Yo tenía la novela en imprenta prácticamente cuando me avisan de Casa del Libro que me van a publicar y ¡bueno! Fue súper emocionante, porque me hacen esta edición de la UANL en 2013 y me presentan en la Feria del Libro de la Universidad Autónoma de Nuevo León ese mismo año, y en 2014 en la Feria del Libro de Monterrey, ya con una edición de lujo, corregida, muy bonita, que es la segunda edición que se hace de mi novela. Entonces ahí me fue bien, he tenido la suerte, o por mi propio trabajo, que la novela gustó. La respuesta del público es la mejor de todas, porque me encantó lo que me dicen de mi obra. Claro, la parte técnica tiene un montón de detalles, porque la hice empíricamente, no es fruto de un taller ni nada de eso, pero en cuanto a su contenido y la forma de narrarla pues sí, muchas mujeres se han sentido identificadas. Incluso, una experiencia muy linda que tuve en Saltillo es porque una amiga me invitó a participar en un grupo de mujeres con las que ella trabaja y me propuso: “Quiero que trabajemos con tu novela, sus personajes a raíz del empoderamiento”. Y a mí me encantó la idea y tomé a todas mis *personajas*, y dije: “A ver cómo transformaron sus vidas estas mujeres a partir de mi historia”. Y entonces me encontré con que sí, o sea, yo cuando lo escribí no me di cuenta, pero en el momento en que hago esta lectura a la luz del empoderamiento me sorprendí. “¡Ah, caramba, pues sí hay eso!” y comienzo a preparar esta sesión que fue maravillosa, con mujeres y hombres en Saltillo, porque fueron también los esposos y papás con las mujeres. Fue padrísimo ver cómo a pesar de una circunstancia

difícil puedes superarla, al igual que las mujeres de mi historia. También en algún momento, una amiga que trabajaba en el Tecnológico de Monterrey como maestra de Literatura, se las dio a leer a sus alumnos y cuando nos presentamos las autoras, porque les dio poesía y novela —la única novela era la mía—, los chicos estaban a la expectativa de preguntarme cosas. Fue una experiencia muy bonita porque era otro público, chavos. Creo que son las dos mejores experiencias que he tenido con mi novela.

■ **¿Cómo has creado tu red de apoyo para fomentar tu creatividad, exploración y compromiso con los temas que has elegido?**

Eso ha sido muy padre, porque yo ingresé a la Asociación de Poetas y Escritores Chiapanecos en 2015 y entonces en 2016 ya comienzo estas redes. Obviamente, somos escritores y escritoras, pero ahí conozco a las compañeras de la Décima Musa y al año siguiente me incorporo con ellas y empiezo a trabajar poesía y también ensayo. Me encanta el ensayo, así como trabajar ponencias y participar en eventos literarios. Entonces voy al Encuentro Dolores Castro en Aguascalientes con una ponencia, y pues ahí conozco a más mujeres y voy a empezando a ver. Pero el momento culminante será en 2018, cuando participo en el Concurso de Escritoras MX de cuento y gana el mío, seleccionado entre 25 autoras. Es entonces cuando comienza este tsunami y conozco a Cristina Liceaga, a su proyecto Escritoras MX y ahí empezó una sororidad impresionante. Las autoras, 19 de las 25 que éramos, nos vemos en la Feria Internacional de Libro (FIL) de Guadalajara en 2018 y estando ahí hicimos una hermandad muy bonita; seguimos en contacto y en 2020, cuando comienza lo de la pandemia y se suspende la FIL, se hace el encuentro alternativo llamado Feria Nacional de Libros Escritos por Mujeres (FENALEM), de Escritoras MX.

■ **¿Estas redes de apoyo han aumentado tu compromiso literario con otras autoras?**

Por supuesto que sí. Actualmente, soy la presidenta del grupo literario Décima Musa de escritoras chiapanecas y eso significa proyectar a cada una de sus integrantes y al grupo. Eso ha sido maravilloso. En este año, Margarita Aguilar publicó su novela. El año pasado tuvimos la publicación de una agenda anual con poemas y fotografías de las mismas participantes. El año antepasado tuvimos dos antologías y en este inter las autoras integrantes de Décima Musa hemos estado publicando a nivel

personal. También he procurado que tengamos talleres y tomemos clases. Yo en lo personal estoy en varios talleres con muy importantes autoras. Y estoy procurando eso, que estemos publicando, pero que también vayamos perfeccionándonos, y si ya está tu libro te busco un editor. Hemos hecho estas redes de apoyo y creo que son súper importantes. Son un *support*, esta fuerza, esta plataforma de impulso, porque sí es una gran soledad en la que te sientes cuando empiezas. Me ha tocado ver a muchas compañeras que dicen: “Es que yo aquí tengo esto, pero no sé si vale la pena”. Bueno, vamos a buscarle un espacio, una revista o en un blog y así la vas impulsando, le vas dando confianza a la autora.

■ **¿Sientes que hay limitaciones para la elección de un tema, sobre todo si se trata de algo controvertido? ¿Crees que has impuesto límites a tu libertad creativa?**

Bueno, como la novela fue tan espontánea, es decir, la escribí como la iba sintiendo, me dio mucho miedo al presentarla y peor aún al publicarla, porque de pronto en las clases sociales hay quien se siente identificado y se da por ofendido. No lo estás aludiendo, tú estás hablando de un personaje ficticio, pero hay quienes en un momento dado se pueden sentir aludidos y se ofenden. Pero, afortunadamente no fue así; al contrario, creo que fue una respuesta muy positiva, porque no hice maniqueísmo, de los malos, malos, ni de los buenos, buenos, sino que el personaje construido como tal, como alguien de la vida real, tiene sus luces y sombras; entonces no era de que alguien se diera por ofendido y en lo general nadie me reclamó. Sí hay una parte, por ejemplo, donde toco el tema de la violencia en Monterrey, porque estoy hablando de 2010 cuando hubo una situación terrible, y entonces una amiga de allá me dijo: “Ay, ¿no te da miedo?”. Pero no, porque yo no digo nombres, yo hablo de hechos que están pasando y afectan en cierta forma a uno de mis personajes, porque ella vive en Monterrey y se da cuenta de cómo va cambiando la ciudad a raíz de esa situación. Pero fuera de eso, creo que no tuve ningún conflicto. Esto de la autocensura lo entiendo y entiendo perfectamente a quienes les ocurre, porque, por ejemplo, cuando las mujeres nos decidimos a escribir, la primera censura fue que no trabajáramos temas eróticos. ¡Cómo va a estar diciendo eso! Pues fue la primera barrera que rompimos; puedo hablar de lo que siento y de lo que pasa con mi sexualidad. Creo que es uno de los primeros tabúes que vamos rompiendo, pero hay otros que son más fuertes, como este bozal político que te ponen de

que no puedes, y algo que va mucho con esta minoría de edad que nos adjudican, de que nosotras no tenemos el suficiente criterio. Simplemente mira en qué año nos dieron el derecho al voto, ¡60 años apenas! Entonces, ¿esto por qué? ¿Por qué esa minoría de edad que se nos asigna, como si no fuéramos capaces de reflexionar, de tomar posturas, de ser críticas desde lo político u otro género? Y mira que hay mujeres que son las grandes maestras de la novela negra o de estos temas de la violencia, que a veces piensan “una mujer no los puede tocar”. Una referente que siempre menciono es Liliana Blum, quien aborda temas tan sórdidos como el abuso infantil y las discriminaciones; temas que no es común que las mujeres aborden, pero ahora lo están haciendo. En parte hay una autocensura que son fronteras que nuestra mente pon. No tendría por qué ser, aunque bueno, la condición social, económica y política de cada autora es muy distinta dependiendo en qué país vive, en qué sociedad, peor aún si esta es muy machista.

■ **¿Crees que hemos superado estas limitaciones que de manera inconsciente nos hemos impuesto por temor a dañar nuestra reputación?**

Yo creo que hay muchas autoras que sí se han atrevido, pero hay otras que todavía están como en la rayita y no se lanzan. Yo siento que en buena parte es por la propia condición de la que te hablaba ahorita. *La habitación propia* de Virginia Woolf sigue estando vigente; o sea, mientras no tengas autonomía económica y autonomía en cuanto a que te respete tu círculo cercano de que tú escribes y puedes escribir lo que quieras, mientras no superes eso vas a ser víctima de la propia censura, porque una cosa es que te critiquen los que te leen, que, por ejemplo tu editor o tu grupo del taller, o tu tallerista te diga: “Esto puedes plantearlo así o plantearlo asa”, a que tú misma te censure antes de acercarlo al público.

■ **¿Te ha sucedido que un editor tenga intención de modificar fragmentos de tu obra?**

Sí, me pasó en un taller, pero no tanto por el contenido sino por la forma. Mi manera de escribirlo no les resultaba, era un poco disruptiva a lo que todos manejaban, me estaba saliendo del canon, y dije: “Ya es suficiente lo que tenía que hacer aquí”. Entonces lo llevé a otro espacio donde fue recibido de otra manera. Eso sirvió para darme cuenta de que yo ya no cabía ahí. Y la otra cuestión es con respecto a la

censura, cuando alguien te dice: “Esto quítalo, porque una señora como tú no puede hablar de esto”. ¡Al contrario! Mi cuento ganador en Escritoras MX es el de una mujer adulta de 60 y tantos. Es una señora que tiene mucha libertad porque está divorciada, tiene una vida sexual activa y muy libre, y está hablando un poco de su pasado y de sus amigas, y de las cosas que les pasan a las mujeres de su edad. Y entonces hubo un sector muy tradicionalista que se sintió identificado, a pesar del estilo hasta en broma con el que trabajé el cuento; pero yo me sentí muy feliz de que hubiera ganado un concurso y de que haya sido uno de los cuentos divertidos de la antología, con un personaje que no es común: o sea, nada de una abuelita que está ahí tejiendo porque tiene más de 60 años, es una mujer tremenda que está haciendo su vida como actualmente se lleva.

■ **¿Piensas que los autores masculinos que puedan escribir sobre los mismos temas se enfrentan a los mismos mecanismos de censura o de autocensura?**

No, y te lo digo porque en los talleres que llevo, y han sido muchos, hay muchos compañeros y ellos jamás se censuran nada, nada. O sea, abordan sin ningún problema el tema que nos asignen, cuando he visto a compañeras que les ha costado. A veces la censura está antes de... es como la burka, va adelante; antes de que el público te diga algo, tú ya te criticaste. No sé por qué ocurre así, tal vez es parte de la educación con la que hemos crecido de que tú tienes que hacer las cosas el doble de bien para que te las reconozcan.

■ **¿Consideras que esas libertades para escribir sobre cualquier tema y en la forma en que el autor decida le da mayor influencia a la obra masculina, es decir, como escritor varón tiene más posibilidades de llegar a un público más amplio o tener mejor recepción porque hablan de todo?**

Sí, definitivamente. Inclusive yo veo hasta más complacencia en los editores. Hace poco estaba circulando una página llena de los “había” de la obra premiada de Alfaguara, de Guillermo Arriaga. A mí en lo particular leí la novela y me gustó, pero la veo y digo: “Es que, si esto lo hubiera escrito una mujer, no se lo publican y no gana un concurso con Alfaguara”. Porque todos los permisos que él se da, él tiene, claro, toda una trayectoria hacia lo histriónico. Claro que en los concursos no se sabe quién es el autor o la autora hasta que abren las

plicas, pero sinceramente, no sé. Mira lo que pasó con estos tipos que se hicieron pasar por una escritora. Tres hombres inventando que eran una mujer, o sea solamente como para hacer el chiste de “miren cómo nosotros podemos fingir que somos ustedes”. Y aquí sí hay un punto en el que no transijo: no hay literatura femenina, es literatura, la escriben hombres o la escriben mujeres, tiene calidad o no tiene calidad, pero que sí llevan una ventaja ellos, sí la llevan y sí lo he visto, y sí, me consta.

■ **¿En qué año se publicó por primera vez una obra tuya y qué tipo de editorial la publicó?**

Como decía, mi primera publicación fue de autor, una edición casera muy sencilla y la Universidad de Nuevo León no fue la que premió. El concurso lo hizo otra institución. La Autónoma de Nuevo León a través de su Casa del Libro me dictaminó; yo soy egresada de ahí, pero no fue la escuela donde estudié la que hizo el concurso en el cual participé como autora externa. Luego en 2018 vuelvo y Coneculta-Chiapas también me dictamina y me publica la tercera edición de la novela; o sea, las publicaciones han sido una edición casera y dos institucionales. Esas son las que tengo. En el caso de “La muñeca de trapo”, que fue mi cuento ganador, me publicaron las instituciones convocantes: el Instituto Nacional de las Mujeres, la Secretaría de Educación de la Ciudad México y Mestizas. Después se podía descargarlo en internet. Las otras obras que tengo publicadas, una biografía, un relato biográfico que se llama *Bailando para Dios*, de un fraile franciscano, eso también fue una edición de autor, y las antologías en las que he aparecido también han sido ediciones de las asociaciones a las que pertenezco; o sea, a una editorial grande importante aún no me he acercado como para plantearle mi trabajo. No he ido a las grandes ligas todavía, pero sí he tenido buenas experiencias con lo que ya tengo publicado.

■ **¿Crees que sea más difícil escribir y publicar a las escritoras que a los escritores?**

Sí, las maestras que tengo, que ellas sí son autoras reconocidas, nos han compartido sus experiencias de cómo les ha tocado que no las consideren y que las editoriales casi casi les digan: “Bueno, pues me la voy a jugar contigo”. Ya nos han explicado cómo funciona esto, los filtros que tienen, los lectores filtro, incluso ahora quiero decirte que depende hasta de cuánto arraigo tengas en las redes sociales. Te miden a ver cuántos seguidores tienes, si eres un

artista o una *influencer*, cuánta gente podría en un momento dado leerle, a qué público vas dirigido; todo esto desde el punto de vista comercial. Hace un par de años, en la Feria del Libro de Guadalajara, me lo comentó mi hija, que está más enterada de estos temas, que una autora que publica un libro va y le pide a una *influencer* que tiene millones de seguidores de Monterrey, que le presente su libro en la FIL. Y, pues, como la fulanita iba estar en la FIL presentando el libro de esta otra señora, pues el montón de seguidores que tiene llegaron. La autora le invirtió, pagó para que tuviera audiencia. Para que veas cómo funciona. No solo te enfrentas a que el hecho de ser mujer te limita, sino a esta condición del mercado de que lo popular es lo que vende, no necesariamente la calidad; entonces, es como un segundo filtro que se nos impone.

■ **¿Cómo se compara este escenario cuando piensas en tus pares masculinos y si les pasará lo mismo?**

No, mira, los autores masculinos que ya tienen cartel llenan y ya saben. Y escriban lo que escriban, se vuelven autores de culto. Y si de pronto se meten en algún escandalito, eso hace que por morbo mucha gente vaya y los vea. Dicen que no es cierto, que exageramos, que nosotras le hacemos al drama, que si tienes calidad sí te publican, pero no es cierto, porque han descalificado a gente con la trayectoria de una Elena Poniatowska o de Isabel Allende, y lo hacen porque son mujeres. Cualquier detalle de sus obras es descalificado, ellas mismas son descalificadas, eso sí lo afirmo categóricamente. Claro que sí se les da una ventaja, por supuesto que sí.

■ **¿Has podido mantener conversaciones transparentes con editores?**

Ahorita que estoy por sacar otra obra a la luz, hay un amigo editor con el que publicamos la antología de escritoras mexicanas, que tiene una gran apertura y es una persona muy buena onda. De él he aprendido bastante, porque verdaderamente ha tenido una solidaridad conmigo, de que mi obra sea de calidad y tenga una buena presentación. Estamos en vías de que salga en 2022. Y hay otro editor, a quien mencioné antes, aunque con él no habido una buena situación, porque de pronto te prometen cosas que no cumplen y te das cuenta de que la calidad con la que van a sacar tu trabajo, lejos de beneficiarte te va a perjudicar. Como te ven te tratan y la presentación de la obra también cuenta mucho.

■ ¿Hace faltan editoras?

Por supuesto que sí, ¡y qué bueno que llegamos a este punto! Una de las cosas que ha logrado la Feria Nacional del Libro de Escritoras Mexicanas es abrir la posibilidad de que las mujeres en este país, que escribimos, que nos dedicamos a la corrección de estilo, que se dedican a la edición o la ilustración, a todas las actividades relacionadas con el libro, converjamos en un espacio, y ha sido maravilloso porque tuvimos una mesa de editoras, otra de mujeres que tienen plataformas en redes, noticieros de tipo literario, que están impulsando el trabajo de otras que escriben; entonces, eso fue fantástico. Hay una sola representante editorial en México, una mujer que, digamos, es representante como lo hacen los que promocionan a los artistas y entonces ella, cuando encuentra un talento lo vende y lo vende bien, pero nada más es una. ¿Cuántas más como ella se necesitan, cuántas editoras que se la jueguen con mujeres que escriben hay? Sí existen, pero ¿dónde están? Con este trabajo de la Feria Nacional del Libro de Escritoras Mexicanas hemos ido encontrando a esos talentos, hemos ido empezando a tender esta red de la que hablabas y estos puentes porque necesitamos unas de otras. Por ejemplo, yo necesité de ilustración para la publicación que hice el año antepasado. Hice un ensayo de las malas del cuento y me busqué una ilustradora, una excelente artista que vive aquí en Chiapa. Entonces me encantó, quedó preciosa la ilustración de la portada, porque yo dije: "Lo tiene que hacer una mujer y lo va a hacer ella, porque ella va a encontrar, va a captar el sentido exactamente de lo que yo estoy diciendo en mi ensayo". Y, pues, la verdad fue un éxito. Igual, ahorita me está ilustrando un joven mi próximo libro de cuento que pienso publicar; no es el hecho de que sea mujer, vamos, sino que les damos la oportunidad a compañeras con las que podemos sintonizar y con ellas nos entendemos mejor. Es como cuando vas a construir tu casa y necesitas que el arquitecto o el maestro de obra te entienda bien, dónde quieres una ventana, cómo deseas que sea el techo. Y entonces el editor capta perfectamente todo y el ilustrador, en caso de que sea una obra ilustrada, capta perfectamente lo que tú quieres y entonces se da toda esa sintonía que hace que la obra quede perfecta.

■ ¿Qué tipo de publicidad han recibido tus libros?

Esa es la hora triste. Cuando tú te autopublicas es la peregrinación de todos los días. Lo primero es que lo tienes que regalar para que te lean. Lo

promueves como puedes. Ahorita la ventaja con las redes sociales es que se da mucho la posibilidad de que te anuncias en la web y luego ya los mandas por correo. Aquí, en San Cristóbal, hay una chica que vende cantidad. Yo me enteré, porque cuando fui a enviar unos libros me dijo el del correo que había una persona que mandaba hasta 100 libros diarios. Ella encontró su nicho de mercado y está muy bien, por su cuenta. Cuando tienes una editorial importante detrás de ti, la editorial hace todo: te hace las presentaciones, te lleva a las ferias del libro, te genera el cartel y bien padre. Cuando, en el caso mío, te toca con instituciones, pues la institución básicamente se dedica a la difusión de la cultura; entonces, dinero no ganas. Te dan una parte en libros, un porcentaje de la edición y del tiraje, y ya, si tú los quieres vender esa va a ser tu ganancia. La institución te promueve, van a una feria del libro y llevan tu libro ahí, pero una promoción comercial no la hacen. Mandan un ejemplar de tu libro a todas las librerías universitarias del país, si están en ese convenio, y pues hasta ahí. Entonces sí depende de ti como autor el moverte y promocionar tu libro y hacerle ruido a tu obra, así que sí te enfrentas a ese problema: al de la promoción y la difusión. Y para seguir con el comercial, otro de los problemas que detectamos en FENALEM como escritoras mexicanas es ese y precisamente armamos una tienda virtual donde las autoras que se presentan en la Feria pueden enviar sus libros para que se vendan. Ahorita estamos empezando. Tiene detallitos la plataforma que estamos corrigiendo, pero es otra forma que estamos buscando para que las mujeres que escriben puedan ser difundidas, conocidas y leídas. Que sus lectoras puedan comprar sus obras.

■ ¿Consideras que reciben la misma publicidad las obras escritas por mujeres que las de los hombres?

Dentro de la página virtual de las librerías donde compro te ponen los cintillos para que compres y sí he visto más de hombres, pero supongo que es porque son las novedades, lo que sacan las editoriales. Entrás a una librería en físico (hace un mes estuve en la Ciudad de México) y lo primero que haces es ir a la mesa de novedades y sí, pero yo creo que eso está más relacionado con el porcentaje de publicación. Hace unos meses presenté una ponencia en un encuentro de estudiantes en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México acerca, justamente, de lo que las mujeres escriben, y el porcentaje de publicaciones es 30-70, en el mejor de los casos, cuando no llega a ser 25 o 20. Así, es

lógico que lo primero que te encuentras va a hacer el 70% de autores promocionados, contra un 30% de mujeres; así es la realidad. Que ahorita tenemos a una Ariana Harwics, a una Mariana Enríquez, a una Guadalupe Nettel, a una Liliana Blum, a una Itzel Guevara, a una Dolores Reyes y a un montón de autoras que están “rompiéndola”, a Lola Ancira, un montón de autoras de México y de América Latina, es que las vas a ver, pero como muchas de ellas publican en editoriales no famosas, no las encontrarás en la mesa principal, tendrás que preguntar por ellas. ¿Y por qué? Porque obtuvieron un premio literario y entonces ahí sí, pero resulta que era una editorial pequeña y entonces hay unos cuantos ejemplares nada más. Por ejemplo, Agustina Bazterrica y Agustina Caride, dos argentinas que ganaron el Premio Clarín de Novela [2017 y 2021, respectivamente], y tú llegas y preguntas por su obra, y te dicen: “Ah sí, sí, porque, bueno como ganaron un premio importante vamos a tener algunas de ellas”. Por eso comenté antes, tienes que hacerlo el doble de bien para que te vean.

■ **¿Piensas que hay equidad en cuanto a la posibilidad de que las mujeres accedan también a los grandes premios?**

Pues, mira, hay concursos que sí son tomados con seriedad, hay otros que definitivamente sabemos que no lo son. Hay un concurso de cuento, no voy a decir cuál, aquí a nivel nacional en el que los últimos ganadores han sido hombres: cinco. Y el nombre del concurso es el de una escritora: Premio fulana de tal... y los que lo ganan son hombres. En otros casos, no. Por ejemplo, Lola Ancira acaba de ganar el Premio Laura Méndez de Cuenca, del Estado de México y así hay muchas mujeres autoras. Por eso hay un premio especial que es el Sor Juana Inés de la Cruz de la FIL Guadalajara, que está dirigido a mujeres y solo lo pueden ganar mujeres. Entonces, qué bueno que se dé ese reconocimiento en el que solamente pueden participar escritoras de habla hispana, que hayan publicado una obra durante en el año anterior con un tiraje arriba de 1,000 ejemplares. Esas son las únicas condiciones que ponen y son sus mismas editoriales las que envían las obras a concurso a ver si su autora gana. Sobre la no equidad de los premios, yo siento que sí hay a veces una tendencia, aunque se trate de concursos que gozan de prestigio.

■ **¿Crees que los problemas a que te has enfrentado son a los que siempre se enfrentan escritoras de diversos orígenes?**

Cuando te hablo de una habitación propia, te hablo de la autonomía económica, pero también te hablo de la clase. O sea, yo siempre he sostenido y analizando a las autoras reconocidas e incluso de otros siglos, que siendo mujer se escribe desde el privilegio que te da, simplemente, contar con un espacio, contar con medios, contar con recursos y con relaciones. Por ejemplo, una jovencita que está en la prepa o en la secundaria y tiene un poemario que quisiera publicar, ¿quién le va a hacer caso? O una escritora en lengua originaria, que desde casa empezó, se acercó a algún taller y por ahí escribió y sus maestros le dicen que está bien, tu libro está bonito. ¿Y qué pasa? ¿Quién las va a publicar?, ¿dime qué editorial va a decir: “Sí, me la juego a publicar a fulanita”. Por eso debemos voltear las miradas hacia ellas y estas redes de sororidad tienen que pasar por esos filtros. Por eso yo desde FENALEM estoy abocada a la búsqueda de escritoras en lenguas originarias. Ahorita estoy buscando la manera de contactar a las de otros lugares del país que escriban en lenguas originarias, para tener un mapeo o una red, conocer a todas ellas; hay muchas ya muy destacadas. Hay un Premio Bellas Artes para autores en lenguas indígenas y lo han ido ganando varias autoras, en nuestro caso de Chiapas, de Oaxaca, de Yucatán; pero tenemos que empezar a sacar nada más de ese reducto para que todo el resto del público conozca la obra de esas autoras. Así que sí, claro que sí hay una discriminación gradual de ser mujer y luego ser mujer indígena, o ser mujer joven, o ser mujer con otras condiciones más; claro que te limita.

LIZ SÁENZ

“Estos son nuestros espacios, también la escritura es lo nuestro”

Liz Sáenz Díaz, 39 años (Rivera Valtierra, municipio de Chapultenango, Chiapas, 1983). Escritora zoque, antologada en cuatro libros de poesía y narrativa de editoriales independientes e institucionales. *Los sueños del colibrí* (PACMYC-Secretaría de Cultura, Abriendo Caminos José Antonio Reyes Matamoros A.C., Coneculta-Chiapas, 2017); *Sureñas, narradoras y poetas jóvenes de la zona*

sur (FORCAZS, 2018); *Anhelo de reposo. Antología poética* (Arranque editores, 2019); *Miradas a otros mundos. Lo prehispánico y virreinal desde la minificción de autoras mexicanas* (Quarks. Ediciones digitales, 2021).

■ ¿Cómo y cuándo comenzaste a escribir?

Me dedico a la escritura de manera formal desde el año 2014, mi lengua es la zoque, ore'tzame, de la variante Norte Alto de Chiapas. Todo comenzó como un ejercicio en donde había que hacer una distinción entre la escritura académica y la escritura creativa, literaria. Había un cuestionamiento en cuanto a si el lenguaje académico es muy cuadrado, tiene su propia característica, y entonces se ideó un taller literario. Yo era una principiante y a partir de ahí descubrí un mundo, toda una gama de posibilidades de experimentación, de exploración de la escritura creativa. Esa fue mi base ya más formal, antes escribía otras cosas, pero fue ahí donde comencé a conocer los principios básicos de la escritura y conocí a toda una red de personas que también estaban escribiendo, tanto en lenguas originarias de Chiapas como en español. Es un grupo como el PEN Chiapas Pluricultural, diverso y donde nos unía la escritura. El taller fue coordinado por el maestro Alejandro Aldana Sellschopp y casi casi él nos llevó de la mano, desde escuchar música y ver cine hasta hacer análisis para poder comprender el ritmo de manera vivencial a través de ejercicios como agudizar y entrenar el oído. Fue bien interesante. Después de un tiempo comenzamos a hacer los ejercicios y el maestro decía: "Bueno, a la carpeta, a la carpeta y en algún momento vamos a revisar y a volver a tallrear los trabajos". Así fueron saliendo cosas muy interesantes, hasta que en 2016 entre los compañeros hicimos un proyecto de PACMYC [Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias]. De ahí sale el libro *Los sueños del colibrí*, que es en cuatro lenguas de Chiapas, pero soy la única mujer que participa, junto a tres hombres que son parte del taller literario. Publicamos este libro ilustrado, tiene la característica de ser algo así como un libro álbum, pensando también en una retribución a nuestros lugares de origen. Fue pensado con ciertas características como para generar talleres con niños o adolescentes; fue soñado este libro hasta que salió. Esa fue mi primera publicación. En el transcurso de este proyecto y también de los talleres, comenzaron a invitarme a publicar en plataformas digitales y también en algunas revistas. Ya no recuerdo exactamente el tiempo cronológico,

pero empecé a publicar en 2014 y posteriormente salió *Anhelo de reposo*. Antes de eso, participé en una convocatoria que se llama *Sureñas, narradoras y poetas jóvenes de la zona sur*, que fue un concurso para ser seleccionado en ese libro; participaron diferentes estados del sur de México, como Tabasco, Campeche, Quintana Roo, Veracruz y Chiapas. Ahí hicieron una selección de narrativa y de poesía con autores de hasta 35 años. Fue sorprendente para mí haber sido seleccionada, porque, bueno, no pensé que fuera posible. Entonces una compañera, Chepis Salinas, que es de Cintalapa, y yo, salimos seleccionadas. Algo bien interesante de esta antología es que está enfocada en mujeres, solo mujeres; la intención es dar cuenta de qué están escribiendo las mujeres en este momento, y era como de los primeros ejercicios, ya que no había tantos espacios así pensados para mujeres sureñas. Así, tengo publicaciones principalmente en revistas y estos son los tres libros que han salido. Actualmente estoy trabajando en un libro inédito, espero que pronto vea la luz. Y ya sería mi primer libro; todos los demás han sido en coautoría y en antologías; sería este el primero, y sí me está tomando un tiempo. Me enfoco en este momento a escribir poesía. Sin embargo, tengo también textos de narrativa; últimamente participé en dos antologías de minificción. Hay un libro que recién acaba de salir, bueno los dos, de las dos publicaciones, son de minificción de mujeres mexicanas y hay otro en donde las coordinadoras son Azucena Rodríguez y Cecilia Eudave y hacen un libro de puras mujeres de la minificción mexicana y de lo virreinal enfocado en temas de antes, de esa época, y ahí hay muchas mujeres de todo el país. [Se refiere a la edición digital de *Miradas a otros mundos. Lo prehispánico y virreinal desde la minificción de autoras mexicanas*]. Ahí aparezo yo y otra compañera, Karla Barajas, que somos de Chiapas. Estas son mis últimas publicaciones. También hay algunos otros textos de narrativa que están ahí gestándose.

■ ¿Cómo tomaron tu familia y tus amigos la noticia de que querías escribir de manera formal? ¿Hubo apoyo, y si no es así, qué tipo de comentarios recibiste?

Bueno, a mi papá le dio mucho gusto, porque a pesar de que él es analfabeto, es un hombre de mucho conocimiento de las plantas y de muchas cosas de la cultura zoque. Él había participado en eventos en la UNICH [Universidad Intercultural de Chiapas] sobre nuestros espacios. Ahora él tiene 89 años y es una persona grande; cuando supo le

dio mucho gusto y entonces me dijo: “Tienes que escribir sobre esto, sobre aquello, esto no se puede perder” y cosas de ese tipo. Mi papá me motivó mucho entonces. Es un hombre que aprendió de manera rudimentaria, pero es una persona que lee y es un gran narrador. Conoce muchas historias. De hecho, él es como este gran narrador que me introdujo desde muy muy pequeña, a contarme todas las noches sus historias. Mis hermanos, pues, un poco con indiferencia, algo así como “ahí que vea que hace”. Este sueño es más compartido con amigos, con amigas, ahí es donde está la mayor fuerza. Y se puede decir que en mi papá. Mi mamá ya no tuvo la oportunidad de que yo pudiera compartirle mis letras, porque falleció. Sin duda le hubiera dado gusto también.

- **¿Sientes que aumentó hacia ti la recepción de tu trabajo como escritora y la comprensión de tu labor cuando alcanzaste estos reconocimientos? Primero, estas publicaciones y luego, cuando participaste para ser antologada en *Sureñas*. ¿Crees que hubo más interés de parte de tu entorno?**

Sí, nosotros hicimos un encuentro en Bacalar para hacer la presentación. Fue organizado por nosotras, no fue institucional, porque no hubo una presentación formal de todas las compañeras, pero teníamos muchas ganas de conocernos y de juntarnos, y asistimos casi la mayoría de las que aparecemos en *Sureñas*. Entonces fue mi primera red importante de mujeres. Fue algo muy hermoso que se llevó a cabo en 2019. Y sí cambió, o sea yo sentí que cambió la forma, la recepción, como bien dices, con mayor fuerza y que no fuera el cuestionamiento lo primero con lo que una se encuentra, como los que te dicen: “A ver, veamos qué es lo que haces”.

- **¿Cómo has creado esta red de apoyo para ayudar a fomentar tu creatividad, tu exploración y compromiso con los temas que has elegido? Por ejemplo, nos hablabas de que uno de los grandes temas es precisamente tu cultura, la cultura zoque y todo ese aprendizaje. Y con redes de apoyo nos referimos a otras personas con las que compartes este gusto y el trabajo de la escritura, y también de otros medios que pueden apoyar o impulsar tu obra.**

Sí, siento que las personas con las que comparto este gusto por la escritura y la lectura me han

dado el impulso y la motivación para escribir de lo que conozco. Eso es mi referente en los talleres y en parte de los ejercicios, pues es justamente eso, primero escribes de lo que conoces y, por supuesto, que también la escritura se puede convertir en un estudio; se puede escribir de algo de lo que no se conoce investigando, pero el primer paso es la referencialidad de lo que se conoce. Y ahí en mi red de apoyo mi referente muy importante, como dije hace un momento, es mi papá y algunos de mis hermanos. Bueno, es una familia muy numerosa, entonces hay también algunos de mis hermanos que me comparten cosas. Ahora que han visto mis publicaciones, me dicen: “Mira, podrías escribir sobre esto” o “nadie ha contado esto, podrías hacer algo al respecto”. En ese sentido ha sido una motivación. También comparto este gusto con mi compañero y tenemos espacios de conversación, de diálogo sobre hacia dónde se encamina el proceso creativo. Sí siento el apoyo en ese sentido.

- **Cuando escribes, ¿sientes que exploras temas que son controvertidos? Y si es así, ¿consideras que tú misma puedes estar imponiendo límites a tu imaginación creativa, consciente o inconscientemente?**

Me parece que estás preguntando acerca de los temas que pueden generar controversia y molestia en ciertos sectores. Sí, mira, mi interés en la escritura en este tiempo, como te decía, es la cultura, pero en un desdoblamiento de mi propio ser; así es como enfoco la creación en este momento. Contestando tu pregunta, sí, es muy probable que haya una autocensura. Ahora que lo pienso sí, como el temor a no ser leída o a este tipo de cosas de temas que no se deben tocar. Pero no todo es por la autocensura, sino porque por ser mujer no se puede hablar de ciertos temas, porque esto está muy introyectado en mi propio ser y por la manera en cómo crecí y me desarrollé, me parece que sí hay estos temas. Por supuesto que es un proceso y ahora ya me siento con mucha mayor libertad de escribir lo que quiero, pero hubo ciertos momentos de mi vida, en diferentes etapas, donde era eso del “no está bien decir esto, no está bien hablar de aquello”. Un dilema entre lo que sí está permitido y lo que no está permitido. Algo de lo que me he encontrado en esos espacios, y lo voy a decir ahora, es lo siguiente: cuando fui becaria del FONCA [Fondo Nacional para la Cultura y las Artes], y eso sí puede ser controvertido, me encontré con que parte de mis asesores tenían mucho la tendencia

al folclor. En lo que yo escribía, me refiero al libro de narrativa que todavía no ha salido publicado, ahí estaba hablando bastante de política, de colonización, con todo el discurso y el lenguaje que estaba manejando, me decían que eso mejor no porque podían interpretarlo de otro modo, que entonces mejor había que hablar de folclor, como de “mira qué bonitas están las montañas y los árboles y el volcán”, y cosas de ese tipo. Entonces, fue para mí un choque, al creer que ese lenguaje no estaba bien. De repente, sentía que además pasaba eso de que como eres mujer, lo mejor era explorar esa parte de cómo son o cómo eran las mujeres de antes, cómo vivían mis abuelas. Sí, yo lo conozco [el tema], pero parte de lo que yo estaba develando, incluso, era la participación política también de las propias mujeres; ahí estaba, va a salir en algún momento, pero sí sentía eso. Ahora que lo estoy reflexionando sigue. Hay como una tendencia, no sé, como esta línea que te tiran y te dicen: “Camina sobre esto, si no ya no tiene que ver con lo indígena” o cosas de ese tipo. Y esto es algo que yo, como alguien que escribe en forma bilingüe y que habla una lengua originaria, una lengua mexicana, creo que es un punto que hay que poner sobre la mesa y reflexionar. La reflexión principalmente de cómo las instituciones enfocadas en la cultura, “en lo indígena”, como se le llama entre comillas, piensan en esa parte del folclor y no en la estética. Eso ya es otro punto; sin embargo, es una cuestión que vamos reflexionando.

■ **¿Consideras que hay escritores o escritoras contemporáneas que son más capaces de abordar y de examinar esos temas controvertidos, que históricamente otros escritores no han podido?**

Pienso que sí, he visto compañeras, pero por supuesto a muchos más hombres, que no son cuestionados cuando han puesto en la polémica una serie de cosas. Mujeres, pocas, pero sí me parece que cada vez hay mayor apertura y mayor valor, como el valor y la fuerza que viene de una red propia de mujeres, pues desde ahí está la fuerza para decir y hablar de esta violencia estructural; la violencia de todo lo que ocurre en el entorno donde vivimos, donde crecimos, que no es propiamente de ciertos grupos, sino que forma parte de la humanidad misma. Hay toda una parte que se ha develado de la romantización de lo indígena, de que todos son buenos. Esto ya se ha cuestionado muchísimo y yo misma digo, estamos dentro de una sociedad y hay una situación de violencia es-

tructural patriarcal; por supuesto que esto es muy evidente en todas las comunidades. En mi experiencia de vida, había prioridad hacia los hombres por encima de las mujeres y para poder acceder a la educación superior nosotras —y cuando digo nosotras hablo de mis hermanas principalmente, que tuvieron que sortear una serie de obstáculos y situaciones muy complicadas para poder acceder a más educación—, porque ahí había todo eso de que “si eres mujer, te vas a casar y a tener hijos”; o sea, no se tiene derecho a ir a la escuela. A mí me tocó menos, estoy hablando de mi familia, porque ya mis hermanas habían salido. Sin embargo, había eso de: “Te vas a casar y te vas a quedar aquí, ¿para qué vas a perder el tiempo estudiando?”. Esto era muy duro y todavía se da, por supuesto, no es que ya todas tengan la oportunidad. De mi familia, de mi comunidad incluso, muy pocas mujeres lograron concluir la educación superior. Hablo de mi comunidad de origen, no tanto del municipio, sino de mi comunidad muy muy pocas, y de mi generación de la comunidad de donde yo soy, me parece que somos dos o tres mujeres que lo logramos, porque las demás se casaron, están con hijos.

■ **A ver si entendí bien cuando hablabas de que te dijeron que no te inclinaras hacia ciertos temas políticos, sino que mejor te concentraras en el folclor o en las historias de tu cultura. ¿Quiénes fueron, maestros, asesores? Porque la siguiente pregunta va en ese sentido: ¿también hay editores que han intentado limitar o eliminar ciertas secciones en tu obra si hablas de la realidad de las mujeres en tu comunidad?**

Bueno, fueron asesores, principalmente. Por supuesto que ellos no usaban el término folclor, esto lo estoy diciendo yo, pero la tendencia era hacia allá. Al hacer la revisión de los trabajos, decían, “bueno, de esto no hables”, y eso que era un trabajo literario y ya ves que, en la literatura, aunque haya una referencialidad hay creación, es una obra creativa. Sin embargo, cuestionaban: “esto no pasó”, y claro que no había pasado, pero era algo que formaba parte de mi proceso creativo. Sin embargo, fueron cambiando párrafos, “sugerencias”, lo llamaban. Lo que pasa es que esta cuestión de que hablo viene siendo de manera muy sutil, a veces sí directa, pero sobre todo es muy sutil, diciéndote: “A mí este párrafo no, pon esto mejor, no está bien que inicies así, mejor describe qué hay en tu comunidad, cómo es de hermoso que las mujeres

están criando a sus hijos y están ahí con el trabajo”. No digo que eso no sea bello, pero ¿en dónde están los sueños de las mujeres? ¿Realmente lo están realizando porque lo quieren hacer o porque forma parte de una sobrevivencia y de una cuestión de la que no pueden salir? Quizá incomodaba un poco, y finalmente creo que por eso está en reposo ese libro y ha reposado mucho, mucho tiempo. Hace poco comencé a retomarlo y ahí va, caminando, pero como ya decía, desde esta libertad, ya no impedido por una beca o una cuestión de ese tipo.

■ **¿Crees que los autores masculinos que escriben sobre la misma gama de temas, también se enfrentan a los mismos intentos de censura o ellos tienen más libertades e influencia?**

Opino que tienen mayor libertad y mayor influencia de hablar de lo que quieren. Sí, me he dado cuenta que sí pueden hablar de lo que quieran y de cómo se revisan entre ellos: “Eres muy bueno, es muy bueno...”. Pero si va una mujer, le dicen: “Estás escribiendo como mujer”. Pues sí, soy mujer. Algo de lo que hablábamos, si escribes como mujer nadie te va a leer, entonces escribes como hombre y ahí sí vas a ser leída.

■ **Precisamente hacia allá va PEN: presentar argumentos que digan que no son invenciones de las autoras, sino que hay una realidad que puede demostrar que sí hay una brecha de inequidad. Al respecto, ¿cuántas veces intentaste dar a conocer tu obra antes de que fuera publicada?**

Me parece que como dos o tres veces, no recuerdo muy bien, pero más o menos así y además había como una cuestión, que también es importante mencionarla, de inseguridad, de pensar: “¿Estará bien la publicación o la obra?”. Había entonces que esperar. También eso fue una cuestión personal de dejar reposar los textos.

■ **¿Has hecho publicaciones de autor asumiendo el costo de la edición?**

Hasta el momento, no. He tenido la fortuna de ser invitada y de que, mediante la red de otras personas de editoriales independientes, he podido tener espacios de publicación y también los compañeros o compañeras de diferentes redes me han invitado.

■ **Cuando hablábamos de las veces que uno intenta publicar su obra antes de que salga a la luz, ¿cómo comparas este escenario cuando piensas en tus pares masculinos? ¿Crees que les pase lo mismo, sentir esa inseguridad o insistir varias veces antes de publicar?**

Me parece que no, al menos aquí en Chiapas no —los compañeros me van a colgar—. Pero los espacios de verdad son muy cerrados y son totalmente de hombres, casi como El Club de Toby. Son AC [Asociaciones Civiles] y organizaciones que están en esta cuestión de la cultura indígena de los pueblos originarios de Chiapas; sin embargo, todos son hombres. Así es como lo he visto y entre ellos por supuesto que también tienen sus redes y generan sus espacios, creo que es mucho más fácil. Mira, en mi sentir es que entre ellos se validan más y que como mujeres para lograr la validación masculina hay que pasar por muchos procesos y como ellos están a cargo de espacios clave, de publicaciones, ahí es donde nosotras salimos perdiendo, porque dicen: “Es que escribes sobre este tema, ¿quién quiere leer sobre esto?”. O sea, hay que comprobar muchísimo que vale la pena lo que una escribe para que sea leído y publicado, y si no, pues no. Te dicen: “Sigue escribiendo, sigue haciendo tus ejercicios, sigue, sigue, lo vas a lograr”.

■ **Entonces, has sentido que a nivel de publicación no, pero que quizá sí ha habido cierto rechazo hacia la obra. ¿A qué se debe ese rechazo? Tú hablabas acerca de las temáticas que escribes como mujer, temas de mujeres y que a quién le interesan. ¿Crees que a eso se deba el rechazo de la obra escrita por mujeres cuando se compara con la de nuestros pares y colegas masculinos?**

Sí, sí. Mira, lo que yo he notado es que hay temas que son como coyunturales y entonces esos sí son validados, a diferencia de otros que te dicen: “No sé quién va a querer leer esto”. Si te pones a hablar, por ejemplo, de la maternidad —aunque yo no he hablado ni he escrito nada de eso—, se dice que quién va a querer leerlo. Este es un ejemplo que estoy poniendo sobre una experiencia propiamente de las mujeres.

■ **¿Y has podido mantener conversaciones transparentes con los editores sobre estos temas de los que estamos hablando? Sobre las presiones que enfrenta la escritura hecha**

por mujeres, incluidas las de los grupos diversos, como por ejemplo el tuyo, donde son hablantes de una lengua originaria que quieren expresarse en su propia lengua o mujeres de diversidad sexual o que pertenecen a otras culturas. En fin, ¿has podido entablar estas conversaciones con editores, con grupos de trabajo, en talleres?

Sí, en algunos espacios y sobre todo en los espacios de mayor autogestión o independientes hay cabida para estos temas. Sin embargo, en la parte institucional no es lo mismo, es como más cerrado. Sí hemos podido hablar incluso con algunos editores que tienen otras posturas u otras proyecciones mucho más incluyentes.

■ **¿Qué tipo de publicidad ha recibido tu obra cuando ya están publicados tus libros y cómo la comparas en relación con la de tus colegas escritores?**

En mi experiencia, hasta este momento ha recibido el mismo tipo de publicidad. Como han sido en coautoría donde estoy también con compañeros, he recibido publicidad a la par de mis compañeros.

■ **Finalmente, ¿crees que los problemas a los que te has enfrentado como escritora son representativos del tipo de problemas a los que se enfrentan otras escritoras de diversos orígenes?**

Fíjate que con las compañeras con las que tuve la oportunidad de platicar y que forman parte de mi grupo cultural coincidíamos en esta parte, que son pocos los espacios, las posibilidades de poder escribir y como mujeres nos toca sortear diferentes situaciones personales, sociales, de toda índole, laborales incluso, porque muchas veces nos dedicamos a otras actividades para poder sustentarnos. Entonces, los espacios que tenemos para la escritura se ven muy reducidos; o sea, son espacios muy chiquitos, muy pocos, que se hace por el gusto de hacerlo, de escribir, de crear, como una forma de sobrevivir también a todas las situaciones que se viven. Es como el único espacio en donde se manifiesta el ser, el espíritu propio.

■ **Desde tu punto de vista tras este recorrido que has hecho de tu trabajo literario y tu proceso creativo, ¿cuál sería la situación más complicada a la que te has enfrentado como escritora y más aún en una lengua originaria?**

La situación más complicada es el tiempo y el espacio, que es muy corto, muy pequeño y que justamente para publicar hay que pagar; o sea, tener recursos para que pueda salir la obra o bien esperar un certamen donde la obra pueda ser elegida o con la autogestión del autofinanciamiento. Esta ha sido la mayor dificultad. El año pasado, una editorial en el estado de México me ofreció publicarme, pero tenía que financiarlo yo y no lo pude realizar por cuestiones personales. Ahí se quedó la obra, que es la que ahora estoy retomando. Pero esto pasa de manera muy frecuente, es como la mayor dificultad que yo encuentro, los espacios para la publicación que son muy reducidos y que para eso hay que hacer algo autogestivo. Las convocatorias que tienen las instituciones públicas son pocas también y es obvio que vamos a competir con compañeros hombres, y muchas veces salen seleccionados los trabajos de los compañeros. Por todo esto se ven reducidos los espacios propios.

■ **¿En qué medida crees que esto sea sintomático?**

Voy a hablar de aquí de lo local y a lo mejor un poco a nivel de este país y de lo poco que tengo referencias como Guatemala. Es muy constante, pero lo que he visto es que cada vez hay más espacios que las mujeres están gestando. Cada vez hay más redes de apoyo de las mujeres, de tomar los espacios, de tomar las convocatorias, de generar y de gestar, no de esperar; me parece que eso está irrumpiendo, que está incomodando, moviendo la estructura que ya estaba establecida desde hace mucho tiempo y me parece que eso va a provocar una fractura. Y esto está generando estos pequeños resquicios en donde va a surgir algo distinto. Me parece totalmente sintomático en México y en parte de Centroamérica, y eso a mí me da esperanza, que sean las compañeras las que hagan las antologías y coordinen los libros. Antes esto no era tan frecuente, sino que los hombres te invitaban a formar parte de su libro, de su antología. Ahora es: "Hagamos algo de nosotras". Eso se ha estado moviendo mucho de manera reciente y tenía que ser así, o sea, decir: "Estos son también nuestros espacios, también esto es nuestro".

JUANA PEÑATE

“Para las mujeres no hay obstáculos que no se puedan vencer”

Juana Karen Peñate Montejo, 42 años (Emiliano Zapata, Municipio de Tumbalá, Chiapas, 1979). Escritora bilingüe. Hablante de español y de la lengua materna ch'ol. Fue traductora de leyes en lengua ch'ol en el Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas (celali). Se desempeñó como docente en educación primaria bilingüe y profesora en la Universidad Intercultural de Chiapas unich, sede Yajalón. Ha sido publicada por el Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas (Coneculta-Chiapas); por Pluralia Ediciones, la Universidad de Chapingo y Oralibrura Ediciones. Ganó el tercer lugar del concurso de cuento “Y el Bolom dice”; el Premio de Poesía Pat o'tan a la mejor obra en poesía y el Premio de Literaturas Indígenas de América PLIA 2020.

■ ¿Cuándo comenzaste a escribir y cómo fue el proceso?

Empiezo a escribir desde muy pequeña, pero en español. Mi formación como poeta y escritora inicia más o menos en 1997, 1998, en el municipio de San Cristóbal, en un laboratorio de poesía que creó el maestro José Antonio Reyes Matamoros, y el resultado fue la publicación del libro *Palabra conjurada: cinco voces, cinco cantos*, que se publicó en 1999. Entonces, es el primer trabajo de narrativa que realicé junto con otras poetas y escritores como Josías López K'ana, que escribió narrativa en aquel tiempo; como la amiga Ruperta Bautista, que es tsotsil, lo mismo que Nicolás Huet y Enrique Pérez. Formé parte de ese grupo literario de inicio.

■ ¿Cómo reaccionó tu familia, tus amistades, cuando expresaste tu deseo de escribir? ¿Qué tipo de comentarios recibiste?

Por parte de mi familia, mi madre, principalmente, ella buscaba que de una u otra manera nos saliéramos de la comunidad. Mi madre siempre decía: “La carrera que tú elijas está bien, lo que tú decidas”. El detalle acá, agregaba, “es que salgas, que no te quedes en la comunidad”. En aquellos tiempos, la vida de la mujer era muy difícil, porque a los 12 años

ya teníamos que casarnos, juntarnos con alguien, porque en ese tiempo se creía que las mujeres solamente eran para procrear. Entonces, mi madre no quería que nos quedáramos. “¡Que se vayan, que salgan de la comunidad, porque no las quiero ver llenas de hijas!”. Entonces, mi padre dijo: “Adelante, mis hijas se tienen que ir de la comunidad”. Así, de una u otra manera mi familia nos dio libertad, porque somos siete mujeres y dos hombres. La gran mayoría somos mujeres y tuvimos la oportunidad de irnos. Por ese lado, mis padres aceptaron cuando yo les anuncié que me iría a San Cristóbal, me dijeron “pues, ve”. Y ya cuando les dije: “Miren, saqué un libro”, se sintieron muy contentos. Ahora con los amigos sí, de repente, cuando yo les dije que iba a hacer mi diplomado en Creación Literaria, me decían “¿qué?, ¿cómo?”, y yo les respondía que porque me gustaba. Recuerdo a un compañero lingüista, hablante de ch'ol también, yo le decía: “Oiga, voy a hacer mi diplomado en Creación Literaria” y él me dice: “Déjate de eso, olvídate, eso déjaselo a los hijos de Jaime Sabines, tú no vas a comer de las letras, tú no vas a vender libros”. Me dije: “Quizá no pueda comer de las letras y de los libros, pero si me preparo tal vez pueda comer de otro trabajo”. Y bueno, hubo varias personas que me dijeron es que no, porque no iba a sobrevivir con ese diplomado y menos si estudiaba la carrera [de Letras], porque en ese tiempo estaba estudiando la carrera de Psicología social y les decía: “Voy a dejar mi carrera en Psicología social”. La respuesta era no la dejes, ahí puedes comer más que de la literatura y dije: “Pues, bueno”, pero finalmente no les hice caso. Sí es un poco difícil que hablen bien o que te digan o te animen a estudiar una carrera que para muchos no te va a dar sobrevivencia o una seguridad laboral, pero no me arrepiento de haber elegido la carrera de ser poeta, de ser escritora, porque estoy contenta con esta profesión y porque, además, me dedico a la promoción cultural, que es mi pasión. Pero, sí, hay gente que te desanima.

■ Empezaste a publicar y después de tus primeras, también llegaron con ello los premios. ¿Cambió la recepción hacia ti como escritora y la comprensión de tu trabajo creativo cuando alcanzaste ciertos reconocimientos?

Bueno, lo que pasa es que cuando yo estudié el diplomado en Creación Literaria inmediatamente se publicó el libro *Palabra conjurada*; hasta ahí estaba todo bien. Me seguí preparando, iba a los talleres

literarios del maestro José Antonio Reyes Matamoros, me reunía con algunos escritores monolingües en este caso, y de repente el CELALI publicó una convocatoria que se llamaba Pat'otan, creo que está en lengua tseltal; entonces, hago un poemario y lo envío, sin revisión, sin nada y afortunadamente fue el poemario ganador. Me emocioné muchísimo y me dije: "Sí puedo hacer las cosas, sí puedo comer de la poesía". Pero de ahí me dediqué también a la promotoría cultural, y creo que lo sabemos: ella también necesita tiempo completo. Después del premio y luego de la publicación del libro *Mi nombre ya no es silencio*, me traslado a mi pueblo, en un primer momento para dar clases como maestra bilingüe y luego como promotora cultural en mi municipio. Prácticamente, a partir de ahí, desde *Mi nombre ya no es silencio*, hago una pausa en mi trabajo como poeta. Eso fue más o menos en el 2000 y en 2002 se publica el libro *Mi nombre ya no es silencio* y luego dejé pasar muchos años. Luego apareció Pluralia, entre 2014 y 2015, que es una editorial independiente de la Ciudad de México. Me busca y me dice: "¿Tú eres Juana Karen? Queremos publicarte". Yo titubeaba, no estaba segura de querer darle mi poemario a una editorial, porque, creo que todas pasamos por eso, tuve miedo. Pregunté de dónde eran y me responden que de la Ciudad de México. Y me dije: "No, porque me van a criticar, me van a hacer esto, van a destruir mi trabajo". Tenía cierto temor de que destruyeran mi trabajo, porque lo había hecho con el maestro José Antonio Reyes Matamoros, pero yo no sabía cómo enfrentarme a la crítica de quienes iban a leer el poemario. Entonces, ante tanta insistencia de la editorial, finalmente les dije: "Sí, ahí les va, pero díganme la verdad, si no está bien pues no lo publiquen; si ustedes creen que no...". "Sí, pasa por un consejo editorial", me explicaron. Y no pasaron ni dos días, me llaman de la editorial y me dicen: "Juana Karen, ya estamos listos para publicar tu poemario. ¿Vas a corregir en tu lengua o vas a corregir en español? ¿Qué cosa quieres hacer?". Yo les dije: "Pues sí, denme tiempo para corregir, sobre todo en mi lengua". Y entonces fue así que volví a entrar en este mundo, y se hicieron las presentaciones en la Ciudad de México, se hicieron presentaciones en otros estados; inclusive en Chiapas se hicieron presentaciones y ya como que empecé a asumir esa parte de mi trabajo, porque de repente dejé de escribir ya que te dicen que tu trabajo no sirve, que tu trabajo esto o lo otro; entonces, como que de alguna manera te desanimas. Pero cuando Héctor Martínez Rojas me contactó a nombre de Pluralia y me dijo: "Juana Karen, es que tus poemas son breves, pero son tan

profundos...". Yo dudé: "¿Será su verdad o me está engañando?". En cada presentación, yo siempre le hacía las mismas preguntas; le decía: "Oiga, ¿qué le parece mi poemario?". "Me parece excelente", respondía. "Pero ¿sí le encuentra?" "Créame, es uno de los libros más vendidos de la editorial". Entonces ya me quedaba bien y en otra presentación, igual hacía la pregunta. Y bueno, creo que también nos ha costado esto: el reconocer nuestra capacidad, el sentir que nuestro trabajo vale la pena, que hay poesía, que hay trabajo constante, que hay una formación también, porque uno no escribe así por escribir. Me decía mi maestro José Antonio Reyes Matamoros: "Juana Karen, no es pura inspiración, es trabajo, trabajo, trabajo. Lectura, lectura. Es mucha lectura; no significa que vas a copiar al autor, sino que implica formación". Y creo que en estos años es lo que he hecho, la formación. Luego también la Universidad de Chapingo, en 2019, me invita a formar parte de una antología que se llama *Madre tierra. Imágenes ancestrales trastocadas*; entonces, me piden una serie de poemas dedicados a la madre tierra y se los entrego, y me dicen: "Así está bien, sí queremos publicarte, lo vamos a traducir al inglés y a otros idiomas extranjeros". Y bueno, uno se va sintiendo bien cuando te invitan a colaborar y a participar. Después de eso, en 2020, empiezo a trabajar otro poemario, ya lo tenía trabajado, estaba el boceto y las ideas trazadas, pero le empecé a dar forma porque me mandaron una convocatoria de la Ciudad de México. Me dicen: "Oye, ahí te va esta convocatoria". "¿Yo? No, porque esta convocatoria es para personas que ya han recorrido el mundo". Pero me decían: "Si tú fuiste quien inició la literatura indígena en Chiapas, formaste parte de *Palabra conjurada*". Y bueno, el ánimo me llegó y escribí el poemario *Isoñil ja'al, Danza bajo la lluvia*, que fue ganador del Premio PLIA 2020 y tampoco me lo creía, no me creía que era verdad. Cuando me hablaron de Comunicación Social de la Universidad y me dicen: "Maestra Juany, le hablo porque le tengo buenas noticias de la Universidad de Guadalajara: usted es la ganadora", me quedé sin palabras y le dije: "No lo puedo creer". "Sí", me dijo y me empieza a dar los detalles la licenciada del área de Comunicación Social de la Universidad, y agrega: "Pues sí maestra, usted fue la ganadora". Y bueno, pues, es mucha constancia, mucho trabajo también y mucha dedicación, porque pues sí hay este reconocimiento ahora. Yo siempre peleaba por el reconocimiento de mi lengua, que es ch'ol, que es la tercera lengua más hablada en Chiapas, que de repente era invisibilizada. Le hacía falta visibilizarse, le hacía falta el reconocimiento que se merecía

la lengua. Entonces, también mi hija me motivaba mucho al decirme, por ejemplo: “¿Cómo puedes hablar de fortalecimiento de la lengua cuando tú no participas en los concursos?, ¿cómo le puedes decir a los jóvenes, a los niños, lo que tú dices, porque de repente te contradices y no participas?”. Reflexioné mucho eso y dije: tiene razón mi hija. Creo que vamos teniendo un recorrido y vamos abriendo este camino, pero sí ha sido complicado.

■ **A partir de todo eso, ¿cómo has creado tu red de apoyo para seguir fomentando tu creatividad y el compromiso con los temas que has elegido, por ejemplo, la defensa y la promoción de tu lengua madre?**

Realmente yo no tengo una red de apoyo, las participaciones que he tenido últimamente han sido con universidades. Por ejemplo, me dicen: “Oye Juana, ¿quieres participar?” “Oye esto y lo otro...”. Nunca me niego a las invitaciones que me hacen, pero una red así pues yo no tengo. Tengo personas como en el PEN que me invitan a participar, y también amigas y amigos que a veces me dicen: “Oye, Juana, te propuse en esto” o “¿quieres participar en esto? Hay un espacio”. Yo les digo: “Pues sí, adelante”. Voy y vengo, no puedo decir que tengo una red como creadora, pero por ejemplo en mi pueblo sí tengo una red de apoyo con un grupo de madres de familia que me apoyan para dar talleres a los niños en la lengua. Quiero dar un taller de creación literaria a las madres y padres de familia, y la comunidad es la que me apoya en este sentido. Pero es el trabajo hacia la comunidad, no es el trabajo mío como creadora. Gracias a los amigos, a las amigas que me invitan a las presentaciones, es como me doy a conocer.

■ **Cuando escribes, ¿has sentido que exploras temas que pueden ser controversiales? ¿Has sentido que hay imposición de límites, una autocensura a tu imaginación creativa?**

No, porque mi proceso creativo es primero vivir la realidad de mi pueblo. Por ejemplo, yo hablo mucho de la discriminación de la mujer, porque son esas realidades las que vivo constantemente. Cuando yo veo a una mujer golpeada, cuando veo a una mujer maltratada o llena de hijos empiezo a platicar con ella. Es parte de mi proceso creativo conocer la realidad del pueblo y preguntarle: “Oye, ¿por qué no rompes con esa cadena?”. Siento que cuando yo, por ejemplo, ya me siento, después de haber vivenciado esa realidad, en este lugar y em-

piezo a recordar esas escenas, y mi pluma como que se va. En ese momento tal vez no lo haga de manera consciente, porque voy escribiendo y ahí lo dejo. Como decía el maestro José Antonio Reyes Matamoros: “Déjalo reposar”. Y entonces dejo reposar el trabajo, después va una segunda revisión, vuelvo a revisar lo que escribí y me voy dando cuenta de que, ¡híjole!, y luego me pongo a llorar, me pongo sentimental y revivo los momentos que viví en aquel momento. Entonces yo creo que es como encontrar, como colocar esas palabras del dolor que sientes. No sé, yo soy una poeta que vive con la realidad, de algo que conoce; son realidades las que voy plasmando en el papel.

■ **Entonces, ¿no has sentido que inconscientemente evitas ciertos temas controvertidos, porque crees que el público no está preparado para explorarlos o pueden dañar tu reputación profesional?**

Sí los he abordado, porque creo que es necesario. La comunidad tiene que estar preparada, yo creo, para recibir rechazo o aceptación de parte del público. Yo creo que hacer las denuncias de las realidades que nosotros estamos viviendo es necesario. Yo en ese sentido las digo con todas sus palabras. Por ejemplo, cuando me permiten el micrófono yo digo las cosas como son. En la política yo siempre me expreso en ese sentido en que nosotras las mujeres somos acarreadas. Siempre he manejado eso y tengo por ahí un cúmulo de poemas que hablo acerca de esa decisión que uno debe de tomar como mujeres. Pero en el momento en que yo escribo, asumo esa responsabilidad de los que van a venir a decir que está bien y de aquellos que van a venir a decir que está mal lo que estoy escribiendo, porque en la comunidad que te vaya a leer, si tú no das ese primer paso, no vas a saber si tu trabajo está bien o está mal. Vas a llegar a saber eso hasta que como poeta o escritora enfrentes esa realidad. Y eso he hecho, escribo un tema y lo lanzo, sea algo que no vayan a aceptar o lo aceptan. Y creo que cualquier tema, por ejemplo, de violencia de género, el olvido, el racismo, el machismo, inclusive sí puede generar conflictos. Sin embargo, hay que evidenciarlos; la poesía también es para eso, para evidenciar esas realidades. Y sobre la pregunta de si me da miedo manchar mi reputación, yo creo que cuando hablamos de temas serios no pueden hacerlo, mucho menos mi imagen como poeta, porque no estoy diciendo algo que solo me afecta a mí como poeta, sino que estoy abordando temas reales, que le afectan a otras mujeres;

tal vez no precisamente a mí, pero sí a otras mujeres. Así que no puede manchar mi reputación o voy a quedar mal, porque pues estoy escribiendo de algo serio y real.

■ **Cuando se ha tratado de llevar tus libros a las editoriales, ¿han intentado los editores eliminar estas secciones o suavizarlas al abordar esos temas como la discriminación y el machismo?**

No, me han respetado mi trabajo. Afortunadamente no he tenido ese problema, no me han sugerido que cambie esta parte por otra, o que esta línea no les parece. Respetan mis ideas y así como está me lo han dejado.

■ **¿Crees que los autores masculinos que escriben sobre la misma gama de temas se enfrenten a los mismos intentos de censura, o tienen mayor libertad e influencia para hablar de lo que quieran?**

Pues yo creo que ellos sí tienen mayor libertad en ese sentido, porque vemos también que ellos tienen más publicaciones, vemos que tienen más presentaciones o les dan más tiempo a ellos que a nosotras, o que les pagan más. Es visible esa parte del machismo, del racismo que hemos sufrido nosotras como mujeres. Estaba viendo una publicación en Facebook que hicieron los amigos sobre una nota de los diez escritores que deben estar en los libros de texto de la Secretaría de Educación; aparece el nombre de los poetas, de los escritores indígenas, pero no aparece ninguna mujer, son puros hombres que figuran en esta nota. Y digo, "bueno ¿qué pasa aquí?". Sí existe todavía eso, les cuesta a los demás aceptarnos, decir que nosotras también tenemos esa capacidad, y creo que doble. Creo que nosotras como mujeres indígenas es mucho más, es doble todavía la parte de no aceptación a nuestro trabajo. Decía alguien también que vi en alguna presentación de un libro, que no hay mujeres que estén escribiendo con todas las reglas de la poesía. Vi una entrevista por ahí, no recuerdo el nombre del escritor que estaba hablando de las mujeres, de que no teníamos la talla para entrar en esa antología. Yo dije, "¿cuál es entonces el tema?". Cuando he leído poetas masculinos y el trabajo creativo de una mujer, pues esta es competitiva. Creo que les hace falta concientización a quienes están a cargo de hacer antologías, de editar libros, de la promoción y las presentaciones de un libro, de recitales, conferencias; creo

que les hace falta abrir un poco la mente para que amplíen esos espacios donde podamos fortalecer nuestra actividad creativa.

■ **¿Qué tipo de editoriales te han publicado? ¿Has hecho publicaciones de autora y, en su caso, han sido institucionales o independientes?**

Por ejemplo, el libro *Palabra conjurada* fue publicado por primera vez por la editorial Fray Bartolomé de Las Casas, una asociación civil de San Cristóbal; la segunda edición la hizo el CELALI en San Cristóbal, también. *Mi nombre ya no es silencio* se publicó como resultado del Premio Pat'ó tan, lo publicó el Coneculta, entró en la edición bilingüe ch'ol-español de la colección Biblioteca Popular de Chiapas, del gobierno. *Corazón de selva* lo publica Pluralia, bajo la coordinación de Héctor Martínez; es una editorial independiente. Y el último de la Universidad de Chapingo, además de *Danza bajo la lluvia*, que va a ser publicado por la Universidad de Guadalajara.

■ **¿Intentaste publicar tu obra antes de que te ofrecieran hacerlo? Si fue así, ¿cuántas veces lo intentaste?**

No, yo nunca he intentado publicar, siempre han sido propuestas que me han llegado.

■ **¿Has podido entablar conversaciones transparentes con los editores, de apertura?**

Sí he encontrado apertura. Los primeros libros obviamente que ellos hicieron el diseño, lo armaron, entonces yo solo me dediqué a corregir textos, pero ya en cuanto al diseño de portadas y todo eso, pues sí ellos lo hicieron. Con Pluralia fue distinto, porque hubo una ilustradora que tenía que leer mi poemario y luego ilustrar de manera simbólica y entonces sí hubo una comunicación; me llevaban a la Ciudad de México para hablar con la ilustradora, para que ella conociera a profundidad mi trabajo creativo. Igual en la Universidad de Guadalajara sugirieron algunos cambios, pero les dije que no porque eso cambiaba el sentido y yo no quise. Una palabrita cambia todo totalmente; así como les propuse, así como fue elegido para ser ganador. Afortunadamente me hicieron caso. Ahora, con la portada, les dije que no me gustó, les sugerí que me presentaran otro tipo de portada o que el que estuviera trabajando en el diseño, que relejera el poemario para que la portada tuviera la misma fuerza que tienen

los textos. Es un poemario poderoso y los temas que tiene son poderosísimos. Me dijeron que sí lo iban a trabajar y creo que vamos a tener una portada bien bonita.

- **Una vez publicado el libro, ¿qué tipo de publicidad has recibido? ¿Y cómo se compara esta con la que han merecido tus colegas masculinos por el mismo tipo de escritos o libros?**

En el caso de *Mi nombre ya no es silencio*, creo que el libro estuvo embodegado mucho tiempo, porque nunca se hicieron las presentaciones correspondientes; se hicieron presentaciones cuando salió, pero en San Cristóbal, se hicieron presentaciones aquí en el pueblo, pero pues hasta ahí terminó, nunca hubo más presentaciones. Me invitaron algunas veces a hacer lectura de poesía y hasta ahí. Entonces, creo que no hubo mucha publicidad para promocionar el poemario. Con *Corazón de selva* creo que sí hubo muchas presentaciones; se hicieron presentaciones aquí en Chiapas varias veces; se hicieron en mi pueblo varias también; en Palenque, en otros estados y, es más, en otros países se ha presentado. Afortunadamente *Corazón de selva* ahora está traducido al inglés por Carol Ross; entonces está viajando el libro en otras tierras, en otras fronteras, y eso me da muchísimo gusto porque está caminando, porque también hay un compromiso, ahora ya no soy como hace diez años. Digamos que ahora estoy más comprometida con mi obra, soy más responsable con mi obra y sé qué calidad tiene. Afortunadamente, *Corazón de selva* está caminando hacia Estados Unidos y eso me tiene muy contenta. Ahora, pues no sé qué tanta publicidad le dan a los demás, como te decía, yo camino por mi vía. Pero en lo que a mí respecta sí he buscado que se promocionara, que la obra tenga realmente la visibilidad que debe tener. Los logros que yo he tenido como mujer, afortunadamente han sido experiencias bastante positivas y pues sí he tenido algunos obstáculos en el camino, lo que decía hace un momento, por ejemplo, en los pagos, que de repente se nos acercan para invitarnos a un evento y el pago es disparado; tú fuiste a leer cinco minutos y el otro también cinco minutos, pero en el momento de hacer el pago, a la mujer le dan menos y al hombre le dan más. Siempre, siempre está existiendo eso, sobre todo en las instituciones de gobierno. Yo acabo de pasar por una experiencia de ese tipo, donde a todos nos pusieron a participar, pero les pagaron mejor a los que tienen cinco doctorados y a los que tenemos la licenciatura nos pagaron

menos o no nos pagaron; solo nos reconocieron el pasaje, pero nunca dijeron “Ten estos honorarios”.

- **¿Crees que esta discriminación, estos problemas a los que te has enfrentado son representativos del tipo de problemas a los que se enfrentan otras escritoras de diversos orígenes? ¿En qué medida es una situación cotidiana en el estado de Chiapas, por ejemplo?**

Habría que platicar con las demás, porque yo no puedo hablar por las otras. Estoy hablando de una experiencia que la he vivido yo; con las otras escritoras amigas no sé a qué situaciones se enfrentan cuando son invitadas a otros lugares. Pero pienso que, si me lo hacen a mí, supongo que a las demás también. Hay veces también que nos da miedo decir las cosas, aunque yo soy una de las personas que sí las digo. De repente, yo sí me he enfrentado con las personas, porque, pues si nos invitan a un lugar nos tiene que dar un trato digno, el respeto que merecemos, cuando en la realidad nos tratan mal. Si yo como poeta, como escritora, no exijo mis derechos nada tendría sentido.

- **Si además de ser escritora eres hablante de una lengua originaria y perteneciente a una comunidad pequeña, alejada del centro, en este caso del estado, ¿crees que sea más complicado cuando hay una inequidad?**

Sí hay una inequidad en la distribución de los recursos, yo creo. Hay una desigualdad, porque nos quieren a las mujeres hablando, pero sin esa retribución económica a que tenemos derecho. También hay una desigualdad por la lejanía, porque uno está aquí en el municipio donde además el acceso a la tecnología es complicadísimo, porque yo tengo que pagar wifi para poder conectarme y es carísima la renta, pero lo estamos haciendo porque hay ese compromiso con nuestro trabajo. Y sí hay una mala distribución de los recursos, porque a veces estos se dan en el área del centro, en la capital: San Cristóbal, Tuxtla, Comitán y Tapachula, pero los que vivimos más acá por el sur o por el norte ya no alcanzamos.

- **¿Deseas agregar algo más?**

Agradecer que hayan pensado en mí. Agradecer a PEN internacional, a PEN Chiapas por este espacio y bueno, pues esperamos que nuestra palabra camine, que nuestra palabra cruce las fronteras;

que sigamos escribiendo, que las mujeres podemos. Que a pesar de tantos obstáculos podemos escribir desde donde estemos, que para nosotras no hay obstáculos que no se puedan vencer. Todo se puede desde donde estemos, independientemente de muchas cosas podemos hacerlo.

DRA. ADRIANA PACHECO ROLDÁN

“Necesitamos crear lectores que al menos lean 15 minutos al día”

Doctora en Literatura y Cultura Iberoamericana y Latinoamericana por la Universidad de Texas, en Austin, 58 años (Puebla, 1963); investigadora, promotora cultural y curadora literaria radicada en Austin. Es fundadora del “Proyecto escritoras mexicanas contemporáneas” y del primer podcast y sitio web *Hablemos escritoras podcast*. Es miembro fundador de la sección SIGLO XIX en Latin American Studies Association y del International Board of Advisors de la University of Austin. Editó y es parte del libro *Romper con la palabra. Violencia y género en la obra de escritoras mexicanas contemporáneas* (Ediciones Eón, 2017) y de la *Antología narrativa contemporánea mexicana* (Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2019). Ha publicado artículos académicos en diversas revistas de México y Estados Unidos. Ha escrito varios libros infantiles, por lo que recibió la distinción de “Autor elegido” en el Texas Book Festival. Su análisis y trabajo crítico se centra en la obra de escritoras del SIGLO XXI y en políticas de la formación de lo “femenino” en publicaciones periódicas dedicadas a mujeres del SIGLO XIX.

■ ¿Cómo empezaste a escribir?

Antes que nada, quisiera decir que tenemos un gran respeto por PEN, por todo lo que hacen a nivel internacional. Fue una sorpresa muy grata que me hayan contactado y que ahora sepamos que a través de PEN UNESCO estén trabajando en Chiapas en este proyecto tan importante sobre las mujeres escritoras. Estamos muy halagados de que nos tomen en cuenta. Soy mexicana de naci-

miento y americana por naturalización; tengo un doctorado de la Universidad de Texas en Austin, que es mi *alma mater* en donde investigo y a la cual le debo muchísimo, tanto a mi Departamento, que es Spanish and Portuguese, como *LLILAS Benson* [Latin American Studies and Collections at The University of Texas at Austin], a su directora Adela Pineda, y a todo un equipo de profesores que han sido grandes guías, como Gabriela Politi; grandes mentes que han investigado mucho sobre la literatura. Pues sí soy, honrosamente, quien le dio forma a esta idea de lo que es *Hablemos escritoras*. *Hablemos escritoras* no es un podcast nada más, es un proyecto en donde una de las partes es el podcast, pero realmente lo que tenemos es la enciclopedia más grande del mundo en todo lo que es obra de escritoras produciendo en español en América Latina, Estados Unidos y España; en los países hispanohablantes. Tenemos también proyectos que están dedicados a la traducción, a las traductoras, una parte de la conversación que ha sido muy olvidada. A las críticas las valoramos y las consideramos también como creadoras importantes, sin reconocimiento. Estamos empezando ya con cineastas, que nos parece fundamental el tipo de texto que ellas manejan; las periodistas, las editoriales. Muy importante el trabajo del editor como un puente de cultura y de producción; ha sido menospreciado, no se ha pensado realmente cuáles son las vicisitudes y cuáles son las partes importantes que ellos conforman dentro de esta conversación. *Hablemos escritoras* empezó, primero, como un proyecto chiquitito que se llamaba *Escritoras mexicanas contemporáneas*, y después de ver la demanda que había nos ampliamos a otros países y ahora estamos felices de tener a casi todos los países de Latinoamérica. Es una belleza, vamos a tener nuestra primera escritora paraguaya y ha sido una aventura bellísima, podemos ya ahora incluso dedicar meses específicos a cierto país. Estamos viviendo el mes por Chile, el mes pasado fue México y así vamos rotando. Cuando nosotros comenzamos esta investigación, somos muy pioneros, yo la empecé desde el doctorado, más o menos en el 2000; empezamos a explorar, o sea ya tenemos veintitantos años de esta exploración, y ya de manera más organizada empezamos desde 2013. En 2015 empieza ya la idea de hacer estos dos libros: *Romper con la palabra* y *Rompiendo de otras maneras*. Este nuestro primer libro y este es el segundo que acaba de salir, incluso acabamos de hacer un documental sobre este libro y bueno, ahorita vamos a platicar un poquito más de esas aportaciones que queremos hacer.

■ **¿Cómo has ido creando esta red para fomentar el resultado de las investigaciones? ¿Tienes un equipo de trabajo, tienes el respaldo de la Universidad? ¿Y qué tan complicado ha sido?**

Empezó realmente como una inquietud completamente individual. Tenía yo tres estudiantes que estaban haciendo sus estudios de doctorado y ellos querían hacer algo; entonces, arrancamos con una... Yo digo que lo primero que se tiene que hacer es escuchar y partir de la base de la humildad: nosotros no sabemos nada y necesitamos aprender. Y nos dedicamos a aprender, a escuchar, y a través de las redes sociales explorar en otros proyectos. Surgió un proyecto muy interesante, "Ropa sucia", hace muchos años, que lo organizaron Paula Abramo, quien va a estar pronto en el podcast, Mari-cela Guerrero, que ya está en podcasts, y Xóchitl Rodríguez; ellas lanzaron algo que es súper pionero: un tuit, en 2015, me parece, o 2016, preguntando acerca de frases misóginas en contra de mujeres profesionistas. Y esas son el tipo de actividades y de acciones que me despertaron una curiosidad. Una vez empezando con esta exploración, decidimos hacer esta convocatoria para este libro, para darnos cuenta principalmente de cuáles eran las maneras de leer de los profesores; cuántas escritoras incluyen en sus programas, en sus sílabos, y el capítulo que abre el libro es un estudio cualitativo y cuantitativo en el cual, a través de ciertas gráficas y láminas, lo que nosotros estamos tratando es de demostrar que era muy, muy poca la visibilidad de las escritoras; o sea, esto que te estoy diciendo es algo pues muy pionero. Ahora ya se oye muchísimo que hay más premios y demás, pero en ese entonces no había nada. Después decidimos hacer el podcast, porque necesitamos ir más adelante; yo siempre digo: "*We need think out of the box*"; necesitamos pensar afuera de la caja, ir más adelante de los demás. Y los jóvenes estaban en Estados Unidos muy enganchados con el podcast. Yo tengo ahí una gran inspiración, Terry Gross, de Fresh Air; he aprendido muchísimo de la literatura americana con ella, y bueno, inspirados por ella hicimos el primer podcast. Al principio era yo y tenía a mi editor de audio, que todavía sigue, Fernando Macías, que ha sido siempre el editor de audio y de la música, que era muy importante para nosotros tener una música original para un proyecto igualmente original. Después fue creciendo, ahora tenemos un equipo bastante grande, porque es muy complicado hacer un podcast, porque no era nada más este sino también la enciclopedia. Entonces,

necesitamos armar los perfiles; nosotros no entrevistamos a las escritoras o a los editores o editoras. Nosotros hacemos curaduría literaria. ¿Qué quiere decir? Que primero me leo toda la obra, me preparo y una vez que ya sé bien, entonces hacemos un *dossier*, se mandan ciertas preguntas, 20 preguntas, y las entrevistas son dos podcasts que tienen una duración de entre 30 minutos y más de una hora, dependiendo del perfil. ¿Cuántos somos? Dentro de lo que es la plataforma del IT, tenemos: al ingeniero de audio, que es bastante complicada la cuestión de audio porque tenemos grabaciones remotas; tenemos lo que es el editor de podcasts. Cada podcast se edita cuatro veces antes de salir al aire. Le hacemos un trabajo de limpieza y de visión muy pulcro, porque esto es una enciclopedia de audio. Esto es un repositorio de voz; entonces, tiene que quedar muy bien editado para la posteridad. Tenemos una persona encargada *social media*, este es un trabajo muy importante, entonces nosotros tenemos ya todo un programa de lo que va a salir diariamente, adónde va a salir, a qué parte. O sea, nos ven y nos consultan en 50 países del mundo, más o menos, y tenemos aproximadamente 100,000 descargas ya desde que nacimos. Después tenemos a alguien que está en la administración, que es quien se encarga ahora que abrimos ya la tienda, porque la cuestión es que en Estados Unidos se sabían los nombres, pero no se conseguían los libros. Entonces abrimos *shop escritoras*, que es una tienda muy específica donde nosotros estamos buscando los libros, en lugar de que nada más que sea novela o ensayo o poesía, vamos más adentro en la curaduría literaria y recomendamos libros por generación de escritoras, por origen, por países, por temas; obviamente, también por géneros. Dentro de lo que es las colaboraciones somos ocho colaboradores; todos nosotros tenemos algún grado de doctorado o, Wilfredo, por ejemplo, está a punto de acabar el doctorado. Liliana, ella tiene dos maestrías y además es una traductora muy experimentada, es la traductora de Sandra Cisneros, que es un gran nombre en la literatura de Chicago; pero todas las demás venimos de la academia, casualmente todas somos mujeres, no es que haya sido pensado que fuera el equipo de mujeres, a excepción de Wilfredo, pero realmente así se han dado las cosas. Cada una de nosotras tiene cierta especialidad, y bueno pues, es un trabajo arduo. Con la Universidad colaboramos de muchas maneras, pero nosotros somos independientes de la Universidad. Nosotros llevamos a la Universidad a las escritoras, facilitamos los contactos, hacemos los eventos, organizamos y *Hablemos escritoras* tiene

un proyecto muy importante y muy definido: nosotros ayudamos, siendo donadores, haciendo *sponsor*, a muchas otras organizaciones. Por ejemplo, la FIL de Nueva York, ayudamos nosotros de manera continua. A “Agua viva”, que es un proyecto muy interesante en México, también ayudamos de manera formal, porque sentimos que la única manera de poder hacer esto es actuar verdaderamente como mecenas, y como promotores hacemos un trabajo comprometido.

■ **¿Hubo necesidad de cubrir ese vacío de que no estaban en ningún lado las escritoras ni las tiendas que venden sus libros, ni las editoriales promoviendo su trabajo?**

Efectivamente, hay una idea de que se ha avanzado muchísimo en ciertas conversaciones y sí, efectivamente, sí hemos avanzado. Definitivamente lo que está sucediendo ahora en la escena literaria es muy distinta a lo que estaba sucediendo hace unos años, sí teníamos una manera de calcar, de medir y de ver a través de los premios, de las convocatorias, de las publicaciones qué es lo que estaba pasando; es un termómetro, una radiografía, que es parte de lo que está en este libro, en la introducción, que después en este (otro) libro, cuando estoy escribiendo la introducción, estoy ya marcando que hay un cambio, que ya se está empezando a notar cómo se está moviendo esto. ¿Qué sucede? Ciertas editoriales, sobre todas las independientes, que nosotros le tenemos muchísimo cariño a las editoriales independientes, empezaron a hacer un esfuerzo muy grande no nada más para publicar, sino para promover. Publicar es muy fácil, todo el mundo puede publicar un libro, todo el mundo puede escribir un libro, pero el libro es un producto perecedero y tiene varias fases antes de que realmente se consagre o llegue a un suficiente número de lectores como para que pueda haber un impacto. Por otro lado, hay muchos libros que no son traducidos a otros idiomas, entonces se quedan en lo local; hay libros que, por ejemplo, en el momento de traducirse al inglés empiezan a ganar premios y muchas veces ganan los premios por el dúo escritora-traductor/ra. Todo eso antes no se veía tanto, y aquí España tuvo un rol muy importante, creo que fueron de los primeros que empezaron a abrir las puertas a muchas escritoras mexicanas y latinoamericanas; eso ayudó. Por otro lado, también se tiene que reconocer que hay ciertos movimientos sociales que se han dado en los últimos años y que han despertado el interés de más mujeres por escribir. Y definitivamente, cuando tú te vas a los números, ahí está la

realidad, lo que se ve. Ahora, los números tampoco lo son todo, porque hay muchísimas escritoras en provincia que tienen muchísima dificultad de llegar a estas grandes urbes en donde se concentra todo esto; entonces, parte de lo que nosotros hacemos es reconocer ese trabajo, sin olvidar a lo que nosotros llamamos las madres literarias, nuestras madres literarias; es importantísimo, es fundamental, que nosotros continuamente estemos recordando que tenemos que leer a quienes nos antecedieron. Necesitamos el trabajo que hace Socorro Venegas con la colección Vindictas, que es fundamental para recuperar esas voces. Pero también necesitamos leer a las críticas, necesitamos saber qué es lo que está pasando y entender esta red que se está construyendo; cuáles son los temas que atraviesan, cuáles son los momentos interesantes en un tema. Por ejemplo, es fascinante lo que pasó con la pandemia y el tema de las maternidades. Bueno, la pandemia, al ser una situación de encierro, mostró otras situaciones de encierro como son las maternidades. Pero, por otro lado, viene otro grupo que está también hablando desde el punto de vista de que quieren ser madres. Entonces, la idea de oír todas estas voces te avisa cuáles son también los silencios, y tenemos muchos silencios, por ejemplo, la literatura indígena, que nosotros llamamos indigenista, porque, sumándome a lo que dice Yásnaya Aguilar, el término indígena ha sido una etiqueta que ha marcado de manera negativa muchas de las cosas que se tienen que respetar y revalorar. Ese es un gran vacío, el regresar a nuestras escritoras de lenguas originarias. Nosotros tenemos en el podcast unas escritoras bellísimas, que han hecho trabajos importantes: Judith Santopietro, que es fascinante lo que hace. Desde la poesía Nadia López, que fue Premio Nacional de la Juventud hace unos años; que son voces de la literatura indigenista, bellísimas y vibrantes, pero hace falta educarnos mucho, educar nuestro oído, el mercado. No dejemos de lado que esto se llama la industria del libro. Y aunque sí hay muchísimos esfuerzos, muy importantes, en hacer esto más libre y más abierto, que suben sus libros en PDF o en otras plataformas de manera gratuita muchas escritoras, eso es también muy importante y también lo es lo otro, el entender que dentro de la industria del libro hay muchos vacíos que tenemos que llenar. Y bueno, pues escándalos que suceden de repente, cuando una FIL [Feria Internacional de Libro] de un cierto país decide que ciertas escritoras no van a estar incluidas y entonces las otras reaccionan. Y, por otro lado, los premios que dan; por ejemplo, ahorita la FIL de Guadalajara que acaba de dar a Diamela Eltit [González] el Premio FIL, que

es un premio muy grande; acaba de abrir el salón de Margo Glantz, que es algo fundamental este tributo que estamos dando. Y, por otro lado, pues reconocer dentro de lo que es el campo de la literatura, yo, nosotros, hablamos de tres tipos de escritoras, como para poder tener una visión un poquito más amplia y más incluyente; nosotros hablamos de las escritoras consagradas, las escritoras consolidadas y las escritoras emergentes. Y en base a esto es que hicimos esta lista que fue un esfuerzo de años; son más de 300 nombres de escritoras contemporáneas. Y dolosamente, tristemente, porque me dio muchísima tristeza tener que hacer un corte en el año, porque siempre se quedan muchas afuera que deberían estar adentro, pero no podíamos hacer el libro completo y tomar, no sé, hubiera sido buenísimo tomar desde la década de 1920 hasta hoy. Nuestro corte son los años 50, porque pensamos que a partir de ahí está la cuestión de lo contemporáneo y por supuesto que pido disculpas a las que nacieron en el 49, 48 y 47, que me encantaría tenerlas acá. ¿Cómo lo hicimos? Yo pienso, yo siento, que lo más importante son las colaboraciones; son muy importantes. Nosotros nos apoyamos, además de todo lo que hacemos en nuestro equipo, pues en lo que hacen otras iniciativas. Hay otras plataformas que también están recabando nombres y hay ciertos criterios que buscamos para poder tener algo un poquito más serio; o sea, yo vengo de la academia, esto no es una cuestión espontánea, es simplemente investigación de campo fuerte y dura.

■ **¿Cuáles son los criterios en los que se basan para hacer esta selección seria, formal de los nombres que aparecen, por ejemplo, en el apéndice de la investigación del libro *Rompiendo de otras maneras*? Son 300 nombres...**

En el documental que acabamos de hacer, *Una conversación necesaria*, que es precisamente sobre este libro *Rompiendo de otras maneras*. Cineastas, periodistas, dramaturgas y performes en el México contemporáneo, ahí menciono que es terrible tener que hacer listas, porque nombrar quiere decir desaparecer; tú nombras unos nombres y van a desaparecer otros, eso es inevitable. Por otro lado, si no nombramos desaparecen, entonces necesitamos hacer el ejercicio de nombrar. Lo que nosotros pensamos, a través de toda la experiencia de estos ya más de diez años, es acotar en la cuestión temporal. La primera cuestión temporal tenía que ser lo contemporáneo y el primer criterio fue a partir de 1950. El siguiente criterio es que tengan obra publicada, la

cual haya pasado ciertos retos, porque hay muchísima obra publicada, buenísima, y hay muchísimas escritoras que se autopublican y que, me imagino, de verdad es un esfuerzo enorme y es muy valioso. Hay voces que lamentablemente ni siquiera conocemos que han de ser fabulosas, pero hay un momento en donde las escrituras empiezan a marcar una línea, una voz que va a ser un impacto en su comunidad lectora. Entonces, para nosotros las escritoras tienen que tener un tema novedoso, que hacen un punto de quiebre en su escritura, en la temática que están usando, en el estilo y no necesitan salir de la academia. Hay voces excelentes, maravillosas plumas que han salido de la Sociedad General de Escritores de México (SOGEM) o de otras instituciones, pero sí necesitan tener esa voz fuerte, que estén dando un cambio, que tengan obra. Algunas de ellas, si tú ves la lista, escriben novela, cuento, poesía, ensayo; escriben de muchos géneros, y mira, pensemos en escritoras como Cristina Rivera Garza. Con todos los premios que ha ganado, no nada más en la escritura sino también en la academia, también el activismo, que es una gran inspiración para muchas escritoras, es un ejemplo de estas escritoras consagradas. Hay escritoras consolidadas que ya tienen un nombre bien puesto y que están creciendo y que tú puedes ver que su obra está ampliándose; es una escritora consolidada que cada vez que saca un nuevo título, obviamente nos va a motivar a comprarlo y a leerla. Y las escritoras que son emergentes, los nuevos valores, que a lo mejor están publicando su primer libro, pero ese primer libro nos tiene, bueno en una situación de total alerta, de “quiero saber más”. Hoy, precisamente, terminé de preparar el *dossier*, toda la guía de preguntas para una escritora que se llama Alejandra Maldonado, que está publicada por Dharma Books. Ella es un ejemplo de una escritura muy única, en un campo y una temática, en una manera de aproximarse a la realidad, muy específica, muy peculiar. Entonces, ese es un valor que, aunque tiene tres libros, o algo así, no tiene muchos, tiene una trayectoria. Y bueno, eso es, por un lado, lo que vamos haciendo no para seleccionar, ni para filtrar. Me da mucha pena, y no quiero usar los términos, pero al final seleccionamos y filtramos, eso es, brutalmente. Yo siempre estuve muy en contra del canon occidental y de Harold Bloom y de José Luis Rodríguez en todo esto de que se tenía que acotar y, sin embargo, nosotras estamos haciendo lo mismo de alguna manera. Sin embargo, a través del podcast, lo que estamos haciendo es que cada vez sumamos más voces: más, más y más. Entonces, eso hace que nuestra manera de catalogar sea mucho más amplia.

■ **¿Crees que hablar de ciertos temas controversiales sea una limitante para otras autoras? ¿Que haya una autocensura que está en el inconsciente que no permite emerger las voces nuevas por parte de las propias escritoras?**

Yo creo que los escritores escriben por muchas razones. Una de ellas seguramente será para conjurar sus propios demonios y poder traducir su propia vida. Ahorita se ha hablado mucho de la escritura del yo, hay muchísimos libros escritos en primera persona, en el yo, y muy centrados en lo que se llama la autoficción. La autoficción yo creo que es un recurso que se ha tomado muchísimo a raíz, por ejemplo, de los movimientos feministas, en plural, así: feministas, que han permitido que las mujeres repiensen sus propias realidades. Entonces me imagino que, si un escritor está demasiado consciente de su lector, de quién va a ser su lector, siempre va a estar en un proceso de autocensura, porque por algún lado se está sintiendo observado por un lector que todavía no existe, pero que puede existir. Por otro lado, están los escritores que escriben mucho para ser publicados, ese es su principal fin: tener un nombre dentro de la industria del libro. Entonces, me imagino que también algunos irán con los temas que están en boga, los que están de moda, pero yo siento que los auténticos, las auténticas escritoras, son mujeres muy valientes. Definitivamente muy valientes, que pasan muchas fronteras y no nada más en la gestión de escrituras del yo, sino definitivamente en la función de lo que son las escritoras que hablan de temas universales, porque los temas universales son fundamentales. Necesitamos, es muy importante hablar desde el yo, pero también necesitamos una literatura que sea muchísimo más incluyente en otros temas, y a partir de estas maneras de incluir esos otros temas es como se va a ampliar, es como se va a quitar un estigma muy importante. La gente piensa que las mujeres escriben de los mismos temas, que todas escriben del cuerpo, que todas tienen deseo, que todas escriben de desesperación, y claro que muchas escriben de eso y es importantísimo leerlas, pero también hay otras escritoras que escriben de horror, de terror, de ciencia ficción, de vampiros, de fantasmas, de realidades paralelas, de drogadicción o de algo que no tiene que ver con literatura. Es una cosa fascinante. El universo que tienen las mujeres ante sus ojos es muy distinto al universo que podrían tener los hombres. Y no estoy haciendo una diferencia, no quiero hacer una diferencia de género; aunque nosotras, al llamarnos escrito-

ras, sabemos que estamos haciendo una diferencia de género, pero no porque queramos hacer una categoría. Nosotros no queremos poner una etiqueta, para nosotros son escritoras. Y si te fijas no he usado la palabra “mujeres”, o sea, la uso muy poco, uso la palabra “escritoras”, porque primero son escritoras y bueno, *by the way*, casualmente son mujeres. Entonces, lo importante no es hacer un gueto, no es hacer una minoría. Yo sé que hay muchas escritoras que han dicho: “Es que yo no quiero ser separada de los hombres”. Nosotros, lo que hicimos fue crear un espacio en donde se podía de alguna manera ampliar el gusto del lector, invitar a los que no han querido; o sea, en este libro yo tengo entrevistas que hice con catedráticos que nunca habían presentado a una mujer en sus programas de estudio. Tengo entrevistas con bibliotecarios y con libreros que me dijeron que el 1% de sus libros eran de mujeres. Y si tú ves lo que yo tengo atrás de mí, en esta biblioteca hay de hombres y de mujeres; que tengo más de mujeres, sí, es porque es mi especialidad, pero también tengo hombres. En cambio, del otro lado, siempre era a las mujeres no. Entonces, lo que nosotros hacemos es simplemente crear la plataforma. Sí, nos llamamos *Hablemos escritoras* porque necesitábamos jalar la atención a muchos que se habían de facto negado. De ahí en fuera lo más importante no es el género, lo más importante es la calidad estética y literaria de un libro. El libro habla por el autor o por la autora, eso es todo, no importa si son hombres o si son mujeres; cualquiera.

■ **¿Y cómo ha sido la recepción entre los lectores o entre el público, tanto académico como en general, del proyecto, de este trabajo que han venido haciendo?**

Es bellísima, es conmovedora. Yo recibo mensajes de personas que me dicen que nos oyen todos los días en la mañana cuando salen a caminar, eso me parece conmovedor. Tengo mensajes de gente de la India, diciéndome: “Es que yo te sigo, los sigo, desde hace tanto tiempo”. Ha sido una retroalimentación bellísima. Me escriben mucho para recomendarme. Ahorita tengo el caso de una escritora que es catedrática de la Ciudad de México; sus alumnos, no voy a decir quiénes porque seguramente no quieren decirlo, pero sus alumnos me escribieron para recomendarme a su profesora que tiene un perfil bellísimo y obviamente la voy a entrevistar. Me pareció bellísimo que ellos se acercaran a nosotros. Tenemos muchas escritoras que son lectoras, entonces están aprendiendo, porque eso es lo que estamos

haciendo, estamos aprendiendo; o sea, yo en cada podcast, que es una cosa de muchísimo trabajo previo y posterior, termino con una visión completamente nueva. Y ahorita, si tuviéramos tiempo, yo te podría decir, recitar, 100 nombres, 200 nombres de escritoras que han marcado mi vida como lectora. Y yo tengo una licenciatura, una maestría y un doctorado en Letras, entonces si algo hago es leer; sin embargo, cada vez me siento más ignorante, quiero leer más y quiero conocer más. O sea, tengo secciones en mi biblioteca donde están los libros de una sola autora y los he leído todos y cada uno. Eso, por un lado. Por otro lado, algo que me han agradecido mucho es que nosotros hacemos esto de manera muy amplia, no nos concentramos en un solo libro de la escritora; para nosotros es muy importante que se lea toda la obra o la mayoría de la obra de una escritora. Me mandan mensajes diciéndome cosas como: “Yo no sabía que fulana de tal también había escrito este libro y este libro, gracias por decirme”. Eso se me hace genial. Y bueno, los números están aumentando. Ahorita que hemos metido tanto a Latinoamérica y a España, ha sido de verdad una cosa que yo nunca me imaginé las estadísticas en lo que es *analytics* en Google y en lo que tenemos en *social media*; las entradas, la cantidad de entradas que tenemos es enternecedor, es conmovedor, es motivante; o sea, todas y todos los que colaboramos en el podcast hacemos muchas reseñas de libros, eso lo pueden ver en nuestra página web, los invito: www.hablemosescritoras.com y www.shopescritoras.com, es nuestra tienda. Hacemos reseñas de libros, recomendamos reseñas, hacemos reseñas chiquititas estilo *New York Times*, para que se esté moviendo. Hacemos un blog largo los sábados, que ahí reflexionamos de otros temas. Partimos de la base, uno: de la humildad: no sabemos, estamos aprendiendo; y dos, de la colaboración. Somos, tenemos que ser solidarias. Alguien está hablando en este momento de que hay un *boom*, un término muy complicado, yo no lo uso porque el *boom* hace referencia a los años 1960 y 1970, según yo más masculino. Yo hablaría de lo que dice Gabriela Jáuregui, de un tsunami; estamos viviendo un tsunami en la literatura escrita por mujeres (ahora sí estoy usando el término). Las escritoras cada vez son más fuertes, más contundentes y por una cosa muy interesante algunas han pensado que esto ha sido como una explosión, por eso lo han llamado en Estados Unidos también con el término *boom*. En Estados Unidos aplica de otra manera, esa es una conversación aparte. Yo no hablaría de eso; estamos siendo testigos y creo, y quiero creer, que se trata de un tsunami que está sucediendo en este momento.

■ **¿Consideras que este fenómeno de que no haya la suficiente publicidad de los nombres de las escritoras se da en otros países del mundo? ¿En qué medida, al menos entre los hispanohablantes, es un caso sintomático?**

Tu pregunta es muy buena, es muy relevante. Yo la conectaría con un tema que es fundamental: el lector. Realmente en vez de pensarlo desde el punto de vista de que sea cultural entre país y país, tiene que ser cultural entre lectores y lectores. Nosotros, verdaderamente, en español y en Estados Unidos, estando en Estados Unidos, luchamos contra la corriente. Yo tengo muchísimas entrevistas donde las escritoras me dicen: “Es que hay muchos lectores”. Pero los números no lo indican así. O sea, sí, cada vez hay más, pero en proporción con otros países la cultura lectora está muy poco desarrollada en las comunidades hispanoamericanas, hispanohablantes. Hablamos por ejemplo en algún momento con Fernando Lansky, uno de los editores que tenemos, hablaba de que ellos tienen que sobrevivir; la gente tiene que sobrevivir más que leer, y claro que sí eso es uno de los aspectos. El otro aspecto es, por ejemplo, nosotros en Latinoamérica, en Hispanoamérica, a nivel de todas las clases sociales, no tenemos lo que por ejemplo en Estados Unidos es el *storytime*; es ese momento en donde los padres toman al niño cada noche, sin excepción, y lo sientan frente a un libro. El ejercicio que se hace detona en el niño otra relación afectiva, intelectual y emocional con el libro, que muchos de nuestros niños hispanoamericanos no tienen; de nuestros niños mexicanos (tú estás hablando de México). Entonces, hay naciones en donde leer, no se lee porque sean hombres o si son mujeres, se lee porque se gusta de leer y porque la lectura es una de las prioridades en sus vidas. Entonces, yo siento que hay países que sí han logrado desarrollar este gusto lector y obviamente tienen una mejor recepción, pero sí siento que, en muchos países, México y otros más de la región, nos falta desarrollar desde la educación elemental en las escuelas una relación cognitiva y afectiva sana con el libro. Yo tuve la suerte de tener una excelente maestra de español y sus clases me motivaron a estudiar lo que estudio, pero me acuerdo muy bien en mi clase que todo mundo decía que yo era la *nerd*, junto con otros dos, porque éramos los únicos que leíamos los libros que nos dejaba la maestra. Los otros 40 niños del salón no los leían y “panzaban” —terminó muy mexicano— panzaban la clase: la pasaban de panzazo. Entonces, depende también de esta inercia que arrastramos desde la cuestión educativa. Así que, bueno, pues esto es lo que podría yo decir: no hay lector. Pense-

mos en el lector, trabajemos por los lectores, no nos creamos la historia de que hay muchos más, sino que cuestionemos siempre que estamos muy atrás en comparación con otras culturas en lo que es la masa lectora, que tengan interés lector.

■ ¿Algo que quieras agregar?

Pues muchísimas felicidades, muchas gracias por hacer esto, es urgente, es necesario. Ojalá podamos derramar esto a todas las personas y en todos los niveles, y ojalá podamos llenar esos huecos que nos faltan. Tenemos un compromiso con nuestra literatura indigenista, tenemos un gran compromiso con todas las otras literaturas que siempre están marginadas, pero, por otro lado, el compromiso primero es que necesitamos hacer lectores y leer todos los días de nuestras vidas, todos los días, aunque sea 15 minutos.

SOCORRO VENEGAS

“No se trata de no publicar a escritores, sino de completar la oferta editorial con la otra mitad del mundo”

María del Socorro Venegas, 49 años (San Luis Potosí, 1972). Ha publicado el libro de cuentos *La memoria donde ardía* (Páginas de Espuma, 2019), las novelas *Vestido de novia* (Tusquets, 2014) y *La noche será negra y blanca* (Era, 2009); los libros de cuentos *Todas las islas* (UABJO, 2003), *La muerte más blanca* (ICM, 2000) y *La risa de las azucenas* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 1997 y 2002). Recibió el Premio Nacional de Cuento Benemérito de América, el Premio Nacional de Novela Ópera Prima Carlos Fuentes y el Premio al Fomento de la Lectura de la Feria del Libro de León. Forma parte del Consejo de Honor del Centro para el Estudio de la Historia de la Lectura que dirige Alberto Manguel en Lisboa y escribe la columna “Modo avión” en la revista electrónica de literatura *Literal Magazine*. Actualmente es Directora General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM.

■ ¿Podrías hablarnos de tu proceso creativo?

Muchas gracias, me da mucho gusto estar en este espacio además con un objetivo tan noble, que es no solo visibilizar el trabajo las creadoras, también me parece importante que el análisis sea cuantitativo, que se pueda registrar otro tipo de datos, y esos estudios son fundamentales, sin duda, para este trabajo en el que hemos estado implicadas muchas escritoras, muchas autoras, editoras, investigadoras, buscando que la obra de las mujeres, de las creadoras, no quede en los márgenes, que no prevalezcan los criterios machistas que han privilegiado la visión masculina de la literatura y no una visión que destaque el mérito literario más allá de los géneros, eso es fundamental. Yo soy autora de libros de cuentos, también de algunas novelas. Mi último libro publicado es de cuento, se llama *La memoria donde ardía*, y lo publicó la editorial española Páginas de Espuma, especializada en ese género. Y mis novelas anteriores son *Vestido de novia*, publicada por Tusquets, y *La noche será negra y blanca*, que se publicó en la editorial Era, esta es, digamos, lo más reciente. Tengo otros libros de cuentos, proyectos como editora y como gestora cultural, que también es algo en lo que he estado trabajando mucho, sobre todo en la trinchera de la formación de lectores. He conocido mucho del trabajo heroico de los promotores voluntarios, los mediadores de las salas de lectura que en todo México comparten libros, lecturas, su corazón, sus casas a través de las páginas. Y más recientemente como editora en la UNAM [Universidad Nacional Autónoma de México] he creado aquí, con un equipo maravilloso de amigas y colegas, de cómplices, la colección *Vindictas*, que rescata la obra de escritoras latinoamericanas del SIGLO XX que fueron marginalizadas. Yo no puedo disociar mucho estos dos mundos, estos horizontes que terminan juntándose que tienen que ver con mi propio trabajo creativo y el trabajo editorial, porque los dos son procesos profundamente hermanados. Para mí en uno y en otro sentido estoy creando, y mi trabajo literario revela mucho de una postura que tengo. En este último libro de cuentos, por ejemplo, he estado trabajando con la idea de la maternidad, con una visión me parece que puedo decir que es disidente, es como colocar cartuchos de dinamita en ciertas ideas preconcebidas alrededor de lo que significa la maternidad, sobre todo cuando uno vive en un país donde la madre es colocada en un pedestal y donde al mismo tiempo a las mujeres se les asigna como una tarea un poco como una misión en su vida convertirse en madres, que es como el sentido último en la vida de una mujer. Pues esas

son ideas con las que yo he trabajado justo en otra dirección, para cuestionarlas, para revelar cuántos prejuicios hay allí, y en mis cuentos está eso. Hay personajes, como yo las llamo, que no se sienten conectadas con sus propios hijos, con su propio cuerpo; no comprenden del todo lo que están viviendo y en esas incertidumbres, en esa incompreensión, en ese territorio de la contradicción y de inestabilidad, es donde mis historias suceden. También hay algunas historias que tienen que ver con la infancia, con infancias perseguidas, con infancias puestas en conflicto, con niños sobrevivientes, y me gusta mucho pensar que en esas historias de mis cuentos se puede encontrar un atisbo de belleza, aun en las situaciones más extremas, más complicadas, más inhóspitas. Es como una apuesta de mi escritura y el trabajo también con personajes sobrevivientes, con criaturas que han estado allí muy cerquita del abismo y que en circunstancias que no son heroicas logran retomar, paso a paso, con lo que significa sobrevivir, logran ir volviendo a la vida; entonces, son como algunos universos que a mí me importan mucho. Por supuesto, de la experiencia de las mujeres en el mundo y de querer narrar su experiencia en primera persona, sin la mediación de una voz masculina, con una mirada masculina, que desde luego sí lo hemos visto en la literatura que pueden aportar muchísimo, pero también me parece fundamental que los lectores, las lectoras, conozcan de primera mano cuál es la experiencia de la mitad del planeta narrada por esa mitad del planeta.

■ **Y cuando has tocado temas controvertidos y has hablado con tu voz propia voz, ¿cómo ha sido la recepción de tu obra? ¿Te has topado con ciertas limitaciones a la hora de querer publicar, por ejemplo, o cómo te ha ido? Cuéntanos.**

Bueno yo trabajo mucho mis proyectos, entonces me tardo algún tiempo, no soy una autora que produzca todo el tiempo libros, los trabajo con mucho cuidado, los retengo mucho, para cuidarlos, es parte de mi proceso creativo, es así, lento. Lo que yo he visto, y esto ya es desde mi experiencia más personal, es que los libros de las autoras hasta muy recientemente están recibiendo más atención, pero en general son libros que quizá no tienen tanta exposición. No me ha costado a mí, no puedo decir que me ha costado mucho trabajo publicar, he tenido la fortuna de encontrar buenas lectoras, buenos lectores, que mis libros los han encontrado en las editoriales donde he publicado. Pero sí puedo decir, por un lado, que eso, que yo pueda decir así de esta situación, que

yo la pueda describir de esta manera, tiene que ver justo con las luchas, con todo el trabajo que hicieron antes las escritoras que me preceden; todas estas escritoras que fueron marginalizadas y que lucharon por conseguir espacios y que muchas veces no los tuvieron. Entonces, hay toda una estirpe a la que hay que reconocerle, muchas de ellas feministas que pelearon por abrir los espacios para otras autoras. El mundo que hoy encontramos, este mundo editorial, puede estar más sensible a la voz de las escritoras, a su mirada, pero al mismo tiempo también hay otros ámbitos que es necesario que se transformen, por ejemplo, el ámbito académico. En los planes de estudio es fundamental que también haya más autoras, que se lea y se analice y se estudien más autoras; es necesario que todo este circuito extraliterario, que tiene que ver con ferias del libro, con mesas redondas, con formar jurados para premios literarios, que allí no sea extraña la presencia de las mujeres; tiene que mirarse, tiene que haber equidad en todos los espacios: en los catálogos editoriales, pero también en todo este circuito que circunda o que rodea a la creación. Es allí donde me parece que es importante trabajar con los prescriptores, con aquellos que recomiendan libros, que busquen con toda intención, con conciencia, que busquen autoras. En general, a mí me ha pasado que la respuesta de alguien que tiene en su biblioteca casi exclusivamente libros de escritores solo hombres, parecerían no tener conciencia de eso y se sorprenden mucho, no se dan cuenta de que en gran medida como sociedad somos consecuencia de un prejuicio y una manera en la que se ha enseñado la literatura, que tiene que ver con la idea de transmitir que es cosa de hombres. Si tú haces un programa de estudios donde hay veinte escritores y una o dos son autoras, estás transmitiendo que ellas no son tan buenas, que su trabajo no tiene la misma calidad que la de ellos, y eso se ha ido transmitiendo y se ha ido perpetuando, y eso es lo que hay que romper, con esa cadena de prejuicios; y en ese sentido es importantísimo que haya proyectos editoriales como el que abrimos acá en la UNAM con Vindictas, pero también hay otros. En España, por ejemplo, tienen una colección que se llama “La mitad desconocida”; me parece. María Teresa Andruetto, en Argentina, también tiene un trabajo similar en la Universidad de Córdoba. En Chile también hay una universidad que ahora ha creado un proyecto de escritoras. Y lo que es fundamental es que esto que ahora vemos como un rescate no llegue también a normalizarse, así como se ha normalizado la ausencia de mujeres, de escritoras, de creadoras, en todas las esferas, en todos los ámbitos del conocimiento, porque

hay que decirlo: esto no solo ocurre en la literatura, ocurre en todas las áreas creativas y en todas las áreas del conocimiento; con las científicas, con las bailarinas, con las artistas visuales, etcétera. Entonces no debería ser que el próximo siglo siga creando proyectos para reivindicar y para rescatar; ese es el trabajo y ese es el compromiso que tenemos todas y todos, y es un compromiso que si bien yo en mis textos, en mis cuentos, en mi trabajo literario más personal, no estoy de ninguna manera ni pontificando, ni diciendo, ni lanzando mensajes desde allí, mi trabajo es completamente otra cosa digamos, por supuesto como dije con una visión del mundo, con una visión que busca taladrar en estos prejuicios y que busca taladrar en el alma humana para revelarla, porque las mujeres son seres humanos, a veces hay que volver a decirlo, a recordarlo, y ese es mi material literario; pero, en el ámbito editorial, en el ámbito público es importante, justo allí sí con toda claridad tener una postura que invite a todas y a todos, porque esto nos compete a todas y a todos de verdad, a académicos, a librerías, mediadores de lectura, autoras, autores, a bibliotecarios, a los profesores, a quienes diseñan planes de estudio, a quienes crean y nutren los acervos de las bibliotecas; es una tarea de todos, justamente mostrar que en este mundo también hay autoras muy talentosas y que es por su trabajo, por el mérito literario de su trabajo, que hay que leerlas, no porque son mujeres. Y ese es el punto de partida de *Vindictas*, también; estamos publicando esas novelas y hemos hecho esta colección de cuentistas latinoamericanos que hicimos en coordinación la UNAM con Páginas de Espuma, donde estamos recuperando la escritura de autoras del siglo pasado que convivieron en la misma época con grandes autores y con una obra que si uno las lee, no es menor que la de muchos de ellos y sin embargo simplemente quedaron fuera del juego. Es por eso *Vindictas* un proyecto que reivindica, que rescata, pero también que protege. Todo eso viene en la acepción de esa palabra, de *Vindictas*. Por supuesto ahí, y no lo ocultamos, hay también una especie de grito guerrero, o sea de espíritu combativo de “esto no puede seguir ocurriendo”. Y también está otra acepción de proteger esas obras, de proteger esas memorias de escritoras.

■ **¿Precisamente con qué te encontraste?, ¿qué tipo de publicidad recibieron esas mujeres en relación con sus pares masculinos?**

Nosotros en la investigación, pensando en el trabajo que hemos hecho acá en, por ejemplo, la antología, en esta selección, en *Vindictas* latinoamericanas,

obviamente había que hacer un trabajo muy fuerte de recuperación de antologías, de investigación, de consultas. Todo el proyecto *Vindictas* se ha beneficiado de la generosidad de muchas investigadoras y escritoras amigas, que nos han propuesto nombres de autoras, libros; que nos han acercado materiales para revisar. Y algo que ha sido increíble es ver antologías canónicas del cuento latinoamericano, donde la gran mayoría son autores hombres y, fíjate, no hace falta ningún comentario, solo ver cómo son publicadas o incluidas en estas antologías las autoras, nos dice todo. Se crea un espacio, yo le llamo “el corralito”, porque le ponen “escritoras feministas”, como si la razón por la que fueran incluidas en este libro es porque son activistas, porque tienen una postura política y no por el valor literario de su trabajo, y eso te dice absolutamente todo; o sea, es una especie de concesión de “pueden formar parte de estas antologías”. Y allí vemos nombres desde Elena Poniatowska hasta María Luisa Bombal o Rosario Ferré, estas grandes escritoras latinoamericanas cuya obra no ha sido leída con la extensión que merece su trabajo. De verdad uno se sumerge en esas páginas y simplemente no se explica por qué no son mucho más conocidas, mucho más leídas. Otra experiencia que también me ha conmovido mucho es cuando hemos hecho la labor de promoción de estos libros y la mayoría de las lectoras y lectores pueden ser gente con maestrías o doctorados en literatura latinoamericana, y de esas veinte cuentistas que están incluidas en el libro conoce a tres o a cuatro; yo no he escuchado a alguien que conozca más que esa proporción de autoras, entonces es alucinante, ni siquiera los especialistas quienes han trabajado más han podido llegar a estas autoras, y no por pereza, no porque no hayan querido o tenido curiosidad por leer más autoras, sino porque todo el sistema editorial, literario, pues simplemente al dejarlas al margen, que es lo que sucede con un autor o una autora marginalizada, que no tienes acceso a ser publicada; muchas de estas autoras publicaron sus libros gracias a que familiares y amigos reunieron dinero y pagaron la edición, por ejemplo. Otras, pienso en la novela de Guadalupe Marín, la única, que se dice también que fue una edición que ella misma pagó; pagó la publicación, pero ahí se ve claramente, no sabemos a quién se la encargó, pero el enorme desdén que hubo hacia su libro se materializa en un nulo cuidado editorial; es un libro, esa primera edición tan descuidada, sin revisión, en fin, eso también es desdeñar a una autora y su obra. Entonces, ese es el trabajo, prácticamente de arqueología, de ir cavando y de compartir lo que vamos a encon-

trando, de socializarlo. Hay, por ejemplo, y esto es todavía un poco más escalofriante, autoras que, en su momento, en vida, recibieron reconocimiento, que fueron publicadas ampliamente, como María Luisa Puga, que luego simplemente quedaron en el olvido; para los nuevos lectores es una autora que puede ser desconocida. Su obra quedó nada más para sus contemporáneos que la leyeron en ese momento. Murió relativamente joven y es una especie de duelo que parecería que con la muerte de la autora también muere su obra, y eso es muy triste. Es allí donde digo que la tarea es de todas y de todos, es allí donde se necesita que los profesores hablen de esa escritora, de la importancia de su obra, que la sitúen en el contexto en que ella está, en el escribió, en el que publicó, de por qué es importante aún hoy en día su trabajo; es allí donde los editores deben estar atentos, porque ahí tenemos una obra que trasciende el tiempo, que es importante que los más jóvenes, que los nuevos lectores, la conozcan. Y publicamos, por ejemplo, *El diario del dolor*, un libro que puede acompañar muchísimo en este momento. *El diario del dolor* es una obra que María Luisa escribió desde una enfermedad terrible que la iba minando. Ella construye a Dolor como un personaje y lo encara, habla con él, se ríe con él, se burla de Dolor, lo encarna también; es un libro impresionante que ahora está, y a mí me alegra mucho, encontrando a sus lectores. Varios de los títulos de esta colección de novela y memoria y el libro de cuentistas también ya hemos tenido que reimprimirlos. Significa que allí va, que está abriendo su camino donde queremos que se abra, en las manos, entre los libros de los lectores.

■ **¿Tú crees que estos problemas a los que se enfrentaron autoras como las de Vindictas, aún los padecen algunas mujeres que escriben en México? ¿En qué medida crees que sea sintomático y lo vivan en la provincia mexicana y en otros países de América Latina o del mundo?**

Fíjate que hace rato que me preguntabas cómo percibía yo mi propia experiencia como escritora, estaba recordando que gané un premio, el premio Benemérito de América, que otorga la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, y había entre el jurado, según recuerdo que estaba formado por tres escritores, y uno de ellos al felicitarme, cuando fui a recoger el premio, me dijo que cuando leyó el manuscrito, porque un requisito era concursar con seudónimo, él creyó adivinar que el libro había sido escrito por un hombre, y eso me lo dijo como un ha-

lago. Fíjate cómo es tan delicado justamente este tipo de comentario que tiene la intención de ponderar tu trabajo, es decirte: "Escribes tan bien que parece que este libro lo escribió un hombre", como si una mujer no hubiera podido hacerlo así de bien, como si fuera una cosa absolutamente inusual, y la cosa también es que este tipo de comentarios que van revelando los prejuicios contra la escritura de las autoras no siempre nos han parecido mal, justo porque venimos de una sociedad que normaliza mucho estas cosas; que dice "ah bueno, claro, si no hay en la mesa de diálogo o en esa mesa de debate, una mujer, es porque ese no es un tema de mujeres", porque no hay especialistas en esa área o por lo que sea. Nuestro trabajo, el de todas y todos, es buscar a la especialista, es buscar a la autora. Ya como editora te puedo decir que ese ha sido uno de mis principales objetivos. Por ejemplo, me proponen una compilación de ensayos y yo me doy cuenta en el índice de que no hay una sola autora y entonces propongo, y es así a nivel de propuesta, propongo al editor o al autor de la compilación que investigue un poco a ver si encontramos autoras que trabajen sobre el tema, y la primera respuesta es muy a la defensiva: "Oye, yo no soy un macho", "oye, yo tengo hijas", "oye, yo tengo alumnas". Y entonces yo les digo: "No, tranquilo, no digo eso, yo nomás digo por qué no investigamos". Entonces, la reacción es muy de defenderse: "Pero si yo ya lo hice con todo el rigor de la investigación", claro, pero lo que hay que saber es que lo más inmediato lo vas a encontrar, pero lo más visible no necesariamente es todo lo que hay, ni lo más valioso. Es un sistema que, si partimos de que el mismo ha privilegiado el trabajo intelectual, creativo de los hombres, no nos debería sorprender que allí en la superficie no están las autoras, no están las mujeres, hay que saber más bien que para encontrarlas hay que esforzarnos. En lugar natural donde se ha asumido que están los libros de estas autoras latinoamericanas del siglo pasado son las librerías de viejo, o las bibliotecas especializadas. Esos son los cementerios a los que fueron confinadas. Entonces no nos sorprenda que no estén en los catálogos vivos de las editoriales, en las nuevas antologías; en las nuevas selecciones no van a estar; ese es pues el trabajo, rascar, y eso es lo que hemos hecho aquí también. Por supuesto, tenemos la colección de Vindictas, pero como editorial hemos hecho todo un esfuerzo para buscar, para nutrir todas nuestras colecciones, con más autoras y hemos descubierto verdaderas joyas. La calidad del trabajo literario de poetisas, de narradoras, ensayistas, está a la vista, entonces no se trata de dejar de publicar a los escritores, se trata de completar con la otra mitad del mundo esos catálogos, estos proyectos.

NICARAGUA

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

**POR SEGURIDAD, EL EQUIPO DE INVESTIGADORES
E INVESTIGADORAS DE NICARAGUA PREFIRIÓ
RESERVAR SU IDENTIDAD**

El machismo sigue pesando en la sociedad y la cultura

Por GIOCONDA BELLI,
presidenta de PEN Nicaragua

La historia de la literatura nicaragüense desde el SIGLO XIX, en la que destaca el poeta Rubén Darío, considerado el padre del modernismo literario en lengua española, contiene hasta los años de 1950 un páramo de nombres femeninos.

El trabajo de Sergio Ramírez *Enciclopedia de Nicaragua (La literatura nicaragüense)*, publicado en la Biblioteca del Instituto Cervantes, no menciona a ninguna mujer hasta 1960 y 1970, luego de referirse a lo que llama antecedentes notables de la poesía femenina nicaragüense:

“Los antecedentes más notables de la poesía femenina nicaragüense se encuentran en Piedad Medrano Matus (1914), que tomó los hábitos religiosos de la orden de La Asunción bajo el nombre de Madre Rosa Inés, autora de un solo libro de poesía mística, *El amor que me cautiva* (1998); en María Teresa Sánchez (1918-1994), animadora del Círculo Nuevos Horizontes en los años cuarenta, y autora de varios poemarios entre los que destacan *Sombras* (1939) y *Poemas de la tarde* (1963); y también en Mariana Sansón Argüello (1918), que escribe una poesía de carácter íntimo y subjetivo, mejor resumida en su libro *Las horas y sus voces* (1986).

“Mención aparte merece Claribel Alegría (1924) que, aunque enlistada entre los escritores salvadoreños por haber emigrado muy niña a ese país, nació en Estelí y vivió de nuevo en Nicaragua hasta su fallecimiento en enero de 2018. Dueña de una hermosa y sensible voz poética, que explora siempre nuevos caminos, ha publicado, entre otros libros de poesía, *Anillo de Silencio* (1948), *Huésped de mi tiempo* (1961), *Sobrevivo* (1978), *Suma y sigue* (1981) y *Luisa en el país de la realidad* (1986).

“Pero el panorama literario nicaragüense había sido dominado por los autores masculinos, hasta que a partir de los años sesenta irrumpe una pléyade de mujeres que habrá de marcar las décadas siguientes. Entre ellas destacan Vidaluz Meneses (1944), Ana Ilce Gómez (1945), Gloria Gabuardi (1945), Michéle Najlis (1946), Gioconda Belli (1948), Daisy Zamora (1950), Rosario Murillo (1951) y Yolanda Blanco (1954); todas ellas adquieren un compromiso en la lucha contra la dictadura somocista, y su obra plantea una doble liberación, la de la mujer y la del país.”

En 1992, continúa Sergio Ramírez, la poeta Daysi Zamora publicó la antología *La mujer nicaragüense en la poesía*, donde cita el criterio del ensayista y filósofo peruano José Carlos Mariátegui, que resume el modo de pensar latinoamericano sobre las “poetisas”, palabra ya en desuso por su connotación descalificadora.

Mariátegui afirma: “Los versos de las poetisas generalmente no son versos de mujer. No se siente en ellos sentimiento de hembra. Las poetisas no hablan como mujeres. Son, en su poesía, seres neu-

tros. Son artistas sin sexo. La poesía de la mujer está dominada por un pudor estúpido. Y carece por esta razón de humanidad y de fuerza. Mientras el poeta muestra su 'yo', la poetisa esconde y mistifica el suyo. Envuelve su alma, su vida, su verdad, en las grotescas túnicas de lo convencional".

En esa misma antología, Zamora rescata a quienes llama "precursoras": Carmen Sobalvarro, María Teresa Sanchez y Mariana Sansón, y menciona otras cuya poesía le parece anodina y de poca calidad: Amanda Aragón (1907-?), Yolanda Caligaris (1910-1964), Margarita Gómez (1915), Cándida Rosa Matus (1850-1931), Alicia Prado Sacasa (1918); Aura Rostand (1905-1959), Olga Solari (1916), Edith Telica (1908), Rosa Umafia Espinosa (1886-?) y Annie Valladares Saenz (1916).

Sergio Ramírez y Daisy Zamora coinciden en que fue en los años 1960 y 1970 cuando las nicaragüenses iniciaron una nueva etapa en su desarrollo literario, con el surgimiento de más y mejores escritoras, principalmente poetisas. La presencia de las mujeres en el área cultural ya no podía ignorarse o desdeñarse; al mismo tiempo, las colecciones de poesía escrita por mujeres que publicaba con cierta frecuencia *La Prensa Literaria*, suplemento cultural del diario *La Prensa*, contribuían a visibilizar a las poetisas. Se respiraban aires de rebeldía, en medio de un escenario cultural aún dominado por los hombres.

Una situación similar se observa en la narrativa. Sergio Ramírez, en el texto antes mencionado, señala:

"También en el campo narrativo han surgido con vigor las voces de las mujeres. Claribel Alegría, narradora también, escribió (con su marido Darwin J. Flakoll) la novela *Cenizas del Izalco* (1966) y el relato *Pueblo de Dios y Mandinga* (1985), mostrando en ambos un excelente dominio de la prosa." Entre sus muchos reconocimientos y distinciones figuran la Orden de las Artes y las Letras 2004 en grado de Caballero que otorga el Ministerio de Cultura de Francia, así como el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2017).

Rosario Aguilar (1938), nacida en León, hizo un planteamiento novedoso y de gran hondura psicológica en el tratamiento de sus personajes, al aparecer su primera novela corta *Primavera Sonámbula* (1964). En los años siguientes publicó *Quince barrotes de izquierda a derecha*, *Rosa Sarmiento*, *Aquel mar sin fondo ni playa* y *El guerrillero*, reunidos en un solo libro en 1976; *Siete relatos sobre el amor y la guerra*

(1986); *La niña blanca y los pájaros sin pies* (1992) y *Soledad, tú eres el enlace* (1995), un relato biográfico sobre la familia de su madre, de ascendencia vasca.

Irma Prego (1933-2001), nacida en Granada, publicó dos libros de cuentos dotados de gracia: *Mensajes del más allá* (1989) y *Agonice con elegancia* (1996). Mercedes Gordillo (1938), nacida en Managua, ha publicado dos libros de cuentos ambientados en la vieja Managua y escritos con humor e ironía: *El cometa del fin del mundo* (1994), con el que ganó el Premio Nacional Rubén Darío, y *Luna que se quiebra* (1995).

Ramírez destaca el caso de la escritora Gloria Guardia (1940-2019), nacida en Panamá, cuyas novelas abordan invariablemente el tema de Nicaragua, la tierra de su madre. La primera de ellas, *El último juego* (1976), narra el secuestro político ejecutado en Managua en 1974 por un comando guerrillero del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), y la última, *Libertad en llamas* (1999), recrea la guerra del general Augusto C. Sandino. Isolda Rodríguez (Estelí, 1944), muy relevante en el campo de la crítica literaria, ha publicado dos libros de cuentos, *La casa de los pájaros* (1995) y *Daguerrotipos y otros retratos de mujeres* (1999), ambos de ánimo feminista. Y también figura Milagros Palma (León, 1949), destacada antropóloga cultural que ha desentrañado el imaginario mestizo y el simbolismo de la relación entre los sexos: sus novelas *Bodas de cenizas* (1992), *Desencanto al amanecer* (1995), *El Pacto* (1996) y *El Obispo* (1998) exploran las realidades de los años contradictorios de la revolución bajo una luz intensamente imaginativa.

Gioconda Belli, ya reconocida como poeta, se reveló también como novelista con la publicación de *La mujer habitada* (1988), donde enlaza el mito indígena con la realidad política en planos paralelos. Después publicaría *Sofía de los presagios* (1990), donde retorna al mito; *Waslala: memorial del futuro* (1996), que ofrece el descarnado panorama de una Nicaragua del SIGLO XXI, y *El país bajo mi piel* (2001), sus memorias en la revolución sandinista. Entre sus obras más recientes destacan las novelas *El infinito en la palma de la mano* (2008), *El país de las mujeres* (2010), *El intenso calor de la luna* (2014), *Las fiebres de la memoria* (2018) y el poemario *El pez rojo que nada en el pecho*, Premio Jaime Gil de Biedma (2020). Miembro de la Academia Nicaragüense de la Lengua, es sin duda la más galardonada de las escritoras nicaragüenses, habiendo recibido el Premio Biblioteca Breve de Novela 2008, el Premio Sor

Juana Inés de la Cruz 2008, el Premio Hispanoamericano de Novela La Otra Orilla, la Orden de las Artes y las Letras en grado de Caballero que otorga el Ministerio de Cultura de Francia (2013).

Otras escritoras que deben ser mencionadas son Mónica Zalaquett (1954), nacida en Chile, autora de la primera novela que abordó el tema de la guerra de los “contras”, *Tu fantasma, Julián* (1992); Gloria Elena Espinoza (1944), autora de la novela *La casa los Mondragón* (1998), una saga familiar que tiene por escenario la ciudad de León; y María Lourdes Pallais (nacida en Perú), autora de una sola novela, *La Carta* (1987), las confesiones de una mujer sobre sus luchas y amores, escritas desde la cárcel.

La mayoría de las escritoras de la generación de los 70 se involucraron en la guerra contra la dictadura de Anastasio Somoza y en la década siguiente, durante la revolución sandinista, se visibilizaron más, se unieron y demandaron ser reconocidas. Definieron a la mujer de fines del SIGLO XX.

Desde entonces surgieron nuevas narradoras y poetas, como Blanca Castellón, Milagros Terán, Marianela Corriols, Carola Brantome, Marta Leonor González, Madeline Mendieta, Alejandra Sequeira, Lula Mayorga, Fátima Villalta, Martha Cecilia Ruiz, Génesis Hernández y Nadine Lacayo, cuya novela histórica y biográfica *Polvo en el viento* (2017) rescató para la memoria colectiva la gesta de los guerrilleros sandinistas en la ciudad de Diriamba previo al derrocamiento de Somoza Debayle en 1979. Un año antes, la periodista Gabriela Selser (nacida en Argentina) había publicado en Managua su libro *Banderas y harapos* (2016), una serie de crónicas literarias sobre la revolución sandinista con la mirada crítica de una excorresponsal de guerra.

En los últimos años, la escritora y promotora cultural Linda Báez Lacayo (*El mar no devuelve a sus muertos*, 2018) ha contribuido al desarrollo y difusión del trabajo de las narradoras nicaragüenses y latinoamericanas a través de la serie de antologías de cuentos “Mujeres que Cuentan”, que lleva ya cuatro ediciones. Báez Lacayo también impulsa su proyecto Laboratorio de Novela, un espacio dirigido a apoyar la producción y publicación de obras literarias escritas por mujeres —y también por hombres— que no necesariamente tienen una trayectoria en el campo de las letras.

Si hasta el SIGLO XIX la literatura masculina definió qué era ser mujer, hoy la literatura femenina aporta

una mirada distinta de ese concepto, una mirada que había estado ausente.

Como la mayoría de las mujeres en América Latina, las nicaragüenses han enfrentado obstáculos sustantivos en su trabajo creativo, ya que para que un escritor/a sea reconocido no solamente se requiere el respaldo de autores/as de renombre que avalen su obra; el escaso desarrollo de la industria editorial también hace muy difícil la publicación de sus libros. Cada vez con mayor frecuencia las autoras nóveles se autopublican en plataformas digitales, para dar a conocer sus textos. El mayor problema, sin embargo, sigue siendo el dominio masculino de la crítica literaria y su escaso desarrollo en Nicaragua, quizá como resultado de la desaparición de los suplementos culturales en los periódicos y, más recientemente, de los propios diarios impresos. Los suplementos fueron cruciales en el SIGLO XX para dar a conocer y valorar la literatura que se producía en el país. Actualmente han empezado a surgir alternativas digitales, pero el patrón de una valoración masculina sesgada sigue afectando la difusión y la adecuada representación bibliográfica de las autoras, incluso en el caso de las mejor posicionadas a nivel internacional.

La política de género del actual gobierno de Nicaragua, dirigido por Daniel Ortega, se apega a los conceptos patriarcales del poder en la figura de la vicepresidenta Rosario Murillo, esposa del presidente. El binomio Ortega-Murillo proclama la paridad de género mediante el nombramiento de ministras, diputadas y alcaldesas, pero las mujeres en la administración sandinista carecen de autoridad y obedecen a un poder vertical. Su presencia cumple un objetivo estadístico, adscrito a la campaña publicitaria diseñada para exhibir a un gobierno avanzado en sus conceptos y acciones de participación femenina.

A ello se suma hoy una persistente crisis sociopolítica que se inició con la revuelta social de abril de 2018 y que mantiene a Nicaragua sumida en represión, en tanto el poder persigue la libertad de movilización, de expresión y de pensamiento independiente y crítico. Con la mayoría de sus escritores y periodistas en el exilio, la vida cultural del país se ha empobrecido.

Para hacer este conteo hemos debido remontarnos hasta los primeros años del SIGLO XXI. Desde entonces, además del exilio o el silencio forzado

de las creadoras, han desaparecido revistas, han cerrado imprentas y han mermado las posibilidades de publicación debido al cierre de medios de comunicación independientes y al monopolio de la información por parte del oficialismo. Como parte de esa misma estrategia, diversas ONG e instituciones que fomentaban la publicación de libros y promovían actividades culturales han sido obligadas a cerrar o fueron clausuradas.

Hemos concentrado nuestro trabajo de balance de género en los medios e instituciones más destacadas del mundo cultural, tomando en cuenta también la constitución de sus consejos editoriales y juntas directivas.

INSTITUCIONES Y MEDIOS ESTUDIADOS

- Revista *El Hilo Azul*, publicación de enorme reputación elaborada por el Centro Nicaragüense de Escritores.
- Institución. Academia Nicaragüense de la Lengua, que pertenece a la Asociación de Academias de la Lengua Española.
- Festival Internacional de Poesía de Granada, Nicaragua. Evento cultural que reúne anualmente a poetas de todo el mundo.
- Revista *Carátula*. Revista bimensual y digital que publica ensayo, poesía, ficción, no ficción y crítica literaria.
- Premios Carátula. Creado por la revista *Carátula* con la misión de proyectar a los nuevos talentos literarios centroamericanos.
- Anamá Ediciones. Editorial nicaragüense fundada en 1993.
- Centroamérica Cuenta. Festival literario que promueve el pensamiento crítico desde la literatura y las artes.
- Premio a la Excelencia Periodística “Pedro Joaquín Chamorro Cardenal”, de la Fundación Violeta Barrios de Chamorro (FVBCH). El galardón es un reconocimiento otorgado a las mejores piezas de investigación realizadas por periodistas nicaragüenses, que en los últimos años han laborado en un entorno cada vez más hostil.
- Centro PEN Nicaragua. Filial de PEN Internacional que aglutina a periodistas, escritores, historiadores, traductores y bloggers. Anunció la suspensión de sus actividades en 2021 bajo presiones de la Ley de Agentes Extranjeros y fue clausurada por el gobierno en febrero de 2022.

CONTEO Y RESULTADOS

REVISTA EL HILO AZUL, DEL CENTRO NICARAGÜENSE DE ESCRITORES

El Hilo Azul ha sido una publicación del Centro Nicaragüense de Escritores. Cada número es dedicado a un autor nicaragüense. Se publica su obra y textos de autores de diferentes nacionalidades que escriben sobre la persona y la obra del autor seleccionado. En sus inicios se publicaba semestralmente y posteriormente de forma anual, cuando la situación en el país afectó la vida cultural nicaragüense. Esta publicación cumplió 11 años de publicación ininterrumpida a inicios de 2021.

- Año I, No. 1, 2010, Claribel Alegría
- Año I, No. 2, 2010, Julio Cabrales
- Año II, No. 3, 2011, Rosario Aguilar
- Año II, No. 4, 2011, Beltrán Morales
- Año III, No. 5, 2012, Fernando Silva
- Año III, No. 6, 2012, Pablo Antonio Cuadra
- Año IV, No. 7, 2013, Ernesto Cardenal
- Año IV, No. 8, 2013, Juan Aburto
- Año V, No. 9, 2014, Joaquín Pasos
- Año V, No. 10, 2014, Ana Ilce Gómez
- Año VI, No. 11, 2015, Carlos Martínez Rivas
- Año VII, No. 12, 2016, Rubén Darío
- Año VII, No. 13, 2016, Ernesto Mejía Sánchez
- Año VII, No. 14, 2016, Vida Luz Meneses
- Año VIII, No. 15, 2017, Carlos Mejía Godoy
- Año VIII, No. 16, 2017, Padre Azarías H. Pallais
- Año IX, No. 17, 2018, Pedro Joaquín Chamorro
- Año X, No. 18, 2019, Gioconda Belli
- Año XI, No. 19, 2020, Mariano Fiallos
- Año XI, No. 20, 2021, María Teresa Sánchez y Mariana Sansón Argüello

Esto fue posible gracias al empeño de su director, el escritor Sergio Ramírez, y de sus dos editores anteriores ya fallecidos —los poetas Francisco Ruiz Udiel y Ulises Juárez Polanco—, de su exeditor Mario Urtecho y del actual, Arquímedes González. Hasta el día de hoy, con los cambios que hemos vivido en Nicaragua, *El Hilo Azul* ha sido el proyecto más antiguo del Centro Nicaragüense de Escritores. Una variedad de patrocinadores y un centenar de colaboradores han hecho posible esta colección en homenaje a 21 de los escritores más reconocidos de Nicaragua. Sus ediciones publicadas son:

A lo largo de sus 20 publicaciones, con una doble en su edición No. 20, podemos apreciar que la revista fue dedicada a 14 hombres y a siete mujeres.

PORCENTAJE: 67% HOMBRES
33% MUJERES

ACADEMIA NICARAGÜENSE DE LA LENGUA

La Academia Nicaragüense de la Lengua está integrada por un grupo de académicos expertos en el uso de la lengua española en Nicaragua. Fue establecida en Managua el 31 de mayo de 1928 y pertenece a la Asociación de Academias de la Lengua Española



ACADÉMICOS DE NÚMERO: 14 hombres, siete mujeres.

Gioconda Belli, Nydia Palacios, Carlos Alemán Ocampo, Guillermo Rothschuh, Eduardo Zepeda-Henríquez, Rosario Fiallos Oyanguren, Isolda Rodríguez, Pedro Xavier Solís, Róger Matus Lazo, Gloria Elena Espinoza, Jorge Eduardo Arellano, Julio Valle Castillo, Luis Rocha Urtecho, Alejandro Serrano Caldera, Sergio Ramírez Mercado, María Auxiliadora Rosales, Carlos Tünnermann, Erick Aguirre, Felipe Rodríguez Serrano, Francisco De Asís Fernández e Hilda María Baltodano.

PORCENTAJE: 67% hombres, 33% mujeres.

MIEMBROS CORRESPONDIENTES: 17 hombres, cinco mujeres.

Jaime Íncer (Nicaragua); Mario Hernández Sánchez-Barba (España); Noel Rivas Bravo (España)*; Günther Schmigalle (Alemania); Nicasio Urbina (EE. UU.)*; Steven White (EE. UU.); Conny Palacios (EE. UU.)*; Armando Íncer (Nicaragua); Claire Pailler (Francia); Horacio Peña (EE. UU.)*; Naohito Watanabe (Japón); Gloria Guardia (Panamá); Guillermo Menocal Gómez (EE. UU.)*; Jorge Eduardo Argüello Sansón (EE. UU.)*; Julio Ortega (Perú); Pilar Llull Martínez de Bedoya (España); Jorge Chen Sham

MIEMBROS DE LA ACADEMIA NICARAGÜENSE DE LA LENGUA

(Costa Rica); Rocío Oviedo Pérez de Tudela (España); Mario Antonio Sandoval Samayoa (Guatemala); Jorge Luis Castillo (EE. UU.) Jaime Labastida Ochoa (México) Gonzalo Celorio Blasco (México); María Ángeles Pérez López (España). *Nicaragüenses en el extranjero.

PORCENTAJE: 77% hombres, 23% mujeres.

MIEMBROS HONORARIOS: 10 hombres, una mujer.

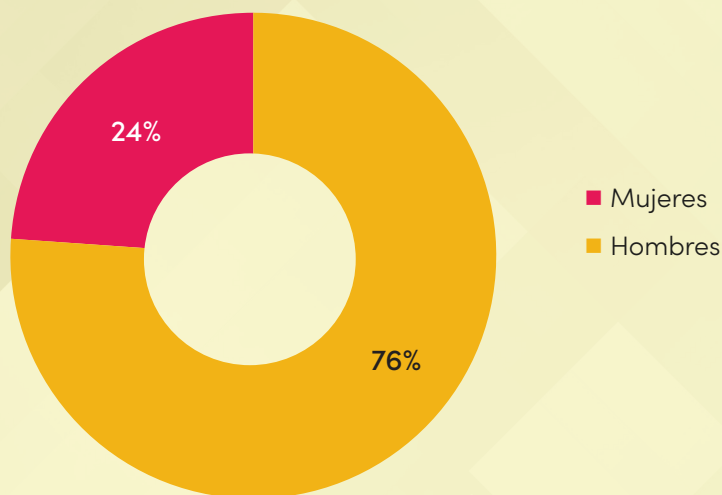
Ernesto Cardenal Martínez (Nicaragua); Ian Gibson (España); Víctor García de la Concha (España); Gregorio Salvador Caja (España); Humberto López Morales (Puerto Rico); Iván Escobar Fornos (Nicaragua); Christina María van der Gulden (Holanda); Carlos Mejía Godoy (Nicaragua); Norbert Bertrand Barbe (Francia); Eddy Kühl Arauz (Nicaragua), Bruno Rosario Candelier (República Dominicana).

PORCENTAJE: 91% hombres, 9% mujeres.

TOTAL DE MIEMBROS DE LA ACADEMIA NICARAGÜENSE DE LA LENGUA: 41 hombres, 13 mujeres.

PORCENTAJE TOTAL:
76% hombres, 24% mujeres.

Total Miembros De La Academia Nicaragüense De La Lengua



FESTIVAL INTERNACIONAL DE POESÍA DE GRANADA

El Festival Internacional de Poesía de Granada es un evento cultural dedicado a la poesía y celebrado anualmente a mediados de febrero en la ciudad de Granada. Desde 2005 ha reunido a miles de poetas de todo el mundo. Durante una semana, en el bello marco de las plazas, atrios y parques de esa antigua ciudad colonial, un público multitudinario colma los recitales para escuchar con entusiasmo y fervor la palabra de los poetas.

A partir de 2018, el festival sufrió los efectos de la crisis política en Nicaragua y posteriormente de la pandemia de Covid-19, por lo que desde entonces se ha celebrado de manera virtual.

JUNTA DIRECTIVA

Presidente honorario: José Adán Aguerri, expresidente del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP). Presidente: Francisco de Asís Fernández

Arellano. Vicepresidentes: Gioconda Belli, Nicasio Urbina y Luz Marina Acosta. Secretarios ejecutivos: Fernando López y Gloria Gabuardi. Tesoreros: Pedro Xavier Solís y Anastasio Lovo. Vocales: Blanca Castellón, Benjamín Lugo, Álvaro Rivas, Humberto Avilés. Vigilante: Dieter Stadler. La junta directiva está formada por 10 hombres y cuatro mujeres. Porcentaje: 71% hombres, 29% mujeres.

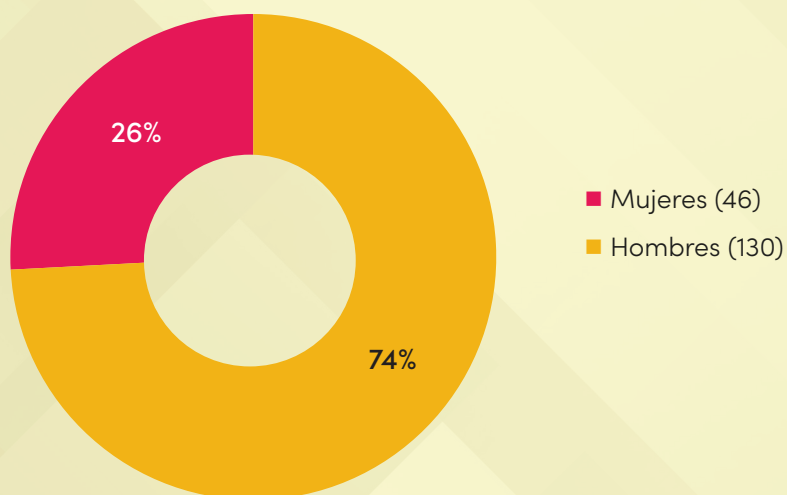
POETAS INTERNACIONALES INVITADOS AL XV FESTIVAL INTERNACIONAL DE POESÍA DE GRANADA, NICARAGUA – 2019

De 79 poetas invitados, 63 fueron hombres y 16 mujeres. Porcentaje: 80% hombres, 20% mujeres.

POETAS INTERNACIONALES INVITADOS AL XV FESTIVAL INTERNACIONAL DE POESÍA DE GRANADA, NICARAGUA – 2021

De 83 poetas invitados, 57 fueron hombres y 26 mujeres. Porcentaje: 69% hombres, 31% mujeres.

Participación total de mujeres en el Festival Internacional de Poesía de Granada



PREMIOS CARÁTULA

La literatura joven y las nuevas voces de la región tienen la oportunidad de abrirse camino mediante el Premio Carátula de Cuento Centroamericano, creado con la misión de proyectar a los nuevos talentos del istmo. El certamen, que anualmente se desarrolla en el marco del Festival Centroamérica Cuenta (CAC), busca impulsar el género del cuento en la región y es organizado por la revista cultural Carátula y la Fundación Luisa Mercado, con el apoyo de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México, y la Fundación Ubuntu de Nicaragua.

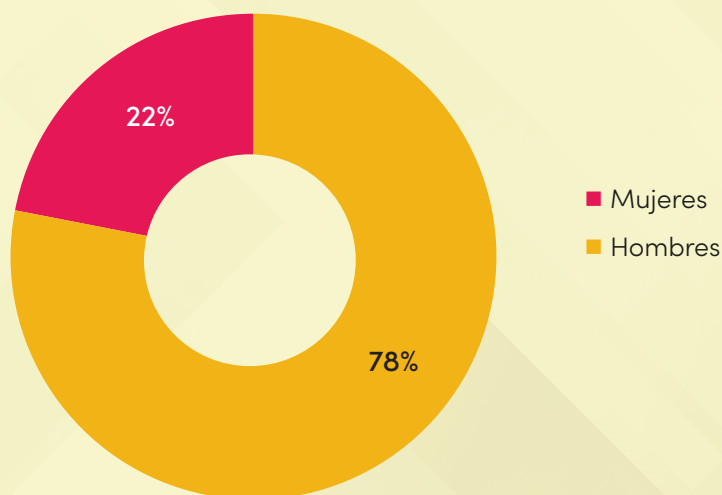
La temática de participación es libre y se invita a escritores que sean mayores de edad, pero menores de 36 años al momento de cierre de la convocatoria.

CUENTOS GANADORES EN NUEVE EDICIONES: SIETE HOMBRES, DOS MUJERES.

I Edición: *Pura sangre dieciochera*, de Maurice Echeverría (Guatemala); II Edición: *Amir*, de Rodrigo Fuentes (Guatemala); III Edición: *El custodio*, de José Adiak Montoya (Nicaragua); IV Edición: *Cuestión de fe*, de Berly Denisse Núñez (Panamá); V Edición: *El pájaro de fuego*, de Andrea Morales (Guatemala); VI Edición: *Lugares comunes*, de Alejandro Córdova (El Salvador); VII Edición: *2 de Noviembre*, de Allan Barrera (El Salvador); VIII Edición: *Ni hermosos ni buenos*, de Luis Lezama Bárcenas (Honduras); IX Edición: *Redención*, de Carlos Miguel Mayorga Castro (Nicaragua).

PORCENTAJE: 78% hombres, 22% mujeres.

Premios Carátula: cuentos ganadores en nueve ediciones



REVISTA CARÁTULA

Revista bimensual y digital que publica ensayo, poesía, ficción, no ficción y crítica literaria. Fundada en 2004 por el escritor Sergio Ramírez, Premio Cervantes de Literatura 2017.

CONSEJO EDITORIAL: cinco hombres, tres mujeres.

Sergio Ramírez (Nicaragua); Juan Villoro (México); Leila Guerriero (Argentina); Horacio Castellanos Moya (El Salvador); Roger Bartra (México); Piedad Bonnet (Colombia); Leonardo Padura (Cuba); Elena Poniatowska (México).

PORCENTAJE: 62% hombres, 38% mujeres.

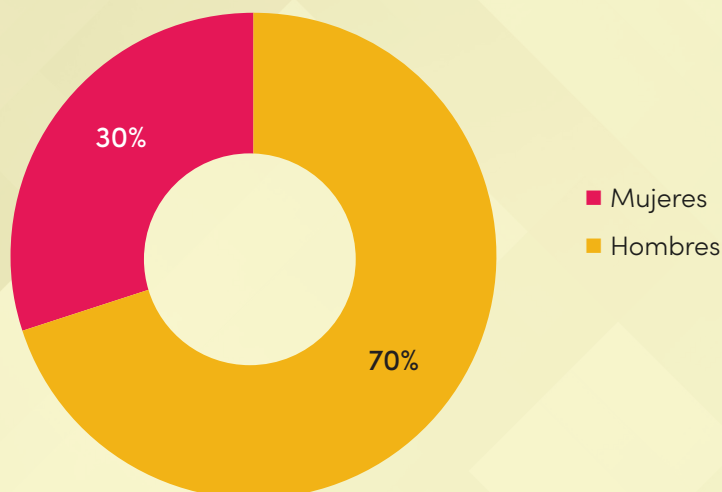
PUBLICACIONES DE LA REVISTA CARÁTULA (ÚLTIMAS 10 EDICIONES)

Edición 104 – octubre 2021: hombres 12, mujeres 11; Edición 103 – agosto 2021: hombres 21, mujeres nueve; Edición 102 – junio 2021: hombres 11, mujeres seis; Edición 101 – abril 2021: hombres 18, mujeres seis; Edición 100 – febrero 2021: hombres 13, mujeres seis; Edición 99 – diciembre 2020: hombres nueve, mujeres seis; Edición 98 – octubre 2020: hombres 17, mujeres dos; Edición 97 – agosto 2020: hombres 12, mujeres dos; Edición 96 – junio 2020: hombres nueve, mujeres seis; Edición 95 – abril 2020: hombres seis, mujeres tres. Publicaciones por género en las últimas 10 ediciones: hombres 128, mujeres 55.

PORCENTAJE: 70% hombres, 30% mujeres.

Publicaciones de la Revista Carátula

(Últimas 10 ediciones)



ANAMÁ EDICIONES

Anamá Ediciones nació en Managua, Nicaragua (1993) gracias al esfuerzo de un grupo de intelectuales (editores, escritores) que deseaban promover la edición y distribución profesional de la literatura. Salvadora Navas es la directora y propietaria de esta casa editorial. Fue directora de la editorial Ocarina durante los años de 1980 y dirigió el primer Festival Internacional del Libro en 1986. Ha sido editora y promotora cultural de escritores nicaragüenses.

AUTORES PUBLICADOS: 37 hombres, 10 mujeres.

PORCENTAJE: 70% hombres, 30% mujeres.

CENTROAMÉRICA CUENTA

Centroamérica Cuenta (CAC) es un festival literario que promueve el pensamiento crítico desde la literatura y las artes. Se fundó en Managua en 2013 y actualmente se desarrolla en dos formatos: uno virtual que dura todo el año, y otro presencial e itinerante en ciudades de la región centroamericana, el Caribe y Europa. Es el evento literario más importante de la región y su principal propósito es contribuir a la proyección y difusión de la literatura iberoamericana desde Centroamérica.

Su programación comprende conversatorios, talleres, presentaciones de libros y diálogos para ofrecer un espacio que reúne a escritores, músicos, cineastas, periodistas, libreros, lectores y actores sociales para discutir y reflexionar sobre temas diversos e incluyentes, entre los que destacan: diáspora, identidad, escritura, memoria, diversidad, género, derechos humanos, libertad de expresión, democracia, cine, música, ciencias, narrativa y periodismo.

Consejo Consultivo de Centroamérica Cuenta: ocho hombres, cinco mujeres.

Sergio Ramírez, presidente (Nicaragua); Héctor Abad Faciolince (Colombia); Gioconda Belli (Nicaragua); Horacio Castellanos Moya (El Salvador); Carlos Cortés (Costa Rica); Francisco Goldman (Guatemala / Estados Unidos); Berna González Harbour (España); Daniel Mordzinski (Argentina / Francia); Gabriela Poma (El Salvador); Miguel Huezco Mixco (El Salvador); Juan Villoro (México); Claudia Neira Bermúdez (Nicaragua); Alexandra Ortiz Wallner (El Salvador / Alemania).

PORCENTAJE: 71% hombres, 29% mujeres.

En su edición virtual de 2020, Centroamérica Cuenta realizó 193 actividades. En ellas participaron 107 hombres y 86 mujeres. Porcentaje: 55% hombres, 45% mujeres.

PREMIO A LA EXCELENCIA PERIODÍSTICA "PEDRO JOAQUÍN CHAMORRO CARDENAL" DE LA FVBCH

La Fundación Violeta Barrios de Chamorro (FVBCH), cerrada desde 2021 y con sus funcionarios encarcelados, era una organización civil independiente y pluralista que trabajaba por la defensa y consolidación de la libertad de expresión e información en Nicaragua. Apoyaba programas e iniciativas ciudadanas en favor del desarrollo social, el ejercicio de los valores democráticos, la educación para el cambio y la promoción de la excelencia en el periodismo nacional.

El galardón es un reconocimiento otorgado por la Fundación Violeta Barrios de Chamorro a las mejores piezas de investigación realizadas por perio-

distas nicaragüenses, que en los últimos años han trabajado en un entorno cada vez más hostil y violatorio a la libertad de expresión.

En 2021, después de que la Fundación Violeta Barrios de Chamorro de Nicaragua se viera forzada a cerrar operaciones debido a la Ley de Agentes Extranjeros, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) asumió la entrega del Premio a la Excelencia del Periodismo de Investigación “Pedro Joaquín Chamorro Cardenal” en su XV edición.

Debido a que la página web de la FVBCH fue cerrada y no hay acceso al resto de datos, se toman como muestreo los últimos dos años:

Año 2020, premios entregados a: hombres 10, mujeres dos; 2021, premios entregados a: hombres 13, mujeres 10; en estos dos años, el total de premios fueron entregados a 23 hombres y 12 mujeres.

PORCENTAJE: 66% hombres, 34% mujeres.

MIEMBROS DEL CENTRO PEN NICARAGUA – AÑO 2019

Originalmente, el acrónimo PEN se refería a “Poetas, ensayistas y novelistas”, pero actualmente incluye a todo tipo de personas dedicadas a las letras tales como periodistas, historiadores, traductores e incluso blogueros. En 2019, la membresía del Centro PEN Nicaragua contaba con 45 miembros, de los cuales 25 eran hombres y 20 mujeres.

PORCENTAJE: 56% hombres, 44% mujeres.

RESUMEN

REVISTA EL HILO AZUL: Del total de 20 publicaciones, incluyendo una doble en su edición No. 20, el 67% fue dedicado a hombres y 33% a mujeres.

ACADEMIA NICARAGÜENSE DE LA LENGUA: La Academia Nicaragüense de la Lengua está conformada por 76% de hombres y 24% de mujeres.

FESTIVAL INTERNACIONAL DE POESÍA DE GRANADA, NICARAGUA: Su Junta Directiva está conformada por 71% de hombres y 29% de mujeres. También pudimos comprobar que, de los invitados al Festival en 2019, 80% eran hombres y 20% eran mujeres. Igualmente, en el Festival realizado en 2021, 69% eran hombres y 31% eran mujeres.

REVISTA CARÁTULA: El Consejo Editorial de la Revista *Carátula* tiene una participación mayoritaria de hombres: 62% frente a 38% de mujeres. Asimismo, en sus últimas 10 ediciones, el 70% de los artículos publicados fueron escritos por hombres y 30% por mujeres.

PREMIOS CARÁTULA: A lo largo de nueve ediciones, el 78% de las personas que recibieron el Premio Carátula fueron hombres y 22% mujeres.

ANAMÁ EDICIONES: Del total de obras publicadas por la editorial Anamá, 70% fueron escritas por hombres y 30% por mujeres. El dato resulta llamativo por cuanto la propietaria y directora de esta editorial es una mujer.

CENTROAMÉRICA CUENTA: El Consejo Consultivo de Centroamérica Cuenta está integrado por 71% de hombres y 29% de mujeres. En su edición virtual de 2020, realizó 193 actividades, donde la participación de hombres fue de 55% y 45% de mujeres.

PREMIO A LA EXCELENCIA PERIODÍSTICA “PEDRO JOAQUÍN CHAMORRO CARDENAL”: Del total de premios entregados a periodistas en 2020 y 2021, el 66% fue recibido por hombres y 34% por mujeres.

CENTRO PEN NICARAGUA: En 2019 sus integrantes eran 56% hombres y 44% mujeres. No obstante, aquí hay que remarcar que su presidenta era una mujer.

VALORACIÓN

Los resultados de las mediciones en la sección anterior muestran claramente una predominancia masculina en las representaciones culturales de la sociedad nicaragüense. No obstante, en los últimos años, la lucha de las mujeres les ha permitido ocupar espacios antes denegados y ha incrementado el nivel de conciencia de género en las instituciones y medios culturales, obligándoles a realizar un esfuerzo consciente por incrementar su presencia y participación, aunque aún falta mucho camino por recorrer.

En el caso de Nicaragua, el machismo tradicional que impera en el país y en el conjunto de la región centroamericana, así como el deficiente acceso a la educación de calidad por parte de las mujeres y la cultura patriarcal que determina como principal misión la de ser madres y amas de casa, mantuvo la producción literaria femenina a niveles muy incipientes en el SIGLO XIX y principios del SIGLO XX. La mujer, cuando escribía, lo hacía para sí misma y generalmente sus escritos se reducían a líricas engoladas, con una marcada influencia del estilo de Rubén Darío, que todavía incide en la prosa poética de muchos nicaragüenses aficionados a la literatura.

Cabe destacar que la irrupción de las mujeres en la literatura de calidad en Nicaragua se produjo de manera coincidente con el gran movimiento de liberación femenina que se inició en Estados Unidos a finales de 1950 y tuvo su auge dos décadas después, con autoras tan representativas como Gloria Steineman, Betty Friedan, Germaine Greer, Erica Jong, Rosario Castellanos, Elena Poniatowska y Adrienne Rich, entre muchas otras.

La conciencia feminista, que ha venido creciendo paulatinamente, potenció los talentos de las mujeres en toda América Latina. No obstante, esta presencia aún no logra la visibilidad paritaria a la que se aspira, tal como se revela en los resultados del análisis del caso nicaragüense. La preeminencia del machismo lleva a que más hombres que mujeres cuenten con una validación de sus carreras literarias, así como del aprecio crítico y académico. Un ejemplo de ello es que las Academias de

la Lengua en los países hispanohablantes apenas empezaron a incluir a mujeres académicas a partir del SIGLO XX.

La producción de obras escritas por mujeres, por otro lado, es observada y evaluada con un tamiz mucho más exigente que el aplicado a los hombres. Los temas femeninos como el amor, la maternidad, la domesticidad y la discriminación han influido en la tendencia editorial según la cual las obras elaborados por mujeres se consideren "literatura femenina", y escritas exclusivamente para mujeres.

Lamentablemente, la etiqueta de literatura "light" o "romántica" en los libros narrados por mujeres se sigue aplicando en Nicaragua, salvo contadas excepciones. Posiblemente solo la poeta Gioconda Belli haya logrado que se le brinde la atención merecida de los medios de comunicación por los premios y distinciones internacionales recibidos, a diferencia de otras autoras nicaragüenses. No obstante, ella misma ha sido a menudo descalificada por los escasos críticos literarios con que cuenta el país, debido a la temática marcadamente erótica y feminista presente en buena parte de su obra.

Otro ejemplo de la desatención local a la creación de las autoras mujeres lo da la narradora Rosario Aguilar, autora de la novela *La niña blanca y los pájaros sin pies*, que fue convertida en ópera por uno de los productores más famosos del mundo hoy en día, Peter Sellars. Esa noticia, sin embargo, apenas se conoció en el país. Lo mismo ocurrió con la obtención por parte de Claribel Alegría del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, el galardón más alto de las letras hispanas a la poesía, que pasó prácticamente desapercibido en Nicaragua.

Incluso, recientemente, el gobierno emitió un decreto según el cual cualquier premio otorgado en el extranjero a un ciudadano o ciudadana nicaragüense debe recibir primero el beneplácito oficial para hacerse efectivo. Esto desconoce el hecho de que los premios son otorgados a título personal y no a nombre de un Estado.

No se ha podido completar aquí un análisis bibliográfico cuantitativo sobre lo que se ha dicho o publicado sobre las mujeres escritoras en Nicaragua por falta de un registro al respecto, en tanto la mayoría de tesis y estudios sobre el tema han sido elaborados por académicos y académicas de Europa y Estados Unidos, como se puede constatar en los artículos y ensayos publicados por las revistas *El Hilo Azul* y *Carátula*.

Como se mencionó al inicio, ha sido la lucha de las mujeres contra la discriminación histórica la que hizo posible la apertura de los espacios para la creación literaria y la proyección de nuevas voces, decididas a derribar los muros del machismo y a conquistar su propio lugar en una sociedad con cerca de 51% de población femenina.

CONVERSACIONES CON ESCRITORAS NICARAGÜENSES

GÉNESIS HERNÁNDEZ NÚÑEZ

“Las mujeres, más libres hoy para defender la libertad creativa”

Periodista, bloguera y escritora, 28 años (Masaya, 1993). Estudió Comunicación Social en la Universidad Centroamericana (UCA) y se graduó en 2013. Se ha desempeñado como reportera en el diario *La Prensa*. Ha sido bloguera en la revista Niú. También ha trabajado como periodista independiente en los medios digitales *Literal*, *Periodismo Ciudadano* y *Divergentes*, y fue columnista en el sitio web *Cuarto Mono*. Graduada de la generación 2020-2021 del Laboratorio de Novela - Nicaragua.

■ ¿Cómo empezaste a escribir?

Mi relación con la escritura empezó desde muy niña, creo que tiene su raíz en mi amor por la lectura. Mis padres siempre estuvieron muy interesados en que mi hermano mayor y yo nos viéramos involucrados con los libros y nos compraban enciclopedias, libros de cuentos y de manualidades que venían en varios tomos con casetes, como la colección de Océano. Cuando estábamos en preescolar, mis padres nos inscribieron en una escuelita particular por las tardes, así que aprendí a leer antes de que me enseñaran. Cuando entré a la primaria ya sabía leer. Cuando cumplí ocho años le dije a mi mamá que quería leer “un libro”, no ya de manualidades o de cuentos, sino

de otro tipo. Entonces me llevó a la librería San Jerónimo, en Masaya, donde siempre vivimos y me permitió estar frente a una enorme pared de libros y escoger el que yo quisiera. Eso fue determinante para mí. Yo escogí un libro pequeño, blanco, porque me atrajeron la portada y el título, y era *La vuelta al mundo en 80 días*, de Julio Verne. Ese fue el primer libro que leí y gracias a él, a lo que despertó en mí, a ese deseo de aventuras, de viajes, de conocimiento, me dije: “Yo quiero hacer esto también, no solo lo quiero leer”. Así que ahí empecé a escribir. En mi primera etapa, tanto en la primaria como en la secundaria, fue de poesía, llené varios cuadernos con poemas y me atrapó todavía más la literatura en las clases de español. Y a partir de ahí ha sido todo este viaje entre letras, entre palabras, porque también ha sido una manera de desahogarme, de expresarme, de conocerme y ha sido maravilloso.

■ ¿Tu familia y tus amigos te apoyaron en tu deseo de escribir?

Me considero una verdadera afortunada, porque tanto mi familia como mis amigos siempre me han apoyado en mi deseo de escribir. Ha sido un apoyo incondicional, palpable, que se ha manifestado siempre, no tanto hacia lo privado como hacia lo público. Desde que estaba en secundaria yo compartía con algunas amigas mis poemas, les gustaban mucho, siempre me decían que escribiera, que algún día iba a tener un libro, no solo como un *hobby*, sino como una forma de vida. Y eso es algo que yo agradezco siempre. Y cuando ya he publicado, ellos siempre han compartido mis textos desde el mismo día del lanzamiento.

■ **¿Cómo has creado tu red de apoyo para ayudar a fomentar tu creatividad, exploración y compromiso con los temas que has elegido?**

Esta pregunta es súper importante, porque yo creo que todas las personas que nos dedicamos no solo a la escritura, sino a cualquier trabajo creativo necesitamos una red de apoyo amplia, fuerte y que tenga también mucho interés en lo que hacemos. Recuerdo que cuando yo estaba en la universidad, el escritor Alberto Sánchez Argüello convocó a través del Área de Cultura de la UCA a un taller de minificción. Entonces me inscribí y para mí fue una sorpresa enorme cuando me seleccionaron. Ahí pude conocer a Alberto, de quien solamente tenía referencias por las redes sociales. Eso definitivamente me cambió la vida, porque además de que aprendí muchísimo con él, también nos hicimos amigos y me conectó con el mundo literario. Él me recomendó con la escritora Linda Báez Lacayo y su Laboratorio de Novela, del cual también fui parte, y esa red de apoyo creció y se fortaleció muchísimo. Hice muchas amistades que también están volcadas a la literatura, y esto ha sido algo muy rico que me ha motivado todavía más; nos nutrimos mutuamente. En el caso del Laboratorio de Novela, que duró ocho meses y fue virtual, porque ya estábamos en pandemia, fue muy productivo también y conocí a gente que varios países. Así que, a través de los enlaces de Zoom nos fuimos uniendo. Y eso también me ha demostrado que no es necesario tener a la persona físicamente al lado para compartir muchísimo, y para lograr una honestidad y un nivel de compenetración grande y profundo. Y también para saber intercambiar, compartir y poner en una mesa común nuestros temas literarios, nuestras inquietudes, las lecturas que vamos haciendo.

A raíz de Laboratorio, hubo unos círculos mensuales de lectura, como otra plataforma para conocer a más lectores y escritores, y a esto hay que sumar la iniciativa de Les Escribidores, donde yo también me he acercado a otros compañeros y compañeras que forman parte del equipo editorial y estamos vinculados en las redes. También he participado en transmisiones de Facebook con colegas como Jorge Campos, Krasnodar Quintana, que tienen una iniciativa llamada Brevemente, sobre minificción. Así que ha sido como toda una cadena que viene desde la universidad, cuando entré a estudiar Comunicación Social.

■ **¿Cuántas veces has publicado y por quién?**

He publicado en algunas ocasiones en la revista *Cultura Libre* y fui una de las autoras publicadas en *Mujeres que narran, muestra de narrativa breve centroamericana* (Parafernalia Ediciones Digitales, 2017) y en *Ecos, nuevas voces de la minificción centroamericana* (Parafernalia Ediciones Digitales, 2020). Soy graduada de la generación 2020-2021 del Laboratorio de Novela Nicaragua y fui parte de la "Antología 19-21" de la Revista *Les Escribidores* (2021).

■ **¿Evitas ciertos temas o tópicos porque crees que tu público no está preparado para explorarlos o que pueden ser percibidos como controvertidos y, por tanto, dañar tu reputación profesional?**

Temas controvertidos los he tocado y puedo afirmar que no, no me he impuesto grandes límites, porque siempre he visto esto como un ejercicio de creatividad y considero que la literatura no debería tener límites. No deberíamos autocensurarnos, porque parte de lo que hacemos es poder plantear todos los temas de una manera creativa. Recuerdo una frase que cita Julio Cortázar en su libro *Clases de Literatura*. Dice él: "Podemos hablar hasta de una piedra y lo haríamos muy bien, siempre que nos llamemos Kafka". Yo estoy bastante de acuerdo con él, pero no solamente si nos llamamos Kafka, ¿verdad? Por ejemplo, yo he escrito acerca de la homosexualidad y ahora que estoy en el proceso de creación de mi novela, es un tema que está ahí. Sé que en nuestra sociedad nicaragüense aún sigue siendo bastante tabú y que falta muchísimo en relación con todos los temas LGBT. Pero me parece justo y necesario plantearlo desde una perspectiva cotidiana, desde cómo se vive por ejemplo si hay una persona con una orientación sexual diversa en una familia y poder mostrar cómo esa persona se desarrolla. También he tocado el tema del *bullying*, no por la violencia en sí, sino por todo lo que hay a su alrededor y de las personas que lo sufren con sus secuelas psicológicas, emocionales y sociales. ¿Por qué no explorar temas controvertidos, si estos ya existen? Y si están en los periódicos, en los noticieros, en los portales web, también deben estar en la literatura. Otros temas que debemos abordar es el aborto, el divorcio, la virginidad o las relaciones fuera del matrimonio de los que, en nuestra sociedad todavía bastante anticuada y conservadora, no se habla, pero que sabemos están presente en nuestro barrio, en nuestra cuadra, en nuestra propia familia incluso. Y eso también le da un peso más

grande a lo que escribimos, saber que no todo es algo que me inventé, sino que lo tomé de la realidad y como escritora esa es mi apuesta, definitivamente.

■ **¿Crees que hay escritores o escritoras contemporáneas que son más capaces de abordar y examinar temas controvertidos, que otros escritores no han podido tratar históricamente?**

Sí, yo creo que esta generación, digamos gente de 35 años hacia abajo, ya somos más abiertos para tocar los temas que nos afectan. Por ejemplo, me viene a la mente el más reciente libro de Alberto Sánchez Argüello, *El monstruo de mi madre*, que aborda el tema de la salud mental, por ejemplo, de la relación con la madre cuando no es un vínculo convencional, digamos. Y todo lo que hay detrás de una figura que para los nicaragüenses y para América Latina en general es tan sagrada. El libro de Alberto nos recuerda que hay que hablar de nuestras madres, de nuestra relación con ellas y de cómo nos define como persona, además del tema de la salud mental que causa tanto dolor y sufrimiento no solo a la persona afectada, sino a quienes la rodean. También mencionaría *Dos hombres y una pierna*, de Arquímedes González, que explora la relación con su padre y la enfermedad. Definitivamente, hay temas que hay que sacar del closet porque enriquecen el debate, permiten la identificación con los otros, y sí, definitivamente hay un mayor atrevimiento, por decirlo así, para abordar temas controvertidos como estos.

■ **¿Los autores masculinos que escriben sobre la misma gama de temas, también se enfrentan a los mismos intentos de censura o tienen más influencia?**

Definitivamente, los autores masculinos tienen en general más facilidad para tocar una serie de temas, no solo controvertidos sino de la vida misma, por su propia seguridad. Pero eso me parece que está cambiando por los tiempos que vivimos, porque ahora las mujeres tenemos menos vergüenza de hablar de lo que nos pasa, de lo que vemos y sentimos; en definitiva, de lo que somos.

■ **¿Cuál ha sido tu experiencia con las editoriales comerciales y las impresiones digitales?**

Pertenezco a una generación que, si bien es cierto intenta publicar una obra de manera física, ya que

es algo que jamás va a perder vigencia, también me di cuenta o nos hemos dado cuenta como generación que tenemos el espacio digital donde podemos publicar sin tener que esperar o depender de una editorial. De hecho, antes de que yo publicara con Parafernalia Ediciones Digitales, ya había publicado textos literarios en mi blog y en la revista Niú. Ha sido algo valioso, porque sé que hace 20 o 25 años tenía uno que tocar las puertas de las editoriales y ahora eso ya no nos limita; inclusive hay iniciativas de editoriales que son meramente digitales. Y aquí me gustaría resaltar que una obra digital tiene el mismo valor que un libro en físico, por lo que se le debe tener el mismo respeto a esa obra y a esos autores que por diversos motivos sociales, económicos o políticos no pueden optar a una publicación tradicional, y se acogen a esta opción maravillosa y bastante democrática, diría yo, de las editoriales y las iniciativas digitales.

■ **¿Has podido mantener conversaciones transparentes con los editores sobre el tipo de presiones a las que se enfrentan en cuanto a la escritura de las mujeres, incluidas las de grupos diversos?**

En este caso, sí he podido tener conversaciones transparentes. De hecho estos temas, estas presiones o esta censura y autocensura para las mujeres, es algo que ya no solo se habla en los textos, sino que también se platica en diferentes esferas, en diferentes lugares y momentos, inclusive en debates que se transmitan por Facebook, que están en YouTube, a los que uno puede tener acceso, y esto es algo extremadamente valioso y necesario: poder tener esta conversación transparente, decir: "Hemos permanecido calladas mucho tiempo por distintas razones familiares, sociales, religiosas, pero hay que cambiar esto". Entonces la conversación existe, es bastante transparente, como decía inclusive ahora pública, participativa, horizontal.

■ **¿Crees que los problemas a los que te has enfrentado son representativos del tipo de problemas a los que se enfrentan otros escritores de diversos orígenes?**

El año pasado tuvimos una reunión por Zoom, convocada por Linda Báez con un grupo amplio. Éramos más de 20 escritoras nicaragüenses y de otros países radicadas en diferentes partes del mundo. La reunión fue privada a fin de tocar todos estos temas de los que venimos hablando. Y fue algo muy reconfortante y esperanzador ver cómo las

chavalas, las no tan chavalas, las consagradas y las principiantes, nos expresamos y dijimos qué es lo que pasa y cómo sigue habiendo dificultades para las mujeres ante los grupos editoriales o los diferentes concursos. Gioconda Belli fue la invitada principal para que nos hablara de su experiencia como poeta y escritora. En un momento, nos contó que, en el caso de uno de sus libros, sus editores le insistieron para que le cambiara el nombre, como finalmente ocurrió, pese a su disgusto. Entonces, si esto le sucedió a Gioconda Belli, ¡por favor!, ¿qué podemos esperar las que recién empezamos? Tendremos que aprender a defender esto también, pero creo que ahora tenemos más seguridad para buscar cómo hacer que se respete nuestra libertad creativa, nuestra decisión inclusive en cuanto al nombre de nuestra obra. Yo sé que esto muchas veces se hace con fines comerciales, sobre todo en los altos niveles, pero es importante poder conversar y exponer nuestros puntos de vista con los editores, los padres, con quien sea. Con argumentos y con serenidad, pero con firmeza.

LINDA BÁEZ LACAYO

“Mi compromiso como escritora es darle voz a quienes no la tienen”

Escritora y arquitecta con Maestría en Administración de Empresas, 67 años (Juigalpa, Chontales, 1955). Miembro de la Asociación Nicaragüense de Escritoras (ANIDE). Ha participado en antologías de cuentos en Chile, Nicaragua y México, entre ellas *Microcuentos del Fin del Mundo* (Chile, Letras de Chile, 2013); la muestra de narrativa “Nosotras también contamos” (Managua, ANIDE, 2013); dos cuentos cortos en el libro autogestionado *Hojas de coca* (Managua, ANIDE, 2013). Creó y coordina la serie antológica colectiva “Mujeres que Cuentan”, con la participación de una treintena de escritoras de América Latina en sus cuatro ediciones publicadas por la editorial mexicana Narratio, a saber: *Catorce mujeres que cuentan* (México, 2017), *Once mujeres que cuentan erotismo* (México, 2018), *Mujeres de miedo que cuentan* (México, 2019) y *Mujeres que cuentan secretos* (México, 2020). Ha publicado tres cuentos cortos en la Revista de la

UNAM-México 2016. Obtuvo el segundo lugar en el concurso de cuentos cortos del Grupo Andén de España, con su relato “Recordar la vida”, en 2014. Gran parte de su obra está inédita.

■ ¿Cómo empezaste a escribir?

Mi escritura está vinculada directamente a la lectura. Siempre fui una lectora dedicada desde mi niñez y mi juventud, y conté con el apoyo de mi padre, que era un gran lector. Él me suministró todas las obras juveniles e infantiles clásicas, las cuales me las devoré antes de llegar a los 16 años como *Palmeras salvajes*, de William Faulkner o *Las Mil y Una Noches*. Eso me removió todo, me hizo salir de un mundo que, a mi juicio, en esa época era tremendamente cerrado.

Yo soy de un pueblo pequeñito del centro de Nicaragua, muy atrasado, con unos valores y una cultura muy conservadora. Y en esa vida cerrada, mi padre, que era una persona de mente abierta, muy liberal, nos hizo crecer viendo ese otro mundo. Más tarde leí a Juan Rulfo, a García Márquez, a Rosario Castellanos, que me hicieron conocer también ese mundo latinoamericano rural, con el cual me involucré años después como consultora de desarrollo rural, que fue, digamos, la mayor parte de mi vida como profesional. Cada vez que yo iba al campo y me encontraba con niñas, con mujeres, con familias enteras viviendo una vida terrible de abandono, de pobreza, yo miraba ahí las imágenes de todos esos autores que me llevaban directamente al origen de la literatura. Era como si esos personajes formaran parte de estas nuevas escenas, y me hablaban y me decían que escribiera y que dijera algo sobre ellos. En esa época yo escribía poco, pero nunca dejé de leer.

Pienso que para una escritora es esencial aprender a leer desde muy temprano y si te encontrás con alguien como mi padre, que me guio hacia una lectura profunda, documentada, pues es una bendición. Sin embargo, cuando yo me reencontré por así decirlo con la escritura ya era una persona adulta, llevaba muchos años trabajando en desarrollo rural y tenía, como ya dije, mis escritos sobre mujeres y niñas de ese medio, mezclados con una gran fantasía que yo había visto en Rulfo, en Castellanos y en García Márquez principalmente, y posteriormente en Cortázar y en Borges, obviamente. Son, digamos, mis influencias en la escritura. Esto me hizo ir escribiendo pequeñas historias

alrededor de la vida de estas niñas y de estas mujeres, y yo las ponía en mis reportes y las personas me decían que por qué escribía esas cosas. Era mi manera de documentar sus vidas, las voces que no se escuchaban, atrapadas en la miseria y en otras limitaciones como el analfabetismo, que por años ha retrasado el desarrollo de los campesinos, sobre todo en Latinoamérica. Entonces, para mí la literatura es un compromiso y un compromiso de darle voz a personas sin voz, particularmente a las mujeres y a las niñas que aún no pueden expresarse por escrito o hablar simplemente.

■ **¿Cuándo comenzaste a publicar y por qué dices que tienes “dos vidas” como escritora?**

En efecto, yo digo que tengo dos vidas como escritora, una con mi obra personal y otra como escritora impulsora de otras escritoras. En mi obra personal yo tengo una novela que fue publicada en México en una pequeña editorial independiente en 2018, fue un trabajo hecho en colectivo con cinco escritoras, cuatro mexicanas y yo, que era la única nicaragüense. Se llamó *Novelas de miedo*. Mi texto se titula *El mar no devuelve a sus muertos* y se trata de una niña que es abusada por quien debía protegerla. Fue muy difícil para mí escribirla, no solo porque fue la primera novela, sino porque tuve que investigar en los albergues en México, donde hay muchas niñas y jovencitas que sufren abusos en sus hogares y buscan refugio. Entonces documenté sus casos, están ahí, pero no con sus nombres verdaderos, naturalmente.

Esa fue mi primera novela publicada. Este año terminé la segunda, que está próxima a salir en México, también en una pequeña editorial independiente. Se llama *Tal vez si cierras los ojos* y se refiere a mujeres migrantes que son maltratadas y llevadas contra su voluntad a otros países. Mi protagonista es una persona que se dedica a la defensa de esta mujer, mientras protege su relación matrimonial. A esta nueva novela la quiero mucho, porque la trabajé muchísimo por casi cinco años y la documenté a fondo.

Y luego tengo una tercera novela, aún sin terminar, que es muy íntima, porque es la historia de dos personas que se enamoran. Ella es muy jovencita, él es una persona mayor y se encuentran en un momento de la vida cuando ese amor es condenado por la sociedad. Es evidentemente una historia de amor profundo.

En cuanto a mi obra colectiva estoy trabajando con otras escritoras de diversos países y de muy alto nivel en narrativa, lo cual me ha enriquecido muchísimo. Además, son mujeres muy comprometidas que trabajan también para hacer oír la voz de quienes no se pueden expresar.

■ **¿Cómo has creado tu red de apoyo para ayudar a fomentar tu creatividad, exploración y compromiso con los temas que has elegido?**

Bueno, en cuanto al apoyo personal y las redes, yo formo parte como dije de un colectivo de escritoras, en realidad de varios colectivos de escritoras, porque a lo largo de mi vida profesional ya como escritora he ido desarrollando estas redes, que son como una especie de telaraña. Se van construyendo de distintos tamaños, con distintas profundidades y van creciendo a lo largo del tiempo, en la medida en que se van incorporando nuevas personas, nuevos grupos.

Soy una escritora tardía, ya que comencé a escribir formalmente en 2012, alentada en Chile, donde vivía, por el escritor Max Valdés y la escritora nicaragüense María del Carmen Pérez. Ellos fueron mis primeros maestros en la narrativa, leyeron mis escritos y me empujaron a seguir adelante. Es a partir de 2015 que me dedico exclusivamente a la literatura, cuando tomé una decisión radical como si fuera una iluminación: cancelé todos los contratos que tenía como consultora y me dije “ahora o nunca”.

■ **Cuando escribes, ¿sientes que exploras temas que son controvertidos y, si lo haces, crees que eso puede limitar tu imaginación creativa?**

Bueno, yo tengo una personalidad muy fuerte, muy dominante y esto posiblemente me ayuda a escribir sobre temas que se podría decir son controvertidos. Pero la verdad, a mí no me importa. Yo nunca me he sentido limitada, al menos por mí misma. Puedo escribir sobre un acto sexual, sobre una violación o un asesinato, o bien sobre el amor más intenso que pueda existir sobre la faz de la tierra. Jamás me he sentido limitada por esos temas escabrosos que eventualmente podría decirse que es mejor no haberlos escrito. Aunque me he dado cuenta de que algunas de las mujeres con las que trabajo o de mis colegas escritoras sí se sienten de alguna forma cohibidas ante determinados temas, ya sean de vivencias personales o no.

Para mí no hay temas escabrosos, porque si no los hablamos, si nosotras como escritoras no los denunciamos en nuestros textos, entonces no se conocen. Y ese es nuestro compromiso. Para mí ese es mi compromiso como escritora. Yo tengo esa voz, y si tengo la capacidad de llevar esa voz a través de la escritura la debo usar. En todo caso, mis únicas restricciones serían la creatividad que pueda tener para abordar determinado asunto, si se me ocurre algo y si tengo ganas de escribir. Y a esta edad en la que estoy ya no tendré vida para arrepentirme de escribir algo o negarme a hacerlo si se trata de un tema espinoso. A lo largo de mi vida yo me he expresado de distintas maneras y ahora la literatura me da la oportunidad de expresarme sobre todos estos temas controvertidos. Y lo estoy usando y lo estoy disfrutando. Así que no, no hay ningún tema controvertido, ni tema que me impida a mí misma escribir.

■ ¿Cómo comparas este escenario si piensas en tus pares masculinos?

Bueno, generalmente se ha considerado que la literatura escrita por mujeres es de menor calidad que la de los hombres, pero esto, creo yo, no sé si es un asunto de machismo o porque la literatura ha estado ocupada por escritores hombres. Nosotras llegamos tarde a la literatura. Creo que la escritura femenina ha tenido que ir peleando su espacio para salir. Eso lo vimos, por ejemplo, en el caso de nuestra serie de antologías “Mujeres que Cuentan”, en 2017. La primera vez, como éramos puras mujeres, no faltó quien nos dijera: “¿Por qué solo mujeres?, ¿por qué no invitar a un hombre? Nadie las va a leer porque son puras mujeres”, y en realidad el proyecto fue súper interesante por lo mismo, y a la gente le gustó. Un año después, estábamos presentando la segunda antología, *Once mujeres que cuentan erotismo* en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL), la más importante del mundo hispanohablante, y el salón estaba repleto. Siguieron otras dos antologías, que ya suman cuatro. Definitivamente, es una propuesta distinta, llamativa y novedosa. Es literatura escrita por mujeres para todo tipo de público, no solo para mujeres, pero sí, desde las voces de las mujeres.

Y ahí creo que hay una gran diferencia. Tenemos las voces de la gran industria editorial, de las grandes casas editoriales, que son las que copan todos los espacios, prácticamente. Y luego están las voces de la pequeña industria editorial, sean hombres o mujeres, no importa. Pero es la pequeña industria

editorial, las pequeñas casas editoriales que tienen que pelear por sus espacios. Nuestro producto, por ejemplo, los cuentos escritos por mujeres, es un proyecto muy atractivo, lo cual nos abre espacios para la publicidad, nos invitan a entrevistas y nos buscan y les llama la atención eso, aunque sea una casa editorial pequeña.

El otro factor es que la industria literaria está dominada por hombres, en su gran mayoría. Los premios están dominados por hombres. Los festivales están dominados por hombres. Autoras como Laura Restrepo, como la misma Gioconda Belli han peleado espacios para que se abran oportunidades a las mujeres. Pelear una silla en un concurso, pelear una silla en un centro de artes o de cultura. Pelear una participación en una feria, en un festival para las mujeres. Es un camino cuesta arriba, pero es lo que nos toca. Además de escribir y escribir bien, tenemos que pelear la publicidad, la industria editorial, la venta, el espacio en la librería donde nos ponen nuestros libros. Todo eso lo tenemos que hacer, porque es parte del trabajo que nos corresponde como escritoras para tener nuestra voz y además que sea escuchada.

ÁNGELA SABALLOS

“Hay que seguir abriendo puertas”

Periodista, narradora y relacionista pública, 77 años (Managua, 1944). Co-fundadora de la Asociación Nicaragüense de Escritoras (ANIDE). Fue Directora de la revista ANIDE de arte y cultura centroamericana y miembro del Centro Nicaragüense de Escritores (CNE). Licenciada con honores en Periodismo en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, en 1970. Irrumpió como la primera reportera en prensa escrita en el diario *La Prensa* en 1969. Inició sus reportajes en un periodo difícil para los periodistas en Nicaragua que se oponían a la dictadura somocista. En su amplia vida profesional, ha tenido sus propios programas de televisión y de radio, ha sido columnista en distintos diarios y ha entrevistado a personalidades políticas y artistas de distintas latitudes. En 2006, publicó un libro de entrevistas a personajes de la vida política del país:

Todos los otros somos nosotros mismos. Elecciones 2006. Le precedieron: Mis preguntas: Elecciones 90 y Mis preguntas: Elecciones 1996. Sus cuentos y sainetes fueron publicados en suplementos culturales y revistas literarias nacionales y de México. Su primer libro de creación narrativa, El triángulo de la Chela (relatos), fue seleccionado para su publicación en el Certamen Editorial del Centro Nicaragüense de Escritores (CNE) y presentado en 2010 en lanzamiento colectivo con otros autores.

■ ¿Cómo empezaste a escribir? ¿Recibiste el apoyo de tu familia y tus amigos?

Comencé a escribir desde muy jovencita, en el colegio, porque era la presidenta de la Academia Editorial del Colegio Asunción. Y mi carrera fue Periodismo. Siempre quise hacer eso, lo cual fue un motivo de gran dolor para mi padre, que deseaba que fuera dentista. Él consideraba que escribir no era un oficio rentable, y creo que tenía razón, pero también que el periodismo no era apropiado para una joven y que yo debía estudiar una carrera científica. Así, regresé de Estados Unidos, adonde me habían enviado a estudiar para dentista, y me dediqué a ser fiel a mi decisión. Es decir, escribir y ser periodista, como mi voluntad me decía.

■ ¿Contaste para ello con una red de apoyo?

No tuve nada más que mi decisión de joven, convencida de que esa era la manera con la cual yo iba a poder ayudar a mi país y a colaborar con mi pueblo, que por entonces se encontraba bajo la tiranía de los Somoza.

Empecé haciendo ensayos y entrevistas, esto es lo que más tengo en mi haber, aunque también escribí un libro de cuentos, *El triángulo de Chela*, que ganó el premio del Centro Nicaragüense de Escritores. Tengo muchos cuentos más, pero son inéditos, ya que en los últimos años se ha vuelto muy difícil publicar en Nicaragua, no solamente por la situación económica de las editoriales o el costo de una edición de autor, sino por las condiciones sociopolíticas.

Yo pertenezco a varias agrupaciones como la Asociación Nicaragüense de Escritoras (ANIDE), de la cual fui co-fundadora y el Centro Nicaragüense de Escritores. He estado además en varios grupos en los cuales luchamos por escribir y publicar, por encontrar la forma de darnos fuerza. Con ANIDE publicamos una revista de la cual fui

su directora y también en el Centro Nicaragüense de Escritores había concursos anuales para premiar a autores de cuentos, de poesía, de novela. Fue ahí cuando gané el concurso de cuentos y esa fue una gran oportunidad. Sin embargo, siempre ha sido difícil publicar por lo reducido en mi país de la industria editorial, salvo generalmente que ganes un premio.

■ ¿Cuándo publicaste tu primer libro?

En 1990, bajo el sello editorial Cira. Después con el Instituto de Promoción Humana (INPRHU) y otro libro con el respaldo de COSUDE, la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación. También publiqué una coedición con el Instituto de Promoción Humana, el COSUDE y Ediciones Anamá. Realmente son ocho libros y el último de ellos, ante la imposibilidad de publicar por diversos factores, lo puse en línea y también está en una biblioteca virtual.

■ ¿Aumentó la recepción hacia ti como escritora y la comprensión de tu trabajo cuando alcanzaste el reconocimiento?

El reconocimiento hizo que, hasta mi padre, que estaba muy molesto por mi decisión, me aplaudiera, y también por haber logrado ingresar al diario *La Prensa*, pues las mujeres no teníamos entonces cabida en la prensa escrita. Para lograrlo, aproveché una reunión de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) a la cual me invitaron como mejor estudiante de Periodismo, y ante los dueños de periódicos de América Latina dije que en Nicaragua los directivos no dejaban entrar a las mujeres a una redacción. Esto provocó un alboroto y todo mundo me ofreció empleo en distintos medios de la región. También en Nicaragua los dos periódicos que había entonces, *La Prensa* y el diario de los Somoza, *Novedades*, me ofrecieron trabajo. Naturalmente, yo escogí *La Prensa*, el diario más importante de Nicaragua, y mi ingreso ahí fue tan dramático, por decirlo de alguna manera tras mi participación en la SIP, que llamaron a toda esa movida *Operación Eva*, porque durante diez años fui la primera y única mujer que laboró ahí como reportera.

A partir de entonces, he participado en todos los espacios que pueda ofrecer el periodismo y también la televisión y la radio. He escrito varios libros de entrevistas y nunca dejé de incursionar en ese mundo, que en algún momento era solamente de hombres. Pero logramos empujar la puerta.

■ **¿Te impones límites a los temas que exploras o evitas ciertos temas o tópicos, porque crees que tu público no está preparado para explorarlos y eso podría dañar tu reputación?**

Realmente, los temas que nosotros tocamos tienen que ver con todo lo que hace al ser humano. Por supuesto, también se trata de hablar de la lucha de la mujer por ser ella, por trabajar, por acceder a sus derechos, y por ser respetada y valorada.

Pero nunca he sentido que tengo o que pongo límites a mi imaginación creativa. Nunca. Creo que nosotros hemos aprendido a ser gente libre de pensamiento en este país, y hemos escrito y hablado durante años sobre todo lo que queríamos decir. Sin embargo, hay un tema que siempre ha sido polémico en Nicaragua, aunque igualmente hemos escrito sobre él, y es el tema político. Cuando yo era chavala, el jefe de redacción de *La Prensa* me llegó a decir muchas veces, “no escribas de eso porque nos cierran”. Lo único que me preocupa a mí de un tema es que sea expresado con la claridad apropiada para que sea comprendido. No, no considero que ninguno de ellos pueda dañar mi reputación y tampoco que es un tema al cual no deba referirme. Creo que, con tanta experiencia vivida, tenemos el derecho a expresar lo que se nos antoje, lo que consideramos debe ser expresado y divulgado. Entonces, ¿qué pienso yo que no puedo publicar o escribir? Pienso que puedo escribir lo que yo quiera, siempre y cuando lo escriba bien. Para mí eso es lo más importante. Entre más claro escribís, más sabroso le resulta a tu público y podés ser muy poético aun siendo claro. Lo importante es que tu lenguaje llegue a los lectores y pueda dar respuesta a las muchas preguntas de la gente. Considero que eso es lo más importante, y no creo que algún editor te vaya a censurar porque sienta que ese tema es inadecuado.

■ **¿Cómo se compara este escenario cuando se piensa en tus pares masculinos?**

Uno de los problemas que me da un enorme pesar es que muy pocas veces los grandes escritores, los escritores reconocidos de este país, dan una mano a los desconocidos. No conozco casos numerosos de solidaridad, porque aquí hay escritores muy buenos y que están en lo más alto del reconocimiento a escala internacional, pero no he visto que se preocupen por el resto de escritores. Porque una cosa es dar talleres y otra es ayudar a publicar. Hay escritores jóvenes muy valiosos en Nicaragua, pero

la mayoría opta por migrar para poder publicar en el exterior, y sí lo logran, pero no en Nicaragua. Y esto, como repito, no es un problema de género. No hay una distinción en eso.

■ **Si tu obra ha sido rechazada, ¿en qué se basó el rechazo?**

No, no pienso que he sido rechazada, he publicado, me han comprado mis libros. Inclusive, si voy a pensar en mi obra, debo incluir todo lo que he hecho como periodista, por ejemplo, programas de televisión muy gustados. He tenido mis columnas periodísticas muy gustadas también; incursioné en *La Prensa* con el género de entrevistas y he tenido una fama bien ganada porque ha sido un trabajo ininterrumpido desde 1969 que ha merecido el cariño de mi público. Siempre traté de reflejar lo que sucede en mi país y eso la gente lo agradece, porque se siente comprendida y respetada, también mis entrevistados, aunque algunos me dicen que hice con ellos una “disección”.

■ **¿Tienes más libros en puerta actualmente?**

Sí, tengo dos libros, uno de ellos ya está listo y me ha costado inmensamente publicarlo. Es un libro de entrevistas, como ya he hecho antes con escritores famosos... Realmente te causa un gran dolor, porque aquí en Nicaragua hay mucha capacidad intelectual. Hay gente valiosísima, hay escritores maravillosos y hay tres editoriales buenas, pero resulta muy costoso, hoy más que nunca.

Yo publiqué también en grupos con escritores en Guatemala, en una antología de cuentos. Pero en mi país, en mi Nicaragua maravillosa, donde nos sentimos descendientes de Rubén Darío, publicar se ha vuelto un sueño como ir a la Luna... Y esto no es un problema de feminismo o de machismo, sino que al escritor nicaragüense le cuesta mucho publicar en su propia patria.

El otro libro que estoy finalizando es una novela, la cual confío poder publicar este año. Es una novela histórica donde he puesto mi vida y he empeñado mi amor por nuestra patria.

También tuve que poner un libro en línea, porque no lo pude imprimir, pero estoy convencida de que no hay que dejar de insistir y de empujar, como hice al inicio de mi carrera periodística. Recuerdo que ante la SIP les dije: “Esto es como el Club de Toby, que no dejaba entrar a su casa del árbol a la pe-

queña Lulú”. Gracias a eso, abrí las puertas para que las mujeres entráramos como periodistas a un periódico. También en la televisión costó que ingresáramos, pero ahora las mujeres prácticamente dominan en ese campo. Yo también estuve en la televisión desde muy joven con dos programas y luego con un programa personal de entrevistas durante una década donde tenía todo a mi cargo, la preproducción, la producción y la posproducción. Era un día entero de trabajo, porque era un programa semanal y me daba la madrugada antes de entregarlo al canal.

En definitiva, las mujeres tenemos que luchar para ganarnos el respeto de nuestros colegas, hombres y mujeres, y del público en general. Y de todas las personas que están cerca de vos, que pueden seguir tus pasos, que le podés ayudar, porque considero que es una obligación de la persona que está abriendo brecha ayudarle a los que vienen atrás. Vos no podés simplemente decir “Bueno, yo ya gané, ¡lo logré!”. No, pienso que la brecha que has abierto le debe servir a las muchachas y muchachos que vienen detrás. Me digo, “Yo soy una avienta puertas”. Eso es lo que he hecho siempre y es la misión que me tocó. No hay que amilanarse, hay que continuar avanzando y analizar a fondo el problema de las publicaciones, porque sí, es algo muy frustrante y desigual.

MARTHA CECILIA RUIZ

“Ser periodista me abrió muchos espacios en la escritura”

Poetisa, periodista, escritora y activista social, 49 años (Managua, 1972). Licenciada en Periodismo en la Universidad Centroamericana (UCA). Diplomada en Comunicación y Derechos de la Niñez, y Diplomada en Género y Desarrollo Humano. Desde 2001 y durante casi dos décadas dirigió el programa radiofónico dominical “El País Azul”, junto con el periodista, escritor y catedrático Mario Fulvio Espinoza que se emitió en Radio La Primerísima de Managua. Fue parte de la Junta directiva de la Asociación Nicaragüense de Escritoras (ANIDE) como vocal en el periodo 2015-2018. Ha sido re-

portera, presentadora y editora de radio, de TV y prensa escrita y es consultora en Comunicación y Derechos Humanos. Fundadora del grupo Tres Veces Tres y del Foro de Periodistas Culturales de Nicaragua (FPCN). Con sus poemas y minificciones ha participado en diversas antologías como *Mujeres Poetas en el País de las Nubes*, del Centro de Estudios de la Cultura Mixteca (México, 2008); *De Azul a Rojo. Voces de poetas nicaragüenses del siglo XXI*. Selección de Luis Alberto Ambrogio (Managua, 2011); *Nosotras también contamos. Muestra de Narrativa* (ANIDE, Managua, 2013); *Esta palabra es nuestra* (ANIDE, Managua, 2014); *Hermanas de tinta. Muestra de poesía multiétnica de mujeres nicaragüenses* (ANIDE, Managua, 2014); *Antología Cuentos nicaragüense de ayer y hoy*. Lacayo, Chamorro César y Valle-Castillo (EE. UU., 2014); *99 Palabras de Mujer. Microrrelatos y otras especies* (Marianela Corriols editora, Managua, 2016) y *Mujeres que cuentan secretos* (Narratio, México, 2020). En 2016 publicó su primer libro de cuentos breves *Familia de cuchillos* (ANIDE, Managua, 2016). Ha trabajado para diversos organismos y organizaciones de la sociedad civil, entre ellos la Red de Mujeres Contra la Violencia, Centro Nicaragüense de los Derechos Humanos (CENIDH), el Fondo Centroamericano de Mujeres (FCAM) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

■ ¿Cuándo y cómo empezaste a escribir?

Empecé en la adolescencia, como casi todo el mundo que se dedica a esto. Escribía poemas y supuestas novelas, pero de manera secreta como otras colegas de mi generación, y ocurre todavía, porque los varones siempre han sido menos tímidos. Apenas en la universidad me atreví a participar en algunas actividades culturales, hasta que con unas amigas decidimos no esperar las oportunidades sino crearlas. Así fue que creamos el grupo llamado Tres Veces Tres: Tres mujeres, Tres periodistas, Tres poetas y hacíamos presentaciones y recitales de poesía en los que reflejábamos nuestra vida como mujeres y periodistas. Fue una idea muy original y tuvo mucha aceptación en la universidad.

■ ¿Tu familia y tus amigos te apoyaron en tu deseo de escribir? Si no es así, ¿qué tipo de comentarios recibiste?

Cuando empecé a escribir lo hice sobre violencia sexual, situaciones muy dolorosas para las muje-

res que yo había visto en mi vida y mi trabajo. Algunos amigos y familiares me preguntaban: “¿Por qué escribís eso?, ¿por qué no escribís cosas agradables? Tal vez tu trabajo en derechos humanos te ha afectado...”.

Por otro lado, tardé mucho en decidirme a publicar un libro, porque me costó aceptarme e identificarme como escritora, pese a que poetas de la talla de Vidaluz Meneses [1944-2016] me habían invitado a formar parte de ANIDE sin tener libros publicados. Tiempo después supe que hubo una discusión sobre si ANIDE era una organización de escritoras con obra publicada o no a propósito de mi ingreso y quizá también por los temas que yo abordaba, en aquel tiempo muy controversiales. Recuerdo que escribí un microrrelato sobre una monja que decide dejar el convento y dice: “Ahora lo único que visto son las ropas del pecado”. Eso no le pareció gracioso a muchas personas en aquella sociedad de finales del SIGLO XX, todavía muy conservadora frente al tema religioso, que además en nuestro país tiene mucho peso. Recuerdo que algunos me dijeron: “Tenés amistades muy católicas, ¿qué van a pensar de que escribas microrrelatos sobre la relación entre un sacerdote y una adolescente?”. Pero finalmente me decidí a publicar con el apoyo de dos amigas que han sido fundamentales en mi carrera, Yolanda Rossman y Marianela Corriols.

■ **¿Aumentó la recepción hacia ti como escritora y la comprensión de tu trabajo cuando alcanzaste el reconocimiento?**

Cuando en 2016 se publicó *Familia de cuchillos* tuvo buena recepción entre los lectores y generó discusión en las redes sociales. Y eso me causó sorpresa y preocupación a la vez, porque todos los días leemos noticias sobre crímenes atroces contra mujeres de parte de sus parejas, pero si yo cuento que una mujer decide envenenar a su marido, eso sí es un escándalo e irrita a ese ciudadano promedio que está ahí en las redes sociales como censor y dice: “¡Qué barbaridad, esa mujer está haciendo apología del delito!”. Pero no veo esa misma molestia e indignación cuando tenemos noticias sobre hechos reales, donde son los hombres los que están matando a mujeres y niñas.

■ **¿Cómo has creado tu red de apoyo para ayudar a fomentar tu creatividad, exploración y compromiso con los temas que has elegido?**

Pienso que ha surgido de manera natural, quizá por haber tenido la oportunidad de trabajar en temas de derechos humanos y específicamente sobre las mujeres y la niñez, y por haberme encontrado con gente muy sensible y comprometida. He trabajado con mujeres que me empujaron dándome el espacio, motivándome y ayudándome a vencer mis propios miedos. Luego, al trabajar con colegas comprometidos con el tema de los derechos de las mujeres, era normal que no se sorprendieran si escribía un cuento sobre una mujer que sangra y sangra, y que al morir lo único que le molesta al hombre es que las sábanas quedaron manchadas y ya no habrá quien las lave.

Con respecto a las escritoras, yo empecé a leer a las autoras nicaragüenses y comencé a identificarme con ellas, como Daisy Zamora y Ana Ilse Gómez, ya fallecida, pero que sigue siendo una referencia para mí y para otras autoras. Se van creando redes a partir de lo que nos gusta, pero también a partir de lo que no nos gusta al conocer a poetas y narradoras que para poder escribir tuvieron que romper con muchas cosas en su vida. Y uno dice: bueno, la parte difícil ya la hicieron nuestras colegas, nuestras antecesoras y qué suerte que yo las tengo aquí para conocerlas y poder consultarlas. Como a Rosario Aguilar, nuestra primera narradora moderna, una persona tan abierta y que siempre te alienta.

■ **Cuando escribes, ¿sientes que exploras temas controvertidos? Si lo haces, ¿crees que esto puede estar imponiendo límites a tu imaginación creativa?**

Sí, claro, uno se pone límites consciente o inconscientemente. En el contexto actual de Nicaragua tenemos límites que entran en otro contexto, porque cuando hacés una consultoría o un trabajo para organizaciones internacionales o para agencias de cooperación, debés ser muy cauteloso para no comprometer a quien te está contratando. Sin embargo, en los temas controversiales que yo he tocado sobre violencia o feminicidios creo que no me puse tantos límites, aunque sí he tenido mucho temor a caer en el panfleto. La buena literatura pone los hechos. Puede incluso la poesía crear belleza de algo terrible, de algo violento, pero si es panfletaria y o si es moralista, yo no sé si es literatura, independientemente del compromiso que yo tenga con esos temas, como el derecho de las mujeres a tener una vida libre de violencia.

■ **¿Crees que inconscientemente evitas ciertos temas o tópicos porque consideras que tu público no está preparado para explorarlos o que pueden ser percibidos como controvertidos y, por tanto, dañar tu reputación profesional?**

Y sí, pues lo que más me preocupa es que la posición ideológica en torno de los derechos de las mujeres y de las niñas no sea un freno, una camisa de fuerza, sino que más bien sea un espacio para la libertad creativa, sin ser panfletaria o repetitiva y que provoque ganas de leerlo; que quien lo lea se cuestione si está a favor o en contra, no importa, pero que no lo olvide. Y si le causa molestia a quien lo lea, también está bien, pues creo que hice bien mi trabajo. La clave es que ese cuento, por muy breve que sea, no le resulte indiferente a quien lo lea.

En algunos momentos alguien puede, como escritora, ser más cautelosa. Y una de las cosas que he estado pensando es que tengo unos libros para niños que no he publicado y es posible los publique con seudónimo, porque con mi nombre he publicado cosas que pueden ser sangrientas o muy fuertes y no me gustaría que algún niño o niña esté buscando un cuento y se encuentre con esas cosas. Tengo un poemario sobre una mujer que llega a la tercera edad y empieza incluso a fingir demencia, para no tener contacto con sus hijos e hijas. Sí me he puesto límites en cuanto a cuestionarme la calidad o lo novedoso de un texto al decidir si debo publicarlo o no.

■ **¿Crees que hay escritores o escritoras contemporáneas que son más capaces de abordar y examinar temas controvertidos, que históricamente otros escritores no han podido?**

Siempre habrá escritores y escritoras que trabajan más duro y que van a tener mejores editores y editoras, porque hay distintas oportunidades y raseros. En Nicaragua tenemos una deuda histórica con las escritoras y los escritores de la Costa Caribe, una región siempre rezagada, pese a que existe un gran talento y hay interés en abordar desde la literatura los temas del abuso o el secuestro de niñas, pero no tienen oportunidades o espacios para divulgar su trabajo. Y aquí quiero decirlo: las escritoras de toda una generación o de varias generaciones de escritoras, poetas y narradoras costeñas no están teniendo oportunidades ni siquiera localmente, porque la Internet también revela las disparidades que

siempre hemos tenido, cuando en su comunidad no hay luz eléctrica o solamente a determinada hora y la señal es mala, y todo les resulta más caro. En síntesis, hay quienes lo hacen mejor y hay quienes hacen lo mejor que pueden desde sus propias limitaciones, y lo harían con mayor potencial si tuviesen otros espacios para crecer, para desarrollarse como escritoras y escritores, y también para conocer otras perspectivas.

■ **Al presentar temas que pueden ser controvertidos en tus libros, ¿han intentado los editores eliminar esas secciones o suavizarlas?**

Creo que no, no recuerdo. Precisamente desde un comienzo sabía que si iba con ese material donde un editor no lo iba a ver con buenos ojos, porque no es lo mismo publicar un cuento mítico como “Liwa Mairin”, que tuvo la suerte de aparecer en la revista feminista *La Boletina*, a que yo hubiese ido con ese cuento a X o Y periódico, revista o editor. Entonces, si sabes hacia dónde quieres irse trata de buscar aliadas que de alguna manera sintonicen con lo que estás escribiendo, con lo que estás sintiendo y con lo que quieres decir. En ese sentido ha sido vital la alianza entre escritoras, y hay un término que acuñó María del Carmen Pérez Cuadra, una escritora nicaragüense radicada en Sudamérica, que es el concepto “hermanas de tinta”.

La pregunta es cómo crear o encontrar esas alianzas con otras mujeres que te pueden dar aportes para mejorar el trabajo literario y contar con herramientas, pero no desde la censura. Creo que también he tenido la oportunidad de trabajar con editoras para las antologías en Guatemala y El Salvador, y no he tenido ese problema. Solamente una vez alguien me dijo que mi texto era “poco creíble” y yo le respondí que el episodio era real, que había ocurrido, pero a veces esas situaciones extremas que vivimos las mujeres pueden parecer en la literatura demasiado fantasiosas o irreales, aunque nosotras sí sabemos que es posible y que ha ocurrido. Entonces, cuando me encuentro con una escritora que es a la vez mi editora, ella sabe que no estoy inventando situaciones con un afán de morbo, sino porque es cierto y muy cercano a la realidad de nosotras las mujeres.

■ **Los autores masculinos que escriben sobre la misma gama de temas, ¿también se enfrentan a los mismos intentos de censura o tienen más influencia?**

Nosotras decidimos hacer los talleres separados por género, porque los hombres ocupan hasta el espacio físico, se explayan, tienen seguridad y hablan más alto, mientras que, a las niñas, las jóvenes o las mujeres de cualquier edad les cuesta mucho hablar. No quiero generalizar, pero es algo que se puede ver tanto en los espacios urbanos como en el campo.

■ **¿Qué tipo de publicidad has recibido cuando publicaste tus libros? ¿Cómo se compara con la de tus colegas masculinos por el mismo tipo de escritos?**

Cuando publiqué *Familia de cuchillos* tuve la suerte de que fue muy bien recibido. Hay que decir que nosotras en Nicaragua no tenemos un mercado editorial o muchas editoriales donde ir, por lo recurrimos a la autopublicación o a los espacios como los pocos concursos que había hasta hace algunos años. Hay actualmente dos o tres instancias que están apoyando la autopublicación, una librería, un grupo editorial, otra editorial... se pueden contar con los dedos de una mano. Quien más me insistió en publicar fue Vidaluz, ella me decía "publicá Martita, publicá". Y fue así que salió ese primer libro, que también distribuí en Amazon. El tiraje era modesto, pero para el mercado nuestro fue muy halagador que se vendieran muchos ejemplares el día del lanzamiento. Luego hicimos otro evento con periodistas y en algunas librerías, así como en el Centro Cultural Nicaragüense Norteamericano, a donde invité a otros colegas a leer. Fue muy bonito. Le llamamos "La noche de Lanzas de Cuchillos". Yo estaba emocionada, porque me sentí acuerpada por mis amigos y artistas de otras disciplinas. Llegaron colegas, hombres y mujeres, leyeron mis textos y los compartieron. La experiencia la repliqué y fue como una especie de bálsamo, porque en medio de un espacio donde no hay muchas posibilidades para publicar, editas uno modesto, pequeño, pero tiene un buen recibimiento, aunque la obra esté llena de espinas o de temas incómodos.

■ **¿Cómo se equipara este escenario cuando se piensa en tus pares masculinos?**

Bueno, precisamente la ANIDE fue fundada en julio del 2000 por 16 escritoras de distintas generaciones literarias para balancear el espacio de promoción y creación en una diversidad de estilos y de voces, de lenguas y etnias, pensamientos y realidades; una propuesta integradora a partir de las

inquietudes de Vidaluz Meneses, Cristian Santos y otras autoras. Cuando ellas estaban en el Centro Nicaragüense de Escritores, vieron que el financiamiento que se podía obtener casi nunca llegaba a las mujeres, ya que más del 90% de los publicados eran hombres, aunque en el Centro había mujeres también. Es por eso decidieron hacer "tienda aparte". Y sí, las evidencias te dicen que es más fácil que un hombre, una vez que ha entrado en el canon literario, permanezca y sea reconocido, que una mujer. Y en este sentido ha hecho un gran trabajo de investigación Elena Ramos, para presentarnos a escritoras que en los años de 1920 y 1930 actuaron dentro del canon, pero luego simplemente desaparecieron. Por otro lado, sabemos que hay una disparidad, una brecha entre hombres y mujeres, pero evidentemente esto no obedece a una sola causa, es multicausal e incluye la percepción de cómo las escritoras a menudo nos vemos a nosotras mismas con un alto grado de inseguridad. Como sea, la brecha ahí está, pero es posible que se esté reduciendo, porque hay muchos asideros y esto lo vemos en los foros, en los espacios que se abren cuando hay muchas voces femeninas que están surgiendo con fuerza en América Latina y en nuestro país, muchas jóvenes y muy talentosas. La realidad está cambiando y se va a transformar. Probablemente yo sea una optimista, pero, así como es multicausal el origen del problema, así también será la transformación.

■ **¿Puedes mantener conversaciones transparentes con los editores sobre el tipo de presiones a las que se enfrentan en cuanto a la escritura de las mujeres, incluidas las de grupos diversos?**

En Nicaragua no tenemos una comunidad editorial donde haya muchas editoras y editores que se están peleando por nuestros textos, o a los que nosotras podamos acudir masivamente. Pero sí he tenido la oportunidad de ser muy transparente con mis editoras, porque como escritoras también son aliadas, no son mujeres que tengan el negocio de los libros, sino mujeres que están en la lucha. No sé si decirle lucha. En la vivencia, pues, de la creatividad y de la necesidad urgente de publicar. Entonces sí he tenido la oportunidad de ser abierta, de conversar acerca de las disparidades, sobre la brecha entre los géneros y las dificultades que hay. Y lo he hecho también con editoras de otros países o en otros espacios donde el mercado editorial es más dinámico, a diferencia de Nicaragua que es muy pequeño y cerrado.

- **¿Crees que los problemas a los que te has enfrentado son representativos del tipo de problemas a los que se enfrentan otros escritores de diversos orígenes? ¿En qué medida es sintomático?**

He tenido la fortuna de venir del mundo de los medios, de haber hecho prensa escrita, radio y televisión. Antes de publicar procuré identificarme como escritora. Y eso me deja en ventaja con relación a otros colegas. Creo que se me abrieron muchos espacios precisamente por mi experiencia en el mundo de la comunicación social. Quizá por eso yo no sea un buen ejemplo, además de que mis temas eran muy desde el cuerpo de las mujeres, desde el útero, algo que curiosamente después me tocó vivir. He conversado con otras colegas que me dicen: "Voy a presentar mi libro, mira, ayúdame porque vos conocés el medio, si no, no nadie llega...". Sé los medios tradicionales suelen ser poco receptivos y que en las redes sociales puede haber mucha hostilidad, porque cualquiera se escuda detrás de un teléfono o de una pantalla y pueden ser muy duros con las escritoras, las poetisas. Y ahí está el tema de permanecer fuertes. Suele ser muy doloroso para alguien que escribió su primer libro, su primer poemario y que ni siquiera te tomen en serio, sobre todo cuando es poesía, porque en Nicaragua sigue habiendo la idea de los géneros mayores o menores. Si es una novela, si son cuentos, bueno, pero si es poesía es muy difícil lograr el reconocimiento, incluso de parte de otras escritoras.

**MARÍA DEL CARMEN
PÉREZ CUADRA**

“En Nicaragua, las mujeres escritoras no valemos nada”

Escritora, poeta, investigadora literaria y docente, 50 años (Jinotepe, 1971). Licenciada en Artes y Letras, Magíster en Literatura Hispanoamericana y de Centroamérica por la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua y Doctora en Literatura e investigadora independiente de Literatura Centroamericana Contemporánea. Es cofundadora de la Red de Estudios Literarios y Culturales

de México, Centroamérica y el Caribe (REMCYC). Autora de cuatro libros, *Sin luz artificial* (2004), una colección de cuentos que ganó el Premio Centroamericano Rafael Contreras; *Una ciudad de estatuas y perros* (2014), colección de narrativa corta publicada en Santiago de Chile por Das Kapital; *Rama* (2016), libro artesanal dedicado a microficciones e *Isonauta* (2020), una combinación de microrrelatos y poesía publicado en Nicaragua por Parafernalia Ediciones Digitales.

- **¿Cómo empezaste a escribir?**

Empecé a escribir por iniciativa y motivación personal. De cierto modo, no tenía sentido que yo escogiera la escritura, porque vengo de una familia muy humilde. Por el lado paterno, muchos son analfabetas o apenas semialfabetizados, y por el lado materno, la situación es bastante parecida. En mi época, a nivel estatal o público, no se estimulaba ni la lectura ni la escritura. Y por mi condición cultural, social, económica, no tenía en mi hogar acceso a una biblioteca familiar; tampoco a un entorno que estimulara los aspectos creativos, como para motivarme a la escritura o a leer.

Así que llegué a la escritura gracias al *bullying*. Esto suena contradictorio, pero lo cierto es que, tratando de escapar del acoso de mis compañeros de la escuela, que me molestaban por mi color de piel, por mi aspecto, quizá por mi pobreza económica que se reflejaba en mi ropa, en mi apariencia, entonces estaba rodeada de unas chicas que todo el tiempo me estaban acosando y yo me escapé a la biblioteca. Primero no entré, sino que me quedaba en una esquinita viendo lo que ocurría dentro, pero con el pasar del tiempo entendí que yo tenía permiso de entrar a la biblioteca. Y ahí comencé a leer primero los lomos de los libros, los títulos, hasta que tuve la confianza suficiente como para ponerme a leer. Literatura para niños, cuentos clásicos, qué se yo, *Pinocho* o *La Cenicienta*. Así me fui encariñando y enamorando de los libros, del mundo ese que fue como mi tabla de salvación. Así que creo que llegué a la escritura como un escape y para poder aferrarme a algo que me hiciera sentir segura.

- **¿Tu familia y tus amigos te apoyaron en tu deseo de escribir? Si no es así, ¿qué tipo de comentarios recibiste. ¿Aumentó la recepción hacia ti como escritora y la comprensión de tu trabajo cuando alcanzaste el reconocimiento?**

Debo decir que nunca recibí comentarios animadores o estimulantes que fomentaran mi deseo de escribir, ni en la casa, ni en la escuela, ni en ningún otro lado. Porque, por una parte, mi mamá y mi papá me reclamaban duramente cuando descubrían que yo estaba gastando las páginas de los cuadernos que eran para usarlos en clase, en dibujar o escribir poemas. Para ellos, era una falta de conciencia desperdiciar el papel en una escritura que no era la oficial, para decirlo de algún modo. Y comprendo eso. Porque leer y escribir por placer es un privilegio de la gente que tiene recursos económicos suficientes como para hacerlo o que tiene un nivel económico y cultural que así se lo permite. En segundo lugar, aunque mi trabajo, creo, ha recibido cierto reconocimiento a nivel nacional y centroamericano, porque me he ganado algunos premios, no siento que como escritora haya alcanzado algún tipo de reconocimiento. Primero, porque, aunque he ganado premios por libros que he escrito, por lo general el premio consiste en un diploma y una pequeña cantidad de dinero y no en una publicación de la obra. Por ejemplo, en 2014 gané el Premio de Poesía María Teresa Sánchez y a la fecha todavía ese libro no se ha publicado. Tampoco he publicado todo lo que he escrito, porque si yo me atuviese a la industria editorial de Nicaragua y a las editoriales que hay aquí, pues sería bastante inútil, porque estas editoriales ya tienen a sus autores con sus públicos cautivos. Y yo, como autora, anónima desconocida, si quiero publicar en una de estas editoriales, debo pagar para que me publiquen y eso no tiene sentido, al menos no para mí. Desde mi punto de vista, una editorial que le cobra a sus autores para ser publicados es como un negocio de imprenta y no una editorial seria. Es decir, me parece a mí que el campo cultural necesita expandirse, tener una mayor maduración. Pero, desgraciadamente tenemos una sociedad, una nación, un Estado que no fomenta la escritura, ni la lectura. Los libros no circulan. Hay necesidades apremiantes y no alcanza para comprar libros. O sea, todo mundo necesita tener un empleo y un bocado que llevarse a la boca y no están pensando, “¿cuál es el nuevo libro de fulano que debo comprar?”. Ese es el detalle.

■ **¿Cómo has creado tu red de apoyo para ayudar a fomentar tu creatividad, exploración y compromiso con los temas que has elegido?**

Creo que en un tiempo había en ANIDE una red de apoyo para fomentar no solo mi creatividad, sino la

de todas las compañeras de la asociación, porque había un proyecto precisamente de profesionalización y de intercambio con autoras que estaban muy fuera del canon y nos interesaba salirnos de la capital y llegar a autoras del Caribe, por ejemplo. Sin embargo, cualquier esfuerzo que hizo en su momento ANIDE desapareció, porque ahora ya tampoco la organización existe. Por otro lado, ahora que existe el Laboratorio de Novela que coordina Linda Báez, es una iniciativa muy linda, ya que parte de su trabajo como escritora es establecer redes de colaboración entre los compañeros y compañeras que están siendo formados. Entonces, esa red de colaboración es un estímulo y me parece que es uno de los logros más importantes de este tipo de proyecto, a falta de otras alternativas que pudieran brindar la conformación de redes entre los autores y autoras de Nicaragua.

■ **Cuando escribes, ¿sientes que exploras temas que son controversiales y, si lo haces, consideras que con esto impones límites a su imaginación creativa?**

Yo quisiera ser una buena narradora, lucho por formarme en la medida de mis posibilidades, creo que para escribir hay que imponerse límites y que cada autor o autora tiene sus propios límites y reglas de escritura. Aunque es verdad que cualquier escritor sueña con poder vivir de sus escritos, lo cierto es que escribir temas controvertidos, solo porque se quiere vender libros, no lo hace a uno buen escritor, y de pronto imponerse la obligación de escribir sobre temas controvertidos con tal de vender libros, puede transformarse más bien en una especie de cárcel creativa.

■ **¿Evitas ciertos temas o tópicos porque consideras que tu público no está preparado para explorarlos o que pueden ser percibidos como controvertidos y, por tanto, dañar tu reputación profesional?**

Cuando escribo me censuro conscientemente, porque tengo una guía que es mi propio deseo profesional, no escribo cualquier cosa que salga solo porque sea controvertido, sino porque escribo cosas que me desafíen a mí como narradora. Sobre los temas controversiales, pienso que también depende del tipo de género de escritura con el que se quiere trabajar, aunque hablar de género de escritura ahora está medio prohibido. Pero bueno, la cuestión es que no necesariamente abordar temas eróticos son controversiales para el autor. De pronto,

se pueden volver controversiales para el público, pero no lo son para el autor. Porque, por ejemplo, un escritor que quiere hablar sobre una cuestión de su propia identidad sexual o de género, para él no necesariamente es controversial, pero puede ser que no lo escriba para evitar las críticas. En mi caso, como autora en ningún momento me he propuesto trabajar temas controvertidos con tal de satisfacer la necesidad de un mercado, porque esa es una opción que tiene cualquier autor. Descubrir cuál es el nicho en el que se puede acomodar. Por ejemplo, hay una literatura que se dedica a la cuestión de la mujer, que se libera mediante el erotismo. Hay una escritura sobre la cuestión de las libertades sexuales. Hay otra que es política. Y entonces a veces el autor se mete como un dispositivo de entrada al mercado en estas temáticas. En mi caso, lo que a mí me mueve sobre todo es el desafío de que la escritura misma es un contacto. Es un lenguaje al que yo quiero llegar por medio de la belleza. Y esa belleza no necesariamente es una cosa dulce, inocente, también puede darse en el sufrimiento, o en las condiciones terribles de la vida; un cierto tipo de belleza que es esa esencia que yo estaría tratando de alcanzar. No sé si tiene sentido lo que estoy diciendo, pero lo que busco es poder narrar algo que a mí me toque tanto en el ámbito de las emociones como para poder transmitirlo, y hacerlo desde el desafío de la belleza que pueda tener ese modo de transmitir dichas emociones.

■ **Al presentar temas controvertidos en tus libros, ¿han intentado los editores eliminar estas secciones o suavizarlas?**

Nunca ningún editor me ha sugerido eliminar nada de mi trabajo para suavizarlo, porque dos de mis publicaciones prácticamente han sido autoediciones. O sea que la editora he sido yo. Y en el caso de mis otros dos libros, primero tuve un editor nacional que no tenía ningún problema con lo que yo estaba planteando, aunque allí se abordaran temas de la homosexualidad, la violencia doméstica y el aborto, me refiero a *Sin luz artificial*. No hubo ningún problema con ello. Y con mi libro publicado en Santiago de Chile, *Una ciudad de estatuas y de perros*, tampoco. No tuve ningún problema con mi editor. Pero lo que sí me gustaría destacar es que, para las mujeres que queremos escribir y publicar estando en un contexto de Nicaragua, es bien complicado querer publicar o querer ser escritora, porque no hay oportunidades de publicar, no se ha desarrollado el campo, no tenemos recursos económicos, no existe un sistema ni estatal,

ni privado que estimule la publicación y la circulación de libros. Creo que la violencia más grande que recibimos las mujeres escritoras en Nicaragua es la falta de políticas públicas que nos reconozcan como seres valiosos para el desarrollo del arte y la cultura. Nosotras no valemos nada ni para los gobiernos, ni para las empresas privadas, ni para la gente que tiene recursos económicos y que podría apoyar.

Por otra parte, a nivel cultural, si un hombre escribe se vuelve como alguien muy interesante y todo mundo le dice “poeta” en la calle. Sin embargo, si una mujer quiere escribir, independientemente de que su tema sea controversial o no, entonces lo controversial es que, de pronto, eso no tiene ningún valor, ni profesional ni cultural. Es como muy mal visto. Hay ciertos círculos que pueden tener una buena actitud y saben recibir la producción de esa escritora, pero son círculos muy reducidos. En general, la pobreza, la falta de lectura y el analfabetismo hacen que una mujer que escriba sea considerada como una mujer que está perdiendo su tiempo.

■ **¿Qué tipo de publicidad recibiste cuando has publicado tus libros? ¿Cómo se compara esa publicidad con la que han recibido tus colegas hombres por el mismo tipo de escritos?**

Cuando he publicado ha salido alguna notita en la prensa escrita, en diferentes medios. Ocurre que yo también he sido docente casi toda mi vida y mis contactos son mis exalumnos, y entonces siempre que ha habido una publicación mía hay alguien que está interesado en hacer alguna referencia a la publicación. Gracias a ello, se hacen comentarios en el blog de los muchachos y también en blogs de otros escritores amigos. Es una publicidad que depende de la red de amistades que cada uno se hace. No obstante, no hay un periodismo cultural o un interés de la prensa escrita o de los otros medios por tomarse en serio las nuevas publicaciones de obras literarias. Falta en Nicaragua un aparato interesado en publicitar a sus autores a nivel nacional.

■ **¿Crees que los problemas a los que te has enfrentado para publicar son comunes a otros escritores?**

Bueno, yo creo que, en cierto modo, he sido una persona afortunada porque siempre he tenido la

oportunidad de poder escribir. Porque el deseo de la escritura y la necesidad de la escritura han sido muy grandes. Pero creo que en general los escritores, mientras seamos desconocidos o una especie de secreto guardado, vamos a padecer la necesidad de publicar. No es lo mismo escribir que publicar, lo cual como ya dije es muy difícil de lograr en Nicaragua. Pero esta dificultad primordial es mucho más compleja para unos que para otros, según la clase social, el nivel económico, la etnia, la raza o la procedencia porque esas cosas nos marcan, ¿no? Y nos condicionan también las circunstancias que se derivan de esas marcas. No es lo mismo ser una mujer escritora que puede encerrarse a escribir en su oficina, mientras la empleada doméstica limpia la casa o cuida a sus hijos, a ser una mujer pobre que, por cuidar de la casa y de los hijos, y tener que satisfacer la demanda de trabajo precario, lucha con todas sus fuerzas por garrapatear líneas ¡qué sé yo! en una toalla Nova mientras está cocinando. Son casos tan extremos y particulares, y no me puedo imaginar cómo es de complejo para alguien que se ve en la necesidad de escribir en situaciones mucho más precarias, que tienen quizá preferencias e identidades sexuales que los vulnerabilizan por completo y desde todos los ángulos posibles, y que además hable en una lengua distinta de la oficial. Porque eso también es una particularidad de Nicaragua, a veces cuando hablamos de este país nos referimos casi únicamente a la población del Pacífico y se nos olvida que somos una nación pluricultural y plurilingüe. Y entonces ahí tenemos problemas gravísimos, porque no sabemos qué es lo que se está publicando en el Costa Caribe e ignoramos siquiera cuáles son las lenguas en que se está escribiendo poesía en estos momentos en toda esa zona, que para nosotros es un misterio.

MUJERES EN LA CULTURA Y EL ARTE

Por **CYNTHIA SANTOYO ROBLES**
Especialista de Cultura UNESCO en México

*Yo me aventuraría a pensar que Anon (anónimo),
quien escribiera tantos poemas sin firmarlos, fue a menudo una mujer.*

Virginia Woolf, Una habitación propia

La igualdad de género sigue siendo una de las prioridades globales de la UNESCO: representa la igualdad de derechos, responsabilidades y oportunidades para mujeres y hombres, para niñas y niños. Reafirma la necesidad de tener en cuenta los intereses, necesidades y prioridades de mujeres y hombres, reconociendo la diversidad de los distintos grupos de personas. La igualdad de género es un principio relativo a los derechos humanos, un prerrequisito para el desarrollo sostenible de las sociedades.

El género, la cultura y los derechos humanos son elementos que se entrelazan de manera compleja; por un lado, el derecho a participar libremente en la vida cultural de la comunidad, disfrutar de la cultura y las artes, el derecho a participar en el avance científico y las nuevas tecnologías de comunicación e información independientemente del género; y esto ha sido consagrado desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos, adoptada por las Naciones Unidas Asamblea General en 1948. Pero, por otro lado, en muchas sociedades, algunas prácticas culturales han sido un impedimento para el acceso de las mujeres a sus derechos culturales, a los procesos creativos y a la libertad de expresión.

La visión de la UNESCO sobre la igualdad de género en el campo cultural y creativo empata con lo establecido en los pactos internacionales pertinentes, entre los que destacan la *Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer*, la *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing*, el *Convenio sobre la Igualdad de Remuneración de la OIT*, la *Convención sobre los*

Derechos Políticos de las Mujeres y la Recomendación relativa a la Condición del Artista.

En este sentido, desde el ámbito de la cultura se impulsa a que las mujeres, las niñas, los niños y los hombres gocen del derecho de acceso, participación y contribución a la vida cultural. Este principio se basa en los derechos humanos, mismos que guían la aplicación de las convenciones relativas a la cultura en los planos internacional, nacional y local, y tienen por objetivo incorporar a todas las personas de las comunidades a su ejecución, alentando así a las mujeres y a los hombres a beneficiarse de igual manera del patrimonio cultural y los diversos campos de la creatividad.

EL PLAN DE ACCIÓN DE LA UNESCO SOBRE "IGUALDAD DE GÉNERO" (2014-2021)

El Plan de Acción de la UNESCO sobre "Igualdad de género", es un documento imprescindible que constituye un marco operativo para la aplicación de dicha prioridad.

En él se describe cómo la UNESCO incorpora a todos sus programas, políticas y procesos, a igualdad de género como enfoque transversal. Este documento también se nutre de las reflexiones sobre el marco para el desarrollo posterior a 2015. Todas las agencias de las Naciones Unidas, incluida la UNESCO, tienen el compromiso de promover e impulsar la igualdad de género en el marco de sus mandatos.

La UNESCO desempeña un papel singular a este respecto por ser un organismo con cinco grandes

programas, cada uno con un mandato específico para promover la igualdad de género de manera integral en: Educación, Ciencias Sociales, Ciencias Naturales, Cultura y Comunicación.

Particularmente en el marco del Gran Programa IV sobre Cultura correspondiente a uno de los apartados del Plan de Acción, se lee el planteamiento propuesto para hacer frente a los desafíos actuales a fin de alcanzar la igualdad de género en la vida cultural, así como analizar la influencia del programa de manera interna. Entre estos desafíos destacan, entre otros, la atribución de un valor desigual a las funciones de las mujeres y los hombres en la protección, conservación, salvaguardia y transmisión del patrimonio (material e inmaterial); la desigualdad de oportunidades para que las mujeres puedan desarrollar procesos creativos en el ámbito público; el denominado “techo de cristal”, efecto que impide que las mujeres lleguen a puestos de dirección o a participar en la toma de decisiones; los estereotipos negativos que refuerzan el sexismo, la misoginia, y las limitaciones a la libertad de expresión por razón de género.

Además, la ausencia de cómo integrar al género como categoría de análisis para la salvaguardia del patrimonio y la escasa disponibilidad de datos desglosados por sexo, restringen la capacidad de las políticas culturales para reducir la brecha de desigualdad y velar porque mujeres y hombres —de manera equitativa— disfruten y se beneficien del patrimonio y la creatividad, conformando estos un campo para el desarrollo de una economía que aporta al desarrollo sostenible de las sociedades.

Por ello, con el objetivo de mejorar la eficacia y la influencia del programa de igualdad de género sobre cultura, las acciones se estructuran en tres ejes prioritarios:

a) Desarrollo de capacidades individuales e institucionales: la UNESCO apoya a los Estados Miembros para establecer políticas que incorporen las cuestiones de género y encaminen sus estrategias a modificar las relaciones entre hombres y mujeres en los ámbitos del patrimonio y la creatividad. Dentro de las actividades principales que pueden establecerse destacan: la orientación normativa sobre la integración de la igualdad de género en las políticas culturales nacionales, el diseño de instrumentos de planificación en materia de género que sean respetuosos con los derechos culturales de las comunidades, fomentar la igualdad de ac-

ceso a la creación de capacidad y la capacitación especializada en los ámbitos de la cultura, y apoyar estrategias que promuevan una mayor participación de las mujeres en los mecanismos de toma de decisiones con el patrimonio y la creatividad.

b) Promoción y sensibilización: la UNESCO trabaja para sensibilizar sobre la importancia de la igualdad de género en relación con el patrimonio cultural y los procesos creativos a nivel local, nacional e internacional. Esto se conseguirá incorporando la perspectiva de género en los manuales y otros documentos operacionales, con apoyo de las convenciones relativas a la cultura, así como organizando talleres, seminarios y conferencias sobre género como una categoría de análisis imprescindible.

c) Investigación y gestión del conocimiento: la UNESCO promueve una iniciativa multimedia sobre la igualdad de género y la cultura. En un informe reunirá las mejores prácticas de los Estados Miembros, llevará a cabo nuevas investigaciones, movilizará redes y centralizará información sobre políticas, prácticas y datos relativos a la igualdad de género y la cultura.

Es así como la recopilación sistemática de información sobre el género extraída de los informes periódicos presentados en el marco de las convenciones relativas a la cultura de la UNESCO, también servirá para obtener datos de referencia en los que basar la estrategia programática futura, las evaluaciones del impacto y la observación en apoyo de la integración de las cuestiones de género, construyendo un análisis con base en los resultados esperados:

Resultado esperado 1. Reconocimiento creciente de las contribuciones de las mujeres a la vida cultural mediante una mayor promoción, la mejora en la recopilación de datos y la gestión del conocimiento

Resultado esperado 2. Ampliación y fomento de los horizontes creativos de las mujeres y las niñas, políticas culturales que respeten la igualdad de género, los derechos y la libertad de expresión de la mujer y garanticen el acceso de las mujeres a puestos y procesos de decisión

Resultado 3. Mejora del acceso de las mujeres y las niñas a la vida cultural, incluidos el patrimonio cultural, la capacidad de expresión creativa y el disfrute de bienes y servicios culturales, y de su participación en ellos.

Resultado esperado 4. Mejora del acceso de las mujeres y las niñas a la vida cultural, incluidos el patrimonio cultural, la capacidad de expresión creativa y el disfrute de bienes y servicios culturales, y de su participación en ellos.

GÉNERO Y CREATIVIDAD – PROGRESOS AL BORDE DEL PRECIPICIO (2021)

En 2021 surge la edición especial del documento **“Género y Creatividad”**, resultado de la serie de Informes mundiales, el cual examina la aplicación de la *Convención de 2005 sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales*. Este informe global se centra en uno de los objetivos principales de la *Convención: la promoción de los derechos humanos y las libertades fundamentales*.

Este documento coloca a la igualdad de género como una categoría de análisis en el contexto de los sectores culturales y creativos, como elemento necesario para la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales. Se encuentra en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, ODS 5: *“Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y niñas”*, y ODS 16: *“Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, proporcionar acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas en todos los niveles”*.

Este informe resulta muy pertinente en el contexto actual que se vive en todo el mundo. Por un lado, la emergencia de la Covid-19 que ha impactado enormemente a la estructura del sector cultural y artístico, y que nos lleva a reconocer y visibilizar las condiciones de inequidad para mujeres y niñas que ha aumentado a raíz de la pandemia. Esta situación debe impulsar el desarrollo de proyectos y programas culturales que tengan como objetivo erradicar la violencia y las condiciones de desigualdad para las mujeres.

Por otro lado, el informe surge en el marco del año 2021, declarado por la UNESCO como el Año Internacional de la Economía Creativa para el Desarrollo Sostenible, siendo una de sus premisas que, para que una economía creativa sea verdaderamente inclusiva y próspera debe impulsar esfuerzos que promuevan la igualdad de género en el sector de las industrias creativas. Por ejemplo, refiere que mientras que el 48,1% del trabajo en la cultura y el sector del entretenimiento es realizado por mujeres, las mujeres siguen ocupando a la vez muy pocos puestos de liderazgo

y dirección, además de tener menos acceso a la financiación pública, siendo finalmente el trabajo de las mujeres creadoras mucho menos visible y reconocido que el trabajo que realizan los hombres.

MUJERES EN LA CADENA DE VALOR CULTURAL

En la esfera pública, en los sectores social, económico y político, cultural y artístico, las mujeres han sido invisibilizadas, su participación en las diversas expresiones artísticas no se corresponde con la totalidad demográfica. La necesidad de expresión como condición humana es imprescindible, la comunicación y el sentido a través de la expresión en el ámbito cultural, y la ausencia de las mujeres en las diversas expresiones artísticas supone coartar sus derechos, negarles la condición humana.

El ámbito cultural permite el desarrollo de las sociedades a través de una capacidad que proyecta el futuro a través de la creatividad y la producción artísticas. Como lo menciona el preámbulo de la Agenda 2030, la cultura se integra de manera transversal a los 17 objetivos y sus metas, reconociendo que: *“Todas las culturas y civilizaciones pueden contribuir como, y son, facilitadores cruciales del desarrollo sostenible”*.

El arte y los procesos creativos son entonces los medios por los cuales se asegura la posibilidad de la transmisión de valores culturales, mismos que permitirán que las mujeres y las niñas ocupen y se reapropien del espacio público, y el espectro artístico es un espacio significativo y fundamental para el ejercicio de la ciudadanía cultural.

La sociedad tal como la vivimos es, en gran parte, un imaginario consecuencia de los relatos literarios, los discursos y la narrativa que ha sido construido por los sectores que poseen las capacidades, habilidades o los privilegios para participar y ocupar espacios en el campo cultural y artístico. Claramente esto ha edificado una cultura de masculinidad hegemónica, y transmite valores compartidos y deseos colectivos sobre la figura masculina en sí y sobre las mujeres.

Durante mucho tiempo se ha quitado a las mujeres el derecho a ser protagonistas directas de los procesos creativos, no solo en la literatura sino en otros campos, lo cual ha significado que sean los hombres quienes definan la historia de la humanidad, desde los diversos ámbitos socioculturales, económico y políticos.

Y aunque en la época contemporánea la posición de las mujeres dentro de la vida sociocultural se ha ido modificando de manera significativa, la situación de las mujeres y la feminización de procesos creativos como la literatura no debe limitarse a aquella que es creada y producida de mujeres y para mujeres, pues finalmente se quedaría como parte de una práctica creativa menor, sino que debe reivindicarse el derecho de las mujeres a participar, en términos equitativos, de los procesos de construcción social de un simbolismo universal para toda la sociedad a través de la cultura.

¿Qué pasa si hiciéramos una revisión exhaustiva de la lista de clásicos de la literatura o de las colecciones de pintura y escultura en los museos, o la música y los grandes referentes de la música clásica, el rock, el jazz, entre otros géneros?

Nos encontraremos con una ausencia importante de creadoras, lo que podría suponer que la cultura y el arte son una apuesta masculina generalmente. Sabemos que dicha ausencia de nombres de mujeres en el sector cultural no hace referencia a la falta de participación en sí sino más bien a procesos sociales, políticos y económicos que históricamente han invisibilizado la participación de la mujer, colocándola por debajo de la hegemonía patriarcal como dominante; un saber que posee una estructura androcéntrica.

Es así como las políticas deben perseguir la diversidad cultural y el acceso de las mujeres los derechos culturales, el acceso de toda la ciudadanía y no solo de un grupo hegemónico y así lograr que la producción simbólica cultural sea una herramienta de participación en la vida común y el acceso a las expresiones artísticas, posicionándose como un derecho y que la cultura se convierta en una estrategia clave al servicio de las mujeres, reivindicando su ciudadanía cultural.

Marcela Lagarde, señala que:

"... cuando en la cultura avanzan y prevalecen visiones del mundo que expresan la igualdad entre las mujeres y los hombres, el género se empodera, y las ideologías y las filosofías con perspectiva de género se toman sentido común y representaciones múltiples y diversas. Los lenguajes ya no cargan la marca del sexismo y nuevas formas lingüísticas expresan la igualdad y la diversidad".

Por ello, la oficina de UNESCO México sugiere una aproximación para el análisis de la situación de las mujeres en la literatura, basándose en la Cadena de Valor Cultural que posee **cinco eslabones**, entendidos como procesos requeridos para producir, difundir y valorizar expresiones culturales, pero también para recibirlas, utilizarlas y comprenderlas.

Este modelo puede ser flexible dependiendo de cada expresión cultural; algunas fases pueden fusionarse, tener mayor importancia que otras o incluso estar ausentes. **La cadena de valor de las expresiones culturales** atraviesa actores sociales como creadores, productores, difusores, instituciones públicas, entre otros.

El ciclo cultural organiza, alrededor de **cinco fases o eslabones**, el conjunto de los procesos requeridos para producir, difundir y valorizar expresiones culturales, pero también para recibirlas, utilizarlas y comprenderlas.

Este modelo es **flexible**. En función de la naturaleza de cada expresión cultural, algunas fases pueden fusionarse, tener mayor importancia que otras o incluso estar ausentes.

Las **interacciones e interdependencias** entre las diferentes fases son también densas y complejas.

El ciclo cultural muestra que numerosos actores, que pertenecen a los sectores mercantiles y no mercantiles, intervienen a lo **largo de la cadena de valor de las expresiones culturales**. Estos pueden ser creadores, productores, difusores, instituciones públicas, organizaciones profesionales, etcétera.

- La **creación** remite a la invención, exploración y concepción de los contenidos que constituyen la materia prima de las industrias culturales. Ejemplo: textos, sonido, bosquejo, obras de arte.
- La **producción** comprende la reunión de todos los elementos (suministros, equipamientos profesionales) necesarios para la realización (materialización) de las expresiones culturales. Ejemplo: programas televisivos, libros, grabaciones musicales...
- La **difusión** es hacer llegar al público expresiones culturales, generalmente reproducidas industrialmente o de forma masiva. Ejemplo: transporte y venta mayorista y minorista, venta en línea, pro-

yección de un filme, distribución de un espectáculo en vivo (conciertos, ferias, festivales y otros).

- El **consumo/participación** se refiere al acceso del público a productos culturales y a tomar parte en experiencias culturales, incluyendo las prácticas de emprendedores. Ejemplo: leer un libro, bailar, escuchar la radio, visitar una galería de arte.

CADENA DE VALOR CULTURAL

- *Fase:* Creación | *Variables:* Perspectiva histórica: Literatura oral; literatura escrita | *Indicadores:* Mujeres en la literatura; obras publicadas por mujeres; obras donde las protagonistas son mujeres; número de mujeres ganadoras de premios.
- *Fase:* Producción | *Variables:* Formación educativa; profesionalización de la licenciatura; Becas y promociones de estudio; plantilla docente; puestos directivos; tiraje de publicaciones. | *Indicadores:* Instituciones educativas que imparten licenciaturas y posgrados en Literatura; número de mujeres que acceden a convocatorias para la licenciatura y posgrados; mujeres que ingresan a la licenciatura y posgrados; acceso a becas para la profesionalización en el país y/o en el extranjero; docentes mujeres que imparten clases en la licenciatura / posgrado; puestos directivos o de coordinación ocupados por mujeres; eventos que promueven las creaciones literarias de mujeres; mujeres editoras; mujeres creadoras de literatura oral y escrita; creación de fanzines y publicaciones por medios independientes.
- *Fase:* Difusión | *Variables:* Difusión a convocatorias y becas; premios; eventos de carácter literario; venta; acceso digital a obras literarias de mujeres; acceso a obras literarias de mujeres en bibliotecas. | *Indicadores:* Premios a mujeres; publicaciones de mujeres; mujeres editoras; eventos de carácter literario para promover las creaciones orales escritas de mujeres; número de publicaciones digitales escritas por mujeres / número de consultas; número de publicaciones digitales de mujeres protagonistas, escritas o no por mujeres / número de consultas; número de obras literarias de mujeres en Bibliotecas / número de consultas; número de obras literarias de mujeres protagonistas, escritas o no por mujeres, en Bibliotecas / número de consultas.
- *Fase:* Consumo | *Variables:* Venta; compra; venta de obras literarias independientes, escritas por

mujeres. | *Indicadores:* Editoriales y tiraje de obras literarias escritas por mujeres; número de publicaciones vendidas de obras literarias escritas por mujeres; número de publicaciones vendidas de obras literarias donde las protagonistas son mujeres; consumo literario de obras literarias de mujeres; número de obras literarias independientes escritas por mujeres.

Esta sistematización, propuesta por la Oficina de la UNESCO en México, puede resultar una herramienta básica que abone datos cuantitativos sobre la presencia de las mujeres en la literatura en el plano nacional y local, y que, posteriormente, permita realizar un análisis cualitativo, considerando agregar más indicadores interseccionales como pueden ser mujeres pertenecientes a comunidades afrodescendientes, pueblos originarios, hablantes de lenguas indígenas, población migrante, población con alguna discapacidad, población lésbico-trans, entre otras.

FINALMENTE

Abordar la desigualdad y la inequidad de género en el sector cultural y creativo, así como revalorar el papel de la mujer en la vida cultural, tiene un efecto que impacta de manera positiva a diversos sectores de las sociedades. Dado que la condición sexo genérica es una construcción social que se define por las relaciones de poder entre los diferentes sexos y géneros, entre las normas y valores con respecto al ser hombre o ser mujer, los roles evolucionan de acuerdo con la interpretación cultural sobre las identidades (incluida la identidad de género) de las personas y sus comunidades.

Por lo tanto, la cultura —en todas sus facetas— resulta ser un vehículo transformador del género que puede llevar a un diálogo diverso, a soluciones que afronten de manera paradigmática la presencia de los estereotipos y las barreras que estos imponen.

Recordemos que la promoción de las libertades y derechos fundamentales, incluyendo claramente los derechos de las mujeres y la niñez, son ejes prioritarios de atención para quienes crean y aplican las políticas públicas. A pesar de los notables avances, las mujeres siguen estando insuficientemente representadas en la literatura y en todos los demás campos culturales, como la industria cinematográfica, la música, los museos, el arte, la conservación y salvaguardia del patrimonio cultural, y los medios digitales, particularmente en roles de liderazgo. El

paradigma debe transformarse y evitar que sigan perpetuándose la inequidad y los estereotipos de género a través de diversas expresiones culturales: la vida cultural implica que ninguna persona de la sociedad sea privilegiada o desfavorecida en acceso a derechos, oportunidades, beneficios y libertades, porque nacen o se identifican como mujeres.

REFERENCIAS

Género y creatividad: Progresos al borde del precipicio.

Edición especial 2021 - Serie de Informes Mundiales
- Convención de 2005

<https://es.unesco.org/creativity/publications/genero-creatividad-progresos-al-borde-del> , consultado en marzo de 2022.

Plan de acción de la UNESCO para la prioridad "Igualdad de género" (2014-2021). Publicado en 2014 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura 7, Place de Fontenoy, 75352 PARÍS 07 SP. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000227222_spa , consultado en marzo de 2022.

Políticas para la creatividad. Guía para el desarrollo de las industrias culturales y creativas. Publicado en Argentina por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura www.unesco.org/es/guia-industrias-culturales , consultado en marzo de 2022.

UN Objetivos de Desarrollo Sostenible <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/> , consultado en marzo de 2022.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Los datos recogidos por los Centros PEN de América Latina —en Ecuador, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua— evidencian nuestra larga preocupación por las disparidades de género en el sector literario, editorial y periodístico.

Las mujeres siguen siendo discriminadas por su género y por otras identidades que se entrecruzan, mientras que las políticas públicas, que proporcionan el marco político para la publicación, así como el acceso a la cultura, carecen de la solidez conceptual y práctica para promover y garantizar la igualdad de participación. Nuestra investigación preliminar ha revelado que la igualdad de género y de diversidad está ausente en las políticas editoriales de los medios de comunicación independientes y privados, así como en las editoriales.

Las prácticas desiguales en el sector cultural y editorial socavan el pleno disfrute y ejercicio de los derechos humanos, en los que el derecho a la libre expresión es un fundamento para todos los demás derechos. Las prácticas desiguales en estos cinco países confirman que las mujeres escritoras y periodistas, así como las mujeres de la industria editorial, se enfrentan a riesgos específicos y a desafíos adicionales debido a su género, en los que otros factores interrelacionados agravan esta discriminación.

Estos van desde el acoso hasta la intimidación y el abuso, en los que el entorno digital no ha hecho más que acelerar y profundizar las desigualdades preexistentes.

Como se señala en este informe, las escritoras y las mujeres de diversos orígenes tienen derecho a ejercer su expresión, ya sea a través del periodismo, la literatura u otras actividades creativas, así como sus derechos culturales, y a estar libres de discriminación y de violencia de género. Tienen derecho a la igualdad de oportunidades.

RECOMENDACIONES A LOS ESTADOS

- Reconocer públicamente que aún no se ha alcanzado la igualdad de género en el ámbito de los derechos culturales y, a su vez, reconocer el importante papel que desempeñan las mujeres, en particular las mujeres diversas, en la cohesión democrática y en las esferas culturales.
- Esbozar y aplicar las medidas necesarias para garantizar que una perspectiva inclusiva de género y de diversidad se integre plenamente a los programas culturales y editoriales públicos. Asimismo, fomentar y reforzar la inclusión de enfoques sensibles al género dentro de las industrias culturales privadas, creando incentivos para la visibilidad y la participación igualitaria de las personas.
- Adoptar medidas que promuevan la discriminación positiva con el objetivo de corregir las prácticas discriminatorias históricas, así como crear las condiciones necesarias para garantizar la igualdad entre hombres y mujeres en el ejercicio de la libertad de expresión y el pleno ejercicio de los derechos culturales.

- Crear y/o fortalecer e implementar medidas legales, de política pública y de otra índole para promover y proteger el liderazgo de las mujeres en el sector cultural y su participación igualitaria en el debate público, incluyendo el ejercicio del periodismo y la gestión de los medios editoriales y de comunicación.
- Los Estados Parte deben respetar y garantizar el cumplimiento de sus compromisos internacionales como signatarios de la *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*, la *Convención relativa a la lucha contra las discriminaciones en la esfera de la enseñanza* y el *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*.

RECOMENDACIONES A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, INDUSTRIAS CULTURALES Y EDITORIALES

- Expresar públicamente la importancia de la plena participación de las editoras, escritoras y periodistas en sus medios de comunicación, en los que se integren las voces de las mujeres y, en particular, las de las comunidades marginadas, a través de la programación de textos o actividades. Desempeñar un papel activo y positivo en la sensibilización del público sobre la prevalencia de los estereotipos de género, los prejuicios y las actitudes sesgadas hacia las mujeres en la sociedad y su impacto en el ejercicio de los derechos de las mujeres.
- Promover y proteger la necesidad de inclusión en las políticas editoriales incorporando una perspectiva de género.
- Buscar voces de mujeres proactivamente y asegurar que formen parte de sus publicaciones para lograr la paridad de género independientemente del género, o tema de los artículos o libros.
- Promover la igualdad en las redacciones garantizando las mismas oportunidades que sus colegas masculinos.

Promover y estipular la necesidad de enfoques políticos coherentes y transparentes —tanto en el sector cultural y artístico público como en el privado— frente a los actos discriminatorios basados en el género y en otras identidades, como la orientación sexual, la raza, la religión, la etnia, la edad y el origen socioeconómico, entre otros.